

W2B



W2B

Si este archivo llegó a ti, estamos seguras qué es porque tienes muy buenos contactos, buenos amigos, sabes leer las letras pequeñas o el barrio del BL te respalda. Hacemos énfasis en que nada es con fines de lucro.

¡Gracias Totales y nos vemos en la próxima lectura!



W2B

Robaste mi poder, así que intenta leer mi mente. Así sabrás que todo este tiempo he sufrido hasta casi morir... por tu culpa. No puedo amar a nadie más... por tu culpa. Me he convertido en un peón... por tu culpa. :(

Manual de uso de Khun Chan

[Instituto de Pruebas de Amor]

¿Has oído hablar de este lugar?

El instituto de búsqueda de pareja número uno, famoso por su precisión en el emparejamiento. A tres intersecciones del rascacielos *'Siao Tawan'*, se alza una construcción blanca y prístina, como un antiguo palacio, en el corazón de un jardín botánico. Rodeado por los edificios de la metrópoli, que actúan como una barrera externa, ahí está el Instituto de Pruebas de Amor.

"Venga las veces que venga, siempre me fascina. Es tan hermoso que parece irreal," dijo una voz.

Todos los que entran coinciden en alabar su belleza, que supera con creces la de una oficina común.

Los muebles son blancos con tonos tierra, creando una sensación ligera y agradable sin deslumbrar. Los objetos decorativos son piezas contemporáneas de al menos 50 años de antigüedad: *prohibido tocar, solo para admirar*. Además, el jardín exterior, cuidado con esmero por un amable jardinero, ha sido galardonado como uno de los mejores ecosistemas del año. Cuando el cansancio del trabajo agobia, basta con mirar el verde del jardín para que un corazón marchito recobre vida. Este diseño está pensado para impactar positivamente en la psique humana de manera significativa.

Claro... cualquier trampa siempre resulta dulce y atractiva.

"Entonces, ¿qué momento sería propicio para usted, Khun Ploy y Khun Ton?"

"¡Oh, Dios mío, Khun Mesa! Ploy también está esperando la respuesta del maestro. ¿Has oído hablar de el Maestro 'Caballero del Caballo Blanco'? Es muy famoso. Sí, sí, mientras tanto, ¿podremos adelantar algunos preparativos?"

"Por supuesto, no hay problema."

Mesa deslizó los documentos hacia la futura pareja, que estaba en plena efusividad romántica. La carpeta resumía los detalles del lugar de la boda, el tema, las flores, los

W2B

recuerdos y una variedad de opciones adicionales para que los novios eligieran. Cuando ambos acordaron un tema espacial, una firma distintiva se plasmó en la parte superior del documento, junto al nombre en paréntesis:

Mesa Payapsakul

(Especialista en Relaciones)

“Estoy tan feliz de que nos ayudes, Khun Mesa. Has estado con nosotros desde el principio,” dijo Ploy con entusiasmo.

Mesa, o Mese (*), ha estado trabajando en el Instituto de Pruebas del Amor durante cinco años. Llamarlo *'first jobber'* no sería incorrecto, ya que consiguió este trabajo justo después de graduarse. Al principio, Mese pensó en probarlo por uno o dos años, ya que tenía experiencia como casamentero. Pero luego recibió un ascenso, el salario era bueno, y cuando se dio cuenta, ya llevaba casi medio decenio allí.

(*) La palabra "เมษา" (Mésha) en tailandés es una forma abreviada de "เมษายน" (Mésayon), que significa **abril**.

También puede estar relacionada con el signo zodiacal **Aries**, que en tailandés se llama "ราศีเมษ" (Rasi Mésha), ya que abril es el mes en el que este signo suele estar presente.

A Mese le gusta que lo llamen solo *'Mese'*, porque considera que *'Mesa'* suena demasiado dulce. Cuando Ploy, uno de sus clientes, escuchó su nombre por primera vez, pensó que *Mese* era una mujer. Se llama así porque nació en abril, su signo zodiacal es Aries, y su ascendente también es Aries. *Literalmente, es Aries en cuerpo y alma.*

Hubo un momento en el que Mese pensó en cambiar su nombre oficialmente de *'Mesa'* a *'Mese'* para evitar confusiones. Pero después de su ascenso a **'Especialista en Relaciones de Nivel A'**, el trabajo comenzó a acumularse hasta el punto de no tener tiempo para nada más. Todo el mundo sabe que hacer trámites oficiales requiere un día entero de ausencia en el trabajo. *¿Cómo un empleado ejemplar como Mese iba a perder un día de permiso por eso?*

"Trabajes lo que trabajes, hay un límite para los bonos. ¿O acaso crees que Khun Tul te tiene un cariño especial?"

Aquí vamos otra vez...

Mesa suspiró frente al espejo del baño mientras se lavaba las manos. *¿Alguien ha cuestionado que el baño no debería llamarse "sanitario"?* Porque los mayores dramas, como peleas entre empleados, chismes escandalosos y secretos que amenazan la seguridad nacional, siempre nacen en estos dichosos baños.

"Nunca he dicho eso," replicó Mesa con calma.

"Todos en la oficina lo saben, Mesa. Ese escándalo tuyo de la universidad llegará a oídos de Khun Tul tarde o temprano," insistió la voz.

"¿Y eso te molesta por qué, exactamente?" respondió Mesa, sacudiendo las gotas de agua de sus manos hasta que estuvieron casi secas.

Mesa sacudió su mano húmeda hasta que quedó casi seca antes de volverse y enfrentar a **'Nok Paeng'**, su colega convertido en su tormento diario. Allí estaba, de brazos cruzados, esperando cualquier oportunidad para provocarlo. *¿Quién sabe desde qué vida pasada arrastraban este rencor?*

"¿O será que me tienes envidia?" Esa frase hizo que Nok Paeng alzara una ceja.

Y la ceja se alzó aún más cuando Mesa esbozó una sonrisa irritante.

"¿Qué? ¿Yo, envidiarte? Pff, qué orgulloso estás. Ascendiste a Nivel A en pocos años. Debe ser cierto lo que dicen, que tú destacas por venderte. Pero lo siento, hoy Khun Tul no está en la oficina, así que no hace falta que finjas ser diligente," atacó Nok Paeng.

"Parece que sabes mucho de mí. ¿Tú también te vendes, o qué?" replicó Mesa sin borrar la sonrisa.

Avanzó lentamente hacia Nok Paeng, que retrocedió sorprendida, tragando saliva audiblemente antes de girarse y huir con un movimiento brusco, sin darle a Mesa oportunidad de hacer nada más. *Así es siempre: valiente de palabra, pero cobarde de acción, dedicándose a criticar a los demás y a morder por la espalda. Esa es la colega ejemplar de Mesa.*

Y así ha sido desde que Mesa ascendió a **Especialista en Relaciones Nivel A**, el puesto más alto entre los especialistas del Instituto. Naturalmente, viene con un mejor salario y responsabilidades más complejas. *En la empresa, hay menos de diez especialistas de Nivel A, todos de edad avanzada, lo que hace de Mesa el más joven en alcanzar ese rango a los 27 años.* No es raro que genere envidias, pero que alguien desentierre su pasado con tanto veneno indica un odio profundo, sin duda.

"He oído las noticias, Mesa."

Mesa fue llamado a una reunión con la jefa de los especialistas de nivel A esa misma tarde, en la temida oficina de Khun Jim. Se decía que cualquiera que entrara allí salía pálido.

W2B

Esto se debía a la manera en que Khun Jim dirigía: cuando elogiaba a sus empleados, lo hacía en voz alta para que todos lo escucharan, siguiendo los principios de la psicología laboral (*los elogios deben darse públicamente, mientras que las reprimendas deben hacerse en privado.*)

Por eso Mesa respetaba mucho a Khun Jim. Ella nunca había humillado a sus empleados en público.

“Sí, Khun Jim,” respondió Mesa, armándose de valor.

Como era de esperar, Khun Jim estaba al tanto de los chismes que flotaban en el aire.

“Dejemos claro que no me meto en asuntos personales. Son solo rumores. Hoy en día, todo se basa en pruebas. Hagas o no lo que dicen, asegúrate de que no haya evidencia. Podría afectar la reputación de la empresa. No quiero buscar un nuevo empleado. Es raro encontrar a alguien con tu energía. Además, los clientes siempre te elogian, Mesa. Esta mañana, Ploy y Ton dejaron un comentario en nuestra página diciendo que los cuidaste muy bien. Nunca has fallado en el trabajo. Castigar a un empleado estrella no sería justo. Solo te pido que no tengas más roces con Nok Paeng. Mejor mantener la paz.”

“Entendido, Khun Jim. No lo decepcionaré,” dijo Mesa, agradeciendo con un gesto que no lo juzgara por rumores.

No es la primera vez que Mesa enfrenta algo así. Su vida es más intensa que una telenovela, pero que lo acusen de venderse al presidente Tul es demasiado vulgar. Desmentirlo sería como justificarse, y Mesa no tiene aliados. *Sus colegas son solo eso, colegas.* Desde que ascendió a Nivel A, todos le muestran una máscara: amables por delante, traicioneros por detrás. Si no fuera por el buen salario, Mesa habría renunciado hace tiempo.

Regresó con una nueva pila de documentos de clientes, ignorando las miradas punzantes de sus compañeros especialistas, especialmente la de Nok Paeng, que lo observaba como un líder de hienas. *Pero Mesa tiene una inmunidad alta; mientras no lo ataquen físicamente, nada lo asusta.*

La tarea principal de un especialista en relaciones es emparejar a clientes con su pareja ideal, algo común entre la clase media o baja. La clase media trabaja todo el día, regresa exhausta, come algo y duerme, atrapada en un ciclo interminable sin tiempo para buscar amor. Si no se arrastran a fiestas, el Instituto se encarga de esa parte.

Sin embargo, para la clase alta, con tiempo de sobra, las cosas son distintas.

W2B

Algunos son ejecutivos, otros herederos que no necesitan trabajar. No buscan una pareja ideal, pues ya tienen compromisos comerciales arreglados. *El Instituto solo organiza cursos para fortalecer sus relaciones o, si ya se conocen bien, los lleva directamente a planificar bodas. Mesa se encarga de estos clientes ricos.*

Por eso todos lo envidian: *el especialista en relaciones Nivel A más joven de la historia.*

“¿Lo mismo, Khun Mesa? Café negro con una cucharada de azúcar,” dijo una voz.

“Para, para, ya lo preparo yo, tía,” respondió Mesa.

“¡Ay, siéntate! Justo iba a preparar café. Si no, no terminarás tu trabajo,” insistió la señora.

Además de Khun Jim, que no cree en rumores, la señora de la limpieza es la otra persona que no juzga a Mesa. Siempre se ofrece a prepararle café, tratándolo con cariño como a un nieto. Mesa se siente tan apurado que no sabe cómo negarse. Últimamente, oyó críticas de que ahora es tan arrogante que no puede prepararse su propio café. Intenta detener a la señora, pero ella no le hace caso.

“Bah, qué más da. Ya me odian todos,” murmuró Mesa.

Entró en la sala de recepción privada, blanca inmaculada, con macetas junto a la ventana que ofrecían una vista relajante. Esa tarde, Mesa debía atender a un cliente VIP que quería inscribirse en un curso de fortalecimiento de relaciones. Khun Jim le dio la tarea con urgencia: el cliente llegaría en media hora. Mesa debía estudiar su historial a fondo en ese tiempo. *¡Por Dios! Es como si pidieran algo para ayer.*

“Hombre de 30 años, arquitecto...” murmuró Mesa, garabateando datos clave en su libreta.

Mesa siempre lleva una libreta para anotar detalles de los clientes. Todos los que ha atendido quedan encantados. Pero lo que detuvo la punta de su pluma fue el nombre y apellido del cliente VIP.

“¿C-Chan... Chan Chak?”

Mom Ratchawong Chan Chak Suriyadechakon

“¿Qué?!”

Mesa quedó boquiabierto, con el corazón cayendo hasta los tobillos. *Chan Chak Suriyadechakon* es un nombre que nunca ha desaparecido de su memoria. En ese

W2B

momento, la puerta automática de la sala se abrió. Una figura alta, con camisa blanca bajo un traje negro y pantalones a juego, entró con paso firme. El alma de Mesa parecía querer abandonar su cuerpo, especialmente al cruzarse con esos ojos tan familiares, con ese lunar distintivo bajo el ojo izquierdo y el cabello perfectamente peinado en un estilo coma.

“¿Qué tal, Mesa? :)”

Khun Chan Chak, de la familia Suriyadechakon.

Cliente VIP y, a la vez, exnovio de Mesa.

¡Y encima, terminaron de la peor manera posible!

Método de Uso 1

La Luna y Mesa, el Resplandor Dorado

¡Este año realmente no es tu año, Mesa!

Mesa murmuró para sí mismo mientras forzaba una sonrisa profesional dirigida a Mom Ratchawong Chan Chak Suriyadechakon, heredero directo del centro comercial *‘Siao Tawan’*, el número uno del país. No solo eso, sino que también ostentaba el título de exnovio desastroso de Mesa. *O mejor dicho, Mesa era el exnovio desastroso de este caballero.* Cuanto más sonreía Chan Chak, más se le erizaba la piel a Mesa.

“No pensé que nos encontraríamos en un lugar como este,” dijo la figura alta con un tono entre juguetón y serio.

“¿Entonces Chan Chak conoce a Khun Mesa?” preguntó una voz femenina.

Apenas Chan Chak se sentó en la silla frente a Mesa, una joven con cabello naranja esarlata se acomodó a su lado. Su piel era blanca como la pulpa de una banana, y su voz era dulce y melodiosa. Encajaban perfectamente, como una pareja de oro y jade. Sin necesidad de leer su historial, Mesa supo de inmediato que ella era la prometida de Chan Chak.

“Sí, Jen, es un compañero de la escuela,” respondió Chan Chak.

“Jamás me contaste sobre él,” dijo Jen, con un leve reproche.

W2B

“No imaginé que estaría trabajando en el Instituto de Pruebas de Amor,” añadió Chan Chak.

Mesa se atragantó con su propia saliva, tosiendo antes de carraspear para recuperar la compostura. Rápidamente, tomó una carpeta con los detalles de los cursos y la presentó a los dos clientes VIP.

“Aquí están los detalles de los cursos que ofrece nuestro instituto. ¿Hay algo en particular que les interese a Khun Chan Chak y a la señorita Jennah?” preguntó Mesa.

Mesa era lo suficientemente profesional como para no mezclar lo personal con el trabajo. Aunque su ruptura no fue precisamente amistosa, no pensaba pasar este caso a otro especialista de nivel A para evitar el problema (*aunque, en el fondo, lo deseaba con todas sus ganas*). Si Phi Jim confiaba en él para este trabajo, lo haría. El puesto de Especialista en Relaciones Nivel A no lo obtuvo por suerte. *¡Vamos, Mesa, tú puedes!*

“¿Qué curso recomendarías, Khun Mesa?” preguntó Chan Chak.

“Solo Mesa, por favor,” corrigió Mesa.

Para ser honesto, la sonrisa de Chan Chak lo ponía incómodo y lo irritaba. Diez años sin verse eran suficientes para que una persona cambiara por completo. Chan Chak de ahora tal vez no era el mismo que Mesa conoció. Claro, después de lo que Mesa le hizo, era lógico.

“Permítame preguntar, ¿cuánto tiempo llevan conociéndose Khun Chan Chak y la señorita Jennah?” dijo Mesa, ajustando su tono para sonar lo más neutral posible. Desvió la mirada hacia Jennah, porque le resultaba más fácil mirarla a ella.

“Unos dos o tres meses,” respondió Jennah.

“En ese caso, recomendaría el curso 03. Se centra en actividades espirituales y relajación en lugares tranquilos,” explicó Mesa.

El especialista estrella mostró imágenes de parejas que habían participado en este curso como referencia para ayudarles a decidir. Era sabido que muchas familias de élite no buscaban que el instituto les encontrara pareja; ya tenían candidatos predeterminados para sus hijos, especialmente alguien como Chan Chak, heredero de *‘Siao Sasin.’* No había forma de que Su Alteza, Mom Chao, permitiera que su hijo eligiera libremente a su cónyuge.

El punto clave era cómo estas parejas podían convivir armoniosamente con sus socios comerciales. El Instituto de Pruebas de Amor era una variable crucial en esa ecuación.

W2B

Todos sabían que el 95% de las parejas atendidas por el instituto terminaban en matrimonios felices, siguiendo el lema: *“Vivan juntos y el amor llegará solo.”* Mesa se sabía el mantra del instituto de memoria, aunque no entendía del todo cómo funcionaba.

“Me parece interesante,” dijo Jen. **“Pero antes, ¿no tenemos que hacer una prueba de compatibilidad?”**

“Correcto, señorita Jen. ¿Les viene bien hacerla hoy?” preguntó Mesa.

“¿Cuánto tiempo toma?” dijo Chan Chak, alzando una ceja con una sonrisa.

“No más de una hora,” respondió Mesa.

“Entonces, ¿qué tal si lo dejamos para otro día, Jen? De todos modos, tengo toda una vida para dedicarte,” dijo Chan Chak con galantería.

“Como quieras, Chan Chak. Me da igual,” respondió Jen, complaciente.

Mesa sintió una leve molestia porque decidieron posponer la prueba. *¿Si ya estaban aquí! ¿Cuánto tiempo podía tomar? No era por nada, pero venir otro día significaba que tendría que verlos más veces.* Habiendo terminado de manera tan amarga, ¿quién querría cruzarse con su ex tan seguido? Pero si los VIP elegían otro día, no había opción. Los VIP mandaban: si decían que un pájaro era un pájaro, lo era; si decían que un palo era un palo, también. En este ecosistema, los VIP estaban en la cima de la cadena alimenticia.

..

“¿Qué pasa? ¿Tantas veces me verás que no podrás respirar?”

Tras despedir a los clientes en la entrada del instituto, Mesa fue al baño. Pero, quién lo diría, el cliente VIP y exnovio honorario regresó para buscarle pelea hasta en el sanitario. *¿Lo ves? Los baños nunca traen paz; “sanitario” significa guerra mundial.*

“Sí, casi me da un ataque al corazón,” replicó Mesa.

Tras asegurarse de que no había nadie más en el baño, Mesa respondió a Chan Chak con una reacción automática. Con Chan Chak, su lengua siempre iba más rápido de lo normal.

“Sigues siendo un mocoso insolente,” dijo Chan Chak.

W2B

“Si no te gusta, cambia de encargado. Te ayudo con el trámite,” respondió Mesa.

“No, gracias. Después de tanto tiempo, es más divertido molestarte,” dijo Chan Chak con una sonrisa provocadora.

Mesa enseñó los dientes, incapaz de contraatacar.

¿Cómo explicarlo? Con Chan Chak, aunque frente a Jennah tuviera que actuar como el impecable especialista Mesa, llamándolo *“Khun”* con cortesía, cuando estaban a solas, le costaba tratar a su ex de manera formal. Claro, siempre se habían tratado de *“tú”* y *“yo”*.

“¿Todavía lo llevas puesto?” Chan Chak señaló el delgado collar que Mesa llevaba.

A pesar de lo fino que era el collar, cubierto por la camisa, los ojos de Chan Chak lo detectaron. Mesa, al darse cuenta, cubrió el collar con la mano y retrocedió un paso.

“Por si me cruzo con un X-Men como tú, ¿qué haría si no?” respondió Mesa.

“Un galán como yo solo hay uno en el mundo. Pero un mocosito insolente se atrevió a abandonarme,” dijo Chan Chak.

“Si vas a sacar temas viejos, me largo,” cortó Mesa, dando un paso para salir.

Pero alguien lo detuvo, sujetándole el brazo. Por supuesto, al sentir el contacto, Mesa se sacudió como gusano en agua caliente.

“¿Qué pasa? ¿Temes que descubra algún secreto tuyo?” dijo Chan Chak.

“¿Y quién quiere que le lean la mente? ¿No tienes modales?” replicó Mesa.

Chan Chak tiene el poder de leer mentes.

Puede sonar sobrenatural, pero Mesa lo ha visto con sus propios ojos. Es una habilidad heredada por la sangre de los Suriyadechakon. Cuando están cerca de alguien, los de esta familia pueden escuchar los pensamientos de los demás. Chan Chak le reveló este secreto crucial a Mesa cuando estaban juntos. Y sí, aparte de Mesa, casi nadie sabe de este poder.

Mesa ha guardado este secreto durante diez años como exnovio. Al principio, estaba emocionado por conocer algo tan confidencial, pero tras la ruptura, se volvió paranoia. Temía cruzarse con un lector de mentes en la calle algún día. Por eso siempre lleva el

W2B

collar de amatista que Chan Chak le regaló, un obsequio que bloquea parcialmente esa habilidad. No del todo, porque si hay contacto físico, aún pueden leer la mente.

Por eso Mesa se sacudió tanto cuando Chan Chak lo agarró.

“Si tanto miedo tienes de que lean tu mente, rómpelo de una vez,” dijo Chan Chak.

“¿Hay versión bebible? Me la tomaría tres veces al día en lugar de café,” replicó Mesa.

“¿Qué pasa? ¿Tantos secretos tienes? ¿Incluyen el haberme abandonado?” insistió Chan Chak.

Mesa retrocedió hasta chocar con la pared, mientras Chan Chak se acercaba lentamente, hasta que el aroma de su perfume era evidente. Sin embargo, dejó un espacio suficiente para que la amatista del collar de Mesa funcionara a pleno rendimiento.

“Si realmente quisiera saber, no sería difícil, ¿sabes, Sa? Podría tocarte ahora mismo,” amenazó Chan Chak.

“Inténtalo... y te pateo los huevos,” respondió Mesa, moviendo el pie hacia la entrepierna del caballero.

“Mocoso insolente de verdad,” suspiró Chan Chak, exasperado por su ex, al que no veía en diez años.

Mesa evitó su mirada, con el corazón latiendo desbocado. Maldita sea, lo llamó **“Sa”**, no *Mesa* ni *Mese*. Solo Chan Chak lo llama así.

“Me largo. Me aburres,” dijo Mesa.

Vaya, este tipo es impredecible.

Mesa se quedó boquiabierto cuando la figura familiar se dirigió a la puerta del baño. Pero no sin antes girarse y añadir: **“Te la devolveré, mocoso. Me hiciste daño, ¿lo sabías? Diez años no son demasiado para vengarme.”** Lo dijo mostrando el dedo medio como despedida, con una ceja alzada provocativamente.

Mesa retractó su pensamiento de que Chan Chak había cambiado en diez años. No cambió nada. Este tipo sigue siendo el más irritante del mundo.

Fue un día agotador para Mesa.

Por la mañana, lidió con rumores escandalosos y las persecuciones de Nok Paeng, como si fuera un karma viviente. Por la tarde, tuvo que encargarse del caso de su exnovio, con quien terminó mal. *¿No decían que la crisis de los 25 años era lo peor? Tiene 27 y aún no se libra.*

“Me escondí durante diez años, y al final no pude escapar,” suspiró Mesa, murmurando mientras caminaba por un puente.

...

Tras cerrar el caso de Chan Chak, tuvo que lidiar con una montaña de documentos acumulados. Pensó que al terminar el trabajo podría sacar a cierta persona de su mente, pero acabó pensando en él de nuevo.

“Por eso, tenemos que cerrar este caso rápido,” se juró Mesa con determinación.

Solo había una solución: terminar el caso del señor de los Suriyadechakon lo antes posible.

Mesa apretó los puños, con expresión decidida, y aceleró el paso hacia casa. Ese día salió tarde del trabajo, perdiendo el último tren. Tomar un taxi era demasiado caro. Desde que empezó a trabajar, apenas se compraba cosas. Comodidades como taxis o un auto estaban fuera de discusión. La mitad de su salario iba a pagar las deudas que su padre dejó antes de morir. A veces recordaba los días en que podía comer lo que quisiera. La vida perfecta de Mesa, el joven heredero, era solo un recuerdo. Ahora, Mesa estaba en la ruina, luchando cada día con cansancio.

Pero la vida sigue, y quejarse no sirve de nada.

“¿Eh?”

En ese momento, la mirada de Mesa se detuvo en una pareja discutiendo en el puente. La chica llevaba un uniforme escolar, probablemente de secundaria. El hombre, con traje, parecía de edad similar a Mesa, más o menos cinco años mayor o menor. Pero lo que hizo que Mesa abriera los ojos fue:

“¡Si no vienes a buscarme, me tiro! ¡Me tiro de verdad!”

Vaya, ¿es el día del drama o qué?

La energía alrededor estaba cargada de tensión. Mesa fingió no ver ni oír, pasando como si fuera invisible. Era un asunto familiar; meterse no parecía buena idea. *Aunque le preocupaba que la chica fuera tan joven, ¿no era eso explotación de menores?* Mesa estaba en

W2B

un dilema entre la moral y su seguridad. Decidió no involucrarse. Su vida ya tenía suficiente drama, y la chica probablemente solo amenazaba, no se tiraría. Pero...

¡Maldición!

¡Maldita sea, se tiró de verdad!

Mesa quedó boquiabierto, girándose para ver cómo el cuerpo de la chica caía desde la barandilla hacia el río. Todo parecía en cámara lenta, cuadro por cuadro, hasta que **plum**, desapareció ante sus ojos.

“¡Oye, Phi!” gritó Mesa.

No había opción, tenía que actuar.

“¿Qué clase de conversación es esa? ¡Se tiró de verdad!” exclamó Mesa.

“No pensé que lo haría,” balbuceó el hombre, pálido.

Mesa se asomó al agua oscura. Era tarde, con pocos autos pasando. *Pedir ayuda era complicado; solo estaban él y el novio de la chica.*

“¿Sabe nadar?” preguntó Mesa.

“No sabe. Yo tampoco. ¡Maldita sea, estamos jodidos!” respondió el hombre.

Mesa se llevó las manos a las sienes. *En un solo día, Dios le había enviado demasiadas pruebas. ¿Quería que evolucionara a Mesa Resplandor Dorado de la noche a la mañana? Como testigo de todo, llamar a los rescatistas tomaría demasiado tiempo. El novio de la chica no sabía nadar, y encima, ¿por qué discutían en un puente?*

“¡A la mierda, voy yo!” decidió Mesa.

Se rascó la cabeza, con sudor corriendo por su rostro. Corrió hacia la base del puente, se quitó los zapatos y calcetines, y saltó al agua en un instante. Mesa había sido nadador desde la secundaria, aunque dejó de competir en el instituto por ciertos problemas. Pero sus habilidades no habían desaparecido. No podía quedarse mirando mientras la chica se ahogaba. La situación era urgente, no había tiempo para pensar en la mejor decisión.

El agua estaba turbia, casi cegadora. Mesa oía vagamente al novio gritando desde la orilla, indicando direcciones y alumbrando con una linterna. Más personas se reunían,

W2B

pero nadie saltaba a ayudar. *Tal vez Mesa no debió involucrarse desde el principio. ¿Fue él quien se metió en este lío?*

Dar vueltas no ayudaba. Nadó y buceó buscando a la chica durante varios minutos, hasta que decidió sumergirse más. Finalmente, tocó algo. ¡*La encontró!* En ese momento, oyó las sirenas de los rescatistas acercándose. Mesa empujó el cuerpo inconsciente de la chica hacia la superficie, luchando por subir él mismo.

Pero, como ya había dicho, ese día Dios le dio demasiadas lecciones. Su pierna se enredó en algo, probablemente nenúfares. ¡Maldita suerte, Mesa! ¿Salvar a alguien para terminar muriendo él? Maldijo su destino mientras intentaba desenredarse. Lamentablemente, cuanto más lo intentaba, más se enredaba.

De repente, Mesa sintió que quizás era una señal de su paso a la otra vida. *Tal vez su ciclo vital estaba destinado a terminar a los 27 años.* Al pensarlo, sintió tristeza y alivio a la vez. Tristeza por no cumplir sus sueños, y alivio por no tener que trabajar hasta el amanecer para pagar deudas que no eran suyas. *Quizás estaba bien. Si tenía que morir, tal vez era lo mejor... no tener que despertar a luchar contra una vida cruel.*

Quizás era lo mejor, de verdad...

“¡Sa!”

Pero Dios no permitió que Mesa muriera tan fácilmente.

La oscuridad que veía fue reemplazada por un rostro familiar. Un rostro afilado y atractivo, casi inhumano. Cabello húmedo que no restaba ni un ápice de su encanto. Respiración agitada, como si acabara de correr un relevo de 400 metros. Mesa tosió, escupiendo agua, con un dolor de cabeza punzante y sensaciones indescriptibles.

“¿Phi? ¡Espera! ¿Me besaste?” exclamó Mesa.

“¡Ay!” gritó Chan Chak.

El instinto de Mesa lo llevó a patear el estómago de su salvador. *¿Quién más podía ser sino Chan Chak, el cliente VIP a su cargo, exnovio desastroso honorario?* En ese momento, Mesa se dio cuenta de que estaba tendido en la hierba junto al río.

“¡Mocoso insolente! Te salvé la vida,” gruñó Chan Chak.

“Me besaste, ¡me sorprendí!” replicó Mesa.

W2B

“¿Y cómo hago RCP sin eso, idiota? Hablas como si nunca nos hubiéramos besado,” dijo Chan Chak.

“Para,” cortó Mesa, señalándose la boca y masajeándose la cabeza.

Sentía un dolor extraño, tal vez por haber estado demasiado tiempo bajo el agua, desequilibrando la presión de su cuerpo. Chan Chak intentó tocarlo para revisar su estado, pero Mesa lo detuvo con la mano.

“Qué miedo tienes de que lean tu mente,” se burló Chan Chak.

“Ya estoy bien,” insistió Mesa.

“¿Un gracias, tal vez?” dijo Chan Chak.

Mesa frunció el ceño. Miró alrededor y vio que la multitud había crecido, pero la atención estaba en la chica que intentó suicidarse. La subieron a una camilla y la llevaron en una ambulancia. Al verlo, Mesa suspiró aliviado de que estuviera viva. Juntó las manos en un gesto torpe y agradeció a su salvador.

“Gracias Khun,” dijo.

“Pua, dijiste ‘Khun’ y me dio escalofríos,” se quejó Chan Chak.

Vaya, el tipo cambió el gesto de gratitud por un dedo medio. Ambos sabían que nunca fueron una pareja melosa. ¿Y aún quería que lo dijera de nuevo? ¡Escalofríos garantizados!

“Por cierto, tendrás que declarar en la comisaría. Lo dijo la policía,” añadió Chan Chak.

“¿Qué? No conozco a esa pareja,” protestó Mesa.

“Estuviste en la escena y saltaste a salvarla,” explicó Chan Chak.

Mesa se rascó la cabeza. No era su plan. Quería salvar a la chica que se tiró por despecho, dejar que la pareja resolviera sus problemas y largarse a casa. No quería meterse en asuntos ajenos, pero las circunstancias lo obligaron.

Llegó a un acuerdo con la policía para declarar en el lugar, sin tiempo para ir a la comisaría. Los oficiales entendieron que solo era un testigo, no estaba involucrado en el incidente. Mesa dio su declaración al pie del puente, temblando por el agua fría. Notó que Chan Chak lo observaba desde lejos, pero cuando quiso darse cuenta, ya se había ido.

Todo terminó cerca de la medianoche. Mesa recordaba que era 13 de septiembre, con una luna llena sin nubes. Tantos eventos lo habían transformado en Mesa Resplandor Dorado. Al llegar a casa, no habló con nadie, no comió ni se duchó. Solo recordaba un intenso dolor de cabeza y la necesidad de dormir. Al tocar la almohada, cayó en un sueño profundo, sin necesidad de música relajante como otras veces.

Durmió más de lo habitual, un sueño profundo sin sueños. Normalmente, su alarma lo despertaba entre las cinco y las seis, pero esa noche, con el dolor de cabeza, no la programó. Despertó sobresaltado a las nueve de la mañana, extremadamente tarde.

“¡Maldita sea! ¿Por qué no me despertaste, mamá?” gritó Mesa, abriendo la puerta de su habitación.

“¿Por qué me maldices, Mesa? Pensé que tenías el día libre. Siempre te levantas solo,” respondió su madre, planchando frente al televisor.

“Pero a Min lo despiertas todos los días. ¿Y a mí me dejas solo?” se quejó Mesa.

Murmurando, abotonó su camisa a toda prisa, ignorando a su madre, que replicaba que Min necesitaba despertar para la escuela. Mesa estaba harto. *Todo era para su hermano menor. ¿No era él quien traía dinero a casa y pagaba los estudios de Min? ¿No debería ser él quien recibiera atención?*

Quejarse no cambiaba nada. Corrió fuera, llamó a un mototaxi y le pidió ir directo a la oficina. Normalmente usaba el tren, pero a esa hora no llegaría a tiempo.

“¿Instituto de Pruebas de Amor? 300 bahts,” dijo el conductor.

“Antes costaba 100,” regateó Mesa.

¿No es demasiado descarado regatear así?

“¿Regatear? Pero si no dije nada,” se defendió del conductor.

Mesa se quedó perplejo. *¿No había dicho que estaba regateando?* No importaba. Tomó el casco y saltó al asiento trasero a toda prisa. En el camino, vio a otros pasajeros como él, indicando que muchos llegaban tarde ese día.

Maldita sea, me van a regañar. La alarma no sonó. No es mi día.

Tengo un hambre de café terrible.

W2B

¿Pido por Grab o bajo a comprar?

Mi pareja no responde los mensajes, qué fastidio. Anoche se durmió temprano.

Mesa sintió que escuchaba cosas extrañas. No, era como si sus oídos funcionaran mejor de lo normal. Las voces de la gente eran claras, como susurros al oído. Pero al mirar alrededor, nadie movía la boca. Nadie hablaba. *¿Qué estaba pasando? ¿Estaba alucinando?*

Maldita sea, ¿Dios no para de enviarme pruebas?

Qué dolor de cabeza. Mesa se dio palmadas en la cara para centrarse. Sacó sus auriculares inalámbricos, pensando que la música bloquearía esos sonidos molestos. *Error fatal.* Durante el trayecto, el dolor de cabeza creció. Las voces de la calle resonaban como datos invadiendo su cerebro. Su cabeza estaba a punto de explotar. Al llegar a la oficina, sus piernas apenas lo sostenían por la sobrecarga.

“¿De verdad solo 100 bahts?” dijo el conductor.

Mesa lo despachó con un gesto, sin tiempo para discutir. El dolor de cabeza era insoportable; no quería hablar con nadie. Pensó que un café lo ayudaría, así que fue a la cocina en lugar de a su escritorio. Pero al pisar el césped de la oficina, el dolor lo hizo caer de rodillas.

Mesa respiraba con dificultad. Los pasos misteriosos avanzaban lentamente hasta detenerse frente a él. Las botas pulidas, los vaqueros rasgados a la altura de la rodilla y la camisa oversize evocaban un estilo inconfundible. Y el aroma... incluso después de casi diez años, seguía usando la misma fragancia de la marca D. ¿Quién más podría ser, si no Khun Chan?

“Te encontré,” dijo Chan Chak.

Se agachó, mirándolo desde arriba. El lunar bajo su ojo izquierdo seguía siendo distintivo. Su forma de hablar, el movimiento de sus ojos, el ritmo de su respiración al formar frases. Lo más peligroso era su sonrisa, como fuegos artificiales explotando en la noche oscura.

“¿Encontraste qué...?” murmuró Mesa.

Era una sonrisa brillante, peligrosa, que desapareció en un instante.

“Al mocoso insolente que me robó mi poder,” respondió él.

Y fue esa sonrisa la que, antes de que Mesa se diera cuenta, trajo consigo una tormenta descomunal...

Método de Uso 2

La Luna y el Fanboy del Fandom de Lectores de Mentes

Algo andaba mal desde anoche.

Ese dolor de cabeza tipo migraña, que casi nunca había sentido antes, era inusual. Alguien como Mesa, que conoce bien su cuerpo, no podía ignorar este cambio, por pequeño que fuera. *No, esto no era pequeño. Era un cambio drástico.*

“¿Qué tontería de robo, Khun? Solo me duele la cabeza. Tal vez el agua del canal de anoche estaba sucia,” dijo Mesa.

Chan Chak lo arrastró a la sala de recepción VIP donde se encontraron el día anterior. Para los VIP del Instituto de Pruebas de Amor, no era necesario reservar cita con un especialista. Podían aparecer cuando quisieran. Los VIP pagaban al instituto cuotas mensuales de cientos de miles, a diferencia de los clientes regulares que pagaban por curso. Imagínate: cuando Chan Chak pisó el instituto, los empleados prácticamente lo habrían llevado en un palanquín.

“¿Y cómo explicas lo que escuchas en tu cabeza?” preguntó Chan Chak, cruzado de brazos y piernas, observando al especialista asignado.

Mesa, en un estado lamentable, olía un bálsamo mentolado mientras se masajeaba las sienes para aliviar la migraña. El perfume inmutable de Chan Chak lo trajo parcialmente de vuelta, pero el dolor no desaparecía por completo.

“Tal vez algún germen entró en mi cerebro, Khun. El agua estaba asquerosa. Estoy alucinando, maldita sea. Necesito ir al hospital. No quiero pedir un día libre, carajo,” se quejó Mesa.

Con cara de fastidio, suspiró y se sujetó las sienes. Finalmente, se levantó de golpe, decidido a ir al hospital. Pero alguien fue más rápido. Chan Chak agarró el brazo del desquiciado Mesa justo a tiempo.

****Idiota.****

W2B

Esa voz hizo que Mesa diera un respingo, sacudiendo la mano con fuerza. Frunció el ceño. *Estaba seguro de que Chan Chak no había movido la boca. Entonces, ¿por qué escuchó su voz tan clara, como un susurro al oído?*

“Lo sabía. Los síntomas son idénticos a cuando Dao Nuea activó su poder por primera vez,” dijo Chan Chak.

“No es verdad. No me jodas, Khun. Debo estar alucinando por el dolor de cabeza,” insistió Mesa.

“Entonces, dame la mano,” dijo Chan Chak, extendiéndola, esperando que Mesa la tomara para probar su teoría.

Para Mesa, aunque habían terminado hace casi diez años, la información sobre los lectores de mentes que su ex le compartió nunca se desvaneció. Recordaba todo sobre Khun Chan: cómo escuchaba los pensamientos, cómo protegerse de que leyeran sus secretos, y cuándo ese poder se debilitaba. *Mesa era, sin duda, el fanboy número uno del fandom de lectores de mentes.*

La invitación del demonio hizo que Mesa frunciera el ceño hasta casi hacerse un nudo. *Tocar a un lector de mentes no era seguro para alguien con secretos. Pero Mesa no estaba bien. Si Chan Chak tenía razón y había robado su poder, eso era grave. La vida no paraba de lanzarle pruebas. ¡A la mierda todo, Sa, hazlo!*

“No escucho nada,” dijo Mesa tras tomar su mano.

Porque no estoy pensando en nada, idiota.

“¡Mierda!” exclamó Mesa, soltando la mano de golpe.

Chan Chak seguía ahí, imperturbable. *No podía ser real.* Mesa intentó convencerse de que era una mentira. Vamos, otra vez.

Da igual cuántas veces lo intentes, idiota. Tan grande y sigues siendo el tonto Mesa.

“¿No dijiste que dejarías de llamarme tonto Mesa?” replicó Mesa.

“¿Me crees ahora?” preguntó Chan Chak.

Mesa apretó los puños, reacio a admitir que había adquirido el poder de leer mentes. Pero lo que le pasaba desde la mañana lo confirmaba. Y con Chan Chak probando la teoría, no había escapatoria.

W2B

“Ahora devuélveme mi poder,” dijo Chan Chak, extendiendo la mano como si fuera tan simple como devolver un chocolate de San Valentín.

“¿Cómo lo devuelvo? ¿Con tocarte ya está?” preguntó Mesa.

“¿Y yo qué sé? El ladrón eres tú,” respondió Chan Chak.

“Para de decir ladrón. Ni siquiera sé cómo acabó en mí. ¿No serás tú quien me puso un señuelo o algo por el estilo?” bromeó Mesa.

“¿Insinúas que fue porque te besé anoche? Eso fue RCP, no cuenta como beso. Si fuera un beso, sería como en los viejos tiempos...” empezó Chan Chak.

“¡Para, para!” interrumpió Mesa, lanzándose a taparle la boca para que no reavivara el pasado.

Chan Chak sonrió con malicia, haciendo que Mesa, que se había acercado, retrocediera de nuevo.

“Khun... de verdad no sé qué pasó. No quería quitarte tu poder,” dijo Mesa, sincero.

“Ahora puedes decir lo que quieras. Sin mi poder, no sé si mientes,” replicó Chan Chak.

“¿Por qué mentiría? ¿Crees que quiero esto? Este poder es un dolor de cabeza,” se quejó Mesa.

“El poder de los guapos. Los feos nunca lo entenderán,” dijo Chan Chak con arrogancia.

“El criterio para tener este poder debe ser el nivel de locura, no la belleza,” contraatacó Mesa.

“Qué lengua afilada, mocosito insolente,” dijo Chan Chak, sacudiendo la cabeza de Mesa con cariño.

En su interior, quería darle una nalgada como en los viejos tiempos, pero no lo dijo en voz alta.

“Lo escuché fuerte y claro, maldito Khun Chai,” dijo Mesa.

“Bien. Carga con mi belleza, entonces. Y escucha, Sa, te doy una semana para encontrar la forma de devolverme mi poder. Es mío y lo quiero de vuelta.

W2B

Encuétralo o habrá problemas,” amenazó Chan Chak, haciendo un gesto de cortarse el cuello, como si fuera a aplastar a Mesa si no lo lograba.

“¿Dónde busco? Pregúntale a tu padre, él debe saber,” protestó Mesa.

“El ladrón resuelve el problema, no la víctima,” dijo Chan Chak, encogiéndose de hombros con indiferencia.

Sacó algo del bolsillo y lo dejó en el escritorio de Mesa. **“Tch, ni esto puedes cuidar.”**

Era el collar de amatista que Chan Chak le había regalado hace años. Mesa lo guardaba celosamente por si se cruzaba con otro lector de mentes. *Debía haberlo perdido al saltar al río anoche. Así que Chan Chak lo había recogido. No es de extrañar que Mesa sintiera el cuello vacío esa mañana.*

“¿Y tú no necesitas uno?” preguntó Mesa.

“Tengo el mío, idiota,” respondió Chan Chak, girándose hacia la puerta.

Mostró el dedo medio, donde llevaba un anillo de amatista, como diciendo que también estaba protegido.

“Si lo pierdes otra vez, me pagas 200,000 la próxima,” dijo Chan Chak.

“¿Qué es esto de reclamar dinero? Si lo diste, ya está,” replicó Mesa.

Y, por cierto...

¿Guardar algo con cuidado durante diez años no cuenta como cuidarlo bien?

Mesa murmuró eso para sí mismo, temiendo que decirlo en voz alta complicara aún más las cosas con el Khun Chan.

...

“Los auriculares le dan un toque genial, Khun Mesa,” dijo una voz.

Han pasado tres días y doce horas desde el caos.

Mesa había adquirido dos nuevos “órganos”. Uno era el collar de amatista, valuado en 200,000 bahts, que no solo protegía contra la lectura de mentes, sino que también suprimía el poder de leer mentes. Sin embargo, no ayudaba mucho. Por eso necesitaba su órgano número 34: unos auriculares con cancelación de ruido. Alguien se los recomendó, y aunque eran mejores, no bloqueaban todo. Qué poder tan complicado.

“Los compré y no los usé mucho, tía. No quería que se echaran a perder,” mintió Mesa descaradamente.

“¿Andas escuchando música hasta tarde? Tienes ojeras,” comentó la señora de la limpieza.

La única persona amable en la oficina le ofreció un café negro con una cucharada de azúcar.

“No sabe preparárselo solo, ¿verdad, Mesa?” se burló una voz.

Antes de que el eco de la crítica se desvaneciera, su némesis apareció para soltar un comentario venenoso.

“La tía lo preparó para el señor Mesa, Nok Paeng. No es que él la use,” defendió la señora.

“Es una costumbre, tía. Le gusta que lo mimen. ¿Aún no has oído los rumores escandalosos sobre él?” insistió Nok Paeng.

“Ya, ya, Nok Paeng. Si quieres café, solo dímelo. Vamos, siéntate. Te preparo diez tazas,” dijo la señora, empujando a Nok Paeng hacia otra sala.

Guiñó un ojo a Mesa, indicándole que tomara otro camino. Mesa sonrió tímidamente y asintió en agradecimiento.

Hoy no tenía ganas de discutir con Nok Paeng. Desde que “robó” el poder de Chan Chak, su cerebro estaba al borde de explotar con las críticas y chismes que flotaban como oxígeno en el aire.

Es guapo, pero qué lástima su actitud. Qué desperdicio.

Oh, este es el que dicen que se vendió a Khun Tul.

Mejor ignorarlo para no saludarlo. Qué asco.

Ese era el resumen de los pensamientos que Mesa había escuchado durante tres días, a pesar de llevar el collar de amatista. La oficina era tan pequeña que, a veces, tocaba accidentalmente a alguien, y entonces escuchaba sus pensamientos. Muchos empleados lo despreciaban por los rumores, especialmente Nok Paeng, que pasó de envidiarlo a odiarlo con toda el alma.

W2B

“Mesa, ¿cómo va el caso Khun Chan Chak?” preguntó Phi Jim, acercándose para revisar el caso VIP, como era su costumbre.

“Mañana vendrán a hacer la prueba de compatibilidad con la señorita Jennah,” respondió Mesa.

“Perfecto. Cuídalo bien. Es el heredero de Siao Tawan, demasiado adinerado. Lo sabes, ¿verdad?” dijo Phi Jim.

Mesa asintió. Nadie desconocía a Mom Ratchawong Chan Chak Suriyadechakon. Aunque intentara hacerse el desentendido, en los últimos años, Mesa veía noticias de Chan Chak por internet: saliendo con celebridades, apareciendo en desfiles de moda internacionales, o siendo destacado en páginas de chicos atractivos. Como exnovio desastroso, Mesa temía que ese huracán lo alcanzara algún día. Y, al final, llegó.

“Por cierto, ¿van a casarse de verdad, Phi Jim?” preguntó Mesa.

“Qué pregunta tan rara. Si vienen a nuestro curso, es porque van en serio, probablemente para casarse. ¿Por qué? ¿Sabes algo?” dijo Phi Jim, intrigada.

“Hmm... no no, nada,” respondió Mesa, negando con la cabeza.

¿Cómo explicarlo?

El Chan Chak que Mesa conocía nunca habló de matrimonio. Vivía libre, sin ataduras, como el viento, errante e impredecible. A veces, como el agua: tranquilo por fuera, pero con corrientes turbulentas por dentro. Ese era el Chan Chak que Mesa recordaba. Claro, esa información estaba desactualizada. El Chan Chak actual podría haber evolucionado, con nuevas ideas. Pero algo no cambiaba: su habilidad para sacarlo de quicio. De eso, Mesa podía dar fe.

Hablemos mejor del problema mundial que Mesa intentaba resolver.

“Este maldito poder es imposible de controlar,” murmuró Mesa, hundiendo la cabeza frente a su computadora.

Hoy era otro día de mala suerte. Tenía que atender tres casos VIP, lo que significaba interactuar con humanos. ¿Y cómo estaba Mesa preparado para eso? El collar de amatista, que supuestamente bloqueaba el poder, era una mentira. El poder iba y venía. A veces, con el collar puesto, aún escuchaba pensamientos ajenos, lo que era extremadamente molesto. Tenía que lidiar con voces habladas y pensamientos a la vez.

¿Cómo controló Khun Chan Chak esto durante más de veinte años?

“Digno de un demonio,” pensó Mesa.

Cuando salían, Chan Chak le dijo que era el lector de mentes más hábil de su familia, superando a su hermano, Khun Suriya, y a su padre, Mom Chao Chakrawan. Podía activar o desactivar el poder a voluntad y extender su alcance a cientos de metros. En ese momento, Mesa lo escuchó sin prestar mucha atención, como buen novio que apoya las fanfarronadas de su pareja. Pero ahora sabía que Chan Chak probablemente decía la verdad.

****Badmoon:**** *¿Mañana a qué hora? ¿Ya encontraste cómo devolverme mi poder?*

Hablando del diablo, ahí estaba.

Mesa suspiró profundamente. Antes de irse, Chan Chak no solo le devolvió el collar de amatista, sino que también le dio su tarjeta de presentación y lo obligó a agregarlo en todas las plataformas: Line, Facebook, Instagram, número de teléfono. Tenía que contactarlo en cada una para garantizar que no **“robaría”** el poder y huiría.

¿Está loco ese tipo? ¿Cuántas veces hay que decir que no quiero este maldito poder de leer mentes? Mesa no era chismoso. Saber cosas de otros todo el tiempo era un dolor de cabeza. *Si Nok Paeng hubiera recibido este poder, todo encajaría mejor. Pero claro, Dios tenía a Mesa en la mira desde el principio.*

Por cierto, el número que Mesa usó para agregar a Chan Chak era el mismo de siempre. El mismo de cuando salían. Tras la ruptura, Mesa lo bloqueó en todas las plataformas, como buen exnovio desastroso. Nunca imaginó que, casi diez años después, Chan Chak seguiría usando el mismo número y las mismas cuentas de redes sociales.

****April29:**** *9 de la mañana. Todavía estoy buscando el método.*

****Badmoon:**** *¿Quién mierda agenda tan temprano?*

****April29:**** *Tú elegiste la hora, ¿o ya te falla la memoria?*

****Badmoon:**** *Qué lengua afilada. Cuando te vea, te patearé hasta que te cures. Y no me vengas con excusas. Estoy esperando el método para recuperar mi poder.*

Mesa golpeó la cabeza contra el escritorio. *¡Maldito seas!*

Quería volverse loco a diario. ¿Por qué ser Mesa era tan agotador?

“¿Un parque de diversiones?! Claro, ¿cómo no pensé en eso? Eres un genio, Khun Mesa,” exclamó una voz.

A las cuatro de la tarde, Mesa seguía hundido atendiendo casos VIP.

Los casos de hoy eran pesados: tres clientes en proceso de planificación de bodas. Para un especialista en relaciones, esta etapa es un caos épico. Hay que coordinar con organizadores, lidiar con novios, revisar videos de presentación, y monitorear la relación de la pareja. Tres casos a la vez. Si Mesa colapsara ahora, Phi Jim probablemente lo resucitaría para que terminara el trabajo.

Esto es lo que llaman no poder morir...

“Normalmente, parece que me lees la mente, Khun Mesa. Pero hoy, ¡lo haces aún mejor! Estoy impresionada,” dijo la clienta, tomando las manos de Mesa y sacudiéndolas con gratitud.

Mesa solo pudo sonreír incómodo. *No era que estuviera más atento. Simplemente, al rozar sus pies, escuchó los pensamientos de la señorita Em con claridad.* Desde el primer caso hasta el último, Mesa descubrió que esta era la ventaja del poder de leer mentes. No solo leyó a Em, la novia, sino también al señor Chok, el novio reservado. Aunque parecía serio, su mente era un torbellino de ideas.

“Entonces, la presentación de la boda será filmada en el parque de diversiones, ¿correcto?” confirmó Mesa.

“¡Perfecto! ¿Qué tal el jueves? Temo que los fines de semana haya mucha gente...” dijo Em.

Mesa asintió, ingresando el cronograma en la base de datos.

Cuando Em y su novio se fueron, Mesa hundió la cara en el escritorio, palpando el collar de amatista para asegurarse de que seguía ahí. Al confirmar que no se había perdido, suspiró aliviado.

“Leer mentes no es nada divertido,” murmuró.

El poder venía con migrañas intermitentes, con un dolor de 8/10. Chan Chak le había dicho que era un efecto secundario para los que recién despertaban su poder. *Su hermano menor, Dao Nuea, pasó por lo mismo al principio. Mesa preguntó si Chan Chak sufría eso a menudo, y él respondió:*

Solo cinco minutos la primera vez. Luego, nunca más. Supongo que soy un genio.

Mesa suspiró ante la arrogancia de su ex. *Así era él: irritante, bromista, coqueteando a medio camino entre la broma y la seriedad.* Comparado con los tres señores de la familia Suriyadechakon, Khun Chan Chak era el casanova perfecto, un seductor de manual.

“Ahora que eres nivel A, te vas temprano, ¿eh?” se burló Nok Paeng.

“No es el caso hoy, Nok Paeng,” respondió Mesa, levantando la mano para detener a su archienemigo, con quien se cruzó en la entrada de la oficina.

Ese tipo no paraba de buscarle pelea. Eran las seis de la tarde, y la oficina cerraba a las cinco y media. ¿Eso era temprano? Mesa solía quedarse hasta las ocho casi todos los días. Solo hoy salió antes, pero para Nok Paeng, todo lo que Mesa hacía estaba mal. Si salía temprano, lo acusaban de aprovecharse; si se quedaba tarde, de hacerse el diligente. Lo único que lo mantenía en pie era el dinero. El dulce aroma del dinero.

Mesa salió arrastrando los pies, ignorando a Nok Paeng, que parecía molesto, pero Mesa no tenía energía para enzarzarse en una guerra verbal como en el baño. Las seis de la tarde se habían convertido en un momento mágico para Mesa, porque no recordaba la última vez que vio el cielo a esa hora.

¿Cómo era el cielo a las seis de la tarde? Veamos...

“Naranja,” murmuró Mesa.

Sí, un cielo naranja, a punto de ser engullido por la oscuridad de la noche. Mesa, con su fiel mochila, estaba en la parada de autobús, observando el tráfico crepuscular y la gente apresurada. *¿Qué podía ser más placentero que salir del trabajo mientras el sol aún no se ponía?* Cerró los ojos, respirando el aire de las seis, inclinando la cara para recibir los últimos rayos del día.

Joder, qué calor. ¿Cuándo llegará el invierno?

¡Tanto trabajo! ¿Por qué me mandan tanto? Quiero irme a casa a ver a mi Jaaaaannn.

Por qué no responde mis mensajes, estoy harto.

La breve felicidad de Mesa se desvaneció cuando un torrente de voces invadieron su cerebro. *Ese oficinista, esa universitaria, el anciano con su chihuahua, el arquitecto desaliñado con planos en mano.*

W2B

"Mierda, olvidé los auriculares en la oficina," maldijo Mesa, buscando su órgano número 34 en la mochila.

El collar de amatista parecía haber dejado de funcionar de repente. Mesa entrecerró los ojos, sintiendo un pinchazo en el cerebro, como al comer helado frío. Justo entonces, llegó un autobús. Pero al ver la cantidad de gente dentro, decidió dejarlo pasar.

Las voces en su cabeza no paraban, como olas en una tormenta. El autobús no se llevó a todos, y más gente llegaba a la parada como un enjambre. Mesa se arrepintió de volver en hora punta. Tal vez quedarse hasta las ocho, como siempre, habría sido mejor para su estado actual.

El dolor de las migrañas se intensificó hasta que apenas podía estar de pie. Se acucilló junto a la parada, tapándose los oídos desesperado, como si hubiera perdido la razón. Las voces gritaban enloquecidas. Mesa apretó los labios, rogando que el dolor pasara pronto. **"No... no más... no quiero escuchar más. Sáquenlo de mí... ¡Por qué tengo que oír estas voces!"** Fue entonces cuando sintió el calor de una mano desconocida sobre la suya.

"Espacio," dijo una voz.

Ese calor traía el perfume de la marca D, mezclado con feromonas únicas que, aunque pasaran décadas, nunca se borrarían de su memoria. Un aroma distintivo. Una voz que, con una sola palabra, era inconfundible. *Era Chan Chak.*

"No te concentres demasiado, vacía tu mente... así, así está bien."

El hombre alto, con su camisa de trabajo desabrochada en los dos primeros botones, se agachó en la misma posición. Colocó sus manos sobre las de Mesa, masajeando suavemente sus pulgares para ayudarlo a relajarse. Con voz suave y tranquilizadora, le dijo que no forzara la concentración, que dejara su mente libre y ajustara su respiración al ritmo de la suya.

Para sincronizarse con él.

"Así está bien, niño tonto."

Una vez "niño tonto", dos veces "niño tonto".

Bueno, si soy un niño tonto, que así sea.

Método de Uso 3

La Luna y la Prueba de Compatibilidad

“¿Quién te trajo, Phi Mesa?”

Tal vez el verdadero alienígena era el propio Mesa, viviendo entre un grupo de humanos curiosos y entrometidos, siempre ajeno a la sociedad. Nunca le interesaban los chismes de los vecinos, a menos que tuvieran que ver directamente con el trabajo.

“¿Traerme?”

"No te hagas. Min vio a Mesa pasar en un auto con alguien desconocido por el cruce Siao Tawan."

El hermano mayor rodó los ojos antes de responder con fastidio que era solo un amigo. Aun así, echó una mirada rápida a su hermano menor, que descansaba frente al televisor, moviendo los pies despreocupadamente, mientras sacaba puñados de palomitas con sabor a queso de un balde y las masticaba ruidosamente. Al mismo tiempo, su madre, inclinada sobre la mesa, limpiaba con dedicación mientras preparaba los platos para llevarlos a lavar.

“No era el auto de Phi Joe Wasan, ¿verdad? ¿Acaso Phi Mesa tiene otros amigos además de Phi Joe Wasan?”

"Déjame tener mi propia vida, Min. ¿Y por qué no ayudas a mamá a lavar después de comer? Mamá, deja de hacerle todo. ¿Encima que le cocinas, también tienes que lavar por él? De verdad, parece un hijo mimado."

“¿Qué te pasa, Mesa? Llegas a casa y te la agarras con tu hermano. Si tienes hambre, ven a comer. Te dejé comida,” dijo la madre.

“Eso es, mamá, siempre consintiéndolo. No sabe hacer nada,” replicó Mesa, girándose hacia su hermano. **“Te doy mesada hasta fin de año, Min. Ya eres grande, búscate un trabajo. Y paga tus propios estudios. Llevas dos semestres de retraso que yo he tenido que cubrir.”**

“¿No dijiste que me ibas a mantener hasta que terminara la universidad? No te echas atrás, Phi,” protestó Min.

Mesa suspiró ante la actitud inmadura de su hermano menor. Min Payap Sakul, o simplemente Min, era su hermano de sangre, cuatro años menor que él. Aunque era el pequeño, lo superaba en altura por mucho. Pero eso no importaba. En la práctica, la

W2B

altura y la responsabilidad eran inversamente proporcionales. *Min, con 23 años, debería haber terminado la universidad el año pasado, pero por su actitud irresponsable, asistiendo a clases a medias, seguía repitiendo materias y acumulando deudas que Mesa tenía que pagar cada semestre.*

“¿Y por qué no puedes graduarte en cuatro años como todos? Esta casa ya no es rica como antes,” dijo Mesa.

“Porque es difícil, ¿de acuerdo? No todos somos genios como tú, Phi Mesa,” respondió Min.

Mesa estaba cumpliendo la promesa que le hizo a su padre antes de morir: *mantener a Min hasta que terminara sus estudios.* Pero Min, con su actitud, no colaboraba. Mesa había intentado dejar de pagarle una vez, pero Min se quejó con su madre, quien luego presionó a Mesa, y todo volvió al mismo círculo vicioso.

****Qué pesado este Phi Mesa, siempre hablando como viejo.****

Mesa tropezó a Min, casi haciéndolo caer de cabeza. No pudo evitarlo; los pensamientos de su hermano se colaron en su mente. *¿Cómo se atrevía a llamarlo viejo? Si Min tenía comida y techo era precisamente gracias a ese “viejo” hermano suyo.*

“Ya, Mesa, ¿por qué siempre peleas con tu hermano?” intervino la madre.

Mesa miró a su madre y suspiró. *En la mesa solo había platos favoritos de Min, y lo que le dejaron a él eran casi puros vegetales, con apenas un rastro de carne. Pero Mesa nunca se quejaba por eso. Él comía lo que hubiera.* Aunque alguna vez fue un niño mimado, Mesa había aprendido a aceptar su destino y seguir adelante. Lo único que lo frustraba era que su hermano no buscara trabajo y siguiera dependiendo de él y de su madre.

“Mesa solo pagará este semestre para Min, mamá. Quiero terminar de saldar las deudas de papá lo antes posible,” dijo.

“Ya lo sé, lo dices todos los días,” respondió la madre.

Lo decía todos los días, pero cuando Min se quejaba con ella, siempre terminaba cediendo y presionando a Mesa otra vez.

Así había sido desde pequeños, incluso cuando su padre vivía. Todos consentían a Min hasta malcriarlo. Todo empezó cuando Min aprobó el examen para la academia militar preparatoria, siguiendo los pasos de su padre, que había sido oficial en su juventud antes de dedicarse a los negocios. En su mejor momento, el negocio del padre prosperó tanto que la familia vivía en la opulencia. Pero su padre nunca perdió su orgullo

W2B

militar y soñaba con que sus hijos siguieran su camino. Mesa, rebelde y reacio a las reglas, nunca fue el favorito, a diferencia de Min.

Sin embargo, el hijo predilecto no terminó sus estudios.

Min fue expulsado de la academia militar en su primer año por pelearse. Tuvo que trasladarse a una universidad privada, la misma donde estudiaba Mesa. Aun así, sus padres nunca dejaron de defenderlo, aferrados a la idea de que alguna vez aprobó el examen de ingreso a la academia. *Qué ridiculez. ¿De qué servía aprobar si no terminaba?*

Eso era lo que Mesa maldecía en su cabeza, aunque nunca lo decía en voz alta.

“Entonces, ¿quién te trajo, Mesa?” insistió la madre.

Mesa se llevó a la boca un bocado de sopa fría. Su madre, sentada a su lado, hablaba mientras miraba el televisor.

“Llamé un taxi,” mintió.

“No te dejó en la puerta. Te vi caminar desde la entrada del callejón,” observó ella.

“Tú misma dijiste que no debemos dejar que los taxistas sepan dónde vivimos, que es peligroso,” replicó Mesa.

“Cierto, cierto. Últimamente hay noticias sobre un culto que adora la sangre. Secuestran gente, les sacan sangre y la ofrecen a dioses raros. Ten cuidado, Mesa. Lleva algo para defenderte, como un táser o spray de pimienta. Aunque, espera, tu padre te mandó a clases de *muay thai*, ¿todavía lo recuerdas?” dijo la madre con seriedad.

“¿Qué culto es ese? Suena extraño. ¿De dónde sacaste eso, mamá?” preguntó Mesa.

“De Facebook. La tía Fat lo compartió. Luego te lo paso. Aunque, ¿cómo se comparte eso? Se me olvidó,” respondió ella.

Mesa levantó la mano para detenerla. *Las noticias de Facebook y la tía Fat parecían sacadas de escritores con demasiada imaginación en alguna página web dudosa, no de fuentes confiables.* Y, hablando de lo del taxi, era mentira. Alguien lo había traído, y ese alguien no era otro que su exnovio.

Khun Chan Chak...

W2B

Mesa aún recordaba la voz grave y suave, junto con el perfume de la marca D, en la parada de autobús. Chan Chak lo salvó en medio de la hora punta, colocando sus manos sobre las orejas de Mesa, sentándose a su lado sin importarle la gente alrededor. Se quedó así por un tiempo que Mesa no pudo calcular, hasta que su estado mejoró. Solo entonces Chan Chak lo subió a su auto para llevarlo a casa.

Por supuesto, Mesa se negó rotundamente, no quería que supiera dónde vivía. Y, como era de esperar, recibió una regañina: **“Niño tonto, ¿quién te manda ser tan terco? ¿Crees que quiero llevarte a tu casa por gusto? Solo quiero recuperar mi poder. Si te mueres hoy, ¿no se perdería mi poder para siempre?”** *Sí, Mesa se había ilusionado demasiado.*

Al final, Mesa permitió que Chan Chak lo dejara en la entrada del callejón. No insistió en acompañarlo más allá, probablemente porque realmente temía que Mesa muriera con su poder. Y eso estaba bien. *Mesa no quería que las brasas de su antigua relación volvieran a encenderse.* Como exnovio desastroso, prefería no complicar la vida de nadie. *Chan Chak merecía a alguien mejor. Amén.*

...

“¿Una prueba de compatibilidad? ¡Qué emoción! ¿Seremos almas gemelas, Chan?”

El carácter de la señorita Jennah oscilaba entre adorable y exasperante.

Era la hija menor de una famosa empresa de transporte con sucursales por todo el país, creciendo como hongos. Su riqueza estaba a la altura del linaje aristocrático de los Suriyadechakon. Cuando hablaba, Jennah mezclaba bromas y seriedad; algunas frases podían irritar, otras enternecían. *Si Mesa no fuera un experto en relaciones, cualquiera que la conociera por primera vez o caería rendido a sus pies o la odiaría con toda el alma.*

“¿Quieres que seamos almas gemelas, Jen?” preguntó Chan Chak.

“No sé. Dicen que todos los que cruzamos en la vida son parte del destino, ¿no? Jeje,” respondió Jennah.

Mesa escuchaba a la pareja reír y charlar mientras esperaban la prueba de compatibilidad.

Esa mañana, el poder de leer mentes de Mesa estaba más controlado. No escuchaba los pensamientos de la gente a menos que los tocara directamente. Chan Chak le había enseñado a concentrarse y a bloquear esa percepción. El poder de leer mentes era como un sexto sentido: el cerebro y los oídos captaban frecuencias que los humanos normales

W2B

no percibían. Si lograba reducir esa sensibilidad, las migrañas disminuirían. Afortunadamente, hoy Mesa lo estaba manejando bien.

“Dicen que también revisan el ADN o algo así, ¿verdad, Khun Mesa?” preguntó Jennah.

“Sí, exacto. Es parte del concepto de nuestro instituto. Un alma gemela no es solo alguien con quien conectas emocionalmente, sino también alguien que la naturaleza diseñó para estar contigo según la genética,” explicó Mesa.

“¡Vaya! ¿Y si no soy el alma gemela de Chan?” dijo Jennah.

“Verá, señorita Jennah...”

Mesa abrió la boca para explicar el concepto, pero su mirada se cruzó con la figura alta junto a Jennah, que lo observaba con una sonrisa coqueta. *Chan Chak, el seductor por excelencia, ya era un casanova en la universidad, pero ahora lo era diez veces más.* Incluso sin su poder de leer mentes, desprendía un aura de lobo astuto. *¿Cómo podía estar aún más atractivo? Ya era guapo de joven.*

“En nuestro instituto creemos que una persona puede tener más de un alma gemela en su vida. Las personas que conocemos y con las que conectamos son todas almas gemelas en algún grado. Cada una tiene un nivel de compatibilidad diferente, que podemos medir con tecnología basada en el ADN. Como dijo usted, señorita Jennah, el hecho de que usted y Khun Chan Chak se hayan encontrado ya indica que son almas gemelas,” explicó Mesa.

“Pero dijiste que las almas gemelas tienen diferentes niveles de compatibilidad. ¿Y si Chan y yo tenemos una compatibilidad baja?” insistió Jennah.

“Eso es solo una teoría del instituto. Las almas gemelas con alta compatibilidad suelen encajar en muchos aspectos, lo que facilita una relación duradera. Pero no todos tienen que casarse con ese tipo de alma gemela. Por eso existe nuestro instituto, para ayudar a ajustar las relaciones. Con nuestros cursos, el 90% de las parejas con baja compatibilidad logran mejorar su conexión,” respondió Mesa.

“Vaya, Khun Mesa, qué bien vendes,” dijo Chan Chak con una sonrisa.

Mesa juraría que el tono y la mirada de Chan Chak no tenían ni un ápice de admiración.

“Bueno, la sala de pruebas está lista. Por favor, señorita Jennah y Khun Chan Chak, pasen,” dijo Mesa, señalando el camino.

W2B

Mesa los invitó a entrar antes de que Chan Chak lo sacara más de quicio.

La prueba de compatibilidad del Instituto de Pruebas de Amor era uno de los cursos más populares, conocido por sus certificados oficiales y respaldado por investigaciones que demostraban que las pruebas seguían criterios lógicos y razonables, no inventados al azar.

“La primera prueba evalúa las preferencias,” anunció Mesa a través del micrófono desde la sala de observación.

La pareja estaba dentro de la sala de pruebas, separados por un panel opaco para no verse. El trabajo de Mesa, como experto en relaciones, era supervisar las respuestas desde fuera, mientras el personal preparaba los materiales. Cada pareja recibía preguntas y pruebas personalizadas, lo que hacía que las experiencias fueran únicas, incluso cuando los clientes comparaban notas después.

Primera pregunta: ¿Qué color crees que le gusta a la otra persona?

La primera pregunta era sencilla, sobre colores. Chan Chak, sentado a la izquierda, separado de Jennah por el panel, respondió: **“Rosa.”**

Jennah, a la derecha, respondió: **“Negro.”**

Ambos se equivocaron. A Chan Chak le gustaba el morado, y a Jennah, el amarillo.

Cero puntos.

Segunda pregunta: ¿Qué deporte prefiere la otra persona?

Chan Chak: **“Correr.”**

Jennah: **“Golf.”**

Otra vez, ambos fallaron. A Chan Chak le gustaba el fútbol, y Jennah no practicaba deportes.

Tercera pregunta: ¿A qué lugar les gustaría viajar juntos?

Chan Chak: **“Japón.”**

Jennah: **“Suiza.”**

Equivocados de nuevo. Chan Chak quería ir a Japón, pero Jennah soñaba con Islandia.

Cuarta pregunta: ¿Qué pasatiempo creen que disfrutarían juntos?

Chan Chak: *“Jugar videojuegos en línea.”*

Jennah: *“Ir a un concierto.”*

Y, por supuesto, ambos fallaron. Nadie acertó. Mesa, como experto, se llevó la mano a la sien en silencio. *Nunca había visto una pareja con tan poca compatibilidad.* Pero Chan Chak parecía indiferente, sentado con las piernas cruzadas, recostado en la silla, tamborileando los dedos y silbando como si solo respondiera por cumplir. Jennah, en cambio, aplaudía emocionada, diciendo: **“¡Qué divertido! ¡Otra, otra!”** *Señorita, esto no es un programa de juegos.*

En ese momento, el poder de leer mentes habría sido útil, pero estaba bloqueado. Chan Chak llevaba un anillo y un collar de amatista, y Jennah tenía una pulsera del mismo material. *¿Acaso Chan Chak le había contado a Jennah sobre su poder?* Qué fastidio, no podía leer la mente de ninguno de los dos. Quería saber qué estaban pensando.

“En resumen, su compatibilidad es del 18%,” anunció Mesa.

Tenía que ser honesto con los resultados. El instituto tenía una regla estricta: nunca mentir a los clientes.

Mejor identificar el problema y resolverlo que ocultarlo y causar un desastre después. Phi Jim se lo había repetido a Mesa tres veces al día durante sus primeros días de trabajo.

“¡Vaya, es súper bajo! El asistente me dijo que las parejas que vienen a citas suelen tener al menos un 25%,” exclamó Jennah.

“Tranquila, esto se puede mejorar,” la consoló Mesa rápidamente.

“Claro, Jen, no hay prisa. Chan tiene toda una vida para darte,” dijo Chan Chak.

Hablaba de darle toda una vida, pero sus ojos no miraban a Jennah. Mesa tragó saliva, sintiendo que lo estaban escaneando. Instintivamente, tocó su collar de amatista, confirmando que seguía ahí. *Pero, un momento, ¿por qué lo comprobaba? El que podía leer mentes era él, no Chan Chak. Mesa le había robado ese poder.*

O, en el peor de los casos, ¿y si Chan Chak no había perdido su poder?

*¿Y si solo había “**compartido**” una parte con Mesa, fingiendo que se lo robaron?*

Esto era grave. Ese exnovio desastroso no era de fiar.

Mesa se apresuró a despedir a los clientes antes de caer más en la trampa del lobo.

“¿No te vas aún, Chan?” preguntó Jennah.

“Tengo que hablar un momento con Khun Mesa, Jen. Cosas de viejos amigos de la escuela,” respondió Chan Chak.

Pero en el momento en que Mesa sintió que estaba a punto de caer en la trampa del lobo, ya era demasiado tarde. *Había caído.*

“Ya te estás volviendo curioso, ¿eh? Te vi intentando tocar el brazo de Jen,” dijo Chan Chak.

Caminaba delante de Mesa hacia un jardín junto al instituto, un lugar tan frondoso que parecía un paraíso terrenal. Algunos clientes y expertos estaban dispersos por la zona, ya que el Instituto de Pruebas de Amor era el único lugar en la capital con un ambiente fresco, como si estuviera en una zona horaria distinta. Cuando llegaron a un rincón apartado, Chan Chak disparó la pregunta sin piedad.

“¿Qué? Estás inventando. No hay pruebas,” se defendió Mesa.

“Ya no puedo leer mentes, pero aún conozco tus intenciones, Sa. No en vano fuimos algo,” replicó Chan Chak.

“No hagas comentarios con doble sentido, por favor,” dijo Mesa.

“¿Doble sentido? Pero si fuimos algo de verdad. ¿O quieres que te refresque la memoria?”

Chan Chak se acercó, con esa actitud de seductor. Por supuesto, Mesa dio un paso atrás de inmediato. *Quería mostrarle el dedo medio, pero se contuvo por dos razones: estaba cumpliendo su rol de experto en relaciones, y estaban en las instalaciones del instituto. Los empleados tenían prohibido actuar de forma poco profesional con los clientes, sin importar su estatus. Esa era una de las reglas de oro del Instituto de Pruebas de Amor.*

Y, como dijo Chan Chak, era cierto. Mientras acompañaba a Jennah al auto, Mesa había intentado rozarla para captar sus pensamientos. Algo en la relación entre Jennah y Chan Chak le parecía extraño, como si hubiera información oculta más allá de sus perfiles. Con una compatibilidad de solo el 18%, Mesa debía hacer todo lo posible para mejorar ese número.

“En fin, ¿ya encontraste la forma de devolverme mi poder?” preguntó Chan Chak.

W2B

Vaya, Mesa se había olvidado por completo de eso.

Se dio una palmada en la frente. Los últimos días había estado tan ocupado controlando el poder y lidiando con las migrañas que apenas había investigado cómo devolverlo. Pero, ¿dónde buscar? ¿Quién escribiría un artículo en internet sobre algo tan sobrenatural?

“Ja, sabía que no buscarías nada. Desde el principio quisiste robarte mi poder,” dijo Chan Chak.

“Para con eso, Khun. ¿Crees que soy así? ¿Quién sabría cómo robar o devolver un poder?” replicó Mesa.

“No lo sé. Nunca supe nada de ti. Como cuando decidiste dejarme sin más,” dijo Chan Chak.

Mesa se quedó boquiabierto. No esperaba que Chan Chak sacara ese tema otra vez. Tosió, recuperando la compostura, y decidió hacerse el duro, como si nada hubiera pasado.

“Bueno, yo ya investigué, pequeño tonto,” dijo Chan Chak.

“¿En serio?! ¿Cómo se hace?” exclamó Mesa, pasando del asombro a la alegría.

Eso significaba que podría librarse de las migrañas y del poder. Chan Chak, al ver su entusiasmo, sonrió como lobo astuto y extendió una mano hacia él.

“Si quieres saber, lee mi mente,” dijo con una sonrisa.

Maldición. Aunque ya no tenía el poder de leer mentes, Chan Chak seguía siendo tan poco confiable como siempre.

Método de Uso 4

La luna y el Phi Cercano

[¿Sabrá lo que pasó en ese entonces?]

Mesa tenía un amigo cercano.

*No, mejor dicho, Mesa solo tenía un amigo en su vida: **Joe Wasan Chaiinsuk**. Min lo llamaba “**Phi Joe Wasan**” porque en esa época había muchos Jo, y Jo Wasan solía venir a jugar a la casa de Mesa con frecuencia. Mesa y Jo eran inseparables desde la secundaria, cambiaban de grupo*

W2B

de amigos, pero siempre seguían juntos. En el bachillerato, estudiaron en la misma escuela privada.

“¿Crees que lo sabe?” preguntó Mesa.

[Qué hábil eres respondiendo con preguntas, maldito. ¡Es tu ex, hombre!]

“Te voy a romper la boca de una patada,” amenazó Mesa, mostrando el dedo medio a su amigo, que se reía a carcajadas en la pantalla.

Jo Wasan era policía, un fanático empedernido de todo lo militar y policial. Trabajaba en algo relacionado con responder a incidentes, aunque Mesa nunca recordaba los detalles. Cada vez que preguntaba, lo olvidaba, así que dejó de intentarlo. Desde que terminaron la universidad, Mesa no había visto a Joe en persona ni una sola vez. Ambos estaban ocupados: cuando Joe tenía tiempo, Mesa no; cuando Mesa estaba libre, Joe no lo estaba. Así que llevaban años hablando por videollamada. Tanto tiempo, que Mesa empezaba a sospechar que Joe podría haber muerto y que estaba hablando con un programa de inteligencia artificial.

[Yo creo que eligió no saberlo.]

“¿Por qué piensas eso? Tal vez lo sabe, pero finge que no,” insistió Mesa.

[Vamos, Mesa, es tu ex. No soy su pareja y hasta yo sé que Khun Chan no es de esos. Si lo supiera, habría montado un escándalo. Pero si no quiso saber, es porque le importas. ¿No ves que Khun Chan te quiere aunque se muera? ¡Maldito ex desastroso!]

“Sí, desastroso de verdad,” admitió Mesa.

Mesa no era un personaje digno de compasión. No era el protagonista de la historia. Lo que le hizo a Khun Chan Chak no merecía perdón. *Terminar con él en su cumpleaños, ¿cuán frío hay que ser para hacerle eso?* Cuando Joe se enteró, le gritó a Mesa durante una semana entera: ***“Eres un maldito idiota, llamarte maldito es un insulto para los malditos. Si yo fuera Khun Chan, ya te habría roto la boca, Mesa.”*** Sí, Mesa aceptó las críticas sin defenderse. No tenía argumentos contra su propia maldad.

[¿Ya terminaste? ¿Algo más que quieras contar, además de haberte encontrado con Khun Chan después de diez años?]

Joe Wasan preguntó mientras garabateaba algo, alternando entre mirar el teléfono, colocado en un trípode de una app naranja, y escribir.

W2B

Mesa miró a su amigo y suspiró. *Quería contarle que el reencuentro con su ex no fue algo común, que había robado su poder de leer mentes. Pero no podía revelar ese secreto a nadie. Era una promesa que le hizo a Chan Chak cuando estaban juntos.*

No, más bien una amenaza.

“Si le cuentas a alguien sobre este poder, Sa, los lectores de mentes de todo el mundo te cazarán. Te crucificarán, te escaldarán con agua hirviendo, te encerrarán en un sótano sin ver la luz del sol por el resto de tu vida. Serás un ratón de laboratorio para los lectores de mentes. Si te atreves, inténtalo. No podré salvarte,” le había dicho Chan Chak.

“¿Entonces por qué me lo cuentas, maldito? ¡No quería saberlo!” replicó Mesa.

“Porque eres mi novio. ¿Quién guarda secretos de su pareja? :)” respondió Chan Chak con una sonrisa.

Mesa recordaba esa amenaza disfrazada de promesa con claridad. *Sumado a la falta de amigos durante años, tuvo que guardar ese extraño secreto solo.* Con los problemas que escondía bajo la alfombra, Mesa sabía que algún día su volcán interno estallaría. Cuando eso pasara, los lectores de mentes lo perseguirían hasta el fin del mundo.

“Bueno... eso es todo. Solo llamé para esto,” dijo Mesa.

[¿Seguro?]

“Sí. Si quieres saber más, lee mi mente,” bromeó Mesa antes de colgar.

Un suspiro tras otro escapó de los labios del experto de nivel A. Mesa se dio palmadas en la cara para despejar la mente, se levantó con toda su altura y regresó a la zona de atracciones del parque de diversiones. *Sí, exacto.*

Hoy Mesa estaba trabajando en el parque de diversiones.

Según su agenda, debía supervisar la sesión de fotos preboda de los señores Chok y Em, clientes VIP. En teoría, podía dejarlo todo en manos del organizador, pero el Instituto de Pruebas de Amor era estricto con el servicio, especialmente con los VIP. Así que los expertos debían revisar cada detalle personalmente.

“¿Por dónde empezamos, Khun Mesa? ¡Em está emocionada!” dijo Em.

“Empecemos por la zona del carrusel. He planeado que la zona del parque acuático sea la última, para que se mojen de una vez,” respondió Mesa.

“¡Perfecto!” dijo la joven en un vestido blanco, sonriendo.

Chok y Em tenían una compatibilidad del 89%, muy alta entre las parejas. Mesa había realizado la prueba él mismo y había acompañado a Em desde que se inscribió en el instituto buscando a su alma gemela. Habían pasado dos años desde entonces. Em encontró a un hombre sincero como Chok, y Mesa, como experto en relaciones, se sentía como un padre que veía a su hija alcanzar la felicidad, aunque fuera más joven que ella.

“¿Listos? La novia sonríe, el novio abraza a la novia por la cintura,” indicó Mesa.

“Un momento, hay que retocar el labial de la novia. En cámara, el color se ve apagado,” dijo el maquillador.

Mesa levantó la mano para pausar y corrió a secar el sudor de los novios, que estaban sentados en el carrusel. Los atuendos preboda que Mesa eligió eran perfectos para el parque: no muy largos, transpirables, pero aún así había que retocar sus rostros constantemente porque el novio sudaba con facilidad.

Qué detallista.

Tras secarles el sudor, Mesa se apartó del set y escuchó los pensamientos de los fotógrafos y parte del equipo quejándose. Por alguna razón, había guardado el collar de amatista en su mochila antes de la sesión, y resultó ser una buena decisión. Bajo su sonrisa profesional, *Mesa descubrió qué necesitaba el equipo, si estaban de buen humor o si algo los irritaba.*

“Después del carrusel, tomemos un descanso de 15 minutos,” anunció Mesa con una sonrisa al equipo.

Mesa no era un jefe autoritario. Trabajar con él debía generar el menor estrés posible, pero siempre con respeto. Esto hacía que el equipo de organización no pudiera enojarse del todo con él, porque no era excesivamente exigente, ni alegrarse demasiado, porque era meticuloso. Con el poder de leer mentes, Mesa pronto estaría varios pasos por delante de los demás.

“¡Las fotos están preciosas, Khun Mesa!” exclamó Em.

“¿Qué tal esta pose para la siguiente?” sugirió Mesa, mostrando una referencia de internet de una pareja popular posando en un carrusel, con un aire de los años 90. A Em, fanática de esa época, le encantó.

W2B

Para Em, Mesa era el mejor en servicio al cliente que había conocido. No se podía negar que el dinero influía, siendo ella una VIP, pero Mesa no la adulaba ciegamente. En su primer encuentro, no le vendió sueños de encontrar al príncipe perfecto al 100%. El instituto solo aumentaba las probabilidades. Hablar con Mesa era como charlar con un buen amigo que te mantenía con los pies en la tierra, te daba consejos sinceros y era humilde y paciente. Siempre contestaba sus llamadas, tanto que Em empezó a sentirse culpable por molestarlo.

Como se dijo, el puesto de experto de nivel A no se lo dieron a Mesa por casualidad.

La sesión duró unas tres horas, aprovechando la luz solar ideal. Chok y Em, como era de esperar de gente rica, habían reservado una zona del parque para la sesión. *Mesa no se sorprendió; él mismo había sido rico alguna vez.* De joven, era un niño mimado, con ropa de marca, chofer y comida que nunca tuvo que preparar. Pero el destino le jugó una mala pasada, y el Khun Mesa cayó del cielo. *Eso fue hace mucho. Ya lo había superado en gran medida.*

Mejor enfocarse en el presente.

****Badmoon:**** *¿Estás en el parque de diversiones? Voy para allá.*

De repente, Khun Chan Chak envió un mensaje diciendo que iría a buscar a Mesa. Al verlo, el experto, ocupado con el trabajo, frunció el ceño y respondió preguntando para qué venía, si era importante que lo escribiera, que luego le contestaría. Pero Chan Chak, como siempre, lanzó una bomba en el chat y desapareció.

Esa actitud egoísta suya nunca cambiaba.

Mesa estaba inquieto. No le gustaban las sorpresas. Cada paso de un experto en relaciones debía estar bajo control. Pero, atrapado en el trabajo, tuvo que dejarlo pasar. Em quería esto, Chok quería aquello, el fotógrafo sugería tomas modernas. Casi una hora después, Mesa terminó la sesión, pero no había ni rastro de Chan Chak.

“¿Khun Mesa, el equipo no se va aún?” preguntó Em.

La VIP, que había ido a comprar souvenirs, lo vio mirando el teléfono frente a una fuente y no pudo evitar saludarlo. Mesa, tan serio en el trabajo, era bastante adorable cuando estaba tranquilo.

“Estoy esperando a alguien, señorita Em,” respondió.

“¡Oh, seguro es tu pareja! Con lo guapo que eres, sería raro que no tuvieras,” bromeó Em, sonriendo antes de despedirse y marcharse con su prometido.

Muchos clientes se preguntaban si Mesa era realmente un oficinista común. Su piel clara y rosada parecía de aristócrata, sin una sola imperfección. Su estilo, minimalista pero elegante, denotaba un sentido innato de la moda. Si no lo conocieran, Em habría jurado que Mesa pertenecía a la alta sociedad.

“¿De dónde viene este tipo? ¿De Chiang Mai o qué?” murmuró Mesa, fastidiado.

Quería irse a casa. Había sido un día agotador, y merecía descansar hasta olvidar el mundo. Pero Chan Chak, el rey del caos, lo tenía atrapado en el parque, diciéndole que lo esperara porque *“ya iba”*. ¿A qué hora era ese *“ya iba”*?

Por cierto, hablando de Chan Chak, él había dicho que sabía cómo recuperar su poder de leer mentes. Según él, lo descubrió a través del adivino de la familia Yue, la familia de la pareja de su hermano mayor. Al parecer, era el mismo *“Adivino del Caballero de Armadura Blanca”* que mencionó un cliente. *Con un nombre tan peculiar, debía ser el mismo. No podía haber dos en el mundo.*

“¿Caer al agua, Khun? ¿Estás loco?” exclamó Mesa, recordando la conversación de días atrás.

Chan Chak explicó que para recuperar el poder, ambos debían caer al agua juntos, replicando el momento en que Mesa saltó al río para salvar a una chica que intentó suicidarse por despecho. *Según el adivino, el agua era un puente entre el mundo humano y el espiritual, y el poder de leer mentes pertenecía a este último, un poder rechazado por Dios. Cuando Mesa y Chan Chak estaban en el agua, algo pudo haber fallado, y el poder se transfirió a Mesa.*

“¿Y por qué se transfirió a mí? ¿El adivino dijo algo?” preguntó Mesa.

“Dijo que a veces el universo tiene errores. Si los computadores fallan, ¿por qué no el universo?” respondió Chan Chak.

“Qué respuesta tan irresponsable,” replicó Mesa.

Mesa no sabía cómo devolver el poder, pero nunca imaginó que Chan Chak recurriría a la mística: *caer al agua juntos en una noche de luna llena para que el poder regresara. Increíble. ¿Había un lado de Chan Chak que Mesa desconocía? ¿En esos diez años se había sumergido en nuevas ciencias, convirtiéndose en un villano lector de mentes?*

Basta, qué tontería.

“Bueno, te avisaré el día, falta un mes,” dijo Chan Chak.

“No me estarás engañando para matarme, ¿verdad?” bromeó Mesa.

“¿A quién debo yo engañar? Tengo dinero y soy más guapo que tú,” respondió Chan Chak.

Claro, nadie superaba al gran Khun Chan. Al pensar en él, Mesa puso los ojos en blanco.

Para Chan Chak, Mesa era un perro, un maldito, un ex desastroso. Todo lo que estaba por debajo de su nivel. *Y con razón, después de todo lo que Mesa le hizo.* No podía esperar otra cosa. *Ya lo dijo: ser un ex desastroso era un título permanente, imposible de borrar.*

“¿Mesa, viniste de paseo?”

Mientras miraba el teléfono, alguien lo saludó. Como estaba a contraluz, Mesa no distinguía su rostro y entrecerró los ojos hasta que la imagen se enfocó. Al principio pensó que era un cliente. Trabajando con VIP, era común cruzarse con ellos.

“¿Phi Sun?” exclamó Mesa al reconocerlo.

No era un cliente, era Sun.

Un Phi de la preparatoria, muy cercano, solo superado por Chan Chak. En esa época, Mesa estaba en el club audiovisual, encargado de fotografiar las actividades escolares. Sun fue quien lo entrenó, siempre con mucho cariño y paciencia.

“Hacía tiempo que no nos veíamos. ¡Estás guapísimo!” dijo Sun.

“Tú sí que estás igual de guapo,” respondió Mesa.

“¿Igual? ¿Eso significa que no estoy más guapo?” bromeó Sun.

Mesa y su Phi rieron. *Joe Wasan siempre decía que todos los chicos llamados Sun eran guapos, y tenía razón. Desde primaria hasta la universidad, cada Sun que Mesa conoció era atractivo.*

“Pero dime, ¿viniste de paseo? No respondiste,” insistió Sun.

“Vine a trabajar. Ahora estoy en el Instituto de Pruebas de Amor, traje a unos clientes a una sesión aquí. ¿Y tú, Phi Sun?”

“¿Adivina? Soy barista,” dijo Sun, señalando una cafetería con temática de insectos a sus espaldas.

Mesa le creyó de inmediato. Aunque Sun era bromista, no mentía.

El presidente del club audiovisual de Mesa...

****Este pequeño está más adorable que en la escuela.****

Mesa alzó una ceja y retiró su pie al notar que sus zapatillas se tocaban con las de Sun. Había escuchado sus pensamientos sin querer. *Maldición. Mesa solo usaba el poder para leer a los clientes y facilitar el trabajo, pero con personas cercanas prefería respetar su privacidad.*

“¿No te vas aún?” preguntó Sun.

“Estoy esperando a alguien,” respondió Mesa.

“Perfecto, entonces déjame invitarte un café. Hace mucho que no nos vemos,” ofreció Sun.

Mesa deslizó su pie para rozar el de Sun y confirmar que no había malas intenciones, solo nostalgia por su amigo. Asintió y se levantó para seguirlo. Pero, justo cuando iba a dar un paso, alguien le agarró el brazo con fuerza, como si hubiera llegado en el momento exacto.

“¿A dónde vas?”

Juro que ese **“¿A dónde vas?”** fue el más seco, duro y lleno de rabia que Mesa había oído. *¿De quién más podía ser sino de Mom Ratchawong Chan Chak Suriyadechakon?* Vestía un polo negro, pantalones slim beige que realzaban su figura atlética, como si hubiera nacido perfecto.

“¿Chan?” dijo Sun, alzando una ceja al verlo.

“Lo siento, pero él y yo ya teníamos planes,” dijo Chan Chak.

“¿No terminaste con él?” replicó Sun.

Esas palabras encendieron aún más la irritación de Chan Chak. Esa luna escondía un volcán a punto de estallar. Pero, siendo Chan Chak, con su habilidad para molestar, alzó una ceja y sonrió a su colega.

“Aunque no hubiéramos terminado, con esa cara tuya no tendrías oportunidad de quedártelo,” dijo, tirando del brazo de Mesa hasta perderse de vista.

W2B

Mesa quiso leer los pensamientos de Chan Chak en ese momento, pero el ruido mental de la gente chocando hombros lo confundió. Las voces en su cabeza eran un caos. Cuando reaccionó, estaba frente a la entrada de un laberinto, silenciosa como un cementerio. Aprovechó para sacudirse la mano de Chan Chak, que lo sujetaba con fuerza.

“No tenías que hablarle así a Phi Sun,” dijo Mesa.

“¿‘Phi Sun’? Ja, ¿por qué? ¿Todavía te gusta?” replicó Chan Chak.

Mesa suspiró, cansado de repetir lo mismo. **“¿Cuántas veces tengo que decir que nunca me gustó?”** Cuando salían, cada vez que Mesa estaba con Sun, Chan Chak se ponía celoso como loco. Han pasado diez años, ¿cuándo dejaría de sospechar? **“Pero, ¿y si ahora me gustara? ¿Qué problema tienes conmigo?”**

“Claro, para ti es fácil, Sa. Te gusta alguien, lo quieres; no te gusta, lo dejas. Vives como si apagaras un ventilador con el pie. Los que terminamos abandonados quedamos como perros,” dijo Chan Chak.

“¿Perros? Tú mismo dijiste que no tengo nada bueno, ni dinero ni belleza como tú. Alguien como tú puede encontrar a alguien mil veces mejor que yo. Tu vida siempre ha sido mejor que la mía,” replicó Mesa.

“¿Eso crees?” Chan Chak soltó una risa amarga y extendió los brazos frente al joven más pequeño. **“Entonces lee mi mente. A ver si mi vida es tan perfecta como dices.”**

Mesa se quedó sin aliento. Los recuerdos del pasado lo golpearon al mirar esos ojos. *Chan Chak seguía sonriendo, con ese encanto natural, pero su sonrisa estaba llena de un dolor que Mesa sintió sin necesidad de leer su mente.*

“Robaste mi poder, así que úsalo. Lee mi mente y descubre cuánto sufrí por ti, cómo no pude amar a nadie más por tu culpa, cómo me convertí en un perro por tu culpa,” desafió Chan Chak.

Sus palabras hicieron que Mesa retrocediera. *No era que no creyera que Chan Chak había sufrido por él. Precisamente porque lo creía, no quería leer su mente. Porque lo creía, no quería escuchar sus pensamientos. Porque lo creía, no quería reforzar su propia maldad. Ya se sentía suficientemente miserable consigo mismo.*

“¡Oye, no huyas, maldito! ¡Vuelve y lee mi mente ahora mismo, pequeño insolente!” gritó Chan Chak.

Que lea quien quiera.

Mesa no podía soportarlo. :(

Método de Uso 5

La Luna y Khun Dao Nuea

Dicen que el hijo del medio siempre es el olvidado, y no están del todo equivocados.

Chan Chak tiene un hermano mayor, Mom Ratchawong Suriya Suriyadechakon, y un hermano menor, Mom Ratchawong Dao Nuea Suriyadechakon. Él es el hijo del medio. Su padre es mucho más estricto con el mayor, exigiendo que el señor Suriya herede la dirección del centro comercial *Siao Tawan*. Toda la presión recae sobre el primogénito. Mientras tanto, la atención de su madre está en el menor, Khun Dao Nuea, a quien cuidan como si fuera un huevo frágil. Tal vez porque es un hijo tardío, nacido casi diez años después de sus hermanos, y con una visión del mundo tan optimista que roza lo idílico. *Todos prestan especial atención a Dao Nuea. Pero el hijo del medio...*

Ni él mismo sabe desde cuándo se convirtió en este tipo de persona: bromista, provocador, estratega, astuto como un lobo. Chan Chak no recuerda cuándo ocurrió. De repente, esa actitud irritante ya corría por sus venas. Quizás esa personalidad hace que esta luna brille más de lo habitual. Molestar a su hermano mayor y al menor, con sus caras de enfado, es tan tentador. Tanto Suriya como Dao Nuea se enojan con facilidad, y solo pensar en sus expresiones serias hace que Chan Chak quiera provocarlos.

Al final, esa actitud se fusionó con su alma, inseparable de su esencia. *Ni siquiera él sabe quién es realmente.* La respuesta es: no lo sabe. Los lectores de mentes no pueden leer la mente de otros lectores de mentes. Su padre no lo sabe, su hermano mayor no lo sabe, su hermano menor no lo sabe, y ni siquiera el propio Chan Chak sabe quién es.

“Un tipo que molesta hasta el cansancio,” diría alguien.

Chan Chak tiene muchos amigos, desde la secundaria hasta la universidad y el trabajo. *Todos quieren ser amigos de Khun Chan Chak: guapo, rico, amigable, elocuente, útil para crear conexiones.* Pero los amigos realmente cercanos son pocos.

“¡Y el muy idiota se fue detrás de Sun como perrito, cuando ya había quedado conmigo!” se quejó Chan Chak.

“Te retrasaste una hora. ¿Esperabas que se quedara sentado como estatua?” replicó su amigo.

Uno de esos amigos es Bes, hijo del dueño de diez joyerías, que estaba inclinado sobre la mesa de billar, planeando un tiro para que la bola burdeos rebotara contra otras en un ángulo imposible. Hablaba sin apartar la vista del taco.

“Ya te lo dije, esos dos son como karma. Se separaron hace diez años y aún se cruzan,” añadió Bes.

El otro amigo es Dai Ton, director de T&T Corporation, una empresa de diseño de interiores que opera en todo el reino. Es el jefe de Chan Chak, quien trabaja como diseñador de interiores para él. Dai no entiende por qué alguien tan adinerado como su amigo no se une a su hermano mayor en la gestión de Siao Tawan, prefiriendo ser un empleado suyo durante años.

Un verdadero caprichoso Khun Chai, haciendo lo que quiere sin que nadie lo obligue.

“¡Maldito Chan, otra vez!” exclamó Bes.

El sonido de las bolas de billar chocando era música para los oídos. Amarilla, verde y azul cayeron en las troneras con precisión, cortesía del habilidoso señor Chan Chak, experto en todo.

Los tres estaban jugando al billar en el sótano de la mansión Siao Warit, hogar de los señores Suriyadechakon. Bes y Dai son asiduos desde la secundaria, tratados casi como hijos por Mom Chao Chakrawan y Khun Ying Pribphrao. No es sorpresa: los ricos se juntan con los ricos para expandir negocios. Por suerte, Bes y Dai congenian bien con Chan Chak.

La reunión de hoy era una especie de emergencia. En los últimos días, el inquieto Khun Chai se había topado con su ex, el desastroso Mesa. Si fue casualidad, no está claro. Bes y Dai intercambiaron miradas y torcieron la boca.

“No será que, después de que te conté la semana pasada que vi a Mesa trabajando en el Instituto de Pruebas de Amor, decidiste buscar una excusa para encontrarlo, ¿verdad?” insinuó Bes.

Chan Chak se encogió de hombros, sin confirmar ni desmentir, dejando la duda como una estrella de cine. Bes fue quien trajo la noticia sobre Mesa, obtenida de un amigo que usó los servicios del instituto con éxito, y el rumor se esparció como el viento.

W2B

“Si todavía te gusta, reconquistalo. Son ex, un empujoncito y las chispas vuelan,” dijo Dai, guiñando un ojo.

“¡Estás loco! No me gusta,” negó Chan Chak.

“Mientes. No hace falta leer mentes para saber que mientes,” replicó Bes, poniendo los ojos en blanco mientras reorganizaba las bolas.

Chan Chak solo sonrió ante la omnisciencia de sus amigos.

Hablando de leer mentes, extrañaba su poder perdido. Antes, para saber algo, solo necesitaba acercarse al objetivo y escuchar sus pensamientos. Con Bes y Dai, que llevaban pulseras de amatista, bastaba un toque casual para captar algo importante. Ahora, sin el poder, era un humano normal. Se había preguntado si le costaría adaptarse, pero no fue tan difícil. Estaba tan acostumbrado a leer mentes que aprendió a interpretar el lenguaje corporal. La ausencia del poder no lo afectó tanto.

O tal vez... no le importaba porque el poder estaba con alguien más.

“¿Y qué pasa con Jennah? ¿Tan en serio va que la llevaste al Instituto de Pruebas de Amor?” preguntó Dai.

“Si quieres saber, pregúntale a mi señor padre,” respondió Chan Chak.

“Odio que llames a tu papá ‘señor padre’,” dijo Bes.

“Sí, qué irritante. Tu madre también es ‘señora madre’. Eres insoportable, Chan,” añadió Dai.

“¿Por qué? Son expertos encargándose de sus hijos, merecen un título,” bromeó Chan Chak.

Bes y Dai negaron con la cabeza ante su descaro.

En realidad, Mom Chao Chakrawan y Khun Ying Pribphrao apenas controlaban a Chan Chak. Nadie podía dominar a esa luna. Quien lo lograba era Khun Suriya, el hermano mayor al que adoraba, pero lo disimulaba llamando a sus padres con títulos exagerados. Ambos estaban agotados de discutir con Chan Chak. Nadie quería hacerlo. Su descaro era una excepción a todo, su astucia inigualable.

“Hablar de Mesa me recuerda los viejos tiempos, cuando jugábamos a cazar dragones,” comentó Dai.

W2B

“Sí, nadie manejaba al clérigo como Mesa. Todavía recuerdo la mazmorra del dragón marino. Nos sanó hasta que se le acalambraron los dedos,” dijo Bes.

Ambos sonrieron al recordar al pequeño amigo.

En esa época, Bes, Dai, Chan Chak, Mesa y Joe Wasan formaban un equipo en un juego de rol en línea para cazar dragones, muy popular por entonces. Los jugadores elegían profesiones y formaban equipos para enfrentar mazmorras y derrotar dragones. Conocieron a Mesa en el juego y se volvieron cercanos. Hasta que el querido amigo de Bes y Dai tuvo intenciones románticas con el menor del grupo.

“¿Para qué recordarlo? Si lo quieres, ve y quédate con él,” dijo Chan, molesto.

“Eres un idiota, Khun Chai. Cuando se trata de Mesa, hablas sin usar el cerebro,” replicó Bes.

“Le tiene cariño, y encima lo dejaron en su cumpleaños. El pequeño desastre del grupo,” añadió Dai.

“Ese tono de afecto especial,” se burló Bes.

“Obvio. Si ignoramos que abandonó a Chan y desapareció, Mesa es un chico adorable, ¿no?”

“¿A qué hora dejarán de hablar de él?” protestó Chan Chak.

“¿No nos llamaste hoy por él, Khun Chai loco?” replicó Bes.

Se miraron y pusieron los ojos en blanco, torciendo la boca.

*En el fondo, sentían lástima por su amigo. Todo iba bien entre ellos, pero Mesa cortó contacto de repente y terminó con Chan Chak en su cumpleaños, diciendo: “**Estoy cansado, estar contigo me agota, no quiero forzarme más.**” Chan Chak, que se esforzaba por parecer perfecto pero amaba a Mesa, no tuvo más remedio que dejarlo ir, aunque moría por saber si esa era la verdadera razón. Siempre respetó las decisiones de su pareja.*

Y así terminó el galán más popular de la escuela: abandonado como perro por un adicto a los videojuegos.

“Hablo en serio, Chan. Si todavía sientes algo por él, intenta hablar. No es fácil encontrar a alguien que te guste. Ya somos adultos, las perspectivas cambian,” dijo Dai, serio.

W2B

“¡Ay, Dai! ¿Crees que este Khun Chai no lo tiene planeado? Llevar a Jennah al instituto y ‘casualmente’ encontrarse con Mesa. Juraría y moriría electrocutado si digo que fue casualidad,” replicó Bes.

“¡Idiota! Ya dije que no me gusta. ¿Cuántas veces lo tengo que repetir?” insistió Chan Chak.

“Está bien, no te gusta, no te gusta :)” se burlaron ambos.

Chan Chak les mostró el dedo medio. *¿Acaso ellos también leían mentes?*

¿Debería confesar de una vez? Saben demasiado.

...

“¿Y por qué tiene que venir Dao contigo?” se quejó el menor con Chan Chak.

“La señora madre me lo pidió. ¿No quieres venir con tu hermano? :P” respondió, despeinando a su hermano menor.

Dao Nuea, al ser molestado, puso cara de enfado, haciendo que Chan Chak apenas contuviera la risa. Ver a Dao Nuea enojado era tan divertido.

Todos los domingos, Dao Nuea tomaba clases de piano en el tercer piso del centro comercial *Siao Tawan*. Aunque podrían contratar un profesor privado, Khun Suriya quería que su hermano menor saliera al mundo. Suriya prácticamente crió a Dao desde que estaba en el vientre de su madre, como un segundo padre. Pero hoy, Suriya estaba ocupado, y la madre tenía un compromiso con una asociación, así que la tarea de llevar al pequeño recayó en Chan Chak.

“Ya estoy grande, puedo venir solo,” protestó Dao Nuea.

“¿Grande? Si apenas me llegas a la cintura,” se burló Chan Chak.

Dao Nuea mostró los dientes al hermano provocador. Con nueve años, en tercer grado, sabía tomar autobuses, taxis y trenes, gracias a su amigo cercano Khunphon. Pero para las clases de los fines de semana, sus padres y **“Ya” (Suriya)** nunca lo dejaban venir solo. *Qué fastidio, eso no era nada genial.*

“¿Y tú no vas a buscar chicas?” preguntó Dao.

“¿Quién dijo que voy por chicas?” replicó Chan Chak.

W2B

“Ya lo dijo. Dijo que tienes muchas chicas, que eres un mujeriego, que tienes una colección de cien,” exageró Dao.

Qué disparate.

Chan Chak negó con la cabeza ante las invenciones de sus hermanos.

Es curioso cómo se llaman entre ellos. Suriya llama a Dao Nueva **“Dao”** o, si está serio, **“Dao Nueva”**. Dao llama a Suriya solo **“Ya”**, sin **“Phi”** ni nada. Pero a Chan Chak, todos en la familia lo llaman **“Khun Chan”**, el único hijo con un apodo distinto. Chan Chak no sabe cuándo empezó, pero de repente se convirtió en el **“Khun Chan”** de todos.

“Ya llegamos. ¿Te acompaño hasta la sala?” ofreció Chan Chak.

“Puedo ir solo,” respondió Dao.

Chan Chak rió y volvió a despeinarlo antes de girarse para irse. Pero Dao lo detuvo, tirando de su camisa.

“¿Quién viene a recogerme?” preguntó.

“¿No decías que eras grande y podías volver solo?” se burló Chan Chak.

“Sí, pero hoy Khunphon no viene a clases :("

Chan Chak contuvo una sonrisa, se agachó hasta quedar más bajo que su hermano. Aunque ambos eran lectores de mentes, no podían leerse mutuamente (*al menos cuando Chan Chak tenía su poder*). Así que, para saber algo, debían hablar claro, no con indirectas como **“hoy Khunphon no viene”**.

“¿Y qué pasa si Khunphon no viene?” insistió Chan Chak.

“Que tú tienes que recogerme,” dijo Dao.

Eso era todo.

“Entonces, dame un beso en la mejilla,” pidió Chan Chak.

Dao frunció el ceño. *Desde que tiene memoria, su hermano del medio es el más irritante, un maestro del regateo. Siempre lo molesta, le hace cosquillas hasta casi caerse, le roba sus juguetes favoritos para que corra tras ellos, le embadurna la nariz con crema en los cumpleaños. Por eso, Dao no besa a Khun Chan. Solo besa a su madre y a Suriya. Que Chan Chak le pida un beso es claramente una broma. ¡Qué asco!*

Dao resolvió el problema dando una palmada suave en la mejilla de su hermano, imitando su estilo de negociar: **“Si vienes a recogerme, tal vez te dé un beso :P.”** Sacó la lengua y entró a la sala. Chan Chak rió ante la actitud altiva de su travieso hermano menor. En realidad, los tres Khun Chai tienen ese aire de superioridad, dependiendo del tema. *Pero, ¿por qué Dao era tan reacio a un simple beso? Cuando era pequeño, Chan Chak lo besaba a menudo.*

Ahora que creció, se volvió celoso de su afecto. Qué pequeño.

Tras dejar a Dao, Chan Chak quedó libre. Normalmente, si no trabaja, va al gimnasio a liberar estrés, toma algo, juega golf o practica deportes extremos. A veces, viaja a Singapur por la mañana y regresa por la noche solo para comer bak kut teh y abrir una lata de tónica. Aunque no es tan adinerado como su hermano mayor, su vida relajada no tiene precio.

Chan Chak deambuló por el centro comercial una hora sin rumbo. *Siao Tawan* es un edificio comercial: los primeros tres pisos son tiendas, los superiores son oficinas y espacios para alquilar. Es como su segundo hogar; lo frecuentaba desde niño. El último piso es un territorio sagrado exclusivo para la familia Suriyadechakon: el penthouse Siao Dara, hogar de Suriya y su pareja.

Pensar en Suriya le trajo a la mente su cara seria, como si cargara el mundo. Chan Chak sonrió cuando una idea traviesa cruzó su mente. *¿Y si pasaba a molestar a su hermano para calmar la nostalgia?* A Suriya no le gusta que su hermano mediano lo visite sin avisar, pero eso solo lo incita más. Nadie resiste molestar a Suriya, aunque cambie la contraseña de su casa constantemente. Chan Chak siempre termina descubriéndola.

Pero en ese momento, los ojos de travieso Khun Chai se fijaron en una figura delgada rodeada por un grupo de mujeres de un instituto de belleza.

“¡Prueba gratuita de inyecciones! Tu rostro quedará firme al instante,” ofrecían.

“Creo que te vendría bien, pequeño. Ven a escuchar, ¡vamos!” insistían.

¿Cómo terminó en una situación de venta directa tan agresiva?

Chan Chak negó con la cabeza ante la torpeza del ingenuo. Con pasos largos, se acercó, rodeó el cuello de Mesa con un brazo y susurró: **“¿Me esperaste mucho, pequeño?”** Las mujeres quedaron boquiabiertas. *Nadie desconoce a Chan Chak Suriyadechakon, tan*

W2B

ardiente como su hermano mayor, pero con más carisma y astucia, capaz de derretir corazones con un guiño.

“Disculpen, mi pareja y yo tenemos cosas que hacer :)” dijo Chan Chak.

No sabe qué lo llevó a decir eso, pero aprovechó el revuelo para sacar a Mesa del acoso. Se alisó el cabello y se jactó de su encanto y atractivo.

“Un experto en relaciones que no puede rechazar una venta directa. Patético,” se burló.

“Estaba a punto de decir que no, pero un perro se metió,” replicó Mesa.

“¡Cuidado, que te pateo! ¿Tan amigos somos que me llamas perro?” protestó Chan Chak.

Mesa se encogió de hombros, sin agradecerle en absoluto. Vino a ayudar y encima lo insulta. *Sería mejor que no lo ayudara más.*

Chan Chak puso los ojos en blanco ante la terquedad de su ex. Notó que Mesa llevaba una bolsa de tela llena, como si hubiera ido de compras. Su espalda estrecha al alejarse le recordó el día en el parque de diversiones.

Ese día, Chan Chak planeaba darle a Mesa un manual sobre el uso del poder de leer mentes, escrito a mano por el ingenioso Khun Chan Chak. Pero un accidente provocó un atasco, y llegó una hora tarde. Al llegar, vio una escena que le dolió: Mesa con su amigo cercano del club de fotografía. El manual que iba a prestarle se quedó guardado. *Siempre pasaba igual: discutían un día, y al siguiente actuaban como si nada, hablando y bromeando normalmente.*

Cómo extrañaba esos tiempos.

“¿Qué? ¿Por qué me sigues?” preguntó Mesa.

“Nadie te sigue. Solo voy por este camino,” respondió Chan Chak.

“Dame la mano, Phi,” bromeó Mesa.

“Te estás volviendo valiente, pequeño,” replicó Chan Chak, fulminándolo con la mirada mientras Mesa reía por lo bajo.

Mesa iba tres pasos adelante, con Chan Chak siguiéndolo sin explicación. Sin darse cuenta, el menor llevó a travieso Khun Chai fuera del centro comercial. Ya era de

W2B

noche, y las luces anaranjadas iluminaban el camino. Pasaron por una fuente que, casualmente, proyectaba una animación en el agua, como una pantalla. Mesa se detuvo a tomar fotos con su teléfono. Chan Chak esperó a tres pasos de distancia, como siempre. *No era la primera vez que ocurría algo así: uno seguía al otro sin motivo, sin hablar, mientras el otro caminaba sin mirar atrás.*

Chan Chak notó que Mesa aún llevaba el collar de amatista que le dio. A pesar de haberlo abandonado sin miramientos, guardaba ese recuerdo. Eso hacía que Chan Chak, que había intentado olvidarlo, tuviera que empezar de cero. *Aunque Mesa dijera que lo llevaba para bloquear la lectura de mentes, los hombres tienden a ilusionarse.*

Mesa llegó a la parada de autobús frente al centro comercial. Había poca gente esa noche, pero el experto no se sentó. Prefirió quedarse de pie, mirando el cielo nocturno. La luna llena estaba hermosa, probablemente era un día sagrado según el calendario lunar. Mesa la contemplaba, mientras Chan Chak se dejó caer en un banco sin dudar.

Ninguno hablaba. Mesa lanzó una mirada fugaz a Chan Chak. Sus ojos se encontraron por tres segundos antes de que volviera a mirar el cielo y la luna. *Pero Chan Chak no apartó la vista de Mesa, desde el encuentro en la clínica de belleza, la fuente, hasta esa parada.*

“¿Nos vamos juntos?” ofreció Chan Chak.

Al final, alguien perdió el juego de *“quien habla primero”*. Sonrió y dijo con calma: **“¿Te atreves a que vaya de verdad?”** *¿De verdad estaba dispuesto a que subieran juntos al autobús hasta el final del recorrido? Mesa, que había huido de él durante diez años, ¿se atrevería? Si lo hacía, Chan Chak no se limitaría a dejarlo en la entrada del callejón como la última vez.*

Mesa se quedó inmóvil, volvió a mirar el cielo sin responder. Chan Chak observó su perfil familiar bajo la luz de la luna y los neones. *Notó que los ojos de Mesa estaban llenos de una soledad profunda. ¿Qué habría sentido su corazón si aún tuviera el poder de leer mentes?*

Chan Chak miró sus manos. Antes, habría tocado el hombro de Mesa para desentrañar sus secretos. Ahora no podía. Pero, curiosamente, no sentía urgencia por recuperar su poder. Tal vez porque era Mesa. Porque era él, no le importaba si el poder no regresaba.

“¿Qué pasó entre nosotros, Sa...?” murmuró Chan Chak, casi en un susurro.

Mesa no lo oyó. Aunque lo repitiera más alto, ya era tarde. ***Su abril*** ya subía al autobús con aire acondicionado. Sus miradas se cruzaron otra vez. Mesa eligió un asiento junto

W2B

a la ventana. Cuando el autobús arrancó, Chan Chak levantó la mano para despedirse, como de costumbre.

Y Mesa... le mostró el dedo medio.

“Pequeño insolente,” dijo Chan Chak, negando con la cabeza y suspirando.

Siempre fue así, nunca cambiaría.

Miró el autobús alejarse hasta perderse de vista. Chan Chak sintió que olvidaba algo.

“¡Maldición! ¡Tengo que recoger a Dao Nuea!” exclamó.

Método de Uso 6

La Luna y el Instituto de Pruebas de Amor

“Tan hermosa y aún quiere mejorar algo, ¿verdad, Phi Jim?”

Los lunes siempre traen sorpresas inesperadas.

De repente, Mesa recibió la noticia de que la empresa iba a renovar y ampliar el edificio, además de modernizar algunas salas para hacerlas más atractivas. *Aunque se le conoce como un paraíso en medio de la metrópoli, el Instituto de Pruebas de Amor no se conforma con su belleza. Es una dama que lucha contra el tiempo con uñas y dientes. No es de extrañar, ya que el joven y enérgico CEO, Tul, la consiente en exceso.*

“Tu jefe quiere una sala de lectura,” dijo Phi Jim con un tono sarcástico, aunque no del todo en serio.

“Con tantos obreros, no creo que sea solo una sala de lectura, Phi,” replicó Mesa.

“Dicen que también abrirán una cafetería y un espacio de coworking, para que los clientes no tengan que ir a otro lugar cuando asistan a los cursos de citas.”

“Un ciclo interminable de vida y muerte aquí, ¿no?” comentó Mesa.

Los ricos convierten todo en dinero. No hay inversión en vano. Por eso los ricos se hacen más ricos, mientras los pobres se levantan temprano para checar entrada, esperan bonos anuales, compran en el mercado al atardecer y ven series por una hora antes de enfrentar otro día de lucha.

W2B

“Por cierto, ¿tienes muchos casos hoy, Mesa?” preguntó Jim.

“¿Hoy?” Mesa tomó su libreta favorita y revisó. **“No muchos, Phi. Solo uno por la tarde.”**

“Perfecto. Entonces, ayuda a supervisar a los diseñadores de interiores, por si preguntan algo.”

Mesa no entendía por qué le tocaba a él encargarse de los diseñadores.

Normalmente, Phi Jim, una jefa de nivel A, es muy justa con sus subordinados. Nunca asigna tareas fuera de la descripción del puesto acordada en la entrevista. Esa es una de las razones por las que Mesa ha permanecido en el instituto tantos años. Pero hoy, que Jim le pidiera supervisar a los diseñadores y obreros, parecía un trabajo para la encargada de limpieza o las recepcionistas.

Hasta que Mesa vio al diseñador en cuestión y todo cobró sentido.

“Aquí irá una estantería empotrada en la pared. Sí, Khun Tul dijo que quiere una escalera,” explicó el diseñador.

Nos encontramos de nuevo...

Mom Ratchawong Chan Chak, cliente VIP bajo la supervisión de Mesa, diseñador de interiores, exnovio problemático y, además, antiguo lector de mentes experto. ¡Vaya, este tipo tiene demasiados roles!

“¡Vaya, Khun Mesa! Qué ganas de verte,” dijo Chan Chak.

Mesa detestaba esa actitud coqueta y descarada.

Había planeado observarlo desde lejos mientras trabajaba, pero Chan Chak lo vio. Era como si aún tuviera el poder de leer mentes y hubiera escuchado los pensamientos de Mesa. Cuando dijo que fingió que le robaron el poder, Mesa no bromeaba.

“No me dijiste que ibas a diseñar aquí,” reprochó Mesa.

A Mesa le costaba hablar con formalidad, diciendo **“Khun”** o **“Señor”**, pero en público no tenía opción. *No quería que nadie supiera que habían sido novios ni que eran cercanos.* Aunque Mesa, la cortesía y Chan Chak fueran una mezcla imposible, como pan de chocolate con salsa picante.

“Si fueras mi esposa, te lo habría dicho,” bromeó Chan Chak, riendo entre dientes.

Los obreros que estaban cerca también rieron divertidos. Y claro, los esponjosos del instituto parecen seleccionados por su apariencia. Si no tienen un rostro perfecto, tienen una piel impecable, lo que realza la prestigio del instituto. El señor Mesa, nivel A, ni hablar: las mujeres lo adoran, los hombres lo admiran.

“Si necesitas algo, dímelo. Estoy en la oficina de enfrente,” dijo Mesa, señalando una sala de vidrio dos puertas más allá.

Puso los ojos en blanco, sin ganas de charlar más. Su oficina privada, privilegio de nivel A, era la envidia de sus colegas de menor rango. *Normalmente, solo los mayores llegaban a ese nivel, pero ¿Mesa? Muchos creían que usó métodos turbios. Mesa estaba cansado de justificarse.*

Mejor enfocarse en el día de hoy. Acababa de enterarse de que Chan Chak estaba diseñando para el instituto, trabajando en la sala de enfrente. Todo el día se oirían martillazos y taladros, pero eso no era problema. Mesa se adaptaba bien. Lo que lo distraía era cierta persona.

“Solo lo veía de pasada en los cursos. Ahora lo veremos todo el día. ¡Ay!” comentó una empleada.

“Es guapísimo, como un dios,” añadió otra.

“De verdad, tiene un encanto increíble. Trabajando es aún más atractivo, como caído del cielo.”

Los elogios al apuesto Khun resonaban por los pasillos. Cuando Mesa fue a preparar café, escuchó a las empleadas soñando despiertas. Incluso los clientes comentaban: **“¿Quién es ese de la camisa de mezclilla? Es demasiado guapo, no parece Phi. ¡Un dios, seguro!”**

“Hermoso como un dios, Khun Mesa. No puedo ni aspirar bien,” dijo la señora de la limpieza.

“¿Dios? Error. Es un demonio. Su apariencia seduce y engaña, por eso es un demonio. Hay que decir que es guapo como demonio,” corrigió Mesa, encogiéndose de hombros.

La señora rió. **“Ahora entiendo por qué Khun Chan Chak te eligió como su encargado. No le gusta que lo adulen. Todos dicen que es guapo, menos tú, que vas contracorriente.”**

W2B

Mesa frunció el ceño ante lo de “*contracorriente*”. ¿Eso era un cumplido? Bueno, que lo sea. Pero Chan Chak estaba distrayendo demasiado al personal. No vestía nada extravagante: chaqueta y pantalones de mezclilla, botas de cuero. Lo que destacaba era la chaqueta desabrochada en los primeros botones, mostrando un físico ni muy robusto ni muy delgado, y ese rostro carismático.

Sí, era guapo, de acuerdo.

Guapo como demonio. ¡Maldito Khun demonio! 🐱

“¿Qué miras?” preguntó Chan Chak.

“Nada,” respondió Mesa, fingiendo interés en su libreta.

En realidad, había estado mirando algo por la ventana. Últimamente, sentía que alguien lo observaba desde lejos. No sabía quién, ni si era real o solo su imaginación.

Tal vez trabajaba demasiado y estaba alucinando.

...

“Estoy cansado,” se quejó Chan Chak, entrando sin permiso en la oficina de Mesa a la una y media.

La oficina no era tan privada; estaba destinada a atender clientes VIP, así que cualquier VIP podía entrar y salir a voluntad. En resumen, la oficina pertenecía a los VIP.

“Decírmelo no te quitará el cansancio,” replicó Mesa.

Había visto a Chan Chak salir de su sala de trabajo, pero no podía prohibirle entrar. Era un VIP. Aunque no tuviera cita, podía molestar al experto cuando quisiera. El aroma del dinero es irresistible; nadie puede contra su poder.

“Llévame a comer,” pidió Chan Chak.

“Tienes pies, ve solo,” respondió Mesa.

“Soy cliente VIP. Me quejaré con Jim y con Tul,” amenazó.

“Chismoso,” gruñó Mesa.

Estaba molesto porque nunca podía ganarle a este hombre. Antes de ser novios, durante la relación y tras la ruptura, Chan Chak siempre estaba un paso adelante.

W2B

Incluso sin el poder de leer mentes, seguía superándolo. Un demonio auténtico, con o sin poder.

“Traje comida,” dijo Mesa.

“Entonces me como la tuya,” replicó Chan Chak.

“Eres un desastre,” se quejó Mesa.

Chan Chak rió. Al final, Mesa pidió comida a domicilio para él y para todo el equipo de obreros, porque Jim le había dicho que se encargara sin límite de presupuesto, reembolsable por finanzas. *Esto ya excedía sus funciones, y estaba claro que Jim no era la mente detrás. ¿Quién más sino el demonio?*

“¡Vaya, recordaste que me gusta el pescado!” exclamó Chan Chak.

“Me dijiste hace un rato que cambiara la carne por pescado. ¿Y por qué tengo que comer contigo? Ve con tu equipo. ¿O los discriminas, Khun prejuicioso?” lo pinchó Mesa.

“Te clavaré los palillos en los ojos, pequeño insolente,” amenazó Chan Chak, fulminándolo con la mirada.

Desenvolvió los palillos y atacó los platos de pescado. La comida, o más bien el almuerzo tardío, tuvo lugar en un banco en el jardín del instituto. La brisa era fresca, como si el instituto tuviera su propia estación. Incluso el jardín tenía una zona VIP: un invernadero que requería reserva previa. Por suerte, estaba libre a esa hora, y Chan Chak insistió en comer allí. ¿Podía Mesa, el encargado, negarse a un VIP?

“¿Por qué traes comida? ¿No tienes dinero para comprar?” preguntó Mesa.

“No seas selectivo, Khun,” replicó Chan Chak.

Mira a este pequeño insolente, siempre provocador.

Chan Chak le dio un capirotazo (*) en la frente. Mesa mostró los dientes y preguntó qué quería en realidad. *Que Chan Chak aceptara este proyecto no era casualidad. Para Mesa, no existen las coincidencias entre lectores de mentes. Alguien que tuvo un novio lector de mentes lo sabe bien.*

(*) Un capirotazo es un golpe que se da, generalmente en la cabeza, haciendo resbalar con violencia, sobre la yema del pulgar, el envés de la última falange de otro dedo de la misma mano

“Si quieres saber, lee mi mente,” desafió Chan Chak, extendiendo la mano.

Típico de él, siempre provocador, incluso sin poder. ¿Cómo puede ser tan irritante, Su Excelencia Chan Chak? Cuando Mesa hizo ademán de tocarlo, Chan Chak retiró la mano.

“Si eres valiente, no te escapes,” dijo Mesa.

“Si eres valiente, atrápame,” replicó Chan Chak.

“¿Quieres que salte y te atrape?” amenazó Mesa.

Estar juntos era como volver al instituto: hermanos del mismo grupo de videojuegos, quedando después de clases en salas de juegos, la mansión de Chan Chak o el condominio de Dai. A veces, faltaban a clases para conducir hasta el mar. El frío experto en relaciones, Mesa, sacaba su lado infantil frente a cierta persona.

“Atrápame y te beso,” provocó Chan Chak.

“Eres un atrevido,” dijo Mesa.

“¿Por qué? Somos ex, ¿qué tiene de malo un beso? Ya hemos ido más lejos,” insistió Chan Chak.

“Detente, idiota,” dijo Mesa, levantando el pie para patearlo. **“Hablo en serio. Estás por casarte con Jennah. No puedes hablarme así. ¿Y si Jennah te escucha? Deja de coquetear.”**

“¿Quién dijo que me casaré con Jennah? Solo vine a conocerla por orden de mi señor padre,” aclaró Chan Chak.

“¿Eh?” Mesa se quedó boquiabierto. *Había sospechado algo raro, pero no esperaba que Chan Chak lo admitiera tan rápido.* **“¿Jennah lo sabe? ¿La estás engañando?”**

“Si quieres saber, lee la mente de Jennah,” dijo Chan Chak.

“Iba a hacerlo, pero un perro me interrumpió,” replicó Mesa.

“No tienes habilidad, Mesa cara de tonto,” se burló Chan Chak.

Mesa le mostró el dedo medio, sacando la lengua como niño, sin importar su edad. Mientras comía el arroz que había cocinado al amanecer, miró a Chan Chak y no pudo evitar decir:

“Voy a pedirle a Jim que cambie mi asignación.”

W2B

"No puedes. Ya te tengo en la mira," dijo Chan Chak.

"¡Lo sabía! Ahí está tu verdadera cara," exclamó Mesa.

"Sí, vine por venganza. Lo sabías y aún me preguntas :)" admitió Chan Chak.

No acertó, pero ganó el premio gordo.

¡Maldito señor demonio!

...

Por la tarde, Mesa tuvo otro caso, escapando de las garras del demonio.

Pero el demonio seguía rondándolo. ¿Recuerdas la sala de vidrio de enfrente, destinada a ser una biblioteca? Cada vez que Mesa perdía la concentración y miraba, sus ojos se encontraban con alguien trabajando arduamente. Dicen que si miras a alguien y te devuelve la mirada, es porque ya te estaba observando.

"No es cierto," murmuró Mesa.

"¿Qué no es cierto, señor Mesa?" preguntó una cliente.

"Oh, nada, señorita Ploy. Solo pensaba en voz alta," respondió Mesa, negando con la cabeza.

Mostró a Ploy y Ton una colección de lugares para bodas. Últimamente, sus casos más demandantes eran los de Ploy y Ton, profesores universitarios de clase alta que se conocieron a través de la app de citas del instituto. La app sugirió que viajaran a Suiza para encontrar a su alma gemela, y así fue como Ploy conoció a Ton.

"Cualquier organizador está bien, según lo que Mesa considere adecuado. Pero para la ropa, ¿puedo pedir Matchkin?"

"Por supuesto, señorita Ploy. Nuestra institución tiene un acuerdo MOU (*) con Achirawat, el dueño de Matchkin."

() Un Memorándum de Entendimiento (MOU, por sus siglas en inglés) es un documento que describe un acuerdo entre dos o más partes.*

Según estadísticas, las parejas de clase media suelen organizar sus bodas para controlar el presupuesto. Pero los VIP, para quienes el dinero no es problema, prefieren los servicios del instituto por su comodidad y excelencia. Los VIP apenas hacen nada; los

W2B

expertos lo gestionan todo, desde conexiones con marcas de ropa como *Matchkin*. Si no recuerda mal, ¿Tul no es amigo cercano del CEO de esa empresa?

“Por cierto, ¿has seguido las noticias sobre el culto de la sangre, Mesa? Es aterrador,” comentó Ploy.

“¿Salió en la tele?” preguntó Mesa.

“Aún no. Solo se habla en Twitter,” respondió Ploy.

Mesa sonrió tímidamente, negando que lo hubiera seguido.

“Es realmente espeluznante. Es un culto que invita a la gente a hacer méritos, los lava el cerebro y los convence de donar sangre a un dios o algo así. Me da escalofríos,” añadió Ploy.

“¿No les duele?” preguntó Mesa.

“¿Conoces la frase ‘la belleza duele’? La belleza requiere dolor. Creo que el lema del culto es similar: sufrir para alcanzar el cielo. Sus seguidores deben pensar que vale la pena,” explicó Ploy.

¿Eso tiene sentido?

Mesa sonrió profesionalmente, sin opinar. *Su algoritmo mental no suele captar ese tipo de noticias. Prefiere seguir moda, decoración o psicología para aplicar en su trabajo. Además, usa redes sociales poco, quizás dos o tres veces por semana. Las noticias de cultos no llegan a él.*

“Si tienen más dudas, contáctenme cuando quieran, Khun Ploy, Khun Ton,” ofreció Mesa.

“Vaya, Khun Mesa, cuidas mejor de mí que Ton,” bromeó Ploy, riendo con su prometido.

Mesa sonrió cortésmente.

Los pensamientos de Ploy y Ton confirmaban que Mesa era tan atento como decían. Además, planeaban cenar a orillas del río Chao Phraya. Mesa empezaba a acostumbrarse al poder de leer mentes. Si lo controlara mejor, le facilitaría la vida. *Pero si lo usara demasiado, como cierta persona, ¿se convertiría en un demonio?*

Porque este poder es de un demonio, ¿no?

W2B

Tras atender a los clientes, Mesa fue al baño. Al salir, notó que Chan Chak no estaba en la sala de vidrio. Probablemente se fue a algún lado. No era su problema. *Aunque Jim le pidió supervisarlos, ese hombre es como un huracán: va donde quiere. ¿Quién puede seguirle el paso a un huracán?*

“Cansado, ¿verdad, Khun?” dijo una voz.

Mientras Mesa estaba a punto de tirar de la cadena, escuchó a un colega hablando frente al lavabo. El **“Khun”** en cuestión no podía ser otro que Chan Chak. *Últimamente, ¿qué otro Khun anda merodeando por el instituto, sino el de la casa Suriyadechakon?*

“No mucho. ¿Y tú?” respondió Chan Chak.

“Soy Nok Phaeng, experto en relaciones,” se presentó.

Mesa estaba en el cubículo más alejado. Si no se fijaban, no notarían que estaba ocupado. Por instinto, contuvo el aliento, camuflándose como espía, aunque podría haber salido a lavarse las manos.

“Escuché que estás diseñando la biblioteca,” dijo Nok Phaeng.

“Sí, Tul me contactó,” confirmó Chan Chak.

“Si necesitas ayuda con los lugares, pregúntame,” ofreció Nok Phaeng.

“Gracias, pero no te molestaré. Mesa ya se encarga,” respondió Chan Chak.

Mesa aguzó el oído, conteniendo el aliento.

Alguien como Nok Phaeng no hace nada sin un motivo. Que se acercara a charlar y ofreciera ayuda no era casual. Mesa deseó usar el poder para hackear los pensamientos de Nok Phaeng, pero estaba demasiado lejos, y Chan Chak llevaba su collar de amatista. El poder era inútil ahora.

“No digas eso, Khun,” insistió Nok Phaeng.

Ahí está. Su instinto no fallaba. Nok Phaeng quería sabotearlo.

Empezar con **“no digas eso”** significaba que iba a hablar mal.

“¿Por qué? ¿Pasa algo con Khun Mesa?” preguntó Chan Chak.

“No quiero hablar mucho, no sea que parezca que difamo a la organización,” dijo Nok Phaeng.

“Vamos, ya llegaste hasta aquí, habla,” animó Chan Chak, riendo.

Uno es provocador, el otro chismoso. ¡Qué dupla perfecta, el Khun demonio y el buitre de los rumores!

“No le digas a Mesa, por favor. No sé si es cierto, no quiero herirlo. Pero dicen que en la escuela era un gigoló, que se acercaba a los ricos por fama y dinero. Nadie de su edad ha llegado a experto nivel A. No estoy muy convencido, pero Mesa es talentoso. Seguro ascendió por mérito, ¿no crees, Khun?” dijo Nok Phaeng.

¡Qué mentiroso!

Mesa, apoyado en la mano, puso los ojos en blanco desde el baño. *No solo lo acusaban de ser gigoló, sino que inventaban historias sin fundamento: robar cosas de marca, acercarse a amigos ricos, quitarle la pareja a otros, pedir prestado sin devolver. Toda la maldad imaginable en una persona. ¿Quién escribió este guión? Mesa quería suscribirse, donar y seguir al autor por vidas.*

Escuchó a Nok Phaeng difamándolo mientras jugaba con su teléfono para pasar el tiempo. Entonces cayó en cuenta: la persona a la que le contaban todo esto era Chan Chak, quien lo odia más que a nada. Si fuera otro, no podría dejarlo pasar, pero este es Chan Chak, Mom Ratchawong Chan Chak Suriyadechakon. Si él lo odiara más, no habría nada que temer.

“Sal de una vez,” dijo una voz grave y familiar.

El teléfono casi se le cae. Mesa frunció el ceño, escuchando con atención para confirmar a quién llamaban. Cuando Chan Chak insistió con un: **“Tú, sí, tú”**, Mesa supo que hablaba de él.

“¿Desde cuándo lo sabes?” preguntó Mesa.

Inspeccionó el baño. No había nadie más. Nok Phaeng se había ido. La puerta principal estaba cerrada. Solo quedaba la alta figura de alguien secándose las manos frente al espejo. Otro drama en el baño. Esto merece un lugar en los anales históricos, créanme.

“Desde que entré,” respondió Chan Chak.

“¿Qué, reconoces mi olor o qué?” bromeó Mesa.

“¿Tú qué crees?” dijo Chan Chak, sonriendo y mirándolo a través del espejo.

W2B

Mesa negó con la cabeza ante esa actitud coqueta. Quería salir corriendo, pero, tras usar el baño, debía lavarse las manos. Se acercó al lavabo junto a Chan Chak.

“Di lo que quieras decir,” instó Mesa.

Viendo que Chan Chak lo miraba fijamente por el espejo, suspiró y lo invitó a expresar lo que pensaba. *Si era Chan Chak, no le importaba. Su madre le dijo que no discutiera con locos.*

“¿Cuánto?” preguntó Chan Chak.

“¿Cuánto qué?” replicó Mesa.

“Por venderte, ¿cuánto? Quiero comprar tus servicios,” dijo Chan Chak.

“Eres un idiota,” gruñó Mesa.

“Vaya, voy en serio. Eres justo mi tipo,” insistió Chan Chak.

¡Mi tipo tu padre!

“Te patearé donde duele,” amenazó Mesa.

Levantó el pie como si fuera a patear la entrepierna del lujurioso Khun Chai. Chan Chak, por reflejo, se cubrió con las manos, riendo satisfecho por molestar a su ex. *Ni siquiera preguntó si las acusaciones eran ciertas; solo quería “comprar” sus servicios.*

“Oye, pequeño, hablo en serio. Quiero hacer una compra, no bromeo,” dijo Chan Chak.

Mesa le mostró el dedo medio y salió apresurado, no sin antes despedirse con un: **“Muérete, idiota.”** *¿Alguien le dijo que es guapo pero un desperdicio?*

¡Maldito Khun Chai demonio lujurioso!

Método de Uso 7

La Luna y el Café Camello Volador

“Lo investigué para ti. Parece que quebraron, desaparecieron por completo del círculo de la alta sociedad. Pero la noticia se mantuvo en silencio absoluto.”

W2B

Chan Chak estaba sentado con las piernas cruzadas, escuchando a Bes mientras este hablaba y jugaba al billar. Dai To, por su parte, yacía desmayado en el sofá. El CEO de T&T Corporation tenía una agenda mucho más apretada que sus dos amigos, pero no importaba cuán ocupado estuviera: si Khun Chan Chak convocaba una reunión un jueves al atardecer, por muy agotado que estuviera, tenía que asistir.

Al final, ¿quién es el jefe y quién el subordinado? ¡Qué confusión!

“Por cierto, ¿por qué demonios quieres saber esto, Khun? Han pasado casi diez años,” preguntó Bes.

“*♫ Las brasas viejas están calientes, esperando ser reavivadas~*, ♫” canturreó Dai To, burlándose desde el sofá, aunque estaba hecho polvo.

Era bien sabido que, tras romper con Mesa, Chan Chak coincidió con su ingreso a la universidad. De repente, cambió sus planes y se fue a estudiar al extranjero. Nadie sabía qué pasaba realmente en el fondo de su corazón, porque nunca lo expresó. Pero su decisión relámpago de irse a Londres dejó claro que no podía lidiar con sus sentimientos. Decía a sus amigos que no le importaba, que solo era un *“niño desalmado”*, pero sus acciones contradecían sus palabras de forma estrepitosa.

Mesa y Chan Chak quedaron como muertos el uno para el otro. Mesa desapareció del mapa, al punto que Chan Chak y sus amigos apenas tenían noticias suyas. O quizás fue el propio Chan Chak quien decidió no buscar información sobre su ex, temiendo que, si sabía algo, tendría que empezar de cero para superarlo. Así fue durante años, hasta que, de pronto, el destino los volvió a cruzar.

"Así que esta vez decidiste que querías saber, ¿eh? Siempre tan pretenciosos, los que llevan sangre noble."

"Entonces, ¿las chicas en Londres también están llenas de sangre noble?"

"No cuentes con la semilla de ese maldito Chan, Ton."

Chan Chak se quitó un zapato y lo lanzó contra Ton, el bocazas. Pero ese desgraciado tuvo la suerte de atraparlo justo a tiempo. Entonces, el hijo del medio de la familia decidió quitarse el otro.

"En resumen, el padre de Mesa se declaró en bancarrota, y unos años después murió. Qué deprimente."

"Entiendo al pequeño. No quería que nadie lo supiera. Si mi familia quebrara, también me esfumaría en silencio," añadió Dai To.

Chan Chak pensó en el rostro travieso de aquel pequeño desastre.

Mesa nunca habló de esto con Chan Chak, ni una sola vez. No hubo ninguna señal previa que advirtiera sobre la gran tormenta. Chan Chak solo sabía que, en aquel entonces, ambos eran increíblemente ingenuos. Mesa no pudo soportar la tempestad, mientras que Chan Chak, con su ego por las nubes, nunca había sido abandonado antes. Al final, solo podían ser los ex el uno del otro.

Chan Chak recordó el día en que invitó a Mesa a almorzar en el Instituto de Pruebas del Amor. Mesa había traído su propia comida. En realidad, en ese momento, ya había empezado a sospechar que la situación financiera de la familia Payap Sakul no era normal. Las personas que han pasado toda su vida leyendo las mentes de los demás siempre van un paso adelante, pero Chan Chak nunca imaginó que la familia de Mesa llegaría al punto de la bancarrota. Tal vez, si hubiera usado su habilidad para leer la mente de Mesa hace diez años, desde el día en que Mesa pidió terminar...

¿La historia habría terminado de la misma manera?

"Lo hecho, hecho está."

"¿Y ahora qué tonterías estás divagando, príncipe?"

"No seas entrometido," replicó Chan Chak.

"¡Oye, yo fui quien investigó para ti!" protestó Bes.

"Más bien dirías que fue Dai To, el curioso," corrigió Chan Chak.

"No tienes principios, malditos nobles," se quejó Dai To.

Dai To puso los ojos en blanco y lanzó de vuelta el zapato *Hermès* de Chan Chak, sin importarle su precio exorbitante. *El hermano mayor de Chan Chak es rico, y toda la familia Suriyadechakon lo es.*

"Entonces, ¿vas a volver con él?" preguntó Bes, abrazando el taco de billar y alzando una ceja.

"¿Quién dijo eso?" Chan Chak se encogió de hombros y mostró una sonrisa maligna.
"Venganza, más bien."

"Estás loco de remate," exclamó Bes.

"Sí, lo haré suplicar: 'Phi Chan, por favor, para'," fanfarroneó Chan Chak.

“¿Qué clase de venganza es esa, llamarte ‘Phi Chan’?” se burló Dai To.

“¿Qué significa ‘Phi Chan, por favor, para’?” se escuchó.

Esa frase desconcertó a los hombres en el sótano, casi haciéndolos caer. De repente, Dao Nuea, el menor de la familia, bajó las escaleras con cara de preocupación. Si alguien merece el título de *“hermoso como un ángel”*, es él. Bes y Dai To nunca habían visto a un niño tan bello como para merecer esa descripción.

“¡Nong Dao!” Dai To corrió hacia él, casi cargándolo.

“¿Qué quieres, pequeño? ¿Dulces? Phi Bes tiene dulces,” ofreció Bes.

“Dao vino a buscar a los Phis Bes y Dai To. Dijeron que jugarían PS5 conmigo. ¡Dao esperó mucho! :(,” se quejó el menor.

“¡Claro, pequeño! Hoy vine a ver a Dao,” dijo Dai To.

“Pero Bes y Dai To están hablando de negocios con tu hermano, Dao,” interrumpió Chan Chak.

“¿Quién habla de negocios contigo, idiota? Vinimos a jugar con Dao. Vamos, Dai To, nong ha esperado demasiado,” replicó Bes.

Bes empujó a Dai To y tomó la mano de Dao para subir al piso superior.

Desde que llegaron a la mansión *Siao Warit*, Dao los había invitado a jugar PS5. Bes y Dai To eran los más divertidos (*porque dejaban ganar al pequeño*). Pero con Chan Chak, Dao se frustraba, porque su hermano siempre ganaba, incluso contra un niño de 9 años, sin piedad. *No se sabe de dónde sacó esa obsesión por vencer. El resto de la familia siempre dejaba ganar a Dao.*

“¿Y no me invitas a jugar?” protestó Chan Chak.

“¿Quién querría jugar con Khun Chan? ¡Eres un tramposo!” replicó Dao.

“Tú eres malo jugando y me acusas de tramposo, pequeño,” se defendió Chan Chak.

“¡Le diré a mamá que me dijiste ‘malo’!” amenazó Dao.

“Ve a chismear, pequeño malo, malo, malo :P,” se burló Chan Chak.

“¡Arghhh!” gritó Dao, casi teniendo un berrinche.

Bes y Dai To tuvieron que llevarse al pequeño señor de la casa Suriyadechakon arriba. *¿Ven? Chan Chak no le teme a nadie, ni siquiera a un niño de 9 años. Siempre molesta a su hermano menor, desde que salió del vientre de su madre. ¿Hay alguien más desalmado? ¡No! Por favor, que llamen a la policía.*

...

“¿Y el diseñador de interiores no tiene trabajo que hacer?”

El viernes por la tarde, Mesa atendía a un nuevo cliente VIP.

No encontraba explicación para *por qué* Chan Chak lo seguía. Sus miradas se cruzaron cuando Mesa guardaba sus cosas para salir de la oficina. Chan Chak estaba en la sala de vidrio de enfrente, con una chaqueta deportiva negra, súper casual, y el cabello despeinado, como si acabara de despertarse. *Pero un hombre guapo sigue siendo guapo incluso desarreglado.* Y ese hombre guapo terminó sentado frente a Mesa en el *Café Camello Volador*.

“Ya terminé el trabajo de hoy. Puedo hacer lo que quiera, ¿no?” dijo Chan Chak.

“¿Y eso incluye molestarme?” replicó Mesa.

“¿Quién te molesta, presumido? Solo vengo a estudiar el trabajo de un experto en relaciones,” se defendió Chan Chak.

Claro, un experto en relaciones, idiota de interiores, pensó Mesa, sin decirlo. A veces deseaba que Chan Chak escuchara sus pensamientos. Había planeado que, si recuperaba el poder, tomaría la mano de Chan Chak y lo insultaría mentalmente todo el día, hasta hacerlo colapsar.

“Ya trajeron las bebidas. Ve por ellas,” ordenó Mesa.

“¿Te atreves a darme órdenes? Soy Chan Chak Suriyadechakon,” protestó.

“¿Y ser Khun Chai te quita las piernas? Rápido, estoy con un cliente. Hazte útil,” insistió Mesa.

Mesa dio la orden como si fuera su esposa, y Chan Chak, como exesposo, se levantó a buscar las bebidas sin razón aparente. Cuando se dio cuenta, ya tenía dos americanos fríos sin azúcar en la mesa. Iba a regañar a Mesa por engañarlo, pero al ver su seriedad trabajando, no pudo molestarlo. Observó a Mesa tomar notas y vigilar a los clientes en la mesa del rincón.

“¿Esa pareja salió de la app del instituto?” preguntó Chan Chak.

“Sí. Khun Sakchai, con un 78% de compatibilidad con Khun Jubjaeng,” respondió Mesa.

“¿Puedes dar información personal de los clientes?” cuestionó Chan Chak.

“Si el curioso pregunta, hay que responder,” replicó Mesa.

No podían hablar tres palabras sin provocarse.

Chan Chak quiso pinchar los ojos de Mesa con una pajita. Siempre fue así, desde la escuela. Mesa tenía su lado adorable, pero también su lado irritante. Todo eso era parte de su extraño encanto. Ahora estaban en el Café Camello Volador, en el sótano del centro comercial *Siao Tawan*, un lugar popular para citas que el instituto usaba por su diseño de vidrio, con vista de 360 grados.

“¿Y si uno de los clientes resulta ser un estafador?” preguntó Chan Chak.

“Hay tres guardaespaldas de incógnito fuera del café. Que lo intenten, los atraparán,” aseguró Mesa.

Chan Chak dejó escapar un *“oh”* y buscó con la mirada a los guardaespaldas.

Era la primera vez que veía de cerca el trabajo de una agencia de citas. Nunca imaginó que Mesa terminaría en este rubro. Antes, decía que quería ser astronauta. Lo decía en serio, Chan Chak lo había confirmado leyendo su mente. Pero no todos alcanzan sus sueños; las circunstancias de cada uno son distintas.

“¿Entonces tu trabajo es espiar la cita de la señorita Jubjaeng?” preguntó Chan Chak.

“Sí. Aunque la compatibilidad sea alta, no significa que sean adecuados para una relación. Mi tarea principal es analizar la imagen, el comportamiento y la actitud de la pareja. Luego, en el instituto, redacto un informe para Jubjaeng. La decisión final de seguir o no es del cliente,” explicó Mesa.

“¿Cómo evalúas la actitud? ¿Le pusiste un micrófono a Jubjaeng?” bromeó Chan Chak.

“¡Baja la voz!” Mesa tapó la boca de Chan Chak.

W2B

Al sentir la mano de Mesa, Chan Chak sonrió provocador. Mesa le dio un manotazo en la boca por burlarse.

“¿Te atreves a pegarme? Me quejaré con Jim,” amenazó Chan Chak.

“Chismoso de mierda. Ya estás viejo,” replicó Mesa.

“Soy solo unos años mayor, pequeño insolente,” gruñó Chan Chak, mostrando los dientes.

Mesa lo llamó viejo dos veces. Chan Chak solo era tres años mayor porque Mesa entró a la escuela antes de tiempo. No era un anciano. Además, un hombre cerca de los 30 como Chan Chak estaba en su mejor momento. Todos decían que los Suriyadechakon se volvían más atractivos con la edad.

Chan Chak se recostó en la silla, bostezando, observando a Mesa trabajar con dedicación. Notó los auriculares inalámbricos en sus oídos, señal de que escuchaba la conversación entre Jubjaeng y Sakchai. *¿No se sentiría Jubjaeng incómoda sabiendo que la estaban espiando?*

La conversación debía ser poco natural.

“¿Por qué no lees su mente? Escuchar solo no es suficiente,” sugirió Chan Chak.

“¿A esta distancia? Imposible,” respondió Mesa.

“Claro que puedes. Haz esto,” dijo Chan Chak, colocando suavemente sus manos en las sienes de Mesa. **“Concéntrate en Sakchai. Deja la mente en blanco.”**

Mesa descubrió que el rostro de Chan Chak estaba a centímetros del suyo. Su corazón latía tan fuerte que parecía querer escapar. Aunque intentó visualizar lo que Chan Chak decía, sus ojos se encontraron con los de él. El aroma del perfume Dior le llegó, y su enfoque se desvaneció junto con una peca bajo el ojo izquierdo.

¡Qué voy a leer así!

“Ya, para. No soy tan bueno como tú,” dijo Mesa, apartando las manos del maestro lector de mentes.

Sacudió la cabeza para despejar sus pensamientos y suspiró. Sabía que Chan Chak podía hacerlo. Ese demonio dominaba el arte de leer mentes como un maestro. *Pero con él tocándolo, con ese perfume tan familiar, ¿quién podía concentrarse?*

W2B

Mira esa cara.

“¿Qué? No hice nada,” se defendió Chan Chak.

¡Es demasiado guapo, no puedo concentrarme!

...

[¿Qué estás haciendo, príncipe?]

Pues sí...

Chan Chak se rió y ni siquiera pudo responderse a sí mismo. Desde que se separó de Mesa en el café Camel Volador, en lugar de regresar a casa o a su condominio, el Mon Ratchawong Chan Chak Suriyadechakartan optó por seguir a alguien, como un verdadero loco. No, en realidad, más bien vagaba sin rumbo y terminó viendo a alguien dentro de su campo de visión por casualidad.

[¿Todos los que tienen sangre noble son unos mentirosos?]

"Hablas demasiado, Bes. Mira, Sa está parado frente a la casa, ¿por qué no entra de una vez?"

[Ve y pregúntale a su hermano, así de paso puedes saludar a tu futura suegra.]

“¡Suegra tu tía!” replicó Chan Chak.

Insultó a su amigo, llamándolo idiota, y colgó el teléfono, temiendo que Mesa lo viera.

Mesa seguía en el mismo lugar, mirando las luces encendidas en el segundo piso. Sus ojos estaban llenos de nostalgia y tristeza. *Aunque Chan Chak no podía leer su mente, sentía su dolor.* Mesa estuvo allí más de diez minutos, y Chan Chak lo observó desde la distancia, como un demonio en la penumbra. Al undécimo minuto, Mesa dio un paso y pasó de largo la casa.

¿Acaso no va a entrar?

Chan Chak frunció el ceño, confundido, y lo siguió en secreto. Mesa se puso unos auriculares grandes, mirando al frente y al cielo alternadamente. Eso debía reducir la efectividad de su poder, pero no parecía importarle. Caminaba sin rumbo aparente.

El perseguidor notó que era un trayecto largo: un kilómetro, dos, quizás más. Desde la casa de Mesa hasta... ¿un apartamento? Así era. Chan Chak era rápido para conectar pistas. Con poca información, entendía todo.

Tal vez aquella casa había sido vendida para pagar deudas. Si la familia Payap Sakul había caído en bancarrota, era posible que el padre de Mesa hubiera decidido vender la propiedad para cubrir sus deudas. Y eso significaba que la última vez que Chan Chak llevó a Mesa hasta su casa, había sido engañado. Mesa quería que Chan Chak creyera que aún vivía en su antiguo hogar, por eso le pidió que lo dejara solo en la entrada del callejón. En cuanto estuvo fuera del alcance visual del noble, continuó caminando por el barrio hasta llegar a otra comunidad.

La pregunta era: ¿por qué hoy Mesa seguía bajándose en el callejón para caminar kilómetros? ¿Por qué no en el apartamento? Algún autobús debía pasar por allí. La respuesta más lógica era...

Mesa aún extrañaba esa casa.

Chan Chak no sabía cómo sentirse. ¿Si lo compadecía, Mesa se enojaría? Mesa nunca mostró debilidad ante él. En su memoria, era un chico alegre e irritante, que odiaba la lástima porque era muy capaz. Por eso siempre se llevaron bien. Pero este Mesa era diferente, un Mesa que Chan Chak no conocía.

Un Mesa que ya no parecía el mismo.

“Mesa, ¡algo grave pasó!”

Una mujer de mediana edad bajó corriendo las escaleras del apartamento. Chan Chak reconoció a la madre de Mesa, mucho más envejecida que en su recuerdo. Su rostro, sin maquillaje, mostraba arrugas marcadas, lejos de la elegante Khun Ying Pripphrao que se inyectaba para mantenerse joven. Su ropa, antes de marca, ahora era sencilla, descolorida por el tiempo.

“Mamá, ¿qué pasa? Habla despacio,” dijo Mesa.

Chan Chak aguzó el oído, pero la madre de Mesa lloraba tanto que no se entendía. Al final, tuvo que seguir a Mesa y a su madre, que corrieron a tomar un taxi, para entender qué ocurría.

El destino era una comisaría. Chan Chak sintió un nudo en el estómago, preocupado por su pequeño rebelde. Si subía, tendría que explicar por qué estaba allí. Si no, su ansiedad lo consumiría. Caminó en círculos frente a la comisaría, hasta que vio a Mesa salir con su madre y un niño.

Era el hermano menor de Mesa, Min. Chan Chak lo había visto un par de veces cuando salía con Mesa.

¡Slap!

Chan Chak se quedó boquiabierto. Recordaba cuánto quería Mesa a su hermano, nunca permitiendo que nadie lo molestara. Pero ahora, Mesa le dio una bofetada con fuerza. La madre gritó y se interpuso.

“¿Qué mierda haces, Min? ¿Peleas callejeras? ¿No tienes cerebro?” rugió Mesa.

“¡Él empezó! Yo no hice nada...” se defendió Min.

¡Slap!

“¿Y estás al nivel de alguien con padres ricos como él? Si te demandan, ¿tienes dinero para un juicio?” replicó Mesa.

“¡Mesa, basta! Tu hermano ya sufrió suficiente, ¿por qué lo sigues atacando?” intervino la madre.

¡Slap!

“¡Mesa! Te dije que pares,” sollozó la madre, empujándolo con fuerza hasta casi hacerlo caer. Se puso frente a Min para protegerlo.

Min apretó los labios, en silencio, sin responder.

“¿Compadecerlo?” Mesa rió amargamente, señalándose a sí mismo. **“Compadézcan a Mesa, aquí. Soy el que limpia los desastres de Min. El dinero para la fianza fue mío. El dinero para su escuela, que nunca termina, es mío. Su dinero para gastos es mío. ¿Alguna vez te compadeciste de mí, madre? Estoy agotado, ¿lo sabes? Trabajo hasta tarde todos los días. Gano dinero para mantener a mamá y a Min. Pero cada cena, ustedes me dejan sobras de verduras y caldo seco. ¿Alguna vez me preguntaste qué quiero comer? ¿Si estoy cansado? Solo te importa Min. Todo es Min. Lo consientes, lavas su ropa, limpias sus platos, lo defiendes en todo. ¿Qué ha hecho Min para enorgullecerte? ¡Soy yo, Mesa! ¡Yo hago todo! ¿Porque soy el mayor tengo que esforzarme más?”**

Mesa tragó saliva y lágrimas, limpiándolas torpemente.

“Lo mismo con la casa. Me maté para recuperarla, para ti, porque dijiste que era la casa de la abuela, que querías conservarla. Era importante para ti. Pero, ¿qué pasó? Permitiste que papá la vendiera sin más. Nunca me tomas en cuenta. Sacrifiqué todo por ti. Mi vida es así por ti. ¿Y esto es lo que recibo? ¡¿Es justo para mí?!”

Las lágrimas de los presentes cayeron.

No... todos lloraban: Mesa, su madre, Min. Nadie estaba exento. Pero, curiosamente, los sollozos eran más silenciosos que el silencio mismo. Mesa miraba a su madre y hermano, que no replicaban. Si hubieran respondido, habría descargado todo lo que llevaba dentro. Pero no lo hicieron. Madre e hijo se abrazaron en silencio, dejando a Mesa como un extraño. Incapaz de soportarlo, se alejó, sintiéndose el único fuera de lugar en su familia.

Entonces, sus ojos se encontraron con los de Chan Chak, que estaba al final de las escaleras de la comisaría. No sabía si Mesa estaba enfadado con él, ya que había perdido su poder de leer mentes. Solo vio a Mesa acercarse, ocultando sus lágrimas. Chan Chak evitó mirarlo directamente, respetando su deseo de no ser visto.

“¿Puedes sacarme de aquí?” pidió Mesa.

Chan Chak no respondió sí o no. Solo tomó su mano para guiarlo, sin temer que Mesa descubriera sus secretos. Nunca tuvo miedo.

Con Mesa, Chan Chak nunca tuvo secretos.

Método de Uso 8

La Luna y el Juego de Cazar Dragones

Un auto europeo blanco avanzaba por las calles a eso de las once de la noche.

Mesa no pronunció una sola palabra con Khun Chan. Solo miraba por la ventana, contemplando el paisaje nocturno de luces y colores de Bangkok, una ciudad que nunca duerme. Chan Chak, al volante, no insistió en que hablara. Sabía que, si Mesa quería decir algo, lo haría por sí mismo. Siempre fue así en el pasado, cuando discutían. Chan Chak, el parlanchín, se callaba y se acercaba a su novio para hacerle saber que no lo abandonaba. Cuando Mesa se calmaba, hablaba solo.

“¿Dónde está Jennah? No la he visto últimamente,” dijo Mesa.

¿Ese es el primer comentario que hace tras una hora de silencio? ¿Preguntar por otra persona? Vaya con este pequeño descarado llamado Mesa.

“En China. Tiene trabajo, ¿sabes?” respondió Chan Chak.

“Claro, no todos tienen tanto tiempo libre como tú, Phi,” replicó Mesa.

“Hablas con tanta energía que parece que ya estás mejor,” comentó Chan Chak.

Mesa se encogió de hombros, sin dejar que el conductor viera ni una lágrima.

Siempre fue así. Mesa nunca quiso llorar frente a los demás. No sabía por qué, pero si tuviera que analizarlo, diría que era por ser el hermano mayor. Porque ser el mayor implica ser fuerte, no mostrar debilidad. Y tras la muerte de su padre, se convirtió en el pilar de la familia.

Mesa cargaba con algo pesado todo el tiempo.

“¿Quieres contármelo...?” ofreció Chan Chak.

Su madre siempre le enseñó que, cuando algo te pesa, hay que desahogarse. No importa cuán malo sea, no debes guardártelo solo. Busca a alguien de confianza y comparte. Si es alguien en quien confías, no lo verá como una carga negativa. Y Chan Chak siempre creyó ser esa persona para Mesa.

“No sé,” respondió Mesa.

Sonrió débilmente, mirando a Chan Chak por un instante. Ese rostro afilado, esa nariz prominente, esa peca bajo el ojo izquierdo, esos ojos astutos como los de un lobo. Todo seguía igual, sin cambios.

“Si pudiera contarlo, lo habría hecho hace diez años,” añadió Mesa.

Su voz fue tan suave que, de no estar tan cerca, no la habría oído. Mesa extendió su mano hacia Chan Chak, un gesto habitual cuando quería bajar la guardia y abrir la puerta al lector de mentes. El auto blanco seguía avanzando lentamente por la carretera. Chan Chak miró la mano de Mesa antes de cubrirla con la suya en el mismo instante.

“Puedes recuperarlo. Este poder,” dijo Mesa.

“Sa...” intentó responder Chan Chak.

“Recupéralo y lee mi mente. Esta vez, toma todo lo que quieras saber,” insistió Mesa.

Chan Chak giró el volante hacia el arcén. Antes de darse cuenta, sus labios se encontraron con la suavidad de los de Mesa. Chan Chak lo besó, sosteniendo con su mano grande ese rostro tan añorado, prolongando el beso durante minutos, imposible

W2B

de medir. La luz ámbar de la calle se filtraba al interior, pero no atravesaba el tintado oscuro del auto. Aunque lo hubiera hecho, Chan Chak habría elegido hacer lo mismo si pudiera retroceder en el tiempo.

“No llores, Abril,” susurró.

Nunca había visto a Mesa llorar, así que no sabía cómo lidiar con sus lágrimas. Chan Chak siguió su instinto, limpiando con los dedos las mejillas del menor. En sus brazos, Mesa parecía tan pequeño. Y **“Abril”** era el apodo que usaba desde que salían, pero solo cuando estaban a solas.

“¿Quién llora? Mientes,” replicó Mesa.

Abril, sin saber dónde esconder su rostro empapado, apoyó la frente en el cálido pecho de Chan Chak. En ese momento, Khun Chan supo que Mesa no quería que viera sus lágrimas, así que fingió no hacerlo. Solo le dio palmadas en la espalda para consolarlo. *¿Cómo describirlo? Era una mezcla de suerte y desgracia. Suerte porque Mesa le mostró su lado vulnerable, pero desgracia porque tuvo que verlo sufrir. Era un sentimiento agri dulce, ni completamente feliz ni del todo triste, atrapado en un limbo donde incluso Khun Chan se sentía perdido.*

“Por cierto, ¿por qué tienes una erección, Phi?” bromeó Mesa.

¡Vaya, el pequeño Luna causando problemas!

“Es normal, acabamos de besarnos,” se defendió Chan Chak.

“Solo tú, perverso,” replicó Mesa.

Perverso o no, siempre fue así.

Khun Chan Chak, qué desastre :(

“Sí, un perverso de verdad,” admitió.

...

Dai To puso los ojos en blanco al escuchar las novedades sobre la **“venganza”** contra el subordinado. Ese idiota de Chan Chak contó con cara seria que se besaron, que después se excitó y que Mesa lo llamó perverso, como era de esperar. *Pero, ¿cómo llegas a excitarte en una supuesta venganza? Realmente es un idiota y un perverso, como dijo Mesa. No hay defensa posible.*

W2B

“Es normal excitarse tras un beso, ¿o tú no te excitas, Dai To?” se justificó Chan Chak.

“El punto es, ¿por qué lo besaste en primer lugar?” cuestionó Dai To.

“¿Y a ti qué te importa?” replicó Chan Chak.

“Idiota, soy tu jefe, por si lo olvidaste,” gruñó Dai To.

“Claro, el jefe que conduce para que su subordinado tan cómodo. Patético,” se burló Chan Chak.

Dai To quiso levantar el pie del acelerador para pisarle la cara a ese idiota.

Qué vergüenza. El dueño de T&T Corporation, una empresa líder en diseño, tratado como subordinado por su propio diseñador de interiores. No podía despedirlo, o las empleadas se deprimirían. Chan Chak había esparcido su encanto por toda la oficina. Las trabajadoras decían que la única motivación para ir a trabajar era su rostro guapo. Dai To estaba perplejo. ¿Los bonos anuales que daba no significaban nada para ellas?

“Entonces, ¿no vas a contarme cómo llegaste a besarlo?” insistió Dai To.

Chan Chak se encogió de hombros, silbando despreocupado. Dai To se rindió.

Mesa no quería parecer débil ante los demás, y Chan Chak lo sabía, por eso no profundizó. La imagen que Mesa proyectaba era la de un chico alegre y fuerte, como abril, que trae la brisa del verano, llena de diversión, risas y aventuras desafiantes. Mesa quería que todos lo vieran así.

“Está bien. De todas formas, no he visto a Mesa en casi diez años. Pensé que no lo encontraría en esta vida,” comentó Dai To.

...

Habían pasado un par de días desde esa noche caótica.

Mesa fue a trabajar el lunes como si nada, aunque Chan Chak sentía que los eventos de esa noche fueron muy duros para él. Mesa era demasiado diligente. Podría haberse tomado un día libre, pero eligió trabajar. Desde que era un Khun Chai, rara vez faltaba a clases. Enfermo o no, asistía, estudiaba a fondo y participaba en todo. A diferencia de Chan Chak, que solo hacía lo que le apetecía.

Ese lunes, Dai To visitó el Instituto de Pruebas de Amor para revisar el progreso de las salas. En realidad, quería ver cómo estaba el señor problemático. *¿Pensaba que nadie*

W2B

conocía sus planes? Él mismo contactó a Tul, el dueño del instituto, sabiendo que buscaban un diseñador de interiores. Una vez conseguido el trabajo, apenas aparecía por la oficina. Siempre con estrategias maestras. Le decían que renunciara para administrar *Siao Tawan* con su hermano, pero se negaba, terco como siempre.

¿Quién podía controlar a este hombre?

Volviendo a la visita de Dai To, al inspeccionar el instituto, inevitablemente se encontró con el experto en relaciones. Jim ordenó a Mesa recibir al ejecutivo de T&T. Cuando los viejos amigos del mismo grupo de juegos se reencontraron, fue como volver a la infancia.

Mesa y Dai To conectaron como siempre, quizás porque su relación era pura amistad, sin cruzar líneas como cierto pervertido. Estos hermanos se entendían fácilmente. No se sabe cómo, pero Dai To invitó a Mesa a tomar algo para recordar viejos tiempos, y el rebelde de Chan Chak aceptó sin dudar. *¿Quién podía estar más molesto que el señor problemático?*

“Cuando lo invito a almorzar, pone cara de culo,” se quejó Chan Chak.

“Un exnovio loco y un viejo amigo no son lo mismo, Chan,” explicó Dai To.

“¿Por qué mi ex tiene que ser ‘loco’? Y perdona, Dai To, no hagas como si yo lo hubiera usado y abandonado. El que me dejó fue él, maldita sea,” replicó Chan Chak.

Dai To rió. Siempre que tocaban el tema, el Chan Chak de Dao Nuea se encendía.

Dai To y Bes, nunca odiaron a Mesa. Aunque hubiera abandonado a su amigo cercano, convirtiéndolo en el señor loco de ahora. Como compañeros del mismo grupo, Mesa siempre fue un amigo y Nong adorable. Se entendían con una mirada. Aunque Mesa tomara cualquier camino, seguiría siendo el pequeño rebelde de Dai To y Bes.

“Lo alabas tanto, te encanta. Vete a vivir con él,” gruñó Chan Chak.

“De acuerdo, así nos reuniremos Mesa, Bes y yo. Ah no, seremos cuatro, con Joe incluido,” bromeó Dai To.

“Sigue soñando. Los atormentaré para que no sean felices,” amenazó Chan Chak.

“Khun loco,” exclamó Dai To.

Y eso que hace poco lo besó.

...

“¿Cómo llegaste?” preguntó Chan Chak.

Apenas el auto blanco estacionó frente al bar, los ojos de halcón de Chan Chak se fijaron en el joven. Esa noche, Mesa llevaba una camisa crema ligera, jeans y zapatillas. Pensándolo bien, era la primera vez que lo veía vestido tan casual desde que trabajaban juntos. *Sí, estaba adorable, hay que admitirlo, como hombre.*

“En taxi,” respondió Mesa.

“¿No dijiste que venías con Joe?” cuestionó Chan Chak.

“Tuvo un caso. Fue algo de última hora, no pudo cancelar,” explicó Mesa.

“¿Y no me avisaste? Podría haberte recogido,” insistió Chan Chak.

“Ya estoy aquí, ¿no? Hablas demasiado,” replicó Mesa.

“Dejen de pelear como esposos. Tengo sed de licor,” interrumpió Dai To.

Mesa se giró de inmediato hacia Dai To. **“No somos esposos, para nada,”** aclaró.

En el instituto, Mesa mantenía un comportamiento respetuoso, evitando que se supiera que era cercano a Chan Chak y al CEO de T&T. No quería rumores. Prefería la calma. Pero fuera, no necesitaba guardar distancias. Para Mesa, Bes y Dai To eran amigos de infancia muy cercanos.

El lugar era *Friday*, cerca de la zona universitaria de la Universidad X, donde estudiaba Bes. Al parecer, era amigo del dueño y reservó una mesa VIP. Chan Chak no conocía mucho los lugares de ocio. Tras el instituto, vivió en Londres y solo llevaba unos años de vuelta en Tailandia, así que dependía de Bes para explorar.

“¡Mesa, no has crecido nada!” exclamó Bes.

“Phi Bes es el que está altísimo,” replicó Mesa.

Al entrar, vieron a Bes, que ya había pedido bebidas. No perdió tiempo y corrió a abrazar a Mesa, casi levantándolo. No se veían desde hacía mucho. Como Dai To, Bes pensó que no lo encontrarían en esta vida. *Mesa había desaparecido sin contactarlos. Bes y Dai To no querían presionarlo, entendiendo tanto a Mesa como al loco de Chan Chak. Ahora, reunirse era suficiente. El pasado podía esperar.*

W2B

“¿Y ese idiota de Joe? ¿Quién diría que sería policía?” comentó Bes, pidiéndole a Mesa fotos de Joe en Facebook.

“Sí, antes era todo un fanático de la policía. ¿Quién iba a pensar que lo sería de verdad?” añadió Mesa.

“Le gusta lo suyo. Yo ni lo he visto en persona, solo videollamadas,” confesó Mesa.

“Seguro está muerto y el que habla contigo es su fantasma,” bromeó Dai To.

“Alguien piensa como yo,” asintió Mesa, riendo con Dai To.

“Vaya bocas tienen. Da igual, pediré a mi padre abrir un bar de *kratom* (*). Está de moda. Que Joe lo gestione. Hay que sacarle provecho a tener un amigo policía,” propuso Bes.

() Los bares de kratom son establecimientos que ofrecen bebidas infusionadas con kratom, una planta originaria del sudeste asiático que tiene efectos estimulantes y relajantes. En algunos lugares, estos bares han ganado popularidad como alternativa a los bares tradicionales de alcohol, especialmente en regiones donde el consumo de alcohol está restringido.*

Chan Chak observaba a sus amigos y a su *April* reír y charlar en sintonía.

Los recuerdos regresaron, y el Khun Chai del grupo no pudo evitar sonreír. *Le gustaba que Mesa no tuviera barreras con Dai To y Bes, siendo siempre el pequeño travieso de los hermanos mayores.* Con él, todos sabían que la relación era complicada. No importaba. Podía aceptar que Mesa mantuviera sus muros un poco más.

Total, planeaba vengarse hasta hacerlo gritar :)

“¿Qué pasa, Mesa? ¿No bebes? ¡Ya casi tienes 30!” exclamó Bes.

“Los que tienen 30 son ustedes, Phi. A mí me faltan años,” replicó Mesa.

“Da igual. Venir a Friday y no beber es un desperdicio. Yo invito,” insistió Bes.

“Últimamente sigo a la Diosa de la Compasión. No me deja beber,” bromeó Mesa.

“Ella solo prohíbe comer carne. Déjame googlear. Mientes tan bien como cierto Khun Chai,” dijo Bes.

“Estoy aquí sentado tranquilo, idiota Bes,” gruñó Chan Chak.

Chan Chak fulminó a su amigo bocazas, y todos en la mesa estallaron en risas.

W2B

Hacía mucho que no estaban así, todos juntos. *La última vez fue en la noche de actividades de sexto de preparatoria. Chan Chak participó en un puesto de "chicos en el agua", empapado y sin camisa, haciendo desmayar a las clientas con su físico. Mesa, el nerd, fue un fantasma en un puesto de experimentos científicos. Tenía al chico más popular como novio, pero nunca lo presumía.*

Y luego... aunque debieron volver a casa tras el evento, Chan Chak convenció a sus amigos, incluidos Mesa y Joe Wasan, para ir a su casa de verano en Siao Sasin. Esa fue la última vez que estuvieron todos juntos. *Por eso Chan Chak decía que había pasado demasiado tiempo.*

La conversación fluía con la música en vivo. Mesa notó el brazalete de amatista en la muñeca de Bes y el collar de amatista en el cuello de Dai To. Luego miró a Chan Chak. Este sintió que Mesa le agradecía con los ojos. *Gracias por evitar que escuchara los pensamientos de sus amigos cercanos. Gracias por hacer que esta reunión no fuera incómoda por el poder de leer mentes.* No leyó la mente de Mesa, pero Chan Chak siempre estaba un paso adelante. Nadie superaba A Khun Chan Chak..

"Por cierto, ¿has visto a Namwan, Mesa?" preguntó Bes.

"Sí, olvidé que Mesa fue el celestino entre Chan y Namwan," añadió Dai To.

"¿Para qué sacar temas viejos?" gruñó Chan Chak.

Porque desde que se sentaron a beber, sus amigos y el pequeño rebelde solo hablaban del pasado, como si hubieran subido a una máquina del tiempo y se negaran a salir.

"No he visto a nadie, Phi. Solo a Joe, como mucho," respondió Mesa.

Mesa intuía que Bes y Dai To sabían lo de la quiebra de su familia. No era un secreto universal. Nunca lo ocultó. Si preguntaban, respondería; si no, no lo mencionaría. Lo admirable era que ni Bes ni Dai To no tocaron el tema familiar en horas, solo hablaron de travesuras escolares.

"Maldita sea, no sé cómo fuiste celestino, pero qué desastre," comentó Dai To.

"Fue Mesa quien me sedujo," bromeó Chan Chak.

"Te patearé ahora mismo," amenazó Mesa.

Mesa alzó el pie, fingiendo patear al señor engreído.

W2B

Ni siquiera rozó la palabra “*seducir*”. En esa época, Chan Chak se enamoró de Namwan, una chica de cuarto de secundaria, compañera de Mesa. Le pidió que fuera su celestino. Pero Namwan era difícil. No le gustaban los chicos blancos; prefería piel oscura, bronceada. Chan Chak se tostó al sol para cumplir sus gustos, pero si no es el indicado, no lo es. *Al final, terminó con el celestino, Mesa. ¿Cuándo empezó? Eran muy cercanos antes. Ah, ya recordaba.*

Ese día, Chan Chak confesó su amor a Namwan por cuarta vez y fue rechazado otra vez. Descorazonado, invitó a Bes, Dai To, Mesa y Joe a beber para ahogar las penas. Cómo eran menores, no entraban a bares, así que compraron licor y fueron al condominio de Dai To, cuyos padres no estaban. Borracho, Chan Chak besó a Mesa. Sus amigos rieron, pensando que bromeaban. Mesa no le dio importancia, pero quien sí lo hizo fue Chan Chak.

Él lo besó, lo pensó y asumió las consecuencias. Así se convirtió en el señor loco que es hoy.

“Ok, lo admito. Me gustaste primero. ¿Contento?” confesó Chan Chak.

“Obvio, tenía que ser así,” replicó Mesa.

‘Pero el que me dejó primero fuiste tú, pequeño idiota’, pensó Chan Chak, sin decirlo para no arruinar el ambiente. Esa noche era sagrada, con la pandilla Caza Dragones reunida, aunque faltara Joe. Al menos, Chan Chak vio la sonrisa de su rebelde Abril. Que sonriera despreocupado por ahora. Luego, lo haría gritar con su venganza.

“Creo que estoy borracho, Dai To. Dame un cigarro,” pidió Bes.

“¿Los hijos de joyeros no pueden comprar sus propios cigarros?” se quejó Dai To.

Puso los ojos en blanco, pero le pasó el paquete a Bes para que fumara fuera y se despejara. Bes se levantó, siguiéndolo, no sin antes palmear el hombro de Chan Chak, diciendo que también estaba ebrio y que, si quería fumar, lo siguiera. Y así, Chan Chak se quedó recostado en el sofá acolchado, mirando a Mesa, que regresaba del baño tras beber tanto jugo. *Sabía que sus amigos se fueron adrede para dejarlo a solas con Mesa.*

“¿Todo bien con tu madre?” preguntó Chan Chak.

Sin Bes ni Dai To, pudo preguntar lo que lo inquietaba desde hacía días, pero no había tenido oportunidad. Lo admitía, estaba preocupado. Nunca había visto a Mesa llorar. ¿Quién no lo estaría?

“Me invitó a comer, estilo padres asiáticos,” respondió Mesa.

W2B

Chan Chak rió ante el acento tailandés exagerado. *Sabía que Mesa no hablaba así.* Habían estudiado en una escuela bilingüe privada durante años. También entendía el método de reconciliación de los padres que apenas dicen **“lo siento”** y prefieren invitar a comer o hacer cosas por ti. *Chan Chak solo esperaba que Mesa encontrara una solución con su madre y hermano. Sabía que era capaz, pero, ¿no era demasiado para alguien tan fuerte?*

“¿Quieres contarme algo?” insistió.

“Ya te dije,” respondió Mesa, arrugando la nariz y tomando una papa frita para mojarla en ketchup.

“Si pudiera, lo habría hecho hace tiempo.”

El silencio cayó entre ellos.

Solo se oía la música en vivo, que cambió de rock a un pop lento que hería el corazón. *Chan Chak sentía que Mesa había cambiado mucho. No era el Mesa de la secundaria, ni el Mesa que conoció semanas atrás. Aunque dijera que seguía igual, en otro sentido, su Mesa siempre estaba transformándose, como un verano impredecible.*

“Ven a sentarte aquí,” invitó Chan Chak.

“¿Por qué?” preguntó Mesa.

“Te contaré un secreto sobre la amatista,” respondió.

Mesa dudó ante la invitación del demonio.

Era una invitación porque el demonio nunca obligaba. Los demonios no fuerzan a los humanos. Solo abren caminos, dos, tres, cuatro o más, para que elijan. Al final, la decisión es siempre humana.

Adivina qué camino tomó Mesa.

“¿Qué, se puede comer o qué?” bromeó.

Mesa se acercó al demonio sin miedo. *¿Por qué temerle si todo el poder del demonio estaba en él?* Tal vez el verdadero demonio era Mesa.

“No es nada. Lo dije por decir,” confesó Chan Chak.

Mesa quiso decir **“vaya”**, pero no tuvo tiempo. Los brazos de Chan Chak lo atrajeron en un abrazo, rodeando su cintura con fuerza. Mesa debería haberse resistido, pero en

W2B

cambio, miró fijamente esos ojos brillantes. *Nunca había visto a un hombre con tanta confianza.* Aunque Mesa le había robado su poder, Chan Chak no mostraba temor. Nunca lo hacía. *¿Qué había temido Khun Chan Chak en su vida?*

“Bes y Dai To podrían vernos,” advirtió Mesa.

“Que vean,” replicó Chan Chak.

Mesa frunció el ceño, agotado por el casanova.

“¿No temes que lea tu mente?” preguntó.

“El que tiene secretos eres tú, no yo,” respondió Chan Chak.

“Entonces toma lo que quieras saber,” desafió Mesa.

Chan Chak acercó su rostro, tan cerca que el olor a alcohol y su aliento rozaban la nariz de Mesa. *En Friday, un bar a medio camino de pub, ¿a quién le importaba? Algunos hacían cosas más subidas de tono.*

“Pero, ¿puedo besarte primero?” pidió Chan Chak.

“Aún no cierro el trato,” replicó Mesa.

“No sé. El beso del otro día me llevó de vuelta a sexto de preparatoria,” confesó Chan Chak.

“¿Entonces vienes a pedirme otro?” cuestionó Mesa.

“¿Puedo?” insistió.

“¿En calidad de qué?” preguntó Mesa.

“Un experto en relaciones y su exesposo, supongo...” respondió Chan Chak.

Método de Uso 9

La Luna y la Venganza Estilo Chan

“¿Qué clase de venganza es esa, Chan?! ¡Besándose a lo grande!”

W2B

No parecía algo de lo que Mom Ratchawong Chan Chak Suriyadechakon debiera avergonzarse demasiado.

Esa noche, realmente besó a Mesa. Tras el beso, cada uno se fue por su lado, como si nada hubiera pasado, para seguir creciendo. Pero al día siguiente, Bes y Dai To lo acorralaron en su casa, acusándolo de ser un loco Khun Chai. Decía que quería vengarse de Mesa, pero sus acciones eran completamente opuestas, como el cielo y el abismo. *En una venganza, ¿no se intercambian lenguas!*

Uy, ¿también intercambiaron lenguas?

“Pensé que Chan traería a ese modelo a casa,” dijo una voz.

Los pensamientos de Chan Chak se interrumpieron.

En su lugar, apareció el rostro de su hermano mayor, Khun Suriya, presidente supremo del centro comercial **Siao Tawan** y sus empresas asociadas. Hace años, Suriya no tenía tanto poder. Fue gracias a la ayuda de su hermano del medio, Chan Chak, que logró quitarle la silla a su padre. Aunque **“ayudar”** no es la palabra exacta; más bien, Chan Chak lo descargó todo en él. Khun Chan no disfrutaba administrar, ni ser el protagonista. Prefería hacer cosas relajadas, como vivir a costa de su hermano mayor.

“No soy ese tipo de persona, Phi. Soy bueno,” se defendió Chan Chak.

“Dame la mano,” pidió Suriya.

“¿Cómo lo sabías, Phi?” se sorprendió Chan Chak.

Miró a su hermano, que estaba sentado con las piernas cruzadas en el asiento trasero de la limusina, a su lado. *Esa semana, Suriya tenía que volar a Hong Kong por trabajo. Naturalmente, el accionista secundario de Siao Tawan debía acompañarlo. ¿Quién más sino Chan Chak?* Este señor era como el viento: no se quedaba quieto, siempre volando de un lado a otro, ignorando los asuntos de la empresa familiar. Pero cuando se trataba de algo crucial, su hermano mayor lo arrastraba, como hoy.

Sin embargo, eso podía esperar. Más importante era que Suriya había notado la pérdida del poder de leer mentes de su querido hermano menor.

“Cuando dormías en el avión, escuché tus sueños,” explicó Suriya.

Chan Chak sintió un escalofrío al ser leído por su propio hermano. Normalmente, los tres señores, incluido Chakrawan, no podían leerse mutuamente. Pero ahora, Chan

W2B

Chak era un caso excepcional: un simple mortal. Sin su poder, Khun Chan era como un tigre sin garras ni colmillos.

“No preguntaré cómo lo perdiste. He visto cosas más sobrenaturales. La pregunta es: ¿cuándo lo recuperarás, Chan?” dijo Suriya.

“¿Por qué, Phi? ¿No quieres escuchar los pensamientos de tu nong? :)” bromeó Chan Chak.

Suriya frunció el ceño, algo molesto.

Todos sabían que Chan, el favorito de hermanos y hermanitos, era un maestro en irritar. Solo podía hablar en serio un momento antes de volver a su modo burlón. Por eso Dao Nuea se exasperaba con él. Ni hablar de Suriya, que soportaba sus bromas desde que nacieron. Incluso sus padres no se acostumbraban; mucho menos él.

“Está con alguien de confianza, Phi,” aseguró Chan Chak.

“¿Entonces no lo recuperarás?” preguntó Suriya.

“No dije eso,” replicó Chan Chak, silbando. **“Solo que aún no es el momento.”**

“No pareces muy preocupado,” observó Suriya.

“¿Y tú, Phi, estás preocupado?” contraatacó Chan Chak.

“Para de molestarme,” gruñó Suriya.

Chan rió, logrando sacar de quicio a su serio hermano mayor, su meta diaria. Pero no había de qué preocuparse. Chan Chak palmeó el hombro de Suriya, asegurándole que recuperaría su poder. Su garantía era el instinto de quien mejor usaba ese poder en la familia.

“Eso no es una garantía, pero bueno. Alguien como tú parece tener el poder incluso sin tenerlo,” comentó Suriya.

“¿Eso es un elogio o un insulto? Estoy confundido,” dijo Chan Chak.

“No te levantes tarde mañana. Odio esperarte,” cortó Suriya.

Bajó de la limusina cuando esta se detuvo frente a un hotel de cinco estrellas, con vistas al río y decenas de pisos. Seguramente, los socios habían reservado suites para los hermanos Suriyadechakon, cada uno con su propia habitación, gracias a la eficiente

W2B

secretaria de Suriya, quien especificó que no compartían. Esta visita de trabajo al extranjero tenía un itinerario casi resuelto en pocos días. Suriya, apegado a su esposo, probablemente quería volver pronto. Si tanto lo extrañaba, ¿por qué no lo trajo?

“Vaya, pensé que Chan traería a ese modelo,” comentó la secretaria.

“Otro que se suma. Hacen buena pareja,” replicó Chan Chak.

Puso los ojos en blanco ante la secretaria de su hermano, que traía documentos para firmar. Era idéntica a su jefe. *Curiosamente, se llamaba Nok Paeng, como una colega de Mesa. Al oírlo por primera vez, le sorprendió, porque nombres tan peculiares no son comunes.*

“Mañana vendré a despertarte, Khun,” ofreció Nok Paeng.

“No faltaré, tranquila,” aseguró Chan Chak.

La secretaria rió, hizo una reverencia y cerró la puerta.

Chan Chak arrugó la nariz ante la secretaria, un calco de su jefe. Si no fuera porque Suriya necesitaba su ayuda últimamente, no habría venido a Hong Kong. Odiaba fingir ser un ejecutivo, un joven empresario ambicioso. Ya le había dicho a Suriya que le cedía todo *Siao Tawan*, sin temor a que él quisiera sabotearlo por la herencia. No habría dramas familiares. Pero a Suriya no le importaba y siempre lo involucraba en los negocios familiares. Quería que murieran juntos, él, Chan Chak y *Siao Tawan*, suponía.

...

Pasó un día. Chan Chak estaba junto a la ventana, bebiendo vino. Normalmente, en viajes al extranjero, salía a socializar para no aburrirse. Tenía amigos por todo el mundo, gracias a su carisma y su poder, que le permitía filtrar a las buenas personas. Un amigo en Hong Kong, al saber que estaba allí, lo invitó a un bar de anfitriones donde era socio, asegurándole que eran *“de primera”*.

“Pensé que Chan traería a ese modelo.”

Esa frase lo irritó un poco...

Para los demás, Chan Chak era el rey del desenfreno: trabaja duro, juega más duro. Si se entregaba al trabajo, al ocio se entregaba al cien. Bebía, salía con chicas, tanto que Suriya le advirtió: *“Baja el ritmo, Chan. ¿Usas condones? No quiero criar nietos aún. Con Dao Nuea ya estoy agotado.”* Últimamente, Chan Chak evitaba problemas eligiendo solo compañeros masculinos, y Suriya dejó de quejarse como viejo.

Pero, ¿cuánto tiempo había pasado desde que dejó esas aventuras? ¿Una semana? ¿Dos? ¿Un mes? ¿Dos meses? ¿Más? Tanto que...

“Desde que me encontré a ese pequeño descarado,” murmuró Chan Chak.

Y tenía razón.

Desde que volvió a ver a Mesa, su vida cambió. Salía menos, dejó de concertar encuentros casuales. Nadie se lo pidió; su cuerpo simplemente se detuvo. En sus apps de chat, tenía mensajes de chicos diciendo que lo extrañaban, pero no respondía. Los dejaba en espera, como si hubiera dejado de jugar. Solo revisaba un chat, esperando que el otro enviara algo nuevo. Como siempre, la conversación terminaba con sus mensajes en azul.

Mesa no aceptaba sus solicitudes en redes sociales: ni Facebook, ni Instagram. Las enviaba todas, y nada. *Qué arrogante. Solo respondía por Line o mensajes de texto, probablemente porque Chan Chak era un VIP del Instituto de Pruebas de Amor. Aun así, Chan Chak no se quejaba. ¿No aceptaba sus solicitudes? No importaba. Ya se habían besado dos veces. Su venganza debía estar causando algún impacto, ¿no?*

Maldita sea, de repente quería recuperar su poder.

Quería saber qué pensaba Mesa :(

Chan Chak se dejó caer en el sofá. Pensaba ducharse, pero se distrajo con las redes y perdió las ganas. Un chico de su “*reserva*” le preguntó si estaba en Hong Kong, diciendo que él también.

“¿Cómo lo sabe? No se lo dije a nadie,” se extrañó Chan Chak.

Solo se lo había mencionado a Mesa. Días antes del vuelo, le llamó para decirle que iba a Hong Kong con Suriya. Mesa respondió: **“No te mueras aún. Regresa y recupera tu poder.”** Recordarlo lo hizo reír. *Solo Mesa podía responder así, con esa actitud provocadora que, probablemente, enamoró al joven Chan Chak.*

Siguió navegando y vio una publicación del Instituto de Pruebas de Amor. La seguía sin pensar mucho. El último post mostraba a varias parejas haciendo el signo de la victoria, con un templo de Hong Kong de fondo. Chan Chak lo reconoció; había estado allí el día anterior. Entre las parejas estaban Jubjaeng y Sakchai, los que él y Mesa observaron en el **Café Camello Volador**.

“Si Jubjaeng está aquí, Mesa también,” dedujo Chan Chak.

Era lógico. El experto debía acompañar a sus clientes VIP. *La pregunta era: ¿por qué Mesa no le dijo que también viajaría a Hong Kong? ¡Él se lo mencionó! Maldito pequeño idiota.*

Chan Chak, molesto, abrió el chat para escribirle, pero cambió de idea y suspiró. *Otra vez deseaba recuperar su poder. Quería saber qué pensaba Mesa, aunque fuera invadir su privacidad.* Su pecho iba a explotar de frustración. Quería saber si esos dos besos habían sacudido el mundo de Mesa.

Al final, no envió un mensaje. Llamó directamente.

Se levantó de un salto, sosteniendo el teléfono, paseando nervioso. Mesa tardó en contestar, lo que lo irritó un poco más.

“¿Dónde estás?” preguntó Chan Chak.

[En el río...]

Mesa respondió sin dificultad, como si supiera que Chan Chak tenía toda la información. Pero, en lugar de seguir provocándolo, Chan Chak se encontró frente al ascensor, pulsando el botón del lobby. Dos guardaespaldas lo seguían. No sabía por qué, pero cuando quiso darse cuenta, la brisa nocturna lo había llevado al río Shenzhen, donde estaba Mesa.

“¿Por qué no me dijiste que venías a Hong Kong?” reprochó Chan Chak.

Se dio cuenta de que aún llevaba las pantuflas del hotel y la camisa desarreglada. Había salido tan rápido que parecía desesperado por ver a alguien, aunque no lo estaba tanto. Además, solo habían pasado menos de una semana desde que se vieron.

“No eres mi esposo, no tengo que contarte todo,” replicó Mesa.

“Todavía lo sería si un perro no me hubiera dejado,” contraatacó Chan Chak.

Esa frase hizo que Mesa sintiera un cosquilleo en el pecho. Seguía junto al río, con un suéter crema de lana que dejaba claro que tenía frío. Mesa siempre fue friolento, ¿cómo no iba a saberlo Chan Chak? Justo cuando iba a preguntar dónde se hospedaba, vio el equipaje de Mesa a su lado.

“Sube al auto,” ordenó Chan Chak.

“¿Qué?” se sorprendió Mesa.

W2B

“No hagas drama. Ya vine por ti, sube,” insistió.

Sin preguntar, Chan Chak tomó el equipaje de Mesa y lo entregó al chofer del hotel. Mesa se quedó boquiabierto; todo pasó muy rápido. Cuando reaccionó, ya estaba en el asiento trasero junto al señor mandón.

“¿Quieres ir a algún lado?” preguntó Chan Chak.

Mesa negó con la cabeza. No sabía adónde ir; sus ojos lo decían. Chan Chak extendió su mano, un gesto que indicaba que estaba listo para *“sonsacar”* información. Mesa sonrió ante el gesto y colocó su mano sobre la de Chan Chak, sabiendo que, de todos modos, no revelaría secretos (*quizás*).

¿Por qué estás aquí?

En el momento en que sus manos se tocaron, Mesa oyó la voz grave y suave de alguien resonar en su cabeza. *¿Alguna vez mencionó que la voz de Chan Chak, cuando llegaba a su mente, era increíblemente suave, como si tuviera autotune? Encajaba perfectamente con su rostro atractivo. Pero no lo admitiría, o Chan Chak se pondría a soñar despierto.*

“No reservaron habitación para mí,” confesó Mesa.

Lo dijo con franqueza, su rostro impasible, sin alegría ni tristeza. Aunque sus manos se sostenían, su mirada se perdía en el paisaje exterior, sin rastro de resentimiento. Chan Chak observó su lenguaje corporal y dedujo que no era la primera vez que le pasaba algo así.

“Todos los hoteles están llenos, ¿verdad?” preguntó Chan Chak.

Mesa asintió. Chan Chak sabía que Mesa no pedía ayuda fácilmente. No por arrogancia o creerse superior, sino porque no quería molestar. Siempre fue así. En una temporada alta como esta, los hoteles y alojamientos estarían ocupados. Si había algo disponible, estaría a horas de distancia. Mesa, de la familia Phayap, no pedía ayuda a menos que fuera absolutamente necesario. *Si Chan Chak no lo hubiera llamado, probablemente habría dormido junto al río, el muy terco.*

“Fue Nok Paeng, ¿verdad?” preguntó Chan Chak.

Mesa guardó silencio, mirando el paisaje del río Shenzhen. Sin su poder, Chan Chak seguía siendo un maestro en leer a las personas a través de su lenguaje corporal.

“¿Quieres que me encargue?” ofreció.

W2B

“¿Eres de la mafia o qué?” bromeó Mesa.

Sonrió, mirando al hermano mayor con cara seria. Recordó que, cuando salían, Chan Chak decía lo mismo: *“¿Quieres que me encargue?”* cada vez que alguien trataba mal a Mesa. Y Mesa siempre reía, porque su *señor Luna* parecía un mafioso de verdad.

“Mi hermano mayor lo es. Una llamada y se resuelve,” fanfarroneó Chan Chak.

Mesa negó con la cabeza ante la grandeza de los Suriyadechakon, advirtiéndole que no hiciera locuras. *Esta vez, fue su error por no revisar los detalles. Estaba ocupado con el viaje de los clientes y no notó que su nombre no estaba en la reserva del hotel. Cuando preguntó, le echaron la culpa: “Te dije que reservarás. ¿Por qué no lo hiciste?” Aunque fue Nok Paeng quien dijo que se encargaría de reservar para el experto y los clientes.*

“La próxima vez lo destrozo, Mesa. Sacaré todos sus secretos,” prometió Chan Chak.

“Hazlo en serio. No tengas miedo,” lo animó Mesa.

Chan Chak rió, despeinando al pequeño travieso para calmar sus ganas de morder.

Bromeaba, aunque sabía que no lo haría. Su Abril no era vengativo. No se metía con nadie ni dejaba que se metieran con él. Una venganza que dejara al otro destrozado no era su estilo. Si había alguien vengativo, ese sería el señor Luna.

“Entonces, duerme aquí esta noche,” ofreció Chan Chak.

“No, me da pena,” rechazó Mesa.

“¿Pena? Pero viniste conmigo hasta el hotel,” replicó Chan Chak.

“¿Y qué perro llevó mi equipaje al auto?” contraatacó Mesa.

Chan Chak fingió no saber nada, entregando el equipaje al personal del hotel para que lo guardaran en la habitación, sin preguntarle a su dueño. Minutos después, Mesa estaba frente a la enorme suite, más grande que su casa actual. *¿Cómo describirlo? Mesa había sido rico, vivía en una mansión, viajaba al extranjero a menudo, pero eso fue hace diez años. Ver una suite de hotel de cinco estrellas tan inmensa lo sorprendió. Era más grande que cualquier habitación en la que se hubiera hospedado.*

Qué ricos son los Suriyadechakon.

“Voy a dormir en el sofá,” anunció Mesa.

W2B

Tomó su equipaje y se dirigió al área de estar, donde había un sofá enorme, digno de una suite, tan grande que no necesitaba convertirse en cama.

“¿Por qué? ¿Temes que te coja?” bromeó Chan Chak.

“Eres un idiota,” replicó Mesa.

Chan Chak rió al ver a Mesa mostrarle el dedo medio. *En el fondo, quería que durmieran juntos, pero no quería presionarlo. Mejor dejarlo confiarse.*

“¿Qué miras?” preguntó Mesa.

Chan Chak estaba a punto de ducharse, pero se quedó apoyado en el marco de la puerta del baño, observando a Mesa un buen rato. Mesa, que organizaba su ropa en el área de estar, levantó la vista.

“No es gratis quedarte aquí,” dijo Chan Chak.

“¿Cuánto? Te lo transfiero,” respondió Mesa.

“¿Quién quiere dinero?” replicó Chan Chak.

Si hasta le cedió su empresa a su hermano, el costo de una habitación era insignificante para Khun Chan Chak. Quería algo más valioso. Se acercó al sofá, se agachó y miró a Mesa desde arriba.

“Un beso,” pidió.

“No quiero,” rechazó Mesa.

¡Lo rechazó demasiado rápido! Sin pensarlo. Chan Chak frunció el ceño, desconcertado.

“¿Qué? Las dos veces anteriores sí me besaste,” protestó.

“Pero ahora dices que me vas a cojer. ¿Quién te besaría?” replicó Mesa.

“Era broma, no te cojería,” se defendió Chan Chak.

“Créelo y eres un perro,” dijo Mesa.

No sólo habló, sino que le dio la espalda y siguió doblando ropa.

“¡Mesa, de verdad no te voy a cojer!” insistió Chan Chak.

“Ni rezando a la Diosa de la Compasión te creería,” replicó Mesa.

“¡Qué!” exclamó Chan Chak.

“Apártate, estorbas. Estoy organizando,” ordenó Mesa.

Chan Chak se rascó la cabeza. *Adiós a su idea de que esos dos besos habían sacudido el corazón de Mesa.*

¡Maldita sea, por qué es tan difícil leer a los nacidos en Aries!

Método de Uso 10

La Luna y la Mafia de Hong Kong

“¿Quién te trajo, Mesa? Los vi,” dijo Jubjaeng.

Todo culpa de la extravagancia de los hombres de la familia Suriyadechakon.

Aunque Mesa le habían dicho unas ocho veces que podía ir solo, que no necesitaba que lo llevaran, al final, el joven empresario lo metió en un auto y lo dejó frente al hotel donde se alojaban los clientes del Instituto. No contento con eso, antes de que Mesa bajara, le soltó con tono provocador: **“Luego paso por ti, ¿ok?”** Mesa, apurado, no quiso alargar la discusión. Al bajar, se topó con Jubjaeng y Sakchai, quienes lo abordaron de inmediato.

“Un amigo, solo un amigo,” aclaró Mesa.

“¡Un amigo muy guapo!” exclamó Jubjaeng.

Claro, aparte lo vio.

Mesa esbozó una sonrisa profesional y guió a Jubjaeng y Sakchai para que se prepararan para subir al autobús. *El plan del día era un viaje a un templo en la montaña. Otro experto de nivel A se encargaría del transporte, Mesa supervisaría las actividades, y Nok Paeng atendería a otros dos o tres clientes regulares que se unían al viaje.*

“Eres difícil de matar, ¿eh?” dijo una voz.

W2B

Ahí estaba el culpable. Frente a los clientes, Nok Paeng era todo sonrisas, pero a solas con Mesa, su cara era un poema. Al principio, se llevaban bien, pero desde que Mesa ascendió a experto de nivel A, Nok Paeng se volvió un loco, como se veía ahora.

“¿No temes que le cuente a Jim?” replicó Mesa.

“Mi habitación está vacía, aunque no duerma en ella,” respondió Nok Paeng.

Cruzó los brazos, desafiante, sabiendo que Mesa no era de los que delatan. *Si quisiera, ya lo habría hecho.* El Instituto estaba lleno de cosas para reportar, pero Mesa se limitaba a hacer su trabajo. Por eso, muchos lo envidiaban. Tan joven y ya nivel A, algo nunca visto en la historia del Instituto de Pruebas de Amor.

“Nok Paeng...” dijo Mesa, poniendo una mano en su hombro.

“No me importa que hagas chismes sobre mí, pero esto cruza la línea. Estamos trabajando. Si quieres molestar, hazlo con límites, idiota. ¿O quieres que le cuente a Jim lo de las facturas infladas de las sesiones preboda que te repartiste a medias con el organizador?”

Esas palabras hicieron que Nok Paeng se estremeciera y se quedara rígido. *Mesa nunca había usado un tono tan gélido. Ese pequeño acto de corrupción estaba bien oculto, solo él y el organizador lo sabían. ¿Qué significaba eso? ¿Había un traidor?*

“Si crees que no me atrevo a delatarte, prueba. No olvides que soy nivel A. Por más que te parezca injusto, ahora tenemos estatus diferentes. ¿Quién crees que te creará? ¿Jim o Tul? ¿Quieres que llame a Tul ahora mismo y lo comprobemos?”

Mesa sonrió, dio unas palmaditas en el hombro de Nok Paeng y se alejó, dejándolo tragando saliva y apretando los puños.

No quería usar los secretos de otros para chantajear, pero, como dijo Chan Chak, a veces hay que enseñarles a los perros quién manda, o se creen los líderes de la manada. Hoy, Mesa tuvo que disciplinar a uno, y parecía haber funcionado. Nok Paeng estaba bastante intimidado; no lo molestaría por un tiempo.

“Por cierto, ¿no te quedaste en nuestro hotel anoche?” preguntó el otro experto de nivel A.

Probablemente lo vio bajar del misterioso auto, como Jubjaeng.

“Tenía un amigo en Hong Kong que me invitó a quedarme con él,” explicó Mesa.

“¡Qué suerte! Tienes amigos aquí. Preséntamelos algún día,” dijo el experto.

Mesa asintió cortésmente antes de que todos los expertos guiaran a las parejas al autobús. *Era hora de seguir el itinerario.* En realidad, lo que hacía Mesa no era muy diferente a ser guía turístico. El Instituto actuaba como intermediario, contrataba guías locales, gestionaba transporte, ofrecía asesoramiento y organizaba actividades para fortalecer relaciones. Los clientes VIP viajaban en otro vehículo, lo que era una suerte para Mesa y Nok Paeng, evitando verse las caras y arruinar el ambiente.

El destino era el templo Po Lin, en una montaña, accesible por teleférico. Durante el trayecto, los clientes disfrutarían del paisaje y conversarían. El concepto del viaje era que pareciera una aventura propia. Los expertos asignaban pequeñas misiones en cada lugar, como tomar fotos o grabar videos cortos de tres minutos, actividades para reforzar la conexión de las parejas. Los expertos se mantenían discretos, mezclándose entre la multitud, y sólo se reunían con los clientes en el punto de encuentro al final.

“Me encantan estos viajes internacionales. Nos dan viáticos, dejamos a las parejas libres y nosotros relajados,” comentó el experto de nivel A, tocándose el pecho mientras miraba el cielo desde el teleférico.

Qué decir, a quien le gusta viajar, le gusta. Pero para Mesa, un viaje de trabajo, aunque no implicara seguir a las parejas como sombra, seguía siendo trabajo. Levantarse antes, regresar después, ¿cómo podía llamarse eso viajar? Solo de pensarlo, estaba exhausto.

“Por cierto, Mesa, ¿tienes pareja?” preguntó el experto.

“Aún no,” respondió Mesa con calma.

“Qué lástima. Yo sí, y es hermosa,” presumió el experto.

Vaya, de repente sacando a relucir a su pareja.

Mesa asintió cortésmente. El experto parecía querer hablar de su vida amorosa, pero en realidad solo quería contar su historia. *Mesa lo dejó hablar. Atrapados en el teleférico, ¿qué más podía hacer?* Conocer a tanta gente le había enseñado que pocos quieren escuchar los problemas ajenos. Todos buscan el momento para ser los protagonistas.

Mesa apoyó la cabeza contra la ventana del teleférico. Hablar de parejas lo llevó a pensar en alguien. *No, ese tipo no era su pareja, ni siquiera se acercaba a serlo. Lo más próximo sería un exnovio.*

“¿Puedo besarte?”

W2B

Admitía que esa petición lo había descolocado. Sin contar cuando eran pareja, el primer beso con Chan Chak fue por inestabilidad emocional. Mesa estaba sensible por problemas familiares y cedió fácilmente. El segundo fue por el ambiente: sin alcohol, pero con la voz grave y añorada, el perfume marca Dior mezclado con feromonas, y la música en vivo de *Friday* que encendía los ánimos. Cuando quiso darse cuenta, Mesa había levantado el rostro para recibir el beso de ese Khun Chai.

Por eso, la tercera vez, estando más consciente, no ocurrió.

Ese tipo dijo que lo iba a cojer, ¿quién le daría un beso? Estar a solas en esa situación, con un beso así, Mesa habría caído en las garras del lujurioso señor Luna. Como exnovios, ¿cómo no iba a saberlo? Como decía una canción de Bird Thongchai: “Las brasas del pasado arden, esperando revivir.”

“En fin, no te doy un beso,” murmuró Mesa.

“¿Qué no das un beso, Mesa?” preguntó el experto.

Mesa se quedó boquiabierto, había pensado en voz alta. Agitó la mano, aclarando: **“Nada, hablaba de una serie que vi. La protagonista no deja que el protagonista la bese.”** Por suerte, el experto no era tan desconfiado como Nok Paeng. No insistió, y la frase se desvaneció con la brisa. El teleférico los llevó a la cima de la montaña, al templo Po Lin.

Mesa buscó un lugar para pasar desapercibido. La noche anterior, había descargado varios e-books. En viajes nacionales, llevaba libros físicos; le encantaba la textura del papel y su aroma calmante, algo que una tablet o teléfono no podía replicar. Pero para ahorrar peso, esta vez optó por e-books.

Pensó que sería un día tranquilo, leyendo hasta la hora de reunirse con los clientes, comiendo algo al mediodía, tomando fotos para enviar al grupo de la oficina. Pero no. A los cinco minutos de leer, el cielo despejado se oscureció como si llegara el fin del mundo. Pronto, una tormenta descargó con furia, y los turistas apenas tuvieron tiempo de buscar refugio.

“¿Qué pasa? El pronóstico decía que no llovería,” se quejó el experto de nivel A, corriendo a resguardarse junto a Mesa.

Mesa también lo había entendido así. Cada viaje requería estudiar el clima y elegir días despejados para no arruinar la experiencia. Pero, en raras ocasiones, el equipo sacaba el “premio gordo.” Y Mesa era parte de ese equipo.

W2B

La lluvia seguía sin parar. Mesa y el experto debatieron si esperar, pero no cedía. El viaje al templo Po Lin se canceló; continuar podía ser peligroso por la baja visibilidad. Mesa se disculpó profusamente con los clientes por la lluvia. Afortunadamente, nadie se quejó, solo estaban un poco decepcionados por no tomar fotos en la cima (*Mesa lo leyó en sus mentes*).

El autobús los llevó de vuelta al hotel cerca del mediodía. El conductor, un local, dijo que la tormenta había llegado de repente y probablemente duraría hasta la noche. Los turistas, sin opciones, decidieron pasar su *“luna de miel”* en el hotel. ¿Y Mesa? *Sin un lugar adonde ir, se quedó leyendo en el lobby...*

Leyó durante horas.

Tanto que se quedó dormido...

La última imagen en su mente fue un vampiro a punto de morder a la heroína en una torre demoníaca bajo una lluvia interminable, con truenos resonando. No era muy diferente de su situación actual.

“¡Maldita sea!” exclamó Mesa.

Despertó sobresaltado por un trueno, pero no fue el sonido lo que lo asustó, sino el hombre alto sentado a su lado en el sofá. Vestía un esmoquin negro, con el cabello peinado hacia atrás como por la mañana. Sus ojos afilados se giraron hacia Mesa, y con un dedo le dio un golpecito en la frente, haciéndolo gritar.

“Tu baba manchó mi camisa,” se quejó Chan Chak.

“¿Y quién puso mi cabeza en tu hombro?” replicó Mesa.

“Solo vine a esperarte. Tú pusiste tu cabeza en mi hombro,” defendió Chan Chak.

“Ni rezando a la Diosa de la Compasión te creería,” respondió Mesa.

“Si tan bien rezas, ven a rezar con lo mío,” bromeó Chan Chak.

Mesa tomó una almohada y golpeó a Chan Chak, quien fingió desabrocharse el pantalón. *¿Cómo podía un Khun Chai comportarse así? Ese tal Chan Chak Suriyadechakon.*

“¿Qué haces aquí?” preguntó Mesa.

“Vine a recoger a mi perro,” respondió Chan Chak.

W2B

“¿Quién es tu perro?” replicó Mesa.

“Ese que está preguntando,” dijo Chan Chak.

“No soy un perro,” protestó Mesa.

“¿Entonces eres mi esposa?” insinuó Chan Chak.

¡Qué seductor incorregible!

Mesa suspiró ruidosamente ante el casanova. No quería leer su mente para saber qué tramaba. La noche anterior, al captar la palabra **“cojer,”** decidió mantenerse lejos de Chan Chak. *Ese hombre era demasiado peligroso: guapo, arriesgado, con corazón de perro, una mezcla ilegal en una sola persona.*

“Vaya, ¿el amigo de Mesa es Khun Chan Chak?” dijo una voz.

Mesa dio un pequeño respingo. Mientras discutía con Chan Chak, el experto de nivel A bajó en el ascensor. Saludó a Chan Chak con respeto. *Claro, ningún experto del Instituto desconocía a Khun Chan Chak Suriyadechakon: VIP, diseñador de interiores, y señor encantador. Una mezcla irresistible en un solo hombre.*

“Entonces, Mesa, vete con Khun. Yo me encargo de los clientes,” ofreció el experto.

“No, podría haber una emergencia. Mejor me quedo en el lobby,” rechazó Mesa.

“¿Qué emergencia? Llueve, el ambiente es perfecto,” insistió el experto, guiñando un ojo con doble sentido.

Sin esperar, tomó a Mesa del brazo, lo levantó y lo empujó hacia Chan Chak, su **“amigo querido.”** Chan Chak no perdió tiempo, aprovechó el caos para pasar un brazo por el cuello de Mesa y sacarlo del hotel, sonriendo y agradeciendo al experto. Todo pasó rapidísimo, Mesa podía jurarlo.

“¡Aún no termina mi turno!” protestó Mesa.

“Son las cuatro de la tarde. ¿Pretendes trabajar hasta medianoche, loco?” replicó Chan Chak.

Se sintió molesto por ser llamado loco por un loco.

Mesa arrugó la nariz, pero, como siempre, Chan Chak lo arrastró al lujoso coche europeo que esperaba. Al venir a buscarlo al trabajo, desprendía un aire mafioso. No

W2B

parecía el diseñador de interiores. Había guardaespaldas frente al coche, con trajes y gafas oscuras. Bajo esos trajes, seguro llevaban pistolas, ya fuera a la izquierda o a la derecha. Aunque los **Phayap** fueron ricos, su riqueza no se comparaba con la de los Suriyadechakon. Ni siquiera el padre de Mesa tuvo guardaespaldas escoltándolo.

La lluvia era intensa.

Tan fuerte que, al salir del hotel para subir al coche, Mesa quedó empapado por la tormenta. Chan Chak lo regañó, diciendo que cómo caminaba para mojarse tanto. Incluso al llegar a la habitación del hotel, no paró de quejarse.

“Tú también estás mojado,” replicó Mesa.

“Solo un poco, no como tú, que pareces un cachorro ahogado,” respondió Chan Chak.

“¿Por qué tú solo te mojaste un poco? Caminamos juntos,” cuestionó Mesa.

“La lluvia no moja a los guapos,” bromeó Chan Chak.

“Más bien estás muerto, por eso no te moja,” contraatacó Mesa.

¡Qué ganas de morder a este pequeño!

Chan Chak apretó los dientes, mirando con fiereza al pequeño **Abril**. Le ordenó que se duchara antes de resfriarse. Mesa imitó su tono burlón, pero obedeció y entró al baño. No tardó mucho; desde que trabajaba para pagar las deudas familiares, el tiempo era oro. Todo lo que podía hacerse rápido, lo hacía, y se volvió una persona que siempre actuaba con rapidez.

“Pensé que Chan no traía a nadie a su habitación,” dijo una voz.

Al salir del baño, secándose el cabello, Mesa se encontró con los ojos de otro hombre alto frente a la puerta. Hablaba con su señor Luna. Sus ojos afilados parecían del mismo molde que los de Chan Chak. *Era Khun Suriya Suriyadechakon.*

“Bueno, a veces pasa, Phi,” respondió Chan Chak con una sonrisa.

La puerta se cerró tres segundos después. Los ojos de Suriya mostraron sorpresa al ver a Mesa. *¿Cómo decirlo? Suriya y Mesa, no eran exactamente desconocidos. Cuando salían, Chan Chak llevó a Mesa a cenar a su casa un par de veces. Lo sorprendente era qué viento había reunido a Mesa y Chan Chak después de tanto tiempo.*

“¿Qué cara pones?” preguntó Chan Chak, acercándose.

¿Cómo explicarlo? Mesa dudó. Al cruzarse con los ojos de Suriya, pensó si debía saludarlo con un wai por cortesía. *Habían pasado diez años; no sabía si Suriya lo recordaría.* Pero Chan Chak cerró la puerta antes de que pudiera decidir.

“Olvidalo, voy a ducharme,” dijo Chan Chak.

“¿Estás herido o qué?” preguntó a Mesa, alzando una ceja.

Bajó la vista a su rodilla y vio sangre. *Por eso le escocía al ducharse.*

“Debió ser en la montaña. Fue todo tan rápido,” explicó Mesa.

Le restó importancia, diciendo que era un rasguño que sanaría solo. Pero los hombres Suriyadechakon siempre exageraban. Minutos después, un guardaespaldas tocó el timbre con un kit de primeros auxilios. *Mesa se sorprendió; hacía tiempo que no vivía algo tan extravagante.*

“Qué torpe, ¿cómo te caíste?” regañó Chan Chak.

“¿Tú nunca te has caído?” replicó Mesa.

“Los guapos no se caen, Sa,” respondió Chan Chak.

¡Qué dolor de cabeza con este Khun narcisista!

Mesa suspiró, insistiendo que podía curarse solo. Pero el terco Chan Chak no cedió. Sentó a Mesa en el sofá, puso la pierna herida sobre su regazo y comenzó a limpiar la herida con alcohol y varios medicamentos.

“¿Duele?” preguntó Chan Chak.

“¿Por qué usas esa voz suave?” replicó Mesa.

Estuvo a punto de patear al seductor.

Realmente usó una voz suave. Chan Chak tenía varios tonos: uno irritante, uno profesional, uno normal. Pero ahora usaba el tono grave y suave, el mismo de cuando eran pareja. ¿Era justo eso?

****Hablo en serio y no lo aprecias.****

W2B

Mesa apretó los labios al escuchar esa voz grave resonar en su mente, interrumpida por la lluvia. Chan Chak conocía mejor que nadie cómo funcionaba su poder. *Estaba jugando con Mesa, no hablando, sino pensando para que él lo oyera. ¿Cómo resistirse a eso?*

Qué bien huele.

“¿El olor de mis pies?” replicó Mesa.

Chan Chak lo fulminó con la mirada, haciendo sonreír a Mesa. Pero la sonrisa duró poco. Chan Chak, sin aviso, bajó los labios y besó suavemente la pantorrilla de Mesa.

“¡Maldita sea!” exclamó Mesa.

Sobresaltado, pateó a Chan Chak, derribándolo. Su corazón latía desbocado como nunca. “¿**Qué demonios haces?**” gritó, pero en lugar de una respuesta airada, vio a Chan Chak en el suelo, inmóvil, sujetándose el estómago.

Mierda, ¿lo pateé demasiado fuerte?

“¡Oye, lo siento!” exclamó Mesa.

Corrió a ayudarlo, sacudiéndolo y preguntando si estaba bien, disculpándose. Nunca veía venir los trucos del lobo Chan Chak. Su apodo de “*Khun estratega*” de los Suriyadechakon no era por suerte.

“¡Ah!” gritó Mesa.

Sobresaltado otra vez, Chan Chak, que fingía estar herido, lo empujó, invirtiendo posiciones. Ahora Mesa estaba debajo. Las manos de Chan Chak sostenían su nuca y espalda. Sus ojos afilados brillaban con intenciones ocultas. Mesa intentó leer su mente, pero la lluvia, más intensa, interfería con el poder, como una radio con estática. No pudo leerlo.

La lluvia y el poder de leer mentes eran enemigos naturales.

“¿Puedo besarte, pequeño?” preguntó Chan Chak.

Mesa sintió calor en los ojos. El aroma de Chan Chak, su voz grave, la peca bajo su ojo izquierdo, todo lo llevaba a un pasado lejano que juraba haber superado. Y esa forma tierna de llamarlo “*pequeño.*” *No hagas eso, por favor.*

“No,” respondió Mesa.

W2B

No me tientes así, por favor.

“No llores, Abril,” susurró Chan Chak.

Otra vez, Mesa no sabía cuándo había empezado a llorar. Solo sintió la mano de Chan Chak limpiando sus lágrimas por instinto. Sus ojos afilados se suavizaron, como suplicando que no llorara, que no lo hiciera de verdad.

“No beses... no más. No te dejo,” insistió Mesa.

Jura que era mentira.

Quería besarlo, moría por besarlo. Extrañaba sus labios, su lengua, su forma de besar. Pero lo que mostró fue lo opuesto: rechazo, negación. Si había algo que deseaba esa noche, era que Chan Chak recuperara su poder y leyera los secretos de su corazón. Por favor, que lo recuperara.

“Mmm...”

En ese instante, la mente de Mesa quedó en blanco.

Chan Chak posó sus manos sobre las de Mesa, como si hubiera recuperado su poder. *No fue así; Mesa aún oía la estática en su mente, como una radio defectuosa. Entonces, ¿qué era esto?*

¿Instinto?

“Dije que no beses,” murmuró Mesa.

Pero fue él quien lo atrajo y lo besó. Su pequeño corazón latía tan fuerte que parecía querer escapar. El beso vino con lenguas entrelazadas, una pasión desbordante e imparable. Las manos traviesas de Chan Chak se colaron bajo la camiseta de Mesa, explorando hasta que Mesa tensó el abdomen, jadeando para recuperar el aire.

“Sa, no puedo parar,” susurró Chan Chak, sosteniendo su mano contra la mejilla del menor.

El aliento de ambos era irregular, sus ropas desordenadas. Mesa parecía a punto de gritar, pero sus ojos brillaban de deseo. *Todo habría sido más fácil si Chan Chak tuviera su poder.*

“Nadie lo sabrá,” aseguró Chan Chak.

W2B

No entendía por qué dijo eso, solo que debía hacerlo. Susurró al oído de Mesa, consolándolo: **“Nadie sabrá nada. Si esto es lo que quieres, aunque nunca lo digas.”**

“What happened in Hong Kong, stayed in Hong Kong.”

Lo que pasó aquí, terminó aquí.

Todo fue según los deseos de Mesa...

Método de Uso 11

La Luna y el Adicto al Trabajo Número Uno

Lo último que Mesa recordaba era que el señor Luna le había succionado los pezones hasta dejarlos rojos e hinchados.

La frase *“el autocontrol hace al humano”* no aplicaba a las brasas del pasado que ardían, listas para estallar. El señor Luna besaba increíblemente bien, mejor que el Chan Chak de hace diez años. Cada roce suyo encendía los nervios de Mesa, haciéndolo retorcerse. Tocara donde tocara, era puro escalofrío.

“¿Todavía no dejas de llorar?” preguntó Chan Chak.

No era llanto, era puro placer.

De verdad, no mentía.

“¡Ya deja de hablar, ah!” exclamó Mesa.

Antes de terminar de maldecir, fue embestido profundamente por algo enorme.

Chan Chak lo llevó en brazos desde el sofá hasta la cama, depositándolo con cuidado antes de comenzar a excitarlo de nuevo para relajarlo. ¿Cómo decirlo? Cuando eran pareja, Mesa solo había estado con el señor Luna dos veces. Sí, sólo dos. Eran muy jóvenes, con poca experiencia en la cama, y su relación duró pocos meses antes de terminar. Los recuerdos de esos momentos entre Mesa y Chan Chak eran tan frescos que parecían nuevos, como si nunca se hubieran tocado antes.

“¿Siempre llevas condones contigo?” preguntó Mesa.

“Los guapos siempre los llevamos,” respondió Chan Chak.

W2B

Mesa puso los ojos en blanco ante el narcisista, alternando con muecas cuando el calor de su cuerpo se movía dentro y fuera. Sus piernas fueron colocadas sobre los hombros de Chan Chak, cuyo físico parecía esculpido tras tres horas diarias de gimnasio. Por dios, ¿cómo escondía ese cuerpo bajo la ropa? Abdominales definidos, pero no exagerados, pecho firme, hombros anchos. Este señor Luna era mucho más atractivo que el de hace diez años.

¿Y para qué necesitaba una luna ser tan ardiente?

“Ah, ah, ah,” gimió Mesa.

No se limitaba a embestir; sabía cómo moverse, girar, alcanzar los puntos más sensibles de Mesa. Antes, cuando lo hacían, Mesa solo recordaba dolor, por su inexperiencia. Pero esta noche, el señor Luna era un maestro del arte amatorio. Podría haber ganado un título con honores en sexo. Cada movimiento sacaba gemidos incoherentes de Mesa.

El acto era como una montaña rusa, impredecible. Aunque podía ver el camino, la intensidad superaba cualquier imaginación. Tras colocar las piernas de Mesa sobre sus hombros, se inclinó para abrazarlo, moviendo las caderas con suavidad, hundiendo su gran miembro hasta el fondo. Los movimientos lentos se volvieron rápidos, frenéticos, con el sonido de la carne chocando resonando en la habitación.

“¿Duele? Si duele, dímelo,” susurró Chan Chak.

Mesa golpeó su hombro con fuerza, haciendo reír a Chan Chak.

No era que no le gustara que hablara dulce, solo que no estaba acostumbrado. Nunca habían tenido conversaciones melosas. Si uno hablaba así, era para provocar.

“C-Chan, no, ah ah... es demasiado profundo,” balbuceó Mesa.

Empujó los hombros de Chan Chak, tragando saliva mientras sentía que su corazón latía descompasado. Era una mezcla de dolor y placer que lo llevó a enredar las piernas alrededor de la cintura del señor Luna. La calidez de su miembro dentro de él... ¿cómo explicarlo? Mesa llevaba años sin hacer nada subido de tono. Sin pareja, siempre ocupado trabajando para ganar dinero, pensó que no podría soportar el tamaño de Chan Chak, ¿más grande que en la secundaria? Pero Chan Chak, con su maestría para excitar, hizo que todo fuera fácil.

“¿Cómo me llamaste? Dilo otra vez,” pidió Chan Chak.

“¿Idiota?” replicó Mesa.

“Estás siendo follado y sigues con la boca dura,” bromeó Chan Chak.

Fingió embestir con fuerza, haciendo gritar a Mesa. Riendo, se inclinó para besarlo, susurrando con voz grave y suave en lugar de consolarlo:

“Vamos, dilo otra vez, pequeño.”

“Chan idiota,” respondió Mesa.

“Vaya, eso me llega al corazón,” dijo Chan Chak.

Mesa cambió los insultos por gemidos. La tormenta de esa noche seguía rugiendo. En un momento, Mesa deseó saber qué pensaba Chan Chak durante el sexo. Quería descubrir qué pasaba por su mente, más allá de los gemidos bajos que escapaban entre sus dientes cuando Mesa lo apretaba. Qué lástima que no fuera posible; la lluvia ahogaba todo, incluso los pensamientos.

“Abril, estás tan apretado, me voy a venir,” susurró Chan Chak.

Esa frase traviesa resonó junto a su oído, mientras sus mentes se nublaban y ambos llegaban al clímax. El primer sexo en años para Mesa fue como una deuda acumulada con intereses. Chan Chak era incansable. Cuando él o Mesa estaban cerca del límite, pausaba, jugaba con sus pezones o lo besaba, esperando a que Mesa se sonrojara de frustración antes de retomar el movimiento. Así pasaron toda la noche, una eternidad. El señor Luna y su Abril estuvieron en la cama desde el anochecer hasta casi medianoche.

Sí, medianoche, sin mentir.

Condomes usados yacían esparcidos por el suelo. Mesa dejó de contar las rondas tras el tercer clímax de alguien. Lo de **“lo que pasó en Hong Kong, se queda en Hong Kong”** parecía cierto. Se liberaron de sus ataduras, dejaron sus corazones y mentes en esa tierra de habla china, y al volver a Tailandia, sería como si nada hubiera ocurrido.

Eso pensaba...

...

Chan Chak despertó sobresaltado a las cuatro de la mañana.

La lluvia había disminuido, pero seguía cayendo. Lo que hizo que su corazón se detuviera fue palpar el espacio vacío a su lado. Los recuerdos del pasado regresaron.

Aquella noche en el último año de secundaria, durmió con Mesa tras un encuentro torpe. Fue mejor que la primera vez, pero Chan Chak pensó que podía ser aún mejor. A la mañana siguiente, Mesa lo dejó sin responder mensajes. La próxima vez que se vieron, el señor Luna fue abandonado.

Un dolor punzante atravesó su pecho izquierdo. Ese sentimiento nunca se desvaneció. *¿Iba a repetirse?* Cuanto más lo pensaba, más se le cortaba la respiración. Ansioso, saltó de la cama y corrió al salón, que había sido la base de cierto pequeño en los últimos días.

Entonces vio a una figura delgada sentada frente a un viejo portátil.

Chan Chak suspiró aliviado, se acercó, se sentó detrás de Mesa y lo abrazó, besando su hombro con ese aroma único, dulce como vainilla. *Solo él olía así.*

****Pensé que me habías abandonado otra vez.****

No lo dijo, solo lo pensó. Si el humano lector de mentes con ese aroma lo hubiera oído, seguro habría respondido algo.

“¿A dónde iría? Los hoteles están llenos,” dijo Mesa.

Hablaba, pero sus ojos estaban fijos en la pantalla. Chan Chak frunció el ceño, molesto porque ese viejo portátil robaba la atención de Mesa. *¿Qué trabajo era ese? Decenas de pestañas de Excel abiertas, notas para presentaciones. Un diseñador de interiores como Chan Chak, que delegaba el trabajo en su equipo, no lo entendía.*

“¿Sigues usando ese trasto? Lo tienes desde la secundaria.” preguntó.

“Hmm,” admitió Mesa.

“Descansa, me das pena. Cuando volvamos, te compraré dos nuevos,” ofreció Chan Chak.

“Si eres tan rico, comparte algo de dinero,” replicó Mesa.

“¿Cuánto quieres?” preguntó Chan Chak.

Bromeaba, no esperaba que lo dijera en serio.

W2B

Pero no ofrecerlo sería raro. A Khun Chan Chak, cuando le gustaba alguien, gustaba sin límites. Si llegaba a ser su pareja, ni hablar: podía tirar la billetera, porque el señor Luna se encargaba de todo. Claro, con un hermano mayor inmensamente rico.

“Ponte una camisa, ¿no tienes frío?” dijo Mesa.

Le dio un codazo suave a Chan Chak, que lo abrazaba sin camisa. *A esas horas de la madrugada, hacía mucho frío.* Mesa, friolento, había sacado un abrigo de su equipaje. Hasta pensó en cubrirse con una manta mientras trabajaba, pero Chan Chak andaba desnudo, presumiendo su físico.

“Abrazarte me quita el frío,” respondió Chan Chak.

“Te patearé ahora mismo,” amenazó Mesa.

Se giró para regañarlo, harto de su coqueteo.

Siempre era así: conseguía un poco y pedía más, como una anguila resbaladiza. Tocaba, bromeaba, hacía imposible trabajar.

“De acuerdo, no molesto. Te abrazaré en silencio, sin hacer nada,” prometió Chan Chak.

Mesa suspiró. *No era tan malo ser abrazado, siempre que no lo molestara.* Pero al callarse, apoyó la barbilla en su hombro, oliendo, como un cachorro grande pidiendo comida. *Qué demonios, Khun Chan Chak, no había cambiado nada.*

El alboroto de Chan Chak terminó a las cinco, vencido por el sueño. Se quedó dormido en el sofá, negándose a ir a la cama. Mesa, espiando su mente, captó que temía que escapara, como en la secundaria.

“¿Quién querría escapar de ti?” murmuró Mesa.

Habló al cuerpo dormido, inconsciente. *El rostro de Chan Chak al dormir era angelical, como un dios descansando. No, con esa belleza, más bien un demonio.* Mesa acarició su mejilla. *Los sentimientos hacia él nunca se desvanecieron en esos diez años. Estaban escondidos en lo más profundo de su corazón, y fue él quien los desenterró. Al final, Mesa se vio envuelto por ellos nuevamente.*

“Ah, ah, más fuerte, Chan, más fuerte,” resonó una voz.

Mesa frunció el ceño, mirando al hombre dormido. *¿Estaba realmente dormido? Si lo estaba, ¿por qué oía su mente? Oh, debía ser un sueño. Roncando así, seguro soñaba. No sabía*

W2B

que podía escuchar incluso los sueños. Lo que Chan Chak soñaba no era precisamente inocente. No bastaba con soñar; su erección era evidente. Mesa negó con la cabeza ante el perverso y volvió al trabajo.

Mesa trabajaba como loco, tanto que cuando Chan Chak despertó a las seis, aún lo encontró envuelto en una manta, tecleando.

“Voy a denunciarte al ministerio de trabajo. ¿Qué haces día y noche?” protestó Chan Chak.

“Ya terminé, no llores,” replicó Mesa.

El adicto al trabajo número uno del mundo le gruñó a Chan Chak, con el cabello revuelto como un nido. *¿Cómo podía verse tan atractivo así?* Sin camisa, con un físico irresistible, despertaba y arruinaba la concentración. Pero a Chan Chak no le importó el regaño. Se levantó, abrazó a Mesa como a las cuatro, apoyó la barbilla en su hombro y miró la pantalla del portátil destartado, curioso por el **“terminé”** que no llegaba.

“Terminé hace una hora,” dijo Mesa.

O sea, a las siete, una hora después de decirlo.

“Vaya, abrazarme por una hora no te costó nada,” bromeó Mesa.

“No sé, este perro siempre se me escapa,” replicó Chan Chak.

“Como sea, el perro va a dormir,” dijo Mesa.

“¿No trabajas?” preguntó Chan Chak.

“No.”

Mesa cerró el portátil, se estiró y llevó su cuerpo agotado al banco. Ya que lo había usado la noche anterior, seguiría durmiendo allí. Era más cómodo que el sofá. Pero al tirarse en la cama, sintió un movimiento del otro lado. *¿Quién más podía ser sino el travieso señor Luna?*

“¿Tú no trabajas?” preguntó Mesa.

“Tengo pereza. Hoy que lo haga el hermano mayor. Estoy dormido,” respondió Chan Chak.

“¿Dormido? Dormiste toda la noche,” replicó Mesa.

W2B

"No sé, tengo sueño," insistió.

No solo habló, sino que atrajo a Mesa contra su pecho. Mesa apretó los puños, listo para resistirse, pero solo lo pensó. *Abril estaba demasiado agotado para pelear con nadie. Si esta luna quería abrazarlo, que lo hiciera.*

De todos modos, lo que pasó en Hong Kong se quedaría allí.

"Despiértame después," pidió Mesa.

"Claro, esposa mía," respondió Chan Chak.

"'Esposa' tu padre," replicó Mesa.

...

El mercado de Tsim Sha Tsui estaba especialmente animado hoy.

Aunque Mesa dijo que debía estar en el hotel a las 11 para esperar a los clientes, alguien lo arrastró al mercado. Incluso juró que lo llevaría puntualmente antes de la una de la tarde. **"No te preocupes, pequeño Khun Mesa."**

"Nok Paeng va a chismorrear otra vez. Es molesto, ¿sabes?" se quejó Mesa.

"Dile que fuiste a comer con tu exmarido. ¿Quién se quejará?" replicó Chan Chak.

Eso es justo de lo que se quejarían.

Mesa suspiró, agotado. *El señor Luna era más terco de lo normal.* Cuando Mesa abrió la boca para protestar, Chan Chak le recordó quién le había dado alojamiento estos días. **"¿No deberías mostrar un poco de gratitud?"**

"Follamos varias veces. ¿Eso no cuenta como gratitud?" ¿O todos los nobles Suriyadechakon eran así?

Como ambos durmieron hasta tarde, el desayuno y el almuerzo se fusionaron. Era la primera vez en Hong Kong, así que no conocía muchos restaurantes fuera del itinerario del viaje. No como cierto alguien, que venía a menudo.

"Desde que mi hermano tomó el control de los negocios de padre, mi trabajo es más pesado. Ese maldito no me deja vivir de los dividendos. Es un hermano cruel," se quejó Chan Chak.

W2B

Pese a ir de un lado a otro entre dos empresas, para Mesa, Chan Chak parecía relajado. No solo no parecía manejar dos empresas, sino que parecía no hacer nada en absoluto.

“Sin leer mentes, sé que me estás insultando,” dijo Chan Chak.

“¿Cuándo recuperarás tu poder?” preguntó Mesa.

“Al principio lo quería de vuelta, pero como hablas tanto, mejor déjalo ahí,” replicó Chan Chak.

Chan Chak hizo una mueca al pequeño que siempre terminaba discutiendo. Pero aún, Mesa dejó que lo tomara de la mano. Caminaban juntos sin rumbo claro. Voces mentales flotaban mientras sus hombros chocaban con los de otros transeúntes.

“¿Te duele la cabeza, pequeño?” preguntó Chan Chak.

Siempre soltaba algo con tono amable. Mesa respondía que le daban escalofríos, no porque no le gustara, solo porque no estaba acostumbrado. No era cariñoso siempre, aunque cuando salían, siempre lo fue. No estaba acostumbrado a que hablara dulce, aunque solía hacerlo. Mesa no quería acostumbrarse a esas cosas normales, no quería que se convirtieran en rutina. Porque si se acostumbraba y un día desaparecían...

¿No sería devastador para Mesa?

“Olvida el futuro por ahora,” dijo Chan Chak.

Siempre hacía eso.

Miraba a Mesa a los ojos, entendiendo todo, como si su poder nunca hubiera desaparecido. Estaba en él, en su alma demoníaca, en el señor Luna que siempre iba un paso adelante, con un plan malvado para cada segundo.

“Ya lo dijimos: lo que pase en Hong Kong, se queda en Hong Kong,” dijo Mesa.

Sonrió, alzando el rostro para recibir un beso predecible. Fue ligero, frente a un restaurante de *dim sum* que los críticos alababan. Mesa oyó murmullos a su alrededor, captados por el molesto poder. Pero hoy, decidió dejarlo todo frente al restaurante, enfocándose en la única voz del hombre que lo besaba. Alto, con un suéter blanco de cuello alto y pantalones negros, se mezclaba con la multitud, pero destacaba envidiablemente.

****No quiero volver a Tailandia.****

Chan Chak maldijo en su mente.

“Yo tampoco,” respondió Mesa.

Y la luna sonreía.

Sonreía más que nunca. ¿Ya descubrieron los científicos que, cuando la luna sonríe, brilla más que el sol?

Método de Uso 12

La Luna y la Regla Prohibida

“¡Maldito idiota!”

Todo quedó en Hong Kong, como un sueño.

El sabor añorado de los besos, el aroma embriagador de los abrazos en la cama, el calor de alguien que se fundía en su cuerpo. Todo se convirtió en un recuerdo del ayer. Mesa regresó a Tailandia, pero, como era de esperar, no había tiempo para que un experto en relaciones de clase media como él tomara un respiro. El mundo seguía girando, sin privilegios especiales.

“Tu hermano salió desde la madrugada,” dijo la madre.

“¿A dónde fue, mamá?” preguntó Mesa.

“Creo que a un trabajo de medio tiempo, ayudando a cargar cosas en una tienda de Y-Mart,” respondió ella.

Mesa miró a su madre, ocupada preparando algo en la cocina.

Desde aquel incidente, la familia había cambiado poco a poco. No, quizás bastante. Fue una tormenta que arrasó con algunas cosas y escupió otras. Min dejó de ser rebelde y se enfocó en sus estudios. Cuando le habían dicho que buscara trabajo, Min lo hizo de verdad. Y la madre, que antes consentía a Min en todo, limpiando y ordenando por él, comenzó a dejar que el menor se valiera por sí mismo.

Honestamente, Mesa no esperaba que su estallido tuviera algún impacto en la familia. Solo estaba harto de lo que llevaba en el pecho, agotado de que su vida de joven

W2B

privilegiado se desvaneciera por mala suerte. Trabajaba hasta romperse la espalda, nunca se quejó de que su madre fuera ama de casa, porque siempre lo fue. Pero que amara a Min con favoritismo, que Min pasara el día sin preocuparse por las finanzas familiares, fue demasiado. El punto de quiebre llegó cuando Min acabó en la cárcel y Mesa tuvo que pagar su fianza.

“Lo de la casa de la abuela... lo siento, Mesa,” dijo la madre.

Mesa se sorprendió un poco. Desde el incidente, ella nunca había tocado el tema. Siempre esquivaba, invitándolo a comer, preparando sus platos favoritos en lugar de disculparse, hablando del clima o de cualquier trivialidad. Pero hoy era diferente. Ella eligió hablar de la casa, mirándolo por un instante. *Tal vez, una madre humana necesitaba más tiempo para procesar sus pensamientos que una persona común.*

“En realidad, no quería hacer sentir mal a nadie con mi cansancio, mamá. Pero sabes lo agotado que estoy, ¿verdad?” dijo Mesa.

Sus palabras dejaron a la madre en silencio, asintiendo suavemente con comprensión. Mesa no solía expresar sus sentimientos a la familia. *Si hablaba una vez y no había cambios, lo dejaba pasar. Pero si alguien abría la puerta, no dudaba en hablar.*

“Solo quiero que seas tan amable conmigo como lo eres con Min. Siento que soy el sirviente de ambos. Trabajo hasta casi morir, y ni tú ni Min lo valoran. Min anda derrochando mi dinero, no termina sus estudios, y no te quejas. Lo consientes todo, le lavas la ropa, le limpias los platos. Pero conmigo, ni siquiera una cena decente...”

Al llegar a este punto, Mesa sintió que las lágrimas se le agolpaban. El dolor en el pecho y el corazón, que había guardado tanto tiempo, estalló. Las cenas con solo sobras de verduras, mientras antes madre e hijo comían carne con gusto. *Él, el que traía el dinero, comía restos. Si la vida no era justa, al menos su familia debería serlo.*

“Olvídalo, mamá. Ya pasó,” dijo Mesa, suspirando.

Cansado de detallar lo miserable de su vida, tomó su mochila para salir. No sabía qué ganaría hablando más. *Si madre y hermano reflexionaban, sería una bendición. Si no, no le sorprendería.* Pero cuando estaba a punto de dar un paso, su madre lo abrazó por detrás. Las lágrimas de ella cayeron, aunque intentó ocultarlas.

“Mesa, lo siento. De verdad lo siento,” sollozó.

¿Cómo explicarlo?

W2B

Si fuera el Mesa de hace diez años, habría odiado a su madre por querer más a Min, cuidarlo más, darle comida mejor. Si llegaba tarde, comía sobras. Min no hacía tareas; la madre lo hacía por él. Pero Mesa tenía que hacer todo solo. Sin mencionar que logró reunir millones para recuperar la casa de la abuela para su madre. Pero cuando su padre dijo que debían venderla para solventar deudas, ella aceptó sin saber lo que Mesa había sacrificado por esa casa.

Sí, el Mesa de hace diez años nunca habría perdonado a su madre.

“¿Tienes prisa, Mesa? Come conmigo primero, no es tarde,” ofreció ella.

Probablemente era la mejor forma de reconciliación de una madre.

Mesa asintió y se dirigió a la mesa. Vio a su madre limpiarse las lágrimas torpemente, evitando su mirada. Sirvió tofu salteado, camarones fritos con ajo y otros platos, llenando el plato de Mesa con arroz.

“Todo es tu comida favorita. De ahora en adelante, alternaré con la de tu hermano, ¿de acuerdo? No, la haré más seguido,” prometió.

Mesa frunció los labios, no por enojo o resentimiento, sino por alegría. Al menos, su madre empezaba a verlo. *No necesitaba que le agradeciera por mantenerlos. Solo quería que lo viera como un hijo amado, igual que a Min. Eso bastaba para aliviar su agotamiento. Como si lo entendiera, ella cambió de tema al clima para evitar más drama. En verdad, madre e hijo eran parecidos.*

Ambos bastante tercos.

“Por cierto, ¿volviste con ese Khun Chai?” preguntó de repente.

Mesa se atragantó con el agua, sorprendido por la pregunta sin previo aviso, mientras ella removía la sopa.

“Lo vi dejarte en casa. La vez anterior, en la esquina, también fue él, ¿no?” insistió.

“No, no estamos juntos, mamá. Solo coincidimos en Hong Kong y me trajo,” explicó Mesa.

Dicen que los expertos en relaciones son maestros en decir verdades a medias.

Mesa era uno de ellos. Entrenados para decir solo lo que los clientes quieren oír, a veces la verdad no es agradable. Los expertos planean cada palabra más que una persona normal, revelando solo la mitad de la verdad si la completa podría incomodar.

W2B

“Nunca me contaste por qué terminaron,” dijo la madre.

“¿Ahora te interesa tu hijo? Terminamos hace siglos,” replicó Mesa.

“Estoy intentando mejorar, ¿puedes no cortarme?” respondió ella.

Mesa rió. A veces, sin darse cuenta, provocaba a su madre. *Al parecer, su actitud sarcástica no era exclusiva con Chan Chak.*

“Nuestra familia quebró, mamá. ¿Cómo seguiría con él?” bromeó Mesa.

La madre bajó el fuego y le dedicó una sonrisa débil a su hijo mayor.

Qué broma tan cruel...

“Pero la forma en que se miran no dice eso,” comentó.

“¿Espíaste mi encuentro con Khun?” preguntó Mesa.

“¿De quién crees que heredaste tu talento como experto en amor?” replicó ella.

Mesa suspiró, viendo a su madre servir sopa de sangre de cerdo y acercársela. *Las charlas matutinas con ella solían girar en torno a chismes vecinales, la planta de jazmín que no florecía, las deudas del padre que pagarían por vidas, o los romances de alguna celebridad. Hoy, la celebridad era Mesa.*

Lo frustrante era que el instinto de su madre siempre acertaba. No terminaron por la quiebra familiar. No fue así. El Mesa de hace diez años fue golpeado por la vida como ningún estudiante de secundaria debería.

Tal vez todo comenzó aquel día, cuando Mesa pisó por primera vez la mansión de los Suriyadechakon.

El día que cambió su vida para siempre...

[Hace 10 años]

“Si no estás listo, no vayas. Te llevo a casa,” dijo Chan Chak.

Mesa recordaba que era un viernes nublado, con amenaza de lluvia.

Llevaban un tiempo saliendo. Cuando la familia de Chan Chak lo supo, invitaron a Mesa a cenar. Era costumbre de los Suriyadechakon abrir su casa a los cercanos de sus tres hijos, especialmente a las parejas.

“Estoy bien, Khun. Tu padre me invitó, sería descortés no ir,” respondió Mesa, sonriendo.

Miró al hombre alto sentado a su lado en el asiento trasero.

Ambos aún llevaban el uniforme escolar, sudados tras jugar fútbol. Chan Chak extendió la mano, invitándolo a hablar si quería. Mesa le dio un leve golpe en el hombro, insistiendo que no pasaba nada, aunque sí lo había. *Días antes, supo de la quiebra inminente de la empresa de su padre y la posible pérdida de su casa. No quería contárselo a Chan Chak, sabiendo que intentaría ayudarlo. No quería molestarlo ni alimentar los rumores escolares de que salía con un Suriyadechakon por dinero.*

El auto europeo entró en la gran mansión segundos después.

Mesa quedó boquiabierto ante su magnificencia. Pensaba que su casa era grande, pero comparada con la mansión *Siao Warit*, era insignificante.

“Vamos, invité a Bes y Ton para que no te sientas tenso,” dijo Chan Chak, rodeando su cuello para entrar juntos.

Al ser tocado, Mesa intentó pensar en otra cosa. *Chan Chak le había enseñado que, para evitar que un lector de mentes descubriera secretos, debía distraerse pensando en una película reciente, tararear una canción favorita o recordar un juego compartido. Así, los secretos serían difíciles de captar. ¿Un truco contra los lectores de mentes?*

“¿Es él? ¿Mesa? Qué lindo,” dijo la primera en saludar.

Era Khun Ying Pribbpao Suriyadechakon, madre de los Khun Chais. No, de los tres... Estaba embarazada de un tercer hijo. Chan Chak contó que fue una sorpresa, dado su edad.

Mesa saludó con un wai respetuoso, tragando saliva. Todos los hombres Suriyadechakon eran lectores de mentes. Pero al ver a Khun Ying Pribbpao, Bes y Dai Ton, se relajó un poco. Al menos tenía compañía *“normal.”* Sobre todo, Chan Chak sostenía su mano, notando su nerviosismo.

La cena transcurrió mejor de lo esperado. *Than Chai Chakrawan*, en la cabecera, charló con Mesa sobre su vida en algunos momentos, mostrando interés en la pareja de su hijo mediano sin agobiarlo con preguntas. Mesa también habló con Suriya, el mayor, quien bromeó sobre Chan Chak.

“En secundaria, yo también me desvié como tú, Mesa,” dijo Suriya.

“No hagas caso a Ya, Sa. Es el más mujeriego de la casa,” interrumpió Chan Chak.

“Y tú el peor,” replicó Suriya.

Todos rieron, incapaces de ganarle a Chan Chak en discusiones. Era como una máquina de debatir. Cuando parecía perder, el universo le daba una oportunidad para remontar. Incluso *Than Chai Chakrawan*, que controlaba a Suriya, se agotaba con su hijo mediano. *Todo fluía sin que nadie notara las corrientes subterráneas, hasta que una ola gigante golpeó a Mesa un domingo, cuando estaba solo en casa.*

Qué ironía. Su madre tenía un compromiso con la asociación de amas de casa, su padre resolvía deudas, Min estaba con amigos, Joe fue de viaje imprevisto, y Chan Chak estaba en un evento universitario. Todo parecía orquestado para que Mesa estuviera solo. Y entonces, se encontró con el señor Than Chai Chakrawan.

El padre de Chan Chak.

“Se-señor,” balbuceó Mesa.

Se sorprendió, no, se quedó atónito al ver quién tocaba el timbre. Than Chai Chakrawan llegó sin avisar.

“¿Busca a mi padre? No está,” dijo Mesa.

“No, vengo por ti, Mesa,” respondió Than Chai Chakrawan.

Aquel día, Than Chai Chakrawan era diferente al de la cena. Su mirada era fría, indescifrable. Mesa retrocedió un paso, pensando que Chan Chak no habría revelado el secreto de su poder. Pero Than Chai Chakrawan, creador de los lectores de mentes, tenía experiencia de sobra.

“No perderé el tiempo, Mesa. ¿Podrías terminar con mi hijo?” dijo.

Sus palabras dejaron a Mesa paralizado. Lo invitó a sentarse en el sofá, mientras él tomaba el lado opuesto. Guardaespaldas lo flanqueaban. Sin preámbulos, fue al grano.

“¿Perdón?” Mesa pensó que no había oído bien.

“Sé que los Payap Sakul son una cáscara vacía. La empresa de tu padre está manchada por corrupción. No te desprecio, eres un buen chico con un futuro largo. A Chan Chak le gustas, pero no quiero que los Suriyadechakon o Siao Warit se vean salpicados. ¿Entiendes lo que digo?” explicó Than Chai Chakrawan.

Mesa guardó silencio. No era difícil de procesar.

Asintió, comprendiendo mejor que nadie. *Desde que su padre le confesó la situación, Mesa se preguntaba si afectaría su relación con Chan Chak, si era digno de él.* Antes, cuando su padre tenía dinero, cuando podía presumir de ser un **“rico,”** habría afirmado con orgullo ser digno de los Suriyadechakon. Pero ahora, ni siquiera sabía cuándo perderían su casa. Los Payap Sakul eran una fachada, corroída por dentro, a punto de colapsar.

“No te pediré que termines gratis. Compraré esta casa para ti. También cubriré tus estudios universitarios,” ofreció Than Chai Chakrawan.

Mesa pensó que eso solo pasaba en los dramas, donde arrojan dinero para que termines con el hijo de un millonario.

Hasta ese día, descubrió que era real. El guion melodramático le tocó a él.

“¿Qué dices” preguntó Than Chai Chakrawan.

“Nada, señor,” sonrió Mesa, bajando la mirada. **“Solo... me río de mi destino.”**

El pequeño Khun Mesa, que lo tenía todo: una mansión, chofer, juguetes caros, bolsos de marca. Sí, todo. Y estaba saliendo con el hombre que amaba y que lo amaba. Pero ahora, era solo Mesa, una cáscara hueca, acusado por sus compañeros de ser un alcahuete de los Suriyadechakon, solo para quedarse con él. Y ahora, el padre de su novio le ofrecía dinero para dejarlo.

“Chan Chak es mi hijo. Quiero que esté con alguien digno, que potencie su imagen y negocios. Sé que es duro, pero espero que lo entiendas. En nuestra cena, parecías un chico sin grandes ambiciones. Como dije, tienes 15 años, un camino largo por delante. Conocerás a muchas personas dignas. Pero no será Chan Chak. ¿Entiendes?” insistió.

¿Cómo explicarlo?

Por entrar antes al colegio, Mesa tenía solo 15 años. Qué cruel que un niño de esa edad tomara una decisión tan trascendental. Miró los ojos de Than Chai Chakrawan, idénticos a los de Chan Chak: firmes, implacables, con la ambición de un empresario.

“¿Cuándo debo terminar con él, señor?” preguntó Mesa.

“Antes del viernes,” respondió Than Chai Chakrawan.

W2B

“¿Y si Chan Chak lo descubre? Él puede leer mentes—” Mesa se tapó la boca, revelando el secreto de los Suriyadechakon.

Than Chai Chakrawan lo miró sin sorprenderse, cruzando una pierna y tamborileando los dedos en el sofá.

“Nadie lo sabrá. Esto queda entre tú y yo,” aseguró.

“De Chan Chak me encargo. Tú preocúpate por lo tuyo. Esta casa se encarece cada día. Sabes cómo es tu vecindario; en un año, su precio subió millones. Es importante para tu madre, ¿no?” añadió.

Lo sabía...

Ese hombre lo sabía todo, incluso que la casa era una herencia de la familia materna, amada por la abuela. Mesa oía a su madre llorar casi todas las noches, diciendo que si la perdían, el espíritu de la abuela sufriría. Than Chai Chakrawan dio en el clavo.

“Elige sabiamente, Mesa. Eres un estudiante de secundaria con un futuro largo. Sin Chan Chak, no significa que no conocerás a otros,” dijo.

Mesa sintió un calor abrasador en los ojos.

Estaba llorando. ¿Cuánto tiempo había pasado desde la última vez? La presión que aplastaba su corazón era demasiado para un joven Mesa sin defensas para enfrentar al universo y reflexionar con calma. Solo veía las lágrimas de su madre, el sudor de su padre luchando por salvar la empresa. Amaba a Chan Chak, nunca dejó de hacerlo, ni siquiera al romper con él.

Pero así era la vida... ¿qué opciones tenía?

...

“Estoy cansado. Estoy agotado contigo. No quiero seguir forzándolo,” dijo Mesa días después.

Eligió terminar con el hombre que amaba. Pensó que era mejor, pues no llevaban mucho tiempo. Mejor que los lazos no fueran más profundos. Terminó rápido, antes de que su corazón se destrozara más. Pero, rápido o lento, el dolor fue el mismo.

Lo hizo en el cumpleaños de Chan Chak... qué cruel elegir ese día. Pero todo conspiró: Chan Chak vio a Mesa con Sun, un senior del club de fotografía, y estalló de celos, amenazando con

W2B

golpear a Sun. Mesa aprovechó el momento, con la lluvia cayendo, sin saber si Chan Chak lloraba. Pero fue la cara más triste que había visto en él.

Tras la ruptura, Chan Chak intentó reconciliarse varias veces, pero Mesa bloqueó su número. Coincidió con los exámenes finales, reduciendo las posibilidades de cruzarse con un estudiante de último año. Than Chai Chakrawan trasladó a Mesa a otra escuela para el siguiente curso, borrándolo fácilmente con el poder del dinero. De Chan Chak, Mesa solo supo que se fue a estudiar a Inglaterra, cambiando su plan de quedarse en Tailandia.

“Voy a la clase K. Después, te recojo para comer, ¿ok?”

Habían soñado un futuro juntos: la vida de Chan Chak tras la secundaria, su carrera con Mesa a cada paso. Todo se derrumbó por las manos de Mesa. Odiaba mirarse al espejo, despreciaba su reflejo, cuestionándose a quién beneficiaba su sacrificio. La casa por la que dio todo – su amor, sus sueños, su dignidad – perdió su valor cuando su madre permitió que su padre la vendiera.

“¿Dijiste que amabas esa casa, que era de la abuela! ¿Por qué dejaste que papá la vendiera?” gritó Mesa.

“¡Mesa, tu padre estaba desesperado! Nadie quería venderla,” respondió ella.

Era ella quien no sabía nada.

Pensaban que su padre tuvo suerte, que un conocido prestó dinero para salvar la casa del banco. Nunca supieron que tras eso estaba Than Chai Chakrawan. Ignoraban lo que su hijo mayor sacrificó para mantener esa casa, solo para que todo se convirtiera en cenizas. La casa fue embargada, se mudaron a un viejo apartamento, su padre murió por el estrés y las enfermedades, y el dinero de Than Chai Chakrawan para sus estudios se usó para pagar deudas. Todo lo que Mesa hizo fue en vano.

No exageraban al decir que Mesa era ingenuo.

Era realmente estúpido...

“¡Cuidado, Mesa! ¡El café se derramó!” exclamó la señora de la limpieza.

Su voz sacó a Mesa de sus pensamientos.

Estaba en la cocina de la oficina, sirviendo café, pero lo derramó sin darse cuenta. Ni siquiera sintió el ardor en la mano. La señora lo arrastró para curarlo, regañándolo por distraído.

W2B

“Deberías tomarte unas vacaciones. Eres el que más trabaja aquí,” dijo.

Mesa sonrió, sentado en la pequeña habitación de la señora, dejando que le vendara la mano como si fuera una tía amable. *Era cierto: Mesa apenas tomaba días libres, trabajaba diario, pero en lugar de admiración, generaba envidia entre sus colegas. No sabía qué karma cargaba, pero sus compañeros siempre lo criticaban, aunque nunca hablaba mal de nadie.*

“Gracias, tía,” dijo Mesa, con un wai.

“La próxima, yo preparo el café. No entres a la cocina,” insistió ella.

“¿Y si la contrato como mi secretaria? Así no tendré que preocuparme,” bromeó Mesa.

Ambos rieron antes de que Mesa regresara a la oficina con su café.

*El mundo de Mesa seguía girando igual. Nadie sabía lo que le pasó a aquel estudiante de secundaria hace diez años. Bueno, salvo Joe Wasan, su único amigo cercano. Mesa le prohibió contarle, bajo amenaza de muerte. Ocultó todo, esquivando la mirada de **Than Chai Chakrawan**. Ese hombre era astuto, controlaba todo para que nada lo incriminara. Redactó un contrato que solo él y Mesa conocían, prohibiendo revelar que se le había pagado para que terminaran. Romperlo implicaba una multa astronómica.*

No alcanzaría una vida para pagarla.

Mesa vivió con culpa y paranoia diez años. *El collar de amatista no era para bloquear a los lectores de mentes, sino para recordarse lo que sacrificó.* Por eso, al reencontrarse con Chan Chak, tuvo miedo e intentó alejarse, temiendo que **Than Chai Chakrawan** descubriera que el destino los había reunido de nuevo.

“¡Tengo hambre! Vamos a comer,” dijo una voz.

*Pero el hijo de **Than Chai Chakrawan** nunca supo nada.*

Derribó las barreras del mundo de Mesa con una sonrisa demoníaca. Solo un demonio podía ser tan endiabladamente atractivo. El hombre supervisando en la sala de cristal al otro lado del banco, cuando el reloj marcaba las doce, irrumpía, sentándose con arrogancia. El mismo que regresó de Hong Kong con él, con quien compartió noches apasionadas como si el mundo fuera a acabarse.

“¿Aquí o fuera?” preguntó Chan Chak.

W2B

El hombre que dijo con su boca que *“lo que pasó en Hong Kong, se queda en Hong Kong.”* Pero en realidad, no era así. Ignorando todo, entró en el mundo prohibido de Mesa, pisoteando las reglas que él mismo estableció, como si no importaran.

Dicen que los demonios cumplen sus promesas con su vida. No es cierto.

“Como quieras, Abril. :)”

Por eso te digo que recuperes ese poder.

Antes, no quería que nadie conociera sus secretos. Pero si es la luna quien los descubre por casualidad, no rompería las reglas del universo, ¿verdad? Así que, por favor, recupéralo...

Método de Uso 13

La Luna y el Penthouse de Chan Chak

“¿Qué pasó en Hong Kong, eh?”

A las ocho de la noche de un martes...

En la piscina del lujoso penthouse del condominio del proyecto *Siao Tawan*, el Penthouse de Chan Chak, Bes observaba la alta figura de su amigo nadando bajo la luz azul. Al otro lado, Ton flotaba boca arriba como una estrella de mar. Por supuesto, nadie en esa piscina tenía un físico tan impecable como el de Mom Ratchawong Chan Chak Suriyadechakon. A pesar de parecer no hacer mucho, yendo de un lado a otro, encontraba tiempo para entrenar hasta lograr unos brazos musculosos que combinaban perfectamente con sus hombros fornidos, un abdomen ondulado y ese lunar bajo el ojo izquierdo que resultaba irresistiblemente seductor.

“Nada especial :)”

Una sonrisa maliciosa apareció, junto con su cabello mojado peinado hacia atrás. Khun Chan Chak se impulsó para sentarse en el borde de la piscina, tomando la copa de vino que su amigo había servido y bebiéndola de un trago. Este paraíso en las alturas era exclusivo; solo los miembros de la familia Suriyadechakon, Bes y Ton podían pisarlo. Ni siquiera las chicas del *“catálogo”* de Khun Chan tenían permiso para subir.

“Sé que Mesa también fue a Hong Kong y que se encontraron,” dijo Bes.

W2B

Ton gritó como si lo supiera todo, aún en su pose de estrella de mar. El señor Luna se encogió de hombros. ¿Qué le importaba? Que Bes y Ton supieran o no, no cambiaba nada. Además, la vergüenza no existía para el hijo mediano de los Suriyadechakon. En toda su vida, Bes y Ton nunca habían visto a alguien tan descarado como este tipo. ¿Acaso conocía el pudor?

“¿Y cómo va la venganza? Cuéntanos los avances,” preguntó Bes.

“Va de maravilla. Lloró en mi pecho,” respondió Chan Chak .

“Qué raro, maldito Khun Chai,” comentó Ton.

“Ya que estás aquí, Bes, averigua por qué la familia Payapsakul quebró en ese entonces. Quién compró la antigua casa de Sa, por cuánto, quién vive ahí ahora, qué hacen. Quiero todos los detalles,” ordenó Chan Chak .

“Han pasado casi diez años. ¿Qué demonio te poseyó para querer saberlo ahora?” replicó Bes.

“Algo no me cuadra...” dijo Chan Chak.

Porque en ese entonces, todos eran demasiado ingenuos para ver la complejidad del mundo.

Adolescentes de 18 años que creían ser adultos, listos para volar al mundo exterior. Pero, al mirar atrás, qué niños eran. El mundo al que salieron no era más que la cáscara rota de un huevo recién eclosionado. Chan Chak y Mesa eran así.

“Cuando Sa dijo que estaba cansado de mí, lo creí. Era muy caprichoso con él, celoso sin motivo. Pero nunca dijo que me dejaría. Siempre pensé cuándo se cansaría de alguien tan infantil como yo. Cuando finalmente dijo que estaba agotado, lo dejé ir sin atreverme a retenerlo,” confesó Chan Chak .

“¿Y por qué ahora quieres saber?” preguntó Ton, nadando hacia él.

“Por la forma en que me miró en Hong Kong,” dijo Chan Chak , recordando los ojos de Mesa. “No es reciente, pero no me engañó. Creo que Sa no quería terminar. Algo pasó.”

“Te estás ilusionando,” bromeó Bes.

“Hablas como si pudieras leer la mente de Mesa,” añadió Ton.

W2B

El señor Luna miró a sus amigos riendo. *Antes, podía leer mentes, pero un pequeño travieso le robó ese poder. La habilidad de leer mentes, como un órgano número 33 para el astuto señor Luna, ahora era solo una leyenda. ¿Cuánto tiempo había pasado sin usarla? ¿Echaría de menos a su dueño, Chan Chak?*

Si aún la tuviera, esto no sería tan complicado.

“Bueno, encárgate de investigar, Bes. Tú estás en Tailandia,” dijo Chan Chak .

“¿Soy tu secretario o qué, señor? ¿Todos los nobles son tan mandones?” replicó Bes.

“¿Cuánto quieres? Le pediré dinero a Ya,” ofreció Chan Chak .

“Tan adinerado, ven y compra toda la joyería de mi casa,” dijo Bes.

“Fácil, le diré a Ya que compre una sucursal,” respondió Chan Chak .

*Bes puso los ojos en blanco ante la riqueza de los nobles. No bromeaba; su cuenta debía tener miles de millones. Poseía acciones de **Siao Tawan**, solo superado por su hermano mayor. El penthouse donde nadaban no le costó un centavo; Khun Suriya lo financió todo. Y ahora, con el matrimonio de su hermano con la familia Yue, dueños de miles de minimercados, los Suriyadechakon, ya ricos, se volvieron obscenamente más ricos. Chan Chak , el consentido de Ya, también se beneficiaba. Nació con una suerte envidiable.*

“¿Y tú qué? ¿Por qué no investigas tú? ¿Graduarte en Londres te hizo olvidar tus raíces tailandesas? ¿No sabes contratar un detective?” preguntó Bes.

“Lo de Sa es importante, pero tengo otras cosas cruciales que hacer,” dijo Chan Chak .

“¿Cómo qué?” insistió Bes.

“Salvar el mundo :)”

...

“¡Achú!”

“¡Ay, Khun Mesa! ¿Es alergia o qué? ¿Qué estornudo!” exclamó la señora de la limpieza.

W2B

Mesa estornudó otra vez, agitando la mano para indicar que no era nada. Solo que el polvo en Bangkok estaba peor que de costumbre. *Seguro el gobierno lo resolvería pronto, ¿no?*

“Salgo a una reunión. Si no estoy de vuelta a las cinco, por favor cierra la oficina, tía,” dijo Mesa.

La señora asintió con seriedad, desconcertando a Mesa. *Era muy bromista; mientras charlaba con él, sus ojos buscaban al apuesto Khun Chan Chak , que hoy no aparecía. ¿Notaría alguien más, como ella, la energía que envolvía a Chan Chak y Mesa? La mujer, con experiencia, percibía una química secreta, pero como Mesa no decía nada, ella guardaba silencio.*

El trabajo de Mesa hoy era supervisar los preparativos de una boda. ¿De quién más podía ser sino de los señores Sakchai y Jupjaeng, clientes VIP de Mesa? Jupjaeng, tras muchos altibajos, finalmente se casaba. Estuvo con Mesa desde que ascendió al nivel A, enfrentaron juntos mil batallas, incluso el reciente viaje a Hong Kong. Verla de novia llenaba a Mesa de alegría, como si fuera su hermana mayor.

“¿Khun Mesa, del Instituto de Pruebas de Amor? Por aquí,” dijo una empleada.

Las bodas VIP tenían varios eventos, típicos de los ricos. La ceremonia matutina, en la casa de la novia, ya estaba revisada. Ahora tocaba la recepción nocturna. Jupjaeng eligió un salón especial del centro comercial *Siao Tawan*, cuya lista de espera llegaba hasta fin de año. Pero gracias a los contactos del señor Tulathorn, dueño del instituto, con los ejecutivos de Siao Tawan, los VIP siempre tenían prioridad.

Como experto, Mesa debía verificar el trabajo de los organizadores. Normalmente, su equipo era profesional, sin mucho que corregir. *Lo preocupante era su concentración, pues olvidó su collar de amatista. Lo dejó al bañarse, en la prisa por despertarse tarde, y no lo recogió.*

“Da igual, reviso rápido y me voy,” murmuró Mesa.

Desde la mañana, las voces en su cabeza llegaban en oleadas. *También olvidó sus auriculares con cancelación de ruido en la oficina. No era su día.* Por suerte, el dueño del poder le había enseñado a controlarlo, así que el Mesa de hoy era diferente al que recibió la habilidad.

****Esta noche conseguiremos su sangre, cueste lo que cueste.****

Mesa se detuvo en seco. Una voz resonó en su cabeza. Giró y vio a un joven camarero a pocos metros, tecleando en su teléfono. *Chan Chak le explicó que, al escribir en el móvil, la mente lee lo que los dedos escriben, por lo que es común escuchar los pensamientos de alguien*

W2B

tecleando. La “sangre” debía referirse a algo trivial, como sangre de cerdo para una sopa o un ítem de un videojuego.

¿Lo estás siguiendo, verdad? Al señor que lee mentes.

Ahora sí, algo raro.

Mesa volvió a mirar al camarero, pero este ya se alejaba por una salida trasera. *¿Qué significaba eso? ¿Seguir a un señor que lee mentes? Para Mesa, los únicos que leían mentes eran los Suriyadechakon. ¿Y lo de conseguir sangre era la sangre de uno de ellos?*

“Khun Mesa, necesito que revise esto...” dijo una organizadora.

“Disculpe, vuelvo enseguida,” respondió Mesa.

Sin mirar el *dossier*, corrió tras el camarero. Su corazón latía desbocado tras escuchar algo que no debía. *¿Querían sangre? ¿Qué significaba? No lo entendía, pero rogaba que fuera una broma.*

El camarero salió por la parte trasera del centro *Siao Tawan*, hacia un mercado comunitario para oficinistas que evitaban los restaurantes del mall. El misterioso camarero entró al mercado sin notar que Mesa lo seguía. Cuando se sentó en una cafetería antigua, Mesa se escondió en un rincón discreto.

“¿Qué quiere, señor?” preguntó un joven mesero.

Mesa, irritado por la interrupción mientras observaba al camarero misterioso, respondió: **“Un americano con poca azúcar.”**

“No tenemos. Solo café negro,” dijo el chico.

“Ok, eso, tráeme lo que sea, nong. No preguntes más,” replicó Mesa.

Su atención estaba en la espalda del camarero misterioso, aún tecleando. Poco después, dos o tres hombres corpulentos se unieron a él. Hablaban en voz baja, imposible de escuchar. Luego subieron al segundo piso de la cafetería. Mesa los siguió con la mirada, frustrado.

¿Eso era todo? ¿Su investigación terminaba ahí?

“Su café negro, señor,” dijo el mesero.

W2B

El café llegó, pero Mesa no sabía qué hacer. Miraba la escalera de madera al fondo. No le importaría si no involucrara a los Suriyadechakon y los lectores de mentes. Tras debatir consigo mismo, decidió que necesitaba más información.

Con el mercado abarrotado y el dueño de la cafetería ocupado sirviendo, Mesa aprovechó para rodear la tienda hacia una zona sin gente. El camarero estaba en el segundo piso, pero subir era arriesgado. *No sabía cuán peligroso era. Podía ser un simple chico, un jugador de cartas o un traficante. Mejor prevenir.*

“¿Y ahora qué elijo?” murmuró Mesa.

Intentó escuchar desde el segundo piso, pero era inútil. Estaba demasiado lejos. Entonces recordó las enseñanzas de alguien. *Durante una misión para observar una cita de Jupjaeng, el señor Luna le enseñó a concentrarse en un punto, vaciar la mente y recibir los pensamientos como ondas de radio.*

****Tiene que ser esta noche. La luna llena de sangre.****

¡Lo escuchó!

Mesa abrió la boca, sorprendido por lograrlo. Sacudió la cabeza para despejarse y volvió a concentrarse. Escuchó una conversación desde arriba, no con los oídos, pues no tenía súper audición, sino los pensamientos. Como al escribir, la mente piensa lo que se dice, y los lectores de mentes captan esos secretos.

****Secuestrarlo es imposible. ¡Es un Suriyadechakon! Si desaparece, será un escándalo.****

****Sí, Phi, sabes lo poderosa que es esa familia. Puede destruir nuestro culto.****

¿Culto? ¿Qué culto?

Mesa frunció el ceño, entrecerrando los ojos para captar más.

****No queremos llegar a tanto. Solo necesitamos su sangre.****

****Entonces, primero hay que capturarlo. Aturdirlo y soltarlo rápido.****

****Yo me encargo de atraer a Chan Chak . Confía en mí más que en nadie.****

“Esa voz...”

W2B

El corazón de Mesa se hundió. *Como experto en relaciones, siempre notaba detalles de sus clientes: gustos, gestos, tonos de voz. Aunque no vio su rostro, reconoció esa voz aguda y amistosa.*

¡Era la voz de Jennah!

La prometida de Chan Chak .

Maldita sea, pensó Mesa. Peor aún, pisó una hoja seca, haciendo un crujido digno de un drama tailandés. *¡Mierda! Tuvo que salir corriendo de la zona trasera de la cafetería. Quería escuchar más, pero si lo atrapaban, ¿no sería él el próximo en ser drenado? Sí, tras analizar lo oído, esos no eran simples civiles.*

¡Eran un culto de adoradores de sangre!

Y la sangre que querían era la de Chan Chak .

“¿Dónde estaba Khun? Pensé que se iría sin pagar,” dijo el mesero adolescente, acercándose como policía tras un fugitivo.

Mesa le dio un billete rojo al chico, saliendo rápido con el corazón acelerado. *Ese chico, al que le pagó, no parecía estar involucrado con el culto, según lo que leyó en su mente. Pero los de arriba, sin duda, eran sus seguidores.*

Y Jennah estaba con ellos. Mesa recordaba su voz perfectamente. ¿No estaba trabajando en el extranjero? ¿Por qué apareció en esa cafetería? ¿Estaba engañando a Chan Chak ? Otra pregunta clave: ¿para qué querían la sangre de Chan Chak ? Pero, espera, mencionaron la sangre de un lector de mentes.

Maldita sea...

“Entonces, alguien sabe el secreto de los lectores de mentes,” murmuró Mesa, estremeciéndose mientras cruzaba el mercado.

Lo único que se le ocurrió fue llamar a Chan Chak . Debía advertirle, sin importar cómo afectara su relación con Jennah. La seguridad de Chan Chak era lo primero. Pero, para su desgracia, Chan Chak no contestaba. Nunca ignoraba sus llamadas; siempre respondía al primer timbre. Eso puso aún más nervioso a Mesa tras escuchar algo tan grave.

“¡Joe! ¡Tenemos un problema!”

La siguiente llamada fue a Joe Wasan, su único amigo cercano, y, por suerte, policía. Mesa pudo contarle todo y reportar el incidente al mismo tiempo.

[¿Qué pasa, Mesa? Estoy dismantelando un círculo de póker.]

“Eso después. ¿Has oído del culto de adoradores de sangre? ¿Es real?” preguntó Mesa.

[Claro que es real. Ha salido en las noticias, pero no los han atrapado. Es una red grande, muy bien escondida.]

“Mierda, no creía que existiera. Escucha bien, Joe,” dijo Mesa.

Tapándose la boca para no alarmar a la gente del mercado, habló en susurros, rodeado de personas y en un lugar iluminado. Contó lo que escuchó sobre el culto, sin mencionar cómo obtuvo la información, pues el poder de leer mentes era un secreto nacional. Joe solo necesitaba saber que estaban allí, en la cafetería del mercado tras el edificio *Siao Tawan*.

[¿Estás seguro de que es el culto, Mesa?]

“Claro, ¿crees que te llamaría para bromear? ¿Acaso soy así?” replicó Mesa.

[Escuchándote, parece lógico. Son astutos, escondiéndose en un lugar concurrido cerca de *Siao Tawan*, mientras la policía busca en las afueras.] Joe parecía delegar el caso del póker a otros, enfocándose en Mesa y dándole instrucciones.

[Dime, ¿no te vieron la cara, verdad? Aunque no hay muertes confirmadas de sus seguidores, hay muchos desaparecidos ligados al culto. Confirma que no te vieron.]

“No, los seguí desde *Siao Tawan*. Ahora estoy en el mercado, con mucha gente. Voy a volver. No me vieron,” aseguró Mesa.

Pero entonces...

Su frase se cortó. Sus ojos se cruzaron con alguien en la cafetería de donde vino. Alguien a quien siguió, que ahora lo miraba con desconfianza. Era el camarero misterioso, miembro del culto. Mesa lo reconoció al instante. Tragó saliva, viendo cómo el chico aceleraba sus pasos hacia él.

“¡Joe! ¡Viene por mí, mierda!” exclamó Mesa.

[¿Qué? ¡Mesa, ve donde haya más gente! Si algo va mal, grita. ¡Voy para allá!]

“Sí, mierda, ven rápido, Joe. ¡No cuelgues!” suplicó Mesa.

W2B

Buscó un lugar concurrido y vio un puesto de tortillas buffet a unos cientos de metros, lleno de gente. Ese era su objetivo para estar seguro. Pero entonces, sus ojos se toparon con una figura alta y familiar al otro lado del mercado. *El hombre con el lunar bajo el ojo izquierdo, que lo miró justo a tiempo. El señor Luna.*

El mismo Chan Chak al que Mesa intentó contactar sin éxito. Frunció el ceño, sorprendido, pero corrió hacia él.

“Sa, ¿no estabas trabajando? ¿Qué haces aquí?” preguntó Chan Chak .

“Khun, eso después. ¡Tenemos que irnos!” urgió Mesa.

“¿Qué pasa? Cálmate, mírame,” dijo Chan Chak .

Intentó tocarlo, sacudiéndolo para calmarlo. Mesa miró atrás, buscando al camarero del culto, alternando con el rostro de Chan Chak. No había rastro del chico. Su respiración se entrecortó, como si no pudiera llenar los pulmones. Chan Chak tomó su rostro, limpiándole el sudor al notar su estado.

“¿Qué pasó? ¿Por qué estás tan asustado?” insistió.

“No, Khun, es que...” balbuceó Mesa.

Negó con la cabeza, apartando las manos de Chan Chak, diciendo que no era nada. *No, ahora no era nada, pero podía serlo. Debían alejarse.* Al abrir las manos, vio que estaban rojas.

Algo goteaba, viscoso, con un olor metálico. Era sangre... proveniente del abdomen de Chan Chak .

“¡Khun! ¡Te apuñalaron!” gritó Mesa.

Chan Chak miró hacia abajo. La sangre carmesí fluía como un río, manchando el suelo. Sus rodillas cedieron, cayendo en los brazos de Mesa. Las manos de Mesa temblaban, gritando en el mercado: **“¡Alguien fue apuñalado! ¡Ayuda, por favor!”** Supo que estaba llorando. *¿Cuánto tiempo había pasado desde que lloró así? Hoy compensaba todo lo reprimido.*

“¡Khun! Resiste, mírame,” suplicó Mesa.

Intentó tapar la herida para detener la hemorragia. Era lo único que su mente procesaba. El olor a sangre mezclado con el perfume Dior de Chan Chak hacía latir su corazón con dolor. Chan Chak intentó decirle algo, pero Mesa no lo oyó. El bullicio del

W2B

mercado inundó sus oídos. Empezó a marearse, perdiendo el control. La figura alta se deslizó de sus brazos, tomada por hombres de traje.

Mesa también fue separado por otros hombres de negro. *¿Por qué estaba tan aturdido? Buscó la causa y vio que lo habían sedado.* Las lágrimas seguían corriendo por sus mejillas. *En su último pensamiento, gritó por su señor Luna.*

“¡Khun! ¡Chan! ¡No se lo lleven!”

Y todo se sumió en la oscuridad.

Mesa no recordaba nada más...

Método de Uso 14

La Luna y los Suriyadechakon

Se dice que el sol y la luna no pueden coexistir.

Por eso aparecen en el cielo en momentos distintos. Por la mañana, no hay luna; por la noche, no hay sol. Aunque ambos giran en la órbita del universo, deben separarse en el firmamento. *Mesa pensaba que así era con Khun Suriya y el señor Luna.* El penthouse sobre **Siao Tawan** pertenece al Sol; el penthouse del condominio, a la Luna. Cada uno respeta el espacio del otro, pero ambos son Suriyadechakon al fin y al cabo.

¡Gasp!

Mesa despertó a medianoche, con la cabeza palpitando como si el mundo hubiera dado un vuelco. *La última imagen que recordaba era el rojo carmesí de la sangre en sus manos. La sangre del señor Luna, impregnada con el aroma de su perfume.* **Chan Chak fue apuñalado...** Mesa lo recordó. Lo apuñalaron en el abdomen, obra de un hombre misterioso en el mercado, con mascarilla y gafas oscuras que ocultaban su identidad.

La pregunta era: ¿dónde estaba ahora el señor Luna?

Mesa despertó sin verlo. No, mejor dicho, *¿dónde lo habían llevado a él?* Esa habitación no estaba en su memoria. Un dormitorio amplio, como una suite de hotel, o quizás más grande. Las paredes de cristal reflejaban el paisaje nocturno de Bangkok. *Desde allí, parecía estar muy alto. ¿Lo habían secuestrado?*

Corrió hacia la puerta y la abrió, descubriendo que no estaba cerrada con llave. *Si era un secuestro, ¿por qué no la trabaron?* Las dudas se multiplicaron al ver quién estaba afuera, alguien que Mesa nunca imaginó encontrar.

“¿Despertaste?”

Mom Ratchawong Suriya Suriyadechakon.

El hermano mayor de Chan Chak estaba sentado en un sofá en la sala, con un rostro sereno que parecía heredado de su padre. Su seriedad contrastaba con la astucia chispeante del señor Luna.

“K-Khun Suriya,” balbuceó Mesa, haciendo un wai sin comprender. Entonces vio a un hombre de negro en la puerta. **“¡Ah! ¿Fue usted quien me sedó? No vi su cara claramente, pero estoy seguro. Khun Suriya, este hombre...”**

“Cálmate, Mesa. Es tu guardaespaldas,” dijo Suriya.

“¿Qué? ¿Guardaespaldas?” exclamó Mesa, boquiabierto.

Suriya, imperturbable, le indicó que se sentara en el sofá de enfrente. Aunque los lectores de mentes no podían leerse entre sí, Mesa intuyó que Suriya estaba a punto de responder sus dudas.

“Lo sabes, ¿verdad?” dijo Suriya. Al ver a Mesa fruncir el ceño, añadió: **“El culto de adoradores de sangre.”**

Mesa asintió con vehemencia. **“Sí, los escuché. Quiero decir, yo...”**

Se detuvo, incapaz de revelar el secreto. Suriya pareció entenderlo y despidió a los guardaespaldas hacia el ascensor. Cuando la puerta del penthouse se cerró, solo quedaron Mesa y el Khun Chai mayor de los Suriyadechakon.

“Tú leíste sus mentes, ¿no?” preguntó Suriya.

El silencio de Mesa fue su respuesta. Curiosamente, Suriya no parecía sorprendido. Se recostó en el sofá, cruzó las piernas con la misma elegancia que su hermano y habló con calma.

“Lo sospechaba. El poder debía estar contigo.”

W2B

“Khun, eso... puedo explicarlo. No quise robarlo, pero ahora Khun Chan Chak fue apuñalado. Escuché que querían su sangre, no sé por qué, pero no podemos quedarnos aquí sin hacer nada,” dijo Mesa, angustiado.

La imagen de Chan Chak sangrando aún lo atormentaba. Habían pasado solo unas horas. Sin embargo, la calma de Suriya, como un lago sereno, ayudó a Mesa a recuperar la razón. Si el hermano mayor estaba allí hablando con él, significaba que...

“¿Está a salvo, verdad?” preguntó Mesa.

“No te preocupes. Alguien como Chan Chak no muere tan fácil. Hasta el infierno le teme,” bromeó Suriya.

Vaya, parecía que el hermano menor lo había hecho sufrir bastante.

“Entonces, él...” comenzó Mesa.

“Nos pidió que esperáramos aquí. Volverá cuando termine,” dijo Suriya.

Los ojos de Mesa destilaban dudas. Como no podía leer la mente de Suriya, este suspiró y decidió explicarle la situación, ya que Mesa estaba involucrado.

“No sabemos cómo obtuvieron información sobre el poder de leer mentes, pero querían la sangre de Chan Chak. La sangre de un lector de mentes nacido un lunes, en una luna de sangre. Y Chan Chak nació exactamente en ese día,” explicó Suriya.

“¿Para qué? ¿Un sacrificio? Se llaman culto de adoradores de sangre,” dijo Mesa.

“Al contrario... purificación,” corrigió Suriya.

El poder de leer mentes nunca fue considerado una bendición divina.

La ciencia de los Suriyadechakon explicaba que leer mentes era la capacidad del cerebro para percibir ondas sonoras que los humanos normales no detectan, ondas que coinciden con las del cerebro de otros. Así, los lectores de mentes escuchan pensamientos. Pero en términos de creencias y religión, este poder se asociaba con la brujería, la magia negra y las maldiciones, ya que podía ser bloqueado por la amatista, una piedra conocida por repeler el mal.

“Entonces, creen que la sangre de un lector de mentes es impura y debe usarse en un ritual para limpiar pecados o pedir perdón a algún dios, ¿verdad?” razonó Mesa.

“No sabemos a qué dios,” dijo Suriya.

W2B

Mesa asintió, procesando la información. *No era difícil de entender.*

“Khun, si es así...” comenzó.

“Ya los atraparon,” interrumpió Suriya.

Encendió el televisor, que mostraba noticias sobre el culto. Las redes sociales estaban alborotadas, revelando rostros de líderes y directivos. Habían capturado al 80% de ellos, y pronto caerían todos. Los fanáticos más extremos serían internados para tratamiento psiquiátrico. *El culto se disfrazaba de organización espiritual, prometiendo liberación, pero estafaba a sus seguidores. Su base principal estaba en un país vecino, y la policía coordinaba su captura.*

“Chan Chak está en el hospital, recuperándose. No muere tan fácil, como dije,” añadió Suriya.

“¿En serio?” Mesa bajó la mirada, aliviado pero preocupado. **“Entonces... ¿puedo visitarlo?”**

“Hasta que atrapen a todo el culto, debes quedarte aquí. Es lo que Chan Chak quiere. Sabes que su poder está contigo. No conocemos sus intenciones exactas. Si descubren que el poder lo tienes tú, será más difícil protegerte,” explicó Suriya.

Mesa agachó la cabeza. *Suriya tenía razón. El culto quería la sangre de un lector de mentes nacido en una luna de sangre, pero Chan Chak ya no tenía ese poder. Era un hombre común nacido en ese día. No estaba claro si querían la sangre de alguien nacido en esa fecha o de quien poseía el poder robado.*

“Chan Chak está preocupado por ti,” dijo Suriya, posando una mano en su hombro.

Pocos lograban que su hermano menor se preocupara tanto. Suriya siempre se preguntó si alguien podría detener a esa luna errante como un tifón. Tal vez Chan Chak ya había encontrado a esa persona.

“¿Volverá, verdad?” preguntó Mesa, ansioso, mientras Suriya se dirigía al ascensor.

Suriya lo miró con una sonrisa cálida, como un hermano mayor. *Era distinta a la del señor Luna.*

“Claro. Esta es su casa,” dijo.

W2B

La palabra “*casa*” resonó en los ojos de Mesa, reflejando algo más profundo que una simple vivienda. No tuvo tiempo de preguntar. *El Sol desapareció del horizonte, y esa noche Mesa debía enfrentarla solo.*

Esperando a que su Luna apareciera...

...

“Preparé comida. ¿Puedes acompañarme, Khun?” dijo Mesa.

“Por favor, Khun Mesa, no me hagas sentir mal,” respondió el guardaespaldas.

Mesa llevaba tres días atrapado en el penthouse de Chan Chak, con órdenes estrictas de no salir por seguridad. Sus preciadas vacaciones, guardadas con celo, se consumieron sin piedad. Los Suriyadechakon contactaron directamente a Khun Tulathorn, jefe del Instituto de Pruebas de Amor, pidiéndole que Mesa tomara un descanso prolongado. Solo en casos urgentes lo contactarían por correo. Lo máximo que Mesa podía hacer era trabajar desde casa.

Tulathorn aprobó sin exigir explicaciones ni reportes. Como empleado ejemplar, Mesa seguiría recibiendo su salario y bonos sin afectaciones. Pero sus colegas, lejos de apoyarlo, lo envidiaban aún más.

“¿Cómo voy a comerme dos platos yo solo?” insistió Mesa.

“Guárdalos en la nevera y caliéntalos para la cena,” sugirió el guardaespaldas.

Maldita sea, este guardaespaldas calvo era implacable.

Mesa suspiró ante su inflexibilidad. *No sabía su nombre, solo que era el jefe de los guardaespaldas asignados a él. Siempre estaba en la entrada del penthouse, como una estatua de museo. Por eso Mesa lo invitaba a comer, incapaz de disfrutar su comida con alguien mirándolo. ¿Quién podría?*

“¿Cuándo volverá Khun Chan Chak?” preguntó Mesa.

Le preguntaba tres veces al día, tras cada comida. La respuesta era siempre silencio. El guardaespaldas no hablaba si no sabía, volviéndose aún más estatua. Mesa, atrapado en esa torre, se sentía como una princesa esperando a su caballero.

Desde el primer día, preguntó por qué lo sedaron cuando apuñalaron a Chan Chak. *El guardaespaldas explicó que Mesa estaba histérico, y no era el momento para presentarse como los escoltas que lo seguían desde hacía semanas. Chan Chak había ordenado alejarlo si las cosas*

W2B

se complicaban. Así fue como Mesa terminó confinado en este penthouse, un refugio seguro donde solo los Suriyadechakon podían entrar. Ni una hormiga tenía acceso.

“¿Entonces Khun Chan Chak me hacía seguir todo este tiempo?” preguntó Mesa.

“Sí, lo siento,” dijo el guardaespaldas, inclinándose con arrepentimiento.

Mesa negó con la mano, diciendo que no estaba enojado, solo sorprendido. Un guardaespaldas lo seguía como sombra, y él, un lector de mentes, no lo notó. *Claro, el brazalete de amatista. Era un guardaespaldas “antilectores”, seguro demasiado caro.*

En tres días, Mesa apenas tuvo trabajo. Terminó todo el primer día. Una colega de nivel A, que fue a Hong Kong con él, tomó el relevo. Ella lo quería mucho, según leyó en su mente. Sin trabajo, Mesa investigó el culto de adoradores de sangre, siguiendo las noticias en redes sociales.

Habló con Joe Wasan, pero estaba ocupado con casos. Bes y Ton, atareados con sus negocios de joyería y T&T, no tenían tiempo. Al llamar a su madre y hermano, descubrió que los Suriyadechakon enviaron guardaespaldas a su casa. Acompañaban a su madre al mercado y a Min a su trabajo temporal, siempre desde lejos.

Las noticias de todos llegaban a Mesa como el viento, excepto las de alguien.

Llamaba a su señor Luna todos los días, cuatro veces: tras cada comida y antes de dormir. Pero Chan Chak no contestaba. *Mesa temía lo peor, aunque el guardaespaldas aseguraba que sabría si algo le pasaba.*

“¿No debería decirme algo, Joe? Me encierra en su casa y desaparece,” se quejó Mesa.

[Dijiste que lo apuñalaron. Estará recuperándose, ¿no?] respondió Joe.

“¿Y no tengo derecho a visitarlo? Averigua en qué hospital está,” insistió Mesa.

Joe rió, diciendo que no lo encontraría. Los Suriyadechakon eran demasiado influyentes. Si su información se filtrara, el culto ya los habría capturado. Mesa suspiró tras colgar.

Tres días sin noticias de su Luna.

Se sentía como un espíritu sin rumbo, atrapado en el horizonte. Sin trabajo, aburrido de seguir las noticias del culto, que no avanzaban, salía a sentarse bajo un árbol en el jardín trasero.

W2B

El penthouse era un oasis en el corazón de la ciudad, rodeado de agua como una casa en un lago. Al oeste, la piscina; al este, un estanque natural simulado. Desde donde Mesa estaba, veía un puente blanco a la izquierda y una isla en el centro con flores compitiendo por el sol. Eran expertas en seducir con su belleza, especialmente al amanecer.

Mesa recordó haberle dicho que quería una casa junto a un cuerpo de agua natural, despertando con el aroma del sol y el sonido del arroyo. Pondría una silla de picnic junto al estanque, y en días agotadores, tomaría su bebida favorita para relajarse.

Él hizo ese sueño realidad.

Mesa frunció los labios, mirando al cielo para sentir la brisa. Sabía que iba a llorar, pero fue tarde. Las lágrimas rodaron por sus mejillas. Las secó rápido, temiendo que el guardaespaldas lo viera. Abrazó sus rodillas, mirando las flores en el agua. **¿Por eso estudió diseño?** Quería preguntarle, pero Chan Chak no estaba. La imagen de Chan Chak cayendo, con la respiración entrecortada, volvió a su mente.

El dolor apretó su pecho. *La muerte no estaba tan lejos de los humanos. Y era él, Mesa, quien siempre hería al señor Luna. El Mesa de hace diez años, el Mesa de ahora, ¿qué diferencia había? Siempre lastimaba a la Luna.*

No importaba cuántas veces sus órbitas se cruzaran, Chan Chak siempre sufría por Mesa.

Mesa se odiaba a sí mismo.

Seis de la tarde.

Mesa contempló el río hasta las seis, cuando la luz del día dio paso a la noche. El guardaespaldas seguía en la puerta. Se levantó y fue a la sala, encendiendo el televisor para revisar las redes. Nada nuevo sobre el culto.

El espagueti del almuerzo, preparado para el guardaespaldas, seguía en la nevera. Probablemente lo tiraría, pues nadie lo calentaría. Llamó al dueño de la casa, como siempre, sin respuesta. Suspiró, pensando en preguntar al guardaespaldas, pero sabía que diría “**no sé**”.

Fue a la piscina, opuesta al estanque natural. Aunque era nadador, no le gustaba el agua. Lo hacía por obligación, como hijo de militar. Quizás por ser de elemento fuego, nacido en abril, con ascendente y signo de fuego. ¿Cómo podía el fuego amar el agua? Se contraponían. Pero su ex, ¿no era de elemento agua?

La Luna, en esencia, es agua.

Tal vez no odiaba el agua. Sonrió, recordando la picardía de alguien, antes de sumergirse. El agua azul, fría y húmeda, revivió un poco su corazón marchito. Emergió, mirando la luna menguante, distinta a la luna llena de días atrás. Su madre decía que podías pedir deseos a la luna llena.

“Que vuelvas hoy,” murmuró Mesa.

Pensó que fruncía los labios, un hábito inconsciente que alguien señaló hace años. Alguien que quizás era el invitado tras el sonido del ascensor en la entrada. Alguien que aceleró su corazón al detenerse en el borde de la piscina.

“Hola, Khun Mesa,” dijo.

No era el señor Luna.

Era un joven de altura similar a Mesa, con una camiseta crema y shorts casuales. Quien conocía el mundo sabía que todo era de marca, pero no ostentoso, sino natural, como si tuviera un don para la moda.

“¿Khun... Apo?” preguntó Mesa.

“Je, ¿me conoces, Khun Mesa?” respondió con una sonrisa radiante, tan encantadora que Mesa sintió envidia.

Era Apo Yue, heredero de miles de minimercados, esposo de Mom Ratchawong Suriya Suriyadechakon. Mesa lo había visto en televisión o eventos sociales. Como VIP, debía conocerlo. *Pero, ¿cómo sabía Apo de él y por qué lo visitaba?*

“¿Estabas nadando, Khun Mesa?” preguntó Apo.

“Eh, ¡perdón! Déjame ponerme una camisa,” dijo Mesa, avergonzado por estar sin camiseta.

Apo rió, pidiéndole que se relajara. Se sentó en el borde, subió los pantalones hasta las rodillas y metió los pies en el agua. Traía una bolsa con snacks y comida, probablemente de un lugar cercano.

“Eh, Khun Apo...” comenzó Mesa.

W2B

“Por qué estoy aquí, ¿verdad?” dijo Apo, sonriendo tras mirar al cielo. **“Vi que estabas solo, y Ya me pidió que te visitara. Está muy ocupado, y con Chan en el hospital, todos temían que te sintieras solo. Además, quería conocerte. Eres importante para Chan, ¿no?”**

El Apo real era distinto a los rumores.

Mesa leyó en Twitter que era el hijo consentido del magnate Yue, caprichoso, grosero con desconocidos, con antecedentes de peleas y juicios. Para Mesa, Apo era un personaje con el que nunca pensó cruzarse.

“¿Estás bien, Khun Mesa?” preguntó Apo.

“Perdón, me sorprendí. Eres mucho más amable que en las fotos,” dijo Mesa.

Apo llevaba un collar de amatista como el suyo, señal de que conocía el secreto de los lectores de mentes. Si Chan Chak confiaba en su pareja, Suriya probablemente también. Pero Mesa no se atrevió a preguntar directamente, temiendo revelar el secreto si Apo no lo sabía, como la Khun Ying Pripphrao.

“El guardaespaldas dijo que no has comido,” comentó Apo.

“No tengo mucha hambre,” respondió Mesa con una sonrisa débil.

Nadó hacia Apo, apoyándose en el borde de la piscina, mirando el cielo nocturno. *La luna seguía menguante. Sin darse cuenta, ambos fijaron la vista en el mismo punto.*

“Ustedes hacen buena pareja con Khun Suriya,” dijo Mesa de repente.

Recordó las noticias y videos virales de su boda. Entonces, Mesa no era experto de nivel A, solo admiraba su felicidad por internet. *Los ojos de Suriya brillaban distintos a hace diez años. Mesa imaginaba cómo sería la pareja de Suriya, alguien que parecía destinado a estar solo.*

Hasta que conoció a Apo.

Los ojos de Suriya cambiaron.

“En cuanto a estatus, supongo que sí,” dijo Apo, sonriendo, desviando la mirada de la luna a Mesa.

“Un matrimonio por negocios. Ambos ricos, perfectos el uno para el otro,” continuó Mesa.

“No quise decir eso, Khun Apo,” se apresuró a aclarar.

Apo rió, recostándose en el mármol junto a la piscina, sin importar que se mojara. Cruzó los brazos bajo la nuca, con los pies aún en el agua.

“En serio, Khun Mesa, vengo de otro mundo. Era un chico pobre, sin nada más que mi cuerpo. Estoy con Suriya porque nos amamos de verdad. ¿Me crees?” dijo Apo.

Mesa frunció el ceño, escuchando sin opinar. *¿Creerlo? Si era honesto, temía herirlo. La pregunta era por qué Apo bromeaba con él.*

“Ja ja, te quedaste mudo, Khun Mesa. Lo digo en serio,” insistió Apo.

Se sentó de nuevo, sin importar si Mesa creía su *“fantasía”*. Le pasó su teléfono para agregar su LINE. Mesa, confundido, no se atrevió a negarse. Tras añadirlo, Apo dijo:

“Para charlar como parejas de los Mom Ratchawong Suriyadechakon, Khun Mesa.”

“¡No, no soy pareja de nadie aquí!” protestó Mesa.

Apo sonrió, convencido de lo contrario. Se puso de pie, entregando la bolsa de comida al guardaespaldas para que la dejara en la cocina. Dijo que Mesa debía comer todo, pues era delicioso, y que debía irse. **“Cenicienta está por perder su magia,”** bromeó, añadiendo:

“Tú y Chan también hacen una gran pareja, Khun Mesa.”

“Khun Apo...” murmuró Mesa, rascándose la mejilla.

Apo era tan alegre que parecía el Sol, mientras Suriya era hielo polar. El guardaespaldas lo escoltó a la puerta. En el último momento, Apo movió los labios sin emitir sonido, como un código secreto. Mesa, inexplicablemente, leyó su mensaje.

****Los hombres que leen mentes son irresistibles, ¿verdad? :)****

Maldita sea.

¿Lo entendió, Mesa?

Tras la partida de Apo, Mesa volvió a su soledad.

No sabía cuánto tiempo pasó. No quería salir del agua. Si la Luna era agua, quería fundirse con su esencia. Nadó como loco hasta cansarse, luego se apoyó en el borde,

W2B

mirando el cielo. Apo le envió un sticker en LINE, diciendo que podía hablar con él cuando quisiera.

Mesa sonrió, con el corazón hinchado. *Se sentía como si hubiera ganado un amigo, aunque apenas se conocían.* Apo lo hacía sentir cómodo de forma extraña. Según el Instituto de Pruebas de Amor, esto era “**compatibilidad**”: una química instantánea al conocerse.

Quizás porque Mesa y Apo eran similares.

Ambos eran juzgados por extraños como crueles y despreciables por errores pasados, vistos como catástrofes. Esas personas nunca se cruzaron realmente en sus vidas. Algunos repetían rumores, exagerándolos para seguir la corriente. *En la era de las redes sociales, donde el anonimato permite opiniones crueles, olvidan que sus objetivos son humanos, con sentimientos.*

Por eso Mesa sentía que Apo y él compartían algo profundo. Esa compatibilidad los unía sin esfuerzo. Mesa respondió con un sticker, agradeciendo su visita.

Entonces, el ascensor sonó nuevamente.

“¿Olvidaste algo, Khun Apo?” pensó Mesa.

Como no había pasado mucho, asumió que era él, el alegre Apo Yue.

Mesa planeaba salir del agua y vestirse; su piel estaba arrugada. Pero sus piernas se detuvieron al borde de la piscina. *No era Apo.*

Era alguien que revivió su corazón marchito, haciéndolo latir con vida. Alguien con una camisa blanca desabotonada, dejando ver su pecho. Alguien con pantalones de vestir y zapatos de cuero, como si viniera de un teatro. Alguien con un lunar bajo el ojo izquierdo y una sonrisa tan astuta que podía hipnotizar a cualquiera.

Alguien que se agachó, aún más alto que Mesa en la piscina. Alguien cuya mejilla Mesa tocó sin pensar, sin que él rechazara el frío de su mano. Alguien que hizo que Mesa llorara como niño abandonado en el kinder.

“No llores, Abril :("

Era la misma persona que cubrió su mano, secando sus lágrimas con cuidado, besándolo suavemente como mariposa, luego con pasión, como un demonio ansioso por su alma. Alguien que rozó su frente con la suya, repitiendo: **“No llores, Abril. ¿Por qué lloras, Abril?”**

W2B

"Maldita luna," murmuró Mesa.

Esa persona.

La Luna en el cielo respondió al deseo de Mesa al instante...

Método de Uso 15

La Luna y el Secreto del Universo

Era como si una gran tormenta se formara en el pecho.

Girando, absorbiendo todo y liberándolo, alternando sin cesar, pero sin llegar a matarte. *Dicen que los humanos pueden soportar un dolor infinito, y debe ser cierto.* Mesa enfrentaba esa sensación: dolor, alegría, alivio, felicidad. Todo comprimido en una sola categoría, porque cuando las emociones alcanzan su punto máximo, aprietan el corazón de la misma forma.

"Sa, ¿puedes dejar de llorar? No puedo meterme por esto," dijo.

El médico le había prohibido mojar la herida, así que el señor Luna sólo pudo acariciar la cabeza del pequeño llorón en la piscina. *Quería saltar y abrazarlo, ¿o debería hacerlo de una vez? Saltar, abrazar y que la herida se infectara. Ya la curaría después. Ahora, su prioridad era consolar a su Abril.*

"No saltes. Ya paré," dijo Mesa.

Vaya, el pequeño podía leer mentes, ¿no?

El señor Luna soltó una sonrisa, olvidando ese detalle por completo.

Mesa se secó las lágrimas con el brazo, alzando la vista al cielo para contenerlas. Respiró hondo, recuperando la calma, y tocó suavemente el rostro del señor Luna para asegurarse de que no era un sueño. *Ese rostro, esa piel, esa temperatura corporal... Era él, sin duda.* Olía a su perfume, con un leve rastro de hospital, pero no importaba. Convencido, Mesa salió de la piscina y se duchó bajo la regadera al aire libre.

Chan Chak observaba la escena con deleite. *¿Cómo describirlo? Desde que sus caminos volvieron a cruzarse, rara vez había visto el cuerpo de Mesa sin ropa, salvo aquella vez jugando al escondite en Hong Kong.* Hoy, Mesa solo llevaba un bañador negro ajustado, que

W2B

dejaba ver una silueta adorable. Su torso era limpio y esbelto, acorde con alguien que comía como pajarito. Y esa piel tan clara...

“Qué blanco,” comentó Chan Chak.

“No seas idiota,” replicó Mesa.

El acosado le lanzó una mirada fulminante al pervertido Luna, que se frotaba los labios a pocos pasos. *Apenas se llevaban unos años, pero esa mirada era la de un viejo lujurioso.* Cuando sus ojos se encontraron, Chan Chak recorrió con descaro el cuerpo de Mesa, deteniéndose en sus partes bajas, sin dejar de frotarse los labios.

“¿Qué tiene de idiota decir que eres blanco?” se defendió.

“¿Te atreves a dejar que te agarre la mano?” retó Mesa.

“Claro, pero cuidado, que se pone dura,” bromeó Chan Chak .

¡No hablaba de la mano, maldita sea!

Mesa gruñó al pervertido Luna, cerró la regadera, se envolvió en una toalla y corrió hacia la casa, no sin antes apuntar al culpable. **“Espera a que me cambie. No te escapes. Tenemos que hablar, Khun Chan.”**

La frase **“tenemos que hablar”** golpeó el corazón de Chan Chak . *Sonaba tan... marital.* Mesa nunca le había dado órdenes. Siempre era el señor Luna quien se salía con la suya. *Que el pequeño le diera órdenes lo emocionaba, como si le gustara la rudeza.* Y encima lo llamó solo **“Khun Chan”**. *¿Chan a secas? Eso era puro desafío.*

Mesa no tardó en bañarse. Se secó el cabello y se vistió rápido, temiendo que el inquieto Luna desapareciera otra vez en el horizonte. Al salir del dormitorio, vio que no se había ido. Estaba sentado en el césped del jardín, junto al estanque natural simulado, como si el penthouse no estuviera en el corazón de la ciudad, rodeado de edificios. Era pequeño y grande a la vez: solo dos dormitorios, pero con un diseño moderno y adaptable, casi mágico. *No hacía falta preguntar quién lo diseñó.*

“Ven rápido,” dijo Chan Chak , dando un golpecito al espacio vacío a su lado.

Sabía que la tormenta en el corazón de Mesa no había cesado, sólo había bajado de intensidad, girando en su interior, carcomiéndolo hasta dejarlo menguante. Mesa frunció los labios, como siempre. Tras tres segundos de duda, se acercó y se sentó junto al señor Luna, que lo había invitado.

W2B

Una nariz prominente se hundió en su cabello suave en cuanto lo abrazaron. Mesa apoyó la cabeza en su hombro, observando disimuladamente la herida en el abdomen. Chan Chak rió, diciendo que no era nada, que la puñalada estaba lejos del corazón. *Hablaba como galán de telenovela.*

“No sabes abotonar tu camisa,” comentó Mesa.

“¿Qué? ¿Te embriagaste con el pecho de tu esposo?” bromeó Chan Chak .

“No hace falta ser esposos para acostarse con alguien, ¿o sí?” replicó Mesa.

“Una vez esposo, siempre esposo. No hay vuelta atrás,” insistió Chan Chak.

Mesa suspiró, agotado por este hombre. Al alzar la vista, encontró esa sonrisa pícaro esperándolo. Tocó su rostro otra vez, sintiendo el aroma, la respiración, la voz grave y suave del señor Luna. Todo confirmaba que no era un sueño.

“Estaba muerto de preocupación, ¿lo sabes?” dijo Mesa.

Sintió que iba a llorar de nuevo. Intentó respirar hondo, pero cuando Chan Chak secó una lágrima de su mejilla, se dio cuenta de que ya lloraba. *La Luna no estaba acostumbrada a sus lágrimas.* Su rostro pícaro se tornó preocupado. Pensándolo bien, en el pasado, Mesa casi nunca lloraba frente a él.

“Lo siento,” dijo Chan Chak .

Mesa quiso retorcerle el estómago.

Suspiró, molesto. *Esa voz grave y suave, esas palabras dulces, le daban escalofríos y le encendían el rostro.* No es que no le quedaran bien, pero su relación nunca fue así. Siempre se provocaban mutuamente. Por eso, Mesa no estaba acostumbrado, y Chan Chak lo sabía. El señor Luna rió, apartando el cabello que cubría la frente de Mesa.

“Lo siento de verdad,” repitió.

“¿Entonces por qué no contestabas? ¿Por qué no me dejaste visitarte? Si temías que me atraparan, ya me diste guardaespaldas. Me seguían por montones. ¿Por qué aún así...?” protestó Mesa.

Chan Chak silenció al pequeño parlanchín con un beso.

Mesa abrió los ojos un instante, pero solo un instante.

W2B

En ese instante, respondió al beso. Este era diferente al de la piscina, más inesperado. *El beso de la Luna tenía un efecto sedante, embriagador, que debilitaba el cuerpo. Apagaba la furia acumulada en su pecho.* Luego, el dueño del beso explicó con calma:

“Tenía miedo de contestar y extrañarte. Temía no poder concentrarme en el trabajo.”

“¿Y qué tiene que ver contestarme con no trabajar?” replicó Mesa.

“Perdería el foco. Mi mente solo pensaría en ti. Mesa, Mesa, Mesa. No habría atrapado a esos tipos. Extrañarte es peligroso, más que el culto de adoradores de sangre,” dijo Chan Chak .

Qué exagerado, pensó Mesa, mostrando los dientes y frunciendo el ceño, entre molesto y divertido. Chan Chak sonrió, sabiendo que debía ponerse serio o no avanzarían.

“Si te pasara algo, ¿cómo viviría yo?” dijo, con la voz apagándose.

Sus dedos, que jugaban con el cabello de Mesa, ahora acariciaban su mejilla. *Mesa sintió la intensidad de sus emociones.* A tan corta distancia, ni la amatista podía bloquear el poder demoníaco. Porque leer mentes era, después de todo, un arte oscuro de demonios.

“Si el apuñalado no hubiera sido yo, sino tú, Sa,” continuó Chan Chak.

“No me muero tan fácil. He sobrevivido a cosas peores,” respondió Mesa.

“Pero yo sí me moriría,” insistió Chan Chak. **“Si rompiéramos, sabría dónde encontrarte. Pero si te pasara algo, sería como estar muerto en vida para siempre.”**

“¿Y no pensaste que si tú murieras, yo también estaría muerto en vida?” replicó Mesa.

Aunque hablaban de vida y muerte, el señor Luna sonrió ampliamente, más que el sol. Besó los labios de Mesa otra vez, sonriendo y apoyando su frente contra la suya, como loco. *¿Era porque Mesa dijo que también estaría muerto en vida sin él?*

“Ya dijo que el infierno no acepta nuevos miembros ahora. Si muriera, me expulsarían,” bromeó Chan Chak .

Esas dos personas eran un caso. El menor provocaba, y el mayor no se dejaba. Mesa negó con la cabeza, frunciendo los labios, hasta que Chan Chak no resistió y robó otro beso. Sabía que no habría muertes. No, Chan Chak no lo permitiría. Susurró al oído de Mesa:

“Estaré contigo para siempre, Abril.”

Maldita sea.

Mesa suspiró, sintiendo su rostro arder. Hundió la cara en el hombro de Chan Chak, negándose a levantarla. El señor Luna rió. Su corazón saltaba, lleno de pensamientos como *“Sa es tan lindo”, “quiero hacer más que esto”, “es el día más feliz”*. Era terrible. *¿Un lector de mentes debía soportar pensamientos tan acelerados? No podía, de verdad.*

“Pero me alegra saber que te preocupaste tanto por mí”, dijo Chan Chak .

“Hablas como si pudieras leer mentes”, respondió Mesa.

La Luna alzó una ceja, apoyando su frente contra la de Mesa otra vez, quedándose así. El viento nocturno los rozaba. Quizás por el estanque, las flores en la isla del jardín, o porque él, el demonio Luna, traía una nueva tormenta.

“¿Ya terminó, verdad? No te pasará nada más, ¿cierto?” preguntó Mesa.

Chan Chak gruñó un **“Hmm”**. Había terminado, si se refería a los líderes del culto. En realidad, el culto era una máquina de lavado de cerebro. Para los desesperados, ofrecía una salida en la oscuridad, guiándolos hacia la luz. Pero como se basaba en creencias, aunque los líderes estaban presos por múltiples cargos, la fe persistiría.

“Entonces no ha terminado. ¿Y si algún fanático quiere revivir el culto?” dijo Mesa.

“Que se encargue la policía,” respondió Chan Chak .

“¿Y no te tendrán en la mira otra vez? Tú, Khun Suriya, Khun Dao Nuea, todos están en peligro,” insistió Mesa.

Chan Chak pensó que estaba loco. Cuanto más hablaba Mesa, más se hinchaba su corazón. *¿No significaba eso que Mesa estaba muy preocupado por él?* Más de lo normal, como diría Dao Nuea, *“preocupado al nivel de freírlo en tempura”*. El señor Luna rió, abrazando flojamente a su Abril y besando su cabeza como premio.

“Que vengan. ¿No saben con quién se meten? Que enfrenten a los Suriyadechakon,” dijo con arrogancia.

“Ya vinieron. Te dieron una puñalada,” señaló Mesa.

“Eso fue un golpe bajo. Son astutos, maldita sea,” admitió, riendo.

W2B

Se recostó en el césped. ¿Era artificial? No picaba. Mesa no sabía de nada ni de hierbas. Solo sabía que Chan Chak lo invitó a apoyar la cabeza en su pecho, como en una película romántica. *¿No aplastaría la herida?*

“La herida está del otro lado. Te preocupas tanto que me pones duro, Sa,” bromeó.

Sigue siendo un idiota, como siempre.

Mesa suspiró, pero apoyó la cabeza. Chan Chak le robó otro beso en la cabeza, asegurando con voz grave que nada malo pasaría. Chan Chak se había encargado todo. *Nadie tocaría a Mesa. Nunca. Y si lo intentaban, recibirían una patada de la Luna.*

“¿Y Jennah? Escuché su voz ese día. Era del culto,” dijo Mesa.

“Oh, Jennah era una espía,” respondió Chan Chak, sin complicaciones.

Todo parecía orquestado.

Chan Chak y Jennnah nunca planearon casarse. Jennnah quería exponer al culto, así que pidió a Chan Chak que fuera el anzuelo. A cambio, aceptaría cualquier pedido suyo, como fingir un compromiso o romperlo. De todos modos, Chan Chak no obedecía a nadie, ni a su padre. Nadie mandaba al señor Luna. Pero Jennah era una buena amiga desde sus días de universidad en Londres. ¿Cómo ignorar su petición?

“Y como mi poder está contigo ahora, debía apresurarme. No quería que te atraparan por error,” explicó.

Mesa frunció el ceño. **“¿Entonces Jennnah y el culto sabían que podías leer mentes?”**

Chan Chak negó. **“No lo creo. Según Jennah, ellos solo sabían que la sangre de alguien con linaje noble, nacido en una luna de sangre, era impura y debía purificarse para expiar pecados. Sabían que éramos especiales, pero no cómo.”**

“Entonces no estás seguro de si querían la sangre o el poder,” dedujo Mesa.

“¡Qué esposa tan lista!”, bromeó Chan Chak.

Mesa le dio un puñetazo ligero en el pecho. Chan Chak sonrió, acercándose. **“Bésame, anda. Estoy exhausto de contar. Necesito ánimos.”** Créeme, apenas llevaba una hora hablando y ya pedía besos. Un charlatán sin igual, el señor de los Suriyadechakon.

¿Y qué si lo beso?

W2B

"Refresca."

Refrescaba, de arriba abajo.

Mesa frunció el rostro, apoyando la mejilla en su pecho, sintiendo el latido de su corazón. *Chan Chak contó que muchos seguidores del culto despertaron tras su exposición. El caso tenía muchas víctimas, desde leves hasta graves. Algunos perdieron millones, otros fueron encerrados para extraerles sangre. La única buena noticia era que no había muerto nadie. Pero algunos necesitarían terapia psiquiátrica por el lavado de cerebro.*

"Estos dos meses han sido una locura", murmuró Mesa, mientras el viento nocturno los envolvía.

El jardín trasero no parecía aterrador. Con las luces naranjas encendidas y las guirnaldas navideñas en el árbol, el viento hacía ondear el agua, creando un jardín nocturno de ensueño.

"¿Incluyes lo nuestro?" preguntó Chan Chak, con ojos inocentes.

Era raro ver inocencia en el señor Luna. Hablaba en serio, refiriéndose a su relación. Su voz interior lo confirmaba. Un lector de mentes no podía mentir sobre lo que oía, por más que quisiera.

"Yo también te amo", dijo Mesa.

Lo decía en serio. Lo amaba desde entonces y ahora.

"Nunca he dejado de amarte, ni un solo día."

La sonrisa de Chan Chak iluminó el cielo. Mesa vio su sonrisa. Esa noche, la Luna brillaba más que nunca, mostrando sus dientes blancos. Era más amplia que minutos antes. Su corazón repetía *"qué bueno", "qué alivio", "qué alegría", "no creía volver a escuchar eso en esta vida"*. Y seguía así.

"Me alegro", dijo Chan Chak.

Pero fue Mesa quien lloró.

Mesa el estúpido, Mesa el débil.

No importaba qué Mesa fuera. Lo aceptaba todo. La imagen de Chan Chak apuñalado no se borraba. Su sangre, su respiración débil. La muerte siempre estaba cerca de los humanos, como una sombra. Así que, si Mesa fuera acusado de violar las leyes del universo, orbitando alrededor

W2B

de una Luna prohibida, pagando multas millonarias o enfrentando la quiebra, lo haría. Lo haría si pudiera saber que su Luna aún crecía en algún lugar del cielo.

No importaba si esa Luna lo merecía o no.

“Bebé Abril, ¿por qué lloras? :(” dijo Chan Chak, abrazándolo.

La Luna se oscurecía cada vez que veía a su luna de abril llorar. Sus cejas se fruncieron, besando su frente para consolarlo, repitiendo suavemente que todo estaba bien. Nadie volvería a lastimar a su Mesa, ni el culto ni los crueles.

¿Quiénes eran los crueles?

Esa frase despertó la curiosidad de Mesa, pero el beso de Chan Chak lo acalló. Su lengua cálida se entrelazó, sus palabras de amor resonaban. Dijo que quería llenar a Mesa con eso, que amaba la calidez entre sus piernas, un paraíso que los llevaba lejos. Lástima que la herida dolía. Si movía la cintura, se abriría.

“No puedo hacer nada. Qué tristeza,” bromeó.

Mesa suspiró, agotado. ¿Y si todo lo vivido en esta casa Chan Chak desaparecía al despertar? ¿Sería un sueño, como temía? No tuvo respuesta. Su Luna no leía mentes. Solo lo besaba, le decía “te amo”, le acariciaba las mejillas, lo abrazaba. Si todo era un sueño, sería el mejor de su vida...

Método de Uso 16

La Luna y el Malvado Plan para Conquistar el Mundo

“¿Dónde está Mesa?”

“Se quedó dormido.”

Si no recordaba mal, era la una y media de la madrugada.

Bes llamó a Chan Chak y solo dijo **“código rojo”**. Sin necesidad de más preguntas, el penthouse de Khun Chan Chak abrió sus puertas para recibir al hijo del dueño de la joyería. Bes se sorprendió un poco, pues llegar hasta allí fue toda una odisea: los guardaespaldas lo revisaron tres veces, confirmando su identidad con minuciosidad. Además, en la entrada del ascensor había tres o cuatro guardias vigilando estrictamente. *Ahora entendía que esta gente de linaje noble era realmente importante. Ni*

W2B

siquiera el culto de adoradores de sangre pudo con ellos. La mafia del reino de Siam, ¿quién no sabía de qué familia se trataba? Y el que recibió una puñalada lo hizo porque se ofreció como cebo, una inversión arriesgada. Un héroe apuesto.

"En resumen, ¿qué pasa? ¿Por qué viniste hasta aquí?" preguntó Chan Chak .

"Vaya, ahora que estás con tu esposa, ¿me hablas como si me echaras? ¿Temes que interrumpa tu momento íntimo?" bromeó Bes.

"Me muero por hacerlo, pero el médico me prohibió mover la cintura. Afecta la herida. Qué fastidio," respondió Chan Chak .

"Nunca decepcionas. Vas por ahí y los niños te llaman 'papá' al unísono," replicó Bes.

Chan Chak negó con la cabeza ante las palabras despreocupadas de su amigo. No es que fuera tan mujeriego. Desde que rompió con Mesa, solo había hablado con dos o tres personas con la posibilidad de llegar a algo serio... quizás cuatro. Bueno, fuera de eso, solo habían sido encuentros sin compromiso. Y claro, alguien le había hecho daño de una manera tan cruel que necesitaba vengarse hasta sentirse satisfecho. Que llorara en su pecho, hasta quedar completamente rendido, le encantaría.

"Tu mirada está llena de deseo."

"Sí, sí. Dime qué querías decir."

"Tan apresurado. Cuando lo sepas, querrás que me quede contándotelo hasta el amanecer."

Bes frunció los labios, imitando a alguien con una sonrisa pícara, y se dejó caer en el sofá del centro de la sala. Hizo un gesto con los dedos para que Chan Chak le sirviera una bebida para acompañar la charla. Hablar sin más le secaba la garganta. Chan Chak puso los ojos en blanco ante tanta exigencia, pero si Bes mencionaba *"código rojo"*, era algo serio. Así lo habían establecido en su grupo.

"Lo que pediste que investigara, ya lo tengo", anunció Bes.

Esta noche iba a ser larga.

Chan Chak le pasó un vaso de vino a Bes para que calmara la sed. Rodeó el sofá y se sentó frente a su amigo, observando cómo Bes bebía lentamente, con aire despreocupado. Sin embargo, sus ojos no mentían. *Aunque Chan Chak no podía leer mentes, notaba la preocupación en la mirada de Bes.*

W2B

“Su historial no es muy bueno. Me refiero al padre de Mesa,” comenzó Bes.

No fue hasta después de que Chan Chak y Mesa rompieran que se supo que la familia de Mesa tenía problemas. El señor Luna no sabía por lo que había pasado el pequeño. Mesa cortó todo contacto, y Chan Chak, demasiado herido, evitó cualquier noticia sobre él.

“Pidió préstamos a diestra y siniestra para sostener una empresa al borde de la quiebra. Además, había rumores de desvíos de fondos y corrupción. Los directivos estaban vinculados a negocios turbios. Nadie quería meterse, ni siquiera como conocido, por miedo a que el escándalo les salpicara. Los círculos de la alta sociedad los habían vetado por completo. Parece que hasta la madre de Mesa tuvo que vender sus bolsos de marca para tener liquidez,” explicó Bes.

“¿Y por qué no hubo más noticias al respecto?” preguntó Chan Chak .

Esa era la gran duda.

Normalmente, los escándalos en la alta sociedad se propagaban como el viento. Pero lo de la familia Payap Sakul se mantuvo en silencio. Sin cobertura mediática, sin menciones, como si no existiera. Solo había una explicación para este fenómeno.

“Alguien con mucho poder los estaba protegiendo”, dedujo Chan Chak.

“Eres listo, como buen chico malo con cien amantes,” bromeó Bes.

En esta ecuación, no importaba tanto quién era ese poderoso, sino qué ganaba con ayudar. ¿Cuál era su propósito?

“En realidad, tanto la identidad como el propósito son clave”, corrigió Bes.

“¿Qué quieres decir?” preguntó Chan Chak .

“Tu padre está en esa ecuación. Fue él quien pagó a Mesa para que terminara contigo,” reveló Bes.

En dos frases, Bes resumió lo esencial, como era su estilo. Pero en lugar de estallar como solía, el señor Luna permaneció en silencio, una Luna en la noche que ni su amigo íntimo podía descifrar. Juntó las manos bajo la barbilla, invitando a Bes a continuar, mientras sus ojos parecían perdidos en pensamientos profundos.

“No sé los detalles de lo que tu padre le dijo a Mesa, pero debió ser fuerte. Mesa aceptó, a cambio de no contarle a nadie. Tu padre ayudó al padre de Mesa con capital

W2B

y silenció todo. Cualquier cosa relacionada con los Payap Sakul se enterró para que no afectara el nombre de los Suriyadechakon”, explicó Bes.

Al final, los Suriyadechakon estaban detrás de todo el caos.

Chan Chak suspiró profundamente. ¿Cómo decirlo? Saber que su padre ordenó a Mesa terminar con él no le sorprendía tanto. Than Chai Chakrawan Suriyadechakon, obsesionado con la fama, el dinero y los honores, manipuló incluso a Khun Suriya para casarse con Yue. ¿Qué podía esperar un hijo menor? Aunque dijera que no lo controlaban, su padre siempre encontraba la forma de hacerlo.

“¿Y ahora qué harás? ¿Estás enojado con Mesa?” preguntó Bes, dejando el vaso de vino y mirando a su amigo con preocupación.

Para Chan Chak, Mesa era el único amor del que nunca se recuperó. Por más que el mundo lo llevara a conocer a otras personas, su corazón de Luna nunca se apartó de su Abril.

“No sé... Si fuera el yo de hace diez años, estaría furioso,” admitió Chan Chak.

Era cierto. Un Mesa que eligió el dinero sobre su novio merecía su enojo. El Chan Chak de 18 años, inexperto y sin cicatrices, habría odiado a Mesa.

“Pero el yo de ahora, ¿con qué derecho podría juzgarlo, Bes? Yo, que lo tengo todo: casa, auto, dinero, amigos como tú, rodeado de gente, con todo fácil. Mi hermano mayor es obscenamente rico. Pero Mesa...” Hizo una pausa. **“Mesa, que lo perdió todo. Pasó de tenerlo todo a no tener nada. Tuvo que trabajar para mantener a su madre y hermano, soportar habladurías y aún así intentó salvar la casa de su abuela. ¿Un chico de 15 años enfrentando tanto? Pensándolo así, ¿cómo podría atreverme siquiera a criticar sus decisiones? No sé si yo habría podido con eso...”**

Bes y Chan Chak se sumieron en el silencio. Solo el vino centenario, que ambos bebían hasta vaciar los vasos, hablaba. Bes explicó que Chan Chak no descubrió la verdad antes porque Chakrawan contrató un equipo de guardaespaldas para mantener en secreto todo lo relacionado con los Payap Sakul, los Suriyadechakon y el acuerdo con Mesa. Pero Bes, con sus contactos, lo averiguó. *El hijo del joyero no era cualquier cosa.*

“Obvio que gasté un dineral. Devuélvemelo. Entre amigos, el dinero no se perdona,” bromeó Bes.

“Le diré a Ya que compre tu joyería en Rangsit”, respondió Chan Chak.

Bes rió, fingiendo arrodillarse ante su generoso amigo. Pero ambos sabían que no era fácil para Chan Chak asimilar esta verdad. Bes dio una palmada en su hombro. **“Ton y**

W2B

yo siempre estaremos contigo.” Aunque normalmente apoyaban al ganador, por Chan Chak, Bes haría una excepción y estaría con el perdedor (*si es que perdía*).

Bes se fue poco después. Quería quedarse hasta el amanecer, pero conocía a Chan Chak. Cuando estaba inquieto, prefería reflexionar solo. Además, en esa habitación dormía la persona más importante para él. Era mejor dejar que el señor Luna pasara tiempo con su luna de abril.

Cuando Bes se fue, Chan Chak salió al jardín natural simulado a tomar el aire. El cielo estaba despejado, con una luna menguante a medio morder. *Este jardín fue creado para Mesa, inspirado en sus gustos. Mirarlo lo hacía pensar en él.* Chan Chak sonrió y volvió al dormitorio, donde un cuerpo delgado dormía plácidamente.

Mesa había adelgazado mucho. Tal vez comía poco, como pajarito, para ahorrar. O quizás, en los últimos días, con Chan Chak ausente, apenas probó bocado. Los guardaespaldas reportaron que Mesa cocinaba, pero solo comía un par de cucharadas.

“¿Por eso querías que pudiera leer mentes?” murmuró Chan Chak, acariciando suavemente la cabeza del pequeño dormido.

Supo entonces que este Mesa no era tan diferente al de hace diez años. Seguía siendo el Abril que, al dormir, era más adorable que nadie. Mejillas blancas, labios pequeños, cejas ligeramente fruncidas, como si tuviera pesadillas. *Chan Chak se enamoró de este chico con el tiempo, no a primera vista.*

Con Mesa, todo tomaba tiempo.

“No volveré a soltarte,” susurró al oído de su Abril en sus brazos.

El pequeño Abril, vagando en sueños, experto en relaciones forjado por el cruel paso del tiempo. *Que el destino jugara con quien quisiera, pero no con la persona de Chan Chak. Especialmente si venía en forma de su padre, que, tras controlar a Ya, ahora iba por más. Parece que el padre quería enfrentarse a algo difícil.*

‘Este hijo es cien veces más fuerte que el de hace diez años. ¿Lo sabes, padre?’

...

‘Una vez que sabes de su existencia, siempre puedes verlo.’

Mesa se refería al guardaespaldas que se escondía en algún rincón de los edificios, mezclándose con la gente pese a su traje y gafas oscuras de agente secreto. Mantenía

W2B

una distancia de unos 500 metros, pero Mesa lo notaba. Una vez que lo veía, lo veía siempre. No era mentira.

El culto de adoradores de sangre fue desmantelado por completo. Mesa seguía las noticias a diario, en televisión y redes sociales. Aun así, el señor Luna no bajaba la guardia. Envío guardaespaldas para proteger a Mesa a distancia por un tiempo más. No interferían en su rutina, y si no prestabas atención, ni los notabas, como Mesa nunca lo hizo.

Maldita sea, habían enviado guardaespaldas desde el inicio de la *“operación salvar el mundo”* (nombre que Mesa inventó, no lo acusen). Ese guardaespaldas lo seguía a cada paso, acompañado de otros tres a distancia para emergencias. Lo vigilaban desde entonces, y el ingenuo Abril nunca sospechó. Claro, estaba ocupado emparejando clientes, organizando bodas y evaluando compatibilidad de VIPs.

¿Dónde iba a encontrar tiempo para notarlo?

“Postres. Los contacté yo mismo. Deliciosos, garantizados”. Dijo Mesa, ofreciendo una caja.

“¡Ay, Khun Mesa, no salga a hablarme así!” exclamó el guardaespaldas, tosiendo, algo avergonzado.

Le entregó una caja de dulces con colores tan vivos que parecían sacados de un dibujo animado de ponis arcoíris, junto con un vaso de jugo rojo decorado con frutas. *Vestido tan serio, ¿quién temería a alguien comiendo postres?*

“Khun Yorch, descanse un poco. ¿No se cansa de estar de pie?” sugirió Mesa.

Se llamaba Yod, un fornido joven del noreste, muy amable, entrenado a fondo, con certificados. Era guardaespaldas bajo el mando de Khun Suriya, quien lo asignó a su hermano menor. Pero este hermano no era normal. Pícaro y provocador, rebautizó a Yod como “Yorch” para burlarse. Y ahora todos lo llamaban así. Qué pícaro, el señor Luna.

“Khun Mesa, vuelva al evento. Lo regañarán,” insistió Yorch.

“Yorch, soy gerente. ¿Quién me va a regañar?” rió Mesa.

Se burló de la ingenuidad de Yorch, pero obedeció y regresó al evento. *No por miedo a regaños, sino porque debía estar listo para recibir a los invitados.*

¿Ya lo mencioné? A fin de mes, el Instituto de Pruebas de Amor organizaba un evento benéfico para madres e hijos. Los participantes eran empresas líderes en la bolsa, buscando donar para

W2B

reducir impuestos y promocionar productos. El Instituto, viendo la oportunidad, organizó el evento bajo términos beneficiosos para todos.

El lugar era la mansión *Siao Sasin*, una casa de veraneo de los Suriyadechakon en Prachuap Khiri Khan. *Siao Sasin* estaba entre las mejores casas de descanso del año por su diseño tailandés contemporáneo mezclado con toques europeos. Junto al mar, con buena ventilación, reunía estrategia, *feng shui* y energías positivas en una sola propiedad. Sin embargo, no estaba abierta al público. Era territorio exclusivo de los Suriyadechakon, salvo con el permiso de Khun Suriya.

“Esta es la casa de Khun Chan Chak, ¿verdad, Khun Mesa? Es hermosa, increíblemente hermosa. Jang ha pasado en auto un par de veces y, solo viendo el exterior, ya sabía que era espectacular,” comentó la señorita Jang.

Jang, acompañada de su prometido, Khun Sakchai, representaba una empresa de control de lluvias recién entrada en la bolsa. Mesa sonrió y asintió. Ella preguntó si Mesa era cercano a Khun Chan Chak y si podía conseguirle una foto con él alguna vez.

“Si lo veo, se lo preguntaré,” respondió Mesa cortésmente, antes de atender a otros invitados.

Hablando del señor Luna, Mesa no había respondido su mensaje. Estuvo ocupado desde la mañana. Chan Chak dijo que llegaría a *Siao Sasin* por la noche y que volvieran juntos. Mesa envió un sticker provocador y guardó el teléfono.

Era la segunda vez que Mesa visitaba *Siao Sasin*. La primera fue en cuarto de secundaria, cuando se escapó de clases para viajar con Chan Chak y sus amigos. La mansión seguía siendo hermosa y tranquila, como congelada en el tiempo. Suelos de madera pulida, estatuas, pinturas, candelabros y lámparas de araña. Al atardecer, se oían las olas. Junto al Jardín del Edén del Instituto y el penthouse de la Luna, *Siao Sasin* parecía estar en otra zona horaria.

“¿Están todos los invitados, Mesa?” preguntó Phi Jim.

“Casi. Faltan dos o tres,” respondió, revisando su libreta.

“Descansa. Apenas te recuperaste del ‘sarampión de mariposa’. No te desmayes,” dijo Phi Jim.

Sí, Mesa había tenido *“sarampión de mariposa”*.

Alguien esparció ese rumor. Una enfermedad grave que ataca el cerebro, con un 60% de mortalidad si no se trata. Por eso, Mesa, experto nivel A, recibió permiso para descansar

W2B

indefinidamente hasta que los médicos lo declararan recuperado. Al principio, se sorprendió por lo exagerado del rumor. Pero bueno, 'sarampión de mariposa' sería. ¿Debía toser dramáticamente para completar el cuadro?

Siete de la noche.

El maestro de ceremonias comenzó el programa. El momento culminante fue la subasta de objetos y utensilios. Para entonces, el equipo del Instituto ya no tenía tareas. Se distribuían por el lugar o descansaban, dejando a los VIPs hacer conexiones entre ricos. Desde el balcón, Mesa observaba el mar, con un vaso de jugo con bajo contenido de alcohol. Se prometió no emborracharse como perro nunca más.

"Has crecido", dijo una voz.

Un escalofrío recorrió la espalda de Mesa. Su mano derecha buscó instintivamente el collar de amatista, como si temiera que le arrancaran el corazón. No sabía desde cuándo tenía ese reflejo de aferrarse al collar ante el peligro. Tragó saliva con dificultad, apretando los labios, mirando al hombre alto que se acercaba.

"Th- Than Chai..."

Era Than Chai Chakrawan Suriyadechakorn.

Mesa lo saludó con un wai casi inclinándose. *Alguien dijo que los miedos de la infancia tienen un poder destructivo inimaginable. Si no se curan, crecen, devoran el corazón y se confunden con uno mismo. Chakrawan era ese miedo para Mesa, arraigado en su corazón. Nunca imaginó encontrarlo en este evento, pues su nombre no estaba en la lista. Su presencia hizo que el corazón de Mesa latiera desbocado.*

"Lamento lo de tu padre", dijo Chakrawan.

Mesa se quedó paralizado, sin procesar del todo. Casi olvidó respirar, temiendo que Chakrawan leyera sus pensamientos. Pero recordó que los lectores de mentes no podían leerse entre sí. Armándose de valor, respondió con un cortés **"gracias"**.

"¿Sabes qué significa Siao Sasin?" preguntó Chakrawan, mirando al horizonte.

Se acercó, apoyando las manos en la baranda, dejando que la brisa salada le golpeará el rostro. Mesa tragó saliva. Sin poder leer su mente, no podía adivinar sus intenciones. Pero no logró escapar. Reunió coraje y miró al hombre rodeado de un aura de grandeza.

"No lo sé, Than Chai," respondió.

"Luna," dijo Chakrawan. **"Siao Sasin significa 'casa de la luna'."** Hizo una pausa. **"Chan Chak dijo que quería una casa junto al mar, así que llamé a esta casa Siao Sasin."**

Mesa no podía imaginar la sonrisa de ese hombre serio, modelo del reservado Khun Suriya y del astuto Chan Chak. Un universo que lo contenía todo. Pero vio esa sonrisa, leve, pero real.

"El contrato está cancelado. Deja de mirarme como si vieras un fantasma," añadió Chakrawan.

"¿Qué? ¿Th-Than Chai?" balbuceó Mesa, atónito.

El cambio de tema fue abrupto. Pero Mesa no era tan lento como para no entender a qué contrato se refería.

"Than Chai..." comenzó.

"¿Sabes? De joven era muy terco. No escuchaba a los mayores, me creía el centro del universo. Por eso crié a mis hijos con estricta disciplina, pensando que así los mantendría en el camino correcto," dijo Chakrawan, sonriendo al recordar. **"Pero me di cuenta tarde de que son mis hijos. La rebeldía está en su ADN, generación tras generación. Y parece que mi hijo del medio heredó una dosis extra."**

Mesa y Chakrawan miraron hacia el salón. Allí, un hombre alto en esmoquin brindaba con los invitados, exudando carisma. Por un instante, miró hacia ellos, alzó una ceja y sonrió, sin intención de acercarse, como si todo lo que ocurriría estuviera bajo su control, un paso adelante, como siempre.

"Vive como quieras. Ese contrato ya no existe", dijo Chakrawan.

Era un **"lo siento"** sin decirlo, del gran Than Chai Chakrawan al humilde Mesa. Mesa sabía que alguien de su nivel no diría **"perdón"** a un joven. *Era como su madre, que invitaba a comer tras una pelea.*

"Pero, si pudiera elegir, preferiría que no estuvieras con Chan", añadió.

El corazón de Mesa se desplomó.

Solo por un instante, porque Chakrawan continuó:

W2B

“No es que quiera separarlos como antes, pero me cae mal Chan Chak. Tuvo el descaro de amenazar a su propio padre. Él y su hermano son unos rebeldes. ¿Qué tal esto, Mesa? Si dejas de hablarle por dos semanas, te transfiero veinte millones.”

Con eso, el gran Chakrawan alzó una ceja, dio unas palmadas en el hombro de Mesa como oferta, y se alejó con una sonrisa de quien trama algo, dejando a Mesa boquiabierto en el balcón, con la brisa salada golpeándolo.

En resumen, Than Chai Chakrawan seguía siendo Than Chai Chakrawan.

Parecía arrepentido, pero no lo estaba. Seguía siendo un maestro en usar el dinero para doblegar a otros, todo igual. Esta historia enseñó a Mesa que, en el mundo real, nadie quiere perder. Los que siempre ganan buscan seguir haciéndolo.

Pero que un ganador eterno como Thai Chai Chakrawan perdiera...

¿Qué tan formidable debía ser el señor Luna?

Y Mesa, ¿de quién demonios se había enamorado? :(

Método de Uso 16

La Luna y el Malvado Plan para Conquistar el Mundo

“¿Dónde está Mesa?”

“Se quedó dormido.”

Si no recordaba mal, era la una y media de la madrugada.

Bes llamó a Chan Chak y solo dijo **“código rojo”**. Sin necesidad de más preguntas, el penthouse de Khun Chan Chak abrió sus puertas para recibir al hijo del dueño de la joyería. Bes se sorprendió un poco, pues llegar hasta allí fue toda una odisea: los guardaespaldas lo revisaron tres veces, confirmando su identidad con minuciosidad. Además, en la entrada del ascensor había tres o cuatro guardias vigilando estrictamente. *Ahora entendía que esta gente de linaje noble era realmente importante. Ni siquiera el culto de adoradores de sangre pudo con ellos. La mafia del reino de Siam, ¿quién no sabía de qué familia se trataba? Y el que recibió una puñalada lo hizo porque se ofreció como cebo, una inversión arriesgada. Un héroe apuesto.*

“En resumen, ¿qué pasa? ¿Por qué viniste hasta aquí?” preguntó Chan Chak .

“Vaya, ahora que estás con tu esposa, ¿me hablas como si me echaras? ¿Temes que interrumpa tu momento íntimo?” bromeó Bes.

“Me muero por hacerlo, pero el médico me prohibió mover la cintura. Afecta la herida. Qué fastidio,” respondió Chan Chak .

“Nunca decepcionas. Vas por ahí y los niños te llaman ‘papá’ al unísono,” replicó Bes.

Chan Chak negó con la cabeza ante las palabras despreocupadas de su amigo. No es que fuera tan mujeriego. Desde que rompió con Mesa, solo había hablado con dos o tres personas con la posibilidad de llegar a algo serio... quizás cuatro. Bueno, fuera de eso, solo habían sido encuentros sin compromiso. Y claro, alguien le había hecho daño de una manera tan cruel que necesitaba vengarse hasta sentirse satisfecho. Que llorara en su pecho, hasta quedar completamente rendido, le encantaría.

"Tu mirada está llena de deseo."

"Sí, sí. Dime qué querías decir."

"Tan apresurado. Cuando lo sepas, querrás que me quede contándotelo hasta el amanecer."

Bes frunció los labios, imitando a alguien con una sonrisa pícara, y se dejó caer en el sofá del centro de la sala. Hizo un gesto con los dedos para que Chan Chak le sirviera una bebida para acompañar la charla. Hablar sin más le secaba la garganta. Chan Chak puso los ojos en blanco ante tanta exigencia, pero si Bes mencionaba *“código rojo”*, era algo serio. Así lo habían establecido en su grupo.

“Lo que pediste que investigara, ya lo tengo”, anunció Bes.

Esta noche iba a ser larga.

Chan Chak le pasó un vaso de vino a Bes para que calmara la sed. Rodeó el sofá y se sentó frente a su amigo, observando cómo Bes bebía lentamente, con aire despreocupado. Sin embargo, sus ojos no mentían. *Aunque Chan Chak no podía leer mentes, notaba la preocupación en la mirada de Bes.*

“Su historial no es muy bueno. Me refiero al padre de Mesa,” comenzó Bes.

No fue hasta después de que Chan Chak y Mesa rompieran que se supo que la familia de Mesa tenía problemas. El señor Luna no sabía por lo que había pasado el pequeño. Mesa cortó todo contacto, y Chan Chak, demasiado herido, evitó cualquier noticia sobre él.

“Pidió préstamos a diestra y siniestra para sostener una empresa al borde de la quiebra. Además, había rumores de desvíos de fondos y corrupción. Los directivos estaban vinculados a negocios turbios. Nadie quería meterse, ni siquiera como conocido, por miedo a que el escándalo les salpicara. Los círculos de la alta sociedad los habían vetado por completo. Parece que hasta la madre de Mesa tuvo que vender sus bolsos de marca para tener liquidez,” explicó Bes.

“¿Y por qué no hubo más noticias al respecto?” preguntó Chan Chak .

Esa era la gran duda.

Normalmente, los escándalos en la alta sociedad se propagaban como el viento. Pero lo de la familia Payap Sakul se mantuvo en silencio. Sin cobertura mediática, sin menciones, como si no existiera. Solo había una explicación para este fenómeno.

“Alguien con mucho poder los estaba protegiendo”, dedujo Chan Chak.

“Eres listo, como buen chico malo con cien amantes,” bromeó Bes.

En esta ecuación, no importaba tanto quién era ese poderoso, sino qué ganaba con ayudar. ¿Cuál era su propósito?

“En realidad, tanto la identidad como el propósito son clave”, corrigió Bes.

“¿Qué quieres decir?” preguntó Chan Chak .

“Tu padre está en esa ecuación. Fue él quien pagó a Mesa para que terminara contigo,” reveló Bes.

En dos frases, Bes resumió lo esencial, como era su estilo. Pero en lugar de estallar como solía, el señor Luna permaneció en silencio, una Luna en la noche que ni su amigo íntimo podía descifrar. Juntó las manos bajo la barbilla, invitando a Bes a continuar, mientras sus ojos parecían perdidos en pensamientos profundos.

“No sé los detalles de lo que tu padre le dijo a Mesa, pero debió ser fuerte. Mesa aceptó, a cambio de no contarlo a nadie. Tu padre ayudó al padre de Mesa con capital y silenció todo. Cualquier cosa relacionada con los Payap Sakul se enterró para que no afectara el nombre de los Suriyadechakon”, explicó Bes.

Al final, los Suriyadechakon estaban detrás de todo el caos.

W2B

Chan Chak suspiró profundamente. ¿Cómo decirlo? Saber que su padre ordenó a Mesa terminar con él no le sorprendía tanto. Than Chai Chakrawan Suriyadechakon, obsesionado con la fama, el dinero y los honores, manipuló incluso a Khun Suriya para casarse con Yue. ¿Qué podía esperar un hijo menor? Aunque dijera que no lo controlaban, su padre siempre encontraba la forma de hacerlo.

“¿Y ahora qué harás? ¿Estás enojado con Mesa?” preguntó Bes, dejando el vaso de vino y mirando a su amigo con preocupación.

Para Chan Chak, Mesa era el único amor del que nunca se recuperó. Por más que el mundo lo llevara a conocer a otras personas, su corazón de Luna nunca se apartó de su Abril.

“No sé... Si fuera el yo de hace diez años, estaría furioso,” admitió Chan Chak.

Era cierto. Un Mesa que eligió el dinero sobre su novio merecía su enojo. El Chan Chak de 18 años, inexperto y sin cicatrices, habría odiado a Mesa.

“Pero el yo de ahora, ¿con qué derecho podría juzgarlo, Bes? Yo, que lo tengo todo: casa, auto, dinero, amigos como tú, rodeado de gente, con todo fácil. Mi hermano mayor es obscenamente rico. Pero Mesa...” Hizo una pausa. **“Mesa, que lo perdió todo. Pasó de tenerlo todo a no tener nada. Tuvo que trabajar para mantener a su madre y hermano, soportar habladurías y aún así intentó salvar la casa de su abuela. ¿Un chico de 15 años enfrentando tanto? Pensándolo así, ¿cómo podría atreverme siquiera a criticar sus decisiones? No sé si yo habría podido con eso...”**

Bes y Chan Chak se sumieron en el silencio. Solo el vino centenario, que ambos bebían hasta vaciar los vasos, hablaba. Bes explicó que Chan Chak no descubrió la verdad antes porque Chakrawan contrató un equipo de guardaespaldas para mantener en secreto todo lo relacionado con los Payap Sakul, los Suriyadechakon y el acuerdo con Mesa. Pero Bes, con sus contactos, lo averiguó. *El hijo del joyero no era cualquier cosa.*

“Obvio que gasté un dineral. Devuélvemelo. Entre amigos, el dinero no se perdona,” bromeó Bes.

“Le diré a Ya que compre tu joyería en Rangsit,” respondió Chan Chak.

Bes rió, fingiendo arrodillarse ante su generoso amigo. Pero ambos sabían que no era fácil para Chan Chak asimilar esta verdad. Bes dio una palmada en su hombro. **“Ton y yo siempre estaremos contigo.”** Aunque normalmente apoyaban al ganador, por Chan Chak, Bes haría una excepción y estaría con el perdedor (*si es que perdía*).

W2B

Bes se fue poco después. Quería quedarse hasta el amanecer, pero conocía a Chan Chak. Cuando estaba inquieto, prefería reflexionar solo. Además, en esa habitación dormía la persona más importante para él. Era mejor dejar que el señor Luna pasara tiempo con su luna de abril.

Cuando Bes se fue, Chan Chak salió al jardín natural simulado a tomar el aire. El cielo estaba despejado, con una luna menguante a medio morder. *Este jardín fue creado para Mesa, inspirado en sus gustos. Mirarlo lo hacía pensar en él.* Chan Chak sonrió y volvió al dormitorio, donde un cuerpo delgado dormía plácidamente.d

Mesa había adelgazado mucho. Tal vez comía poco, como pajarito, para ahorrar. O quizás, en los últimos días, con Chan Chak ausente, apenas probó bocado. Los guardaespaldas reportaron que Mesa cocinaba, pero solo comía un par de cucharadas.

“¿Por eso querías que pudiera leer mentes?” murmuró Chan Chak, acariciando suavemente la cabeza del pequeño dormido.

Supo entonces que este Mesa no era tan diferente al de hace diez años. Seguía siendo el Abril que, al dormir, era más adorable que nadie. Mejillas blancas, labios pequeños, cejas ligeramente fruncidas, como si tuviera pesadillas. *Chan Chak se enamoró de este chico con el tiempo, no a primera vista.*

Con Mesa, todo tomaba tiempo.

“No volveré a soltarte,” susurró al oído de su Abril en sus brazos.

El pequeño Abril, vagando en sueños, experto en relaciones forjado por el cruel paso del tiempo. *Que el destino jugara con quien quisiera, pero no con la persona de Chan Chak. Especialmente si venía en forma de su padre, que, tras controlar a Ya, ahora iba por más. Parece que el padre quería enfrentarse a algo difícil.*

‘Este hijo es cien veces más fuerte que el de hace diez años. ¿Lo sabes, padre?’

...

‘Una vez que sabes de su existencia, siempre puedes verlo.’

Mesa se refería al guardaespaldas que se escondía en algún rincón de los edificios, mezclándose con la gente pese a su traje y gafas oscuras de agente secreto. Mantenía una distancia de unos 500 metros, pero Mesa lo notaba. Una vez que lo veía, lo veía siempre. No era mentira.

W2B

El culto de adoradores de sangre fue desmantelado por completo. Mesa seguía las noticias a diario, en televisión y redes sociales. Aun así, el señor Luna no bajaba la guardia. Envío guardaespaldas para proteger a Mesa a distancia por un tiempo más. No interferían en su rutina, y si no prestabas atención, ni los notabas, como Mesa nunca lo hizo.

Maldita sea, habían enviado guardaespaldas desde el inicio de la *“operación salvar el mundo”* (nombre que Mesa inventó, no lo acusen). Ese guardaespaldas lo seguía a cada paso, acompañado de otros tres a distancia para emergencias. Lo vigilaban desde entonces, y el ingenuo Abril nunca sospechó. Claro, estaba ocupado emparejando clientes, organizando bodas y evaluando compatibilidad de VIPs.

¿Dónde iba a encontrar tiempo para notarlo?

“Postres. Los contacté yo mismo. Deliciosos, garantizados”. Dijo Mesa, ofreciendo una caja.

“¡Ay, Khun Mesa, no salga a hablarme así!” exclamó el guardaespaldas, tosiendo, algo avergonzado.

Le entregó una caja de dulces con colores tan vivos que parecían sacados de un dibujo animado de ponis arcoíris, junto con un vaso de jugo rojo decorado con frutas. *Vestido tan serio, ¿quién temería a alguien comiendo postres?*

“Khun Yorch, descanse un poco. ¿No se cansa de estar de pie?” sugirió Mesa.

Se llamaba Yod, un fornido joven del noreste, muy amable, entrenado a fondo, con certificados. Era guardaespaldas bajo el mando de Khun Suriya, quien lo asignó a su hermano menor. Pero este hermano no era normal. Pícaro y provocador, rebautizó a Yod como **“Yorch”** para burlarse. Y ahora todos lo llamaban así. *Qué pícaro, el señor Luna.*

“Khun Mesa, vuelva al evento. Lo regañarán,” insistió Yorch.

“Yorch, soy gerente. ¿Quién me va a regañar?” rió Mesa.

Se burló de la ingenuidad de Yorch, pero obedeció y regresó al evento. *No por miedo a regaños, sino porque debía estar listo para recibir a los invitados.*

¿Ya lo mencioné? A fin de mes, el Instituto de Pruebas de Amor organizaba un evento benéfico para madres e hijos. Los participantes eran empresas líderes en la bolsa, buscando donar para reducir impuestos y promocionar productos. El Instituto, viendo la oportunidad, organizó el evento bajo términos beneficiosos para todos.

W2B

El lugar era la mansión *Siao Sasin*, una casa de veraneo de los Suriyadechakon en Prachuap Khiri Khan. *Siao Sasin* estaba entre las mejores casas de descanso del año por su diseño tailandés contemporáneo mezclado con toques europeos. Junto al mar, con buena ventilación, reunía estrategia, *feng shui* y energías positivas en una sola propiedad. Sin embargo, no estaba abierta al público. Era territorio exclusivo de los Suriyadechakon, salvo con el permiso de Khun Suriya.

“Esta es la casa de Khun Chan Chak, ¿verdad, Khun Mesa? Es hermosa, increíblemente hermosa. Jang ha pasado en auto un par de veces y, solo viendo el exterior, ya sabía que era espectacular,” comentó la señorita Jang.

Jang, acompañada de su prometido, Khun Sakchai, representaba una empresa de control de lluvias recién entrada en la bolsa. Mesa sonrió y asintió. Ella preguntó si Mesa era cercano a Khun Chan Chak y si podía conseguirle una foto con él alguna vez.

“Si lo veo, se lo preguntaré,” respondió Mesa cortésmente, antes de atender a otros invitados.

Hablando del señor Luna, Mesa no había respondido su mensaje. Estuvo ocupado desde la mañana. Chan Chak dijo que llegaría a *Siao Sasin* por la noche y que volvieran juntos. Mesa envió un sticker provocador y guardó el teléfono.

Era la segunda vez que Mesa visitaba *Siao Sasin*. La primera fue en cuarto de secundaria, cuando se escapó de clases para viajar con Chan Chak y sus amigos. La mansión seguía siendo hermosa y tranquila, como congelada en el tiempo. Suelos de madera pulida, estatuas, pinturas, candelabros y lámparas de araña. Al atardecer, se oían las olas. Junto al Jardín del Edén del Instituto y el penthouse de la Luna, *Siao Sasin* parecía estar en otra zona horaria.

“¿Están todos los invitados, Mesa?” preguntó Phi Jim.

“Casi. Faltan dos o tres,” respondió, revisando su libreta.

“Descansa. Apenas te recuperaste del ‘sarampión de mariposa’. No te desmayes,” dijo Phi Jim.

Sí, Mesa había tenido *“sarampión de mariposa”*.

Alguien esparció ese rumor. Una enfermedad grave que ataca el cerebro, con un 60% de mortalidad si no se trata. Por eso, Mesa, experto nivel A, recibió permiso para descansar indefinidamente hasta que los médicos lo declararan recuperado. Al principio, se sorprendió

W2B

por lo exagerado del rumor. Pero bueno, *'sarampión de mariposa'* sería. ¿Debía toser dramáticamente para completar el cuadro?

Siete de la noche.

El maestro de ceremonias comenzó el programa. El momento culminante fue la subasta de objetos y utensilios. Para entonces, el equipo del Instituto ya no tenía tareas. Se distribuían por el lugar o descansaban, dejando a los VIPs hacer conexiones entre ricos. Desde el balcón, Mesa observaba el mar, con un vaso de jugo con bajo contenido de alcohol. Se prometió no emborracharse como perro nunca más.

"Has crecido", dijo una voz.

Un escalofrío recorrió la espalda de Mesa. Su mano derecha buscó instintivamente el collar de amatista, como si temiera que le arrancaran el corazón. No sabía desde cuándo tenía ese reflejo de aferrarse al collar ante el peligro. Tragó saliva con dificultad, apretando los labios, mirando al hombre alto que se acercaba.

"Th- Than Chai..."

Era Than Chai Chakrawan Suriyadechakorn.

Mesa lo saludó con un wai casi inclinándose. *Alguien dijo que los miedos de la infancia tienen un poder destructivo inimaginable. Si no se curan, crecen, devoran el corazón y se confunden con uno mismo. Chakrawan era ese miedo para Mesa, arraigado en su corazón.* Nunca imaginó encontrarlo en este evento, pues su nombre no estaba en la lista. Su presencia hizo que el corazón de Mesa latiera desbocado.

"Lamento lo de tu padre", dijo Chakrawan.

Mesa se quedó paralizado, sin procesar del todo. Casi olvidó respirar, temiendo que Chakrawan leyera sus pensamientos. Pero recordó que los lectores de mentes no podían leerse entre sí. Armándose de valor, respondió con un cortés *"gracias"*.

"¿Sabes qué significa Siao Sasin?" preguntó Chakrawan, mirando al horizonte.

Se acercó, apoyando las manos en la baranda, dejando que la brisa salada le golpeará el rostro. Mesa tragó saliva. Sin poder leer su mente, no podía adivinar sus intenciones. Pero no logró escapar. Reunió coraje y miró al hombre rodeado de un aura de grandeza.

"No lo sé, Than Chai," respondió.

W2B

"Luna," dijo Chakrawan. **"Siao Sasin significa 'casa de la luna'."** Hizo una pausa. **"Chan Chak dijo que quería una casa junto al mar, así que llamé a esta casa Siao Sasin."**

Mesa no podía imaginar la sonrisa de ese hombre serio, modelo del reservado Khun Suriya y del astuto Chan Chak. Un universo que lo contenía todo. Pero vio esa sonrisa, leve, pero real.

"El contrato está cancelado. Deja de mirarme como si vieras un fantasma," añadió Chakrawan.

"¿Qué? ¿Th-Than Chai?" balbuceó Mesa, atónito.

El cambio de tema fue abrupto. Pero Mesa no era tan lento como para no entender a qué contrato se refería.

"Than Chai..." comenzó.

"¿Sabes? De joven era muy terco. No escuchaba a los mayores, me creía el centro del universo. Por eso crié a mis hijos con estricta disciplina, pensando que así los mantendría en el camino correcto," dijo Chakrawan, sonriendo al recordar. **"Pero me di cuenta tarde de que son mis hijos. La rebeldía está en su ADN, generación tras generación. Y parece que mi hijo del medio heredó una dosis extra."**

Mesa y Chakrawan miraron hacia el salón. Allí, un hombre alto en esmoquin brindaba con los invitados, exudando carisma. Por un instante, miró hacia ellos, alzó una ceja y sonrió, sin intención de acercarse, como si todo lo que ocurriría estuviera bajo su control, un paso adelante, como siempre.

"Vive como quieras. Ese contrato ya no existe", dijo Chakrawan.

Era un **"lo siento"** sin decirlo, del gran Than Chai Chakrawan al humilde Mesa. Mesa sabía que alguien de su nivel no diría **"perdón"** a un joven. *Era como su madre, que invitaba a comer tras una pelea.*

"Pero, si pudiera elegir, preferiría que no estuvieras con Chan", añadió.

El corazón de Mesa se desplomó.

Solo por un instante, porque Chakrawan continuó:

"No es que quiera separarlos como antes, pero me cae mal Chan Chak. Tuvo el descaro de amenazar a su propio padre. Él y su hermano son unos rebeldes. ¿Qué tal esto, Mesa? Si dejas de hablarle por dos semanas, te transfiero veinte millones."

Con eso, el gran Chakrawan alzó una ceja, dio unas palmadas en el hombro de Mesa como oferta, y se alejó con una sonrisa de quien trama algo, dejando a Mesa boquiabierto en el balcón, con la brisa salada golpeándolo.

En resumen, Than Chai Chakrawan seguía siendo Than Chai Chakrawan.

Parecía arrepentido, pero no lo estaba. Seguía siendo un maestro en usar el dinero para doblegar a otros, todo igual. Esta historia enseñó a Mesa que, en el mundo real, nadie quiere perder. Los que siempre ganan buscan seguir haciéndolo.

Pero que un ganador eterno como Thai Chai Chakrawan perdiera...

¿Qué tan formidable debía ser el señor Luna?

Y Mesa, ¿de quién demonios se había enamorado? :(

Método de Uso 17

La Luna y El que Todavía No Piensa en Ser Novios

“Mesa, regresa al hotel. No tenías que venir hoy, estando enfermo,” dijo Phi Jim.

Él y otro experto nivel A miraron con preocupación al joven delgado y trabajador.

La noticia de que Mesa padecía **“sarampión de mariposa”** se esparció como fuego en un campo seco. *Era una enfermedad antigua, pero no imposible en la era moderna. En los últimos dos años, se reportaron decenas de casos. La causa de su reaparición era desconocida, pero podía ser mortal. ¿Quién no tendría miedo? Además, quien lanzó el rumor eligió una enfermedad peculiar. ¿Por qué no gripe común?*

“Phi Jim, de verdad estoy curado,” insistió Mesa.

“Está bien, sabes que la oficina contrató una van para el traslado. Puedes ir con el chófer, dale un golpecito en el hombro y pídele que te lleve al hotel ahora. Nadie sabrá que te fuiste antes,” sugirió Jim.

Con un guiño doble, Jim empujó a Mesa fuera de su órbita. Eran las nueve de la noche, y el equipo del Instituto de Pruebas de Amor limpiaba la planta baja de la mansión

W2B

Siao Sasin. La pista de baile, la cocina estilo occidental y las flores encantadas en los rincones, que daban vida a la casa, serían retiradas. A cambio, los Suriyadechakon no cobraban renta. *¿Cómo no iba Khun Tul a insistir en que los empleados mantuvieran todo impecable?*

Mesa cedió ante la insistencia de Jim, que lo urgía a descansar, y ante las miradas de otros empleados, incómodos por la presencia del protagonista del último escándalo, recién *“recuperado”* del sarampión de mariposa. Mesa oyó sus pensamientos: quejas en masa. Por suerte, nadie lo acusaba de flojo, sino que le pedían que dejara de ser tan trabajador o acabaría muerto de verdad.

Mesa decidió tomar esos pensamientos como preocupación.

Salió ligero hacia el exterior, dispuesto a saludar a Yorch, el atractivo guardaespaldas, pero su mirada se desvió hacia alguien en el balcón del segundo piso, en el ala oeste. Alguien con esmoquin, sosteniendo una copa de bebida roja, comparada alguna vez con la sangre de Jesús. Sonreía, su rostro a contraluz de la luna, en penumbra, pero incapaz de ocultar su atractivo. *Los demonios y la belleza siempre iban de la mano, ¿verdad?*

Mesa miró a Yorch, quien se encogió de hombros y señaló la puerta trasera de *Siao Sasin*. *En realidad, los secuaces de un demonio siempre sirven a su amo. Los demonios no obligan a los humanos a pecar; solo ofrecen el camino. La elección es humana.*

Adivina qué camino eligió el pequeño humano Mesa.

“¿Hay cámaras? ¿Por eso posas así?” bromeó Mesa.

“Guapo como si siempre hubiera cámaras, ¿no lo sabías, pequeño?” respondió el otro.

Mesa detestaba esa voz astuta, capaz de enamorar a cualquiera al instante.

El demonio seguía sonriendo en el balcón, donde la brisa nocturna traía el aroma salado del mar. El segundo piso de *Siao Sasin* era territorio sagrado, reservado para el descanso de las élites. Aunque esa noche no había otros nobles, el demonio no dejaba de sonreír. Una fuerza misteriosa atrajo sus cuerpos. La copa con la *“sangre de Jesús”* fue abandonada con tristeza.

Mesa pensó que estaba hechizado por el demonio, porque no notó el contacto hasta que sus labios se encontraron. La puerta se cerró en algún momento. Su cuerpo fue arrojado a la cama, y alguien se cernió sobre él sin darle tiempo a respirar.

“C-Chan...” balbuceó Mesa.

“¿Sí, Abril :)?” respondió el otro.

Sólo sintió el perfume marca Dior y una voz grave susurrando a su oído. Lo besó otra vez, con una lengua traviesa que se coló, juguetona. Los botones de la camisa fueron desabrochados con destreza. La nariz prominente se hundió en su cuello, haciendo que Mesa se retorciera. Tal vez fue el ambiente, la añoranza acumulada o la forma en que el demonio lo besaba, pero Mesa no era tan débil como para no responder tras semejante provocación.

“Cuidado, se te abrirá la herida”, advirtió, tocando suavemente el vendaje en su abdomen.

En lugar de preocuparse, el señor Luna tomó la muñeca de Mesa y la besó. *Besar la muñeca era distinto a besar la boca; hizo que Mesa se sonrojara intensamente.* El abdomen, los pectorales, los brazos que encajaban con su cuerpo... Por eso, el señor Luna nunca salía de la lista de los hombres más atractivos del año.

Besaba mucho mejor que Mesa, muy lejos del Chan de secundaria. Clientes le habían dicho a Mesa que un hombre maduro podía dejarlo sin fuerzas con un beso. Mesa no lo creía, pues hombres maduros como él a veces eran torpes en esos asuntos.

Pero con un hombre maduro como el señor Luna, era diferente. Su destreza sexual había evolucionado desde la secundaria, mejorado desde Hong Kong, como si su cuerpo memorizara cómo seducir a Mesa, descubriendo qué puntos lo hacían gritar como loco. *¿Evolución? No, más bien una metamorfosis.*

“C-Chan... Ah, ah, ah,” gimió Mesa.

Aunque apenas se vieron esos días por sus ocupaciones, las conversaciones deberían haber sido sobre cómo estaban, qué tal el día, o si el culto de adoradores de sangre regresaría. Pero Mesa abrió las piernas al demonio, dejando que su presencia imponente lo embistiera. Dolía al principio, pero pronto se convirtió en placer. Se comunicaban con sus cuerpos, sabiendo cuánto se deseaban.

“¿Por qué te tapas la boca? Me gusta cuando gritas fuerte”, provocó el demonio.

Mesa golpeó su hombro con un chasquido.

¿Gritar fuerte? El equipo aún no terminaba de limpiar. Mientras todos trabajaban, Mesa engañó a Jim diciendo que volvería al hotel, pero estaba enredado con el dueño de la casa. *Mesa, el pastorcillo mentiroso, viviendo de engaños.* Y el crujir de la cama al ritmo de

W2B

los embistes del señor Luna no era precisamente sutil. Si seguía así, alguien sospecharía qué pasaba en el segundo piso de *Siao Sasín*.

“Esposo y esposa, ¿por qué sospecharían?” dijo él.

Como dijo Bes, esta gente noble no conoce la vergüenza.

Mesa clavó los dientes en el hombro del otro, que redujo el ritmo pero embistió profundamente, arrancándole un rugido. Se liberó dentro del preservativo, mientras Mesa manchaba su abdomen. Ambos jadeaban, tensos, excitados, extasiados. *El señor Luna susurró al oído de su Abril que quería tres rondas, pero temía que la herida se abriera, así que una bastaría. Qué lástima.*

“Sí, qué lástima,” coincidió Mesa.

“Pero si me provocas así, que se abra la herida,” bromeó.

Mesa rió, empujando el rostro del lujurioso Luna, que amenazaba con besarle el cuello otra vez. Desnudos, Mesa descansaba sobre su pecho. Abrazados, miraban la luna desde el balcón con la puerta abierta. Chan Chak observó a su pequeño, besando su frente.

“Se acabó de verdad, lo juro”, dijo.

Sus ojos se suavizaron al mirar a Mesa. Su voz interna competía con las olas, los insectos del bosque, el viento nocturno y el ruido del equipo abajo, que aún no terminaba. *Mesa entendió entonces que esa Luna estaba libre de amatista.*

“Si no me crees, ven a ver”, invitó, ofreciendo su mano izquierda.

Mesa rió. *¿Para qué tomar su mano si estaba sobre su pecho?* Pero el ingenuo Mesa se dejó guiar, colocando su palma sobre la suya. No era desconfianza, solo quería sentir esa mano grande y añorada, que envolvía la suya por completo.

***No te habló mal, ¿verdad? Me refiero a... mi padre*,** pensó Chan Chak .

Mesa sonrió levemente. Chan Chak eligió pensar en lugar de hablar. Sus miradas se encontraron, y Mesa oyó su voz resonar como un susurro. Recordó cómo Chan Chak los observó a él y a Chakrawan en la pista de baile, rodeados de gente, destacando, como si quisiera acercarse, pero se quedó mirando.

“La pregunta debería ser qué le hiciste tú a él”, replicó Mesa.

W2B

Sorprendido y no sorprendido a la vez. *Si Chan Chak logró que Chakrawan hablara con Mesa, significaba que sabía toda la verdad. Eso no era sorpresa. La sorpresa era que pasó después de saberlo.*

****Solo hablé con mi padre. Le di a elegir: cancelar el contrato o vendo todas mis acciones de Siao Tawan, bajo el nombre de Chan Chak, a extranjeros,**** explicó.

Mesa quedó boquiabierto. *No imaginaba que arriesgaría toda su fortuna. Chan Chak añadió que nunca le interesaron las acciones. Si le importaran, ayudaría a Suriya a administrarlas. Además, venderlas le daría dinero para vivir cómodamente y mantener a diez Mesas.*

“¿Todos los nobles son tan ricos?” preguntó Mesa.

“Hablas como Bes,” gruñó Chan Chak, besando con fuerza la boca del descarado.

Una vez.

Otro motivo para enfrentarse a Chakrawan fue su abuela. Chakrawan creía que Chan Chak no sabía, pero lo sabía. *Su abuela, madre de Chakrawan, era plebeya, sin título ni riqueza, una campesina que se enamoró de su abuelo. Vivieron su amor sin importar las críticas de la época. Al rechazar a Mesa, Chakrawan negaba a su propia madre, cuya sangre, mitad de la suya, era de una campesina pobre. ¿Lo había olvidado?*

“Vaya, hablaste fuerte,” comentó Mesa.

“Pura verdad. La era de los matrimonios por estatus terminó,” afirmó Chan Chak .

Además, los Suriyadechakon eran tan ricos que no necesitaban alianzas comerciales por matrimonio. *Chan Chak creía que debían dejar de buscar más riqueza a costa de la felicidad. Que otros también prosperaran. ¿Por qué monopolizar todo?* Mesa rió. Era un pensamiento digno del señor Luna.

Chan Chak alzó una ceja, se levantó de la cama e invitó a Mesa a vestirse y salir a disfrutar la brisa nocturna de ***Siao Sasin***. *Dijo que la playa trasera era especial de noche, ¿lo recordaba?* Mesa asintió, dejándose llevar por la mano de la Luna. Caminaron por la playa, pateando arena húmeda, con las olas rozando sus muslos. Cada uno llevaba sus zapatos colgando en la mano libre.

“Lo de mi padre... créeme, no volverá a molestarte. Y si lo hace —”

“Te creo,” interrumpió Mesa, asintiendo con convicción.

W2B

Creía de corazón que Chan Chak se esforzó para que su relación avanzara. Fue Mesa quien huyó de los problemas, quien no tomó su mano para enfrentarlos juntos, quien destruyó todo.

“Lo siento, de verdad. Si en ese entonces yo —”

“Está bien, Abril. Ya pasó,” cortó Chan Chak.

Abrazó a Mesa, acariciando su espalda para consolarlo, susurrando que no importaba. Para otros, los errores de Mesa serían armas para atacarlo. Pero esos otros no lo conocían, no veían sus facetas, lo juzgaban desde un solo ángulo.

Chan Chak, en cambio, lo había visto casi todo: su lado adorable, sus berrinches, su bondad.

“Porque no somos perfectos, somos humanos,” dijo.

Porque no somos perfectos, somos humanos.

Chan Chak oyó esa frase alguna vez, quizás de su hermano, Khun Suriya, que aceptó las imperfecciones de su pareja, como él aceptó las suyas. Al reconocer nuestra imperfección, somos humanos, luchando en un mundo cruel, creciendo para ser mejores.

“Pero, ¿por qué no me lo dijiste entonces? Hubiera ofrecido más que mi padre,” bromeó Chan Chak.

“Qué gracioso,” rió Mesa.

Estuvo a punto de llorar, pero la broma de Chan Chak lo hizo reír. Como dijo, si Mesa le hubiera contado entonces, todo habría sido diferente. Tal vez habría conseguido más de veinte millones. Y si Chakrawan se enteraba, habría subido a sesenta.

“Si hubieran pujado, quizás llegaba a cien millones. ¿Por qué no lo pensaste, Phi?” dijo Mesa.

“Te di el camino a la riqueza, pequeño tonto,” replicó Chan Chak.

Rieron como locos. Chan Chak abrazó a Mesa, sin intención de soltarlo.

No ocurrió así porque ambos eran demasiado ingenuos. El Mesa de 15 años tenía menos experiencia y juicio que el actual. La canción “Inocente” de Big Ass dice: “No es culpa de nadie, solo éramos demasiado jóvenes para entender el amor.” Mesa no sabía cuán relevante era, pero algo tenía que ver.

“Pero sabes que no fue fácil, ¿verdad?” dijo Mesa.

W2B

Las heridas de la infancia son recuerdos especiales, arraigados en el alma. Aunque Than Chai Chakrawan ayudó a la familia de Mesa a superar una crisis, su mirada, su voz, su aura imponente eran aterradoras para el Mesa de entonces.

“Ya estoy asustado. Aunque hoy hable bien, no se me pasa. Y si salgo contigo, salir implica tratar con la familia del otro. Tendría que ver a Than Chai Chakrawan otra vez. El yo de ahora –”

“Sa...” interrumpió Chan Chak .

Sostuvo las mejillas de Mesa frente a la playa secreta de *Siao Sasin*. Las olas seguían rozando sus muslos. Mesa quería devolverle su poder de leer mentes, para que supiera cuánto temía a Than Chai Chakrawan.

“No tienes que verlo si no quieres,” dijo Chan Chak .

Siempre era gentil con Mesa, lo que lo hizo sentir culpable.

“Lo siento, al menos por ahora,” murmuró Mesa.

Chan Chak sonrió, acariciando las mejillas suaves de su pequeño, sonriendo aún más.

“¿Pero ya estás pensando en salir conmigo? Qué rápido, Sa,” bromeó.

Oh, no...

El calor subió a su rostro, estallando en pedazos que Mesa no pudo recoger. Quería hundirse en la tierra y aparecer en el otro hemisferio. *¿Cómo podía ser tan arrogante, asumiendo que Chan Chak quería salir con él? Maldita sea.*

“Idiota, te odio,” exclamó Mesa.

Huyó rápidamente, incapaz de soportar la vergüenza. El demonio Luna rió a carcajadas, pero corrió tras él. Siempre era así: hablaban un rato y uno provocaba al otro. Si no era Mesa, era Chan Chak; si no era Chan Chak, era Mesa. La misma dinámica de siempre.

“No te enojas, era broma,” dijo Chan Chak, alcanzándolo y abrazándolo.

Sabía que, si seguía corriendo, acabarían en una escena de película india. Y funcionó. Mesa, atrapado en su abrazo, no podía escapar.

“No estoy enojado,” gruñó.

W2B

“¿Entonces somos novios?” insistió.

“No.”

“¿Eh?”

“Tú dijiste que no pensabas en salir conmigo, así que yo tampoco,” replicó Mesa.

Giró, alzando una ceja, imitando la mueca pícara que Chan Chak solía hacer.

“Ahora me provocas. Después de tantas veces juntos, ¿y no quieres salir conmigo? Si fueras mujer, ya estarías embarazada,” bromeó Chan Chak .

Pensó que había jugado mal. Mesa casi caía en su encanto, pero él lo arruinó provocándolo. Los de Aries valoran su dignidad sobre todo. Si dicen “te amo” o “sal conmigo”, lo sienten de verdad. Ahora, Chan Chak debía deshacer el nudo que él mismo creó.

Qué dolor de cabeza.

“¿Ser madre soltera? ¿No es mucho? Deja que el padre vea al niño,” dijo, frunciendo el ceño, sentándose junto a la futura mamá soltera en la arena.

“El padre dijo que no piensa en salir. ¿Para qué querría ver al niño?” replicó Mesa.

“Eres tremendo,” suspiró Chan Chak.

Mesa rió, mirando al hombre que lo abrazaba por la cintura, como si no lo soltara hasta aclarar las cosas. Llevaba solo una camisa blanca, sin abotonar, diciendo que tal vez sus abdominales ablandarían a Mesa. La brisa era fresca, el cielo estrellado, tan claro como desde el segundo piso de *Siao Sasin*. Desde la playa, era aún más hermoso. Había muchas estrellas, sin luces urbanas que las opacaran, o porque el cielo estaba despejado, o porque él...

“¿Qué miras tanto?” preguntó Chan Chak .

La Luna que hacía la noche perfecta.

“A alguien guapo,” respondió Mesa.

Alzó el pie para patear al demonio coqueto. Su nivel de seducción había subido mucho desde hace diez años. ¿Quién llama “*guapo*” a alguien? Se estaba pasando.

“Hablando de sarampión de mariposa, todos me desprecian, ¿no?” dijo Mesa.

W2B

“No quería que dijeran que fingías estar enfermo. Tenía que ser algo grande,” explicó Chan Chak, con aire despreocupado.

En realidad, el sarampión de mariposa no solo afecta el cerebro. Según registros secretos de los Suriyadechakon, en la antigüedad, los sobrevivientes desarrollaban poderes psíquicos. Los nobles Suriyadechakon descendían de ellos. Verdad o no, cada quien que lo analice.

“Sa,” llamó Chan Chak .

“¿Hm?”

“La luna está hermosa hoy.”

“¿Y?”

“Dicen que si alguien alaba la luna, te está diciendo que te ama, pequeño tonto,” explicó.

“Llamas tonto al pequeño, ¿y crees que te amará de vuelta?” replicó Mesa.

Chan Chak gruñó, hundiendo el rostro en el hombro del pequeño, pidiendo disculpas una y otra vez. *Al leer su mente, Mesa notó un 50% de falsedad, así que no aceptó las disculpas.*

“Sa,” volvió a llamar.

“¿Hm?”

“¿Puedo besarte?”

Mesa quiso preguntar qué mosca le picó para pedir permiso. Normalmente, el señor Luna besaba sin preguntar, incluso lo seducía hasta encenderlo. Pero ahora pedía un beso. Mesa frunció los labios, pero acercó su rostro al demonio en lugar de responder.

Besaba como debía, con movimientos precisos, el ángulo perfecto, sosteniendo la mejilla de Mesa. Su beso debilitaba a su Abril. Al separarse, encontró a un pequeño con mejillas rojas. *Chan Chak sabía que Mesa siempre se sonrojaba tras un beso.*

“Seamos novios,” propuso, con voz grave.

Sus dedos acariciaban la oreja de Mesa, mirándolo con ojos que titilaban, por la brisa, las olas, o el sabor familiar del beso.

“No,” respondió Mesa.

“¿Eh?”

“Todavía no pienso en ser tu novio. Lo siento,” dijo, burlón.

¡Maldita sea!

Ese era Mesa, el auténtico Payap Sakul.

El que volvió loco a Chan Chak por casi diez años, y tras una década, seguía haciéndolo. Amor y dolor, así era, ¿no?:(

Método de Uso 18

La Luna y la Boda de Mesa

“¿Entonces, ya volvieron a ser novios?” preguntó Bes.

“¿Novios de qué? Todos los días me restriega que ‘todavía no piensa en ser mi novio’”, respondió Chan Chak .

Chan Chak estaba sentado, con dolor de cabeza, en medio de una boda, flanqueado por Bes y Ton, desahogándose como solteros atractivos. No estaba seguro de si los dos primeros eran realmente solteros al 100%, pero el último definitivamente no quería estarlo. Lo había intentado, pero un pequeño lo tenía bajo control, diciendo que, si tuviera un hijo, sería madre soltera y no dejaría que el padre lo viera.

“Tú te lo buscaste. Sabiendo cómo es Mesa, igual fuiste a provocarlo”, dijo Bes.

“Los nobles lo hacen todo bien, pero en cosas simples como esta, no usan el cerebro”, añadió Ton.

“Gracias, realmente me ayudan mucho. Estoy conmovido, Bes, Ton, amigos de verdad”, replicó Chan Chak con sarcasmo.

La boda era de Khun Jang y Khun Sakchai, clientes VIP de Mesa. Era como una casa embrujada estilo Winchester, interminable. Ya habían celebrado tres eventos, extendiéndose por dos semanas, y este parecía ser el último, en Khao Yai. Mesa, como experto del Instituto de Pruebas de Amor, asistió a todos. Invitó a Khun Chan Chak, aunque no eran cercanos; apenas se habían visto unas veces. Pero Chan Chak vino, con el propósito de vigilar a su pequeño, ¿qué más?

“No me digas que Mesa organizó todo este evento”, dijo Bes.

“Probablemente. Es el experto favorito de Jang. Si Sakchai se enfermara, Mesa podría casarse en su lugar,” bromeó Ton.

“Me da envidia ese pequeño maldito,” gruñó Chan Chak.

Bes y Ton rieron. Chan Chak, vestido con una camisa crema y pantalones blancos elegantes, acorde al tema de boda blanca, destacaba con un aura brillante, guapo a mil metros. Pero, lamentablemente, ese brillo no captaba la atención de Mesa, quien corría de un lado a otro desde que llegó, hablando con todos menos con él.

“Está trabajando. ¿Qué esperas, que charle contigo, Khun Chai? ¿Y tú qué haces aquí, estorbando?” dijo Bes.

“¿Y tú qué haces aquí, Bes?” contraatacó Chan Chak.

“Jang me invitó. Compra oro en mi joyería, ¿sabes?” respondió Bes.

Qué fastidio.

Chan Chak murmuró que todo le irritaba: Bes, Ton, la situación que lo obligaba a mirar a Mesa con anhelo. Pero a Mesa no lo molestaba. Su Abril estaba por encima de cualquier regla. Y el pequeño ni se enteraba. Chan Chak se levantó a las cinco de la mañana, manejó cuatro horas hasta Khao Yai para recogerlo. *Si no fuera amor, no lo haría, maldito pequeño.*

El ambiente era cálido, al aire libre bajo la sombra de los árboles. Los invitados se sentaban en sillas cubiertas con tela rosa pálido. En el centro, un pequeño escenario para los discursos de los novios. Jarrones con flores secas decoraban el lugar. Durante la presentación en video, músicos tocaban en vivo, acompañados por burbujas misteriosas que flotaban, cortesía de niños contratados con pistolas de burbujas.

Chan Chak atrapó la mano de alguien cuando este se sentó a su lado. Había reservado ese asiento para el talentoso Mesa. Pensó que no se sentaría con él, pero ahí estaba. Bes y Ton, testigos, fruncieron los labios ante el berrinche de su amigo. Con Mesa, Chan Chak retrocedía en el tiempo, volviéndose el idiota de secundaria.

“¿Estás cansado, pequeño?” susurró Chan Chak.

Mesa le dio un codazo ligero al coqueto Khun. Aunque Chan Chak hablaba casi en susurros, Mesa no estaba acostumbrado a palabras dulces. Nunca lo estaría. Su

W2B

relación comenzó como hermanos de una pandilla de videojuegos, molestándose sin cruzar líneas. Que su *"Phi"* le hablara con dulzura le hacía sentir un calor extraño.

Te pregunté. ¿Estás cansado, pequeño? pensó Chan Chak .

Vio a Mesa sonreír. El pequeño se inclinó y susurró: **"No estoy cansado. Es divertido."** Chan Chak sabía que era cierto. Mesa siempre fue un fanático de las actividades: competencias académicas, campamentos, secretario de eventos deportivos. Lo hacía todo. Chan Chak, en cambio, lo evitaba por pereza. Sin Mesa, habría sido aún más perezoso.

"Ahora usan 'Cometa Halley' en las bodas en lugar de 'Thousand Years'. ¿Lo notaste, Phi?" comentó Mesa.

Sus miradas se cruzaron mientras sonaba la introducción musical. Chan Chak asintió, observando a Mesa, quien sonreía orgulloso de su trabajo. Honestamente, no conocía esa canción del cometa. Desde que estudió en Londres, dejó de escuchar música tailandesa, y los algoritmos nunca volvieron a sugerírsela.

¿Y qué canción usaremos en nuestra boda? pensó Chan Chak.

Sabía que su voz llegaría al lector de mentes, sujetando su mano con fuerza. Mesa no dejó de sonreír, giró y lo miró. Por un instante, se inclinó y susurró:

"Lo siento, Phi, todavía no pienso en ser novios."

¿Cuándo va a parar este pequeño maldito?

Chan Chak quería ser esposo ya, maldita sea :(

...

"En serio, Mesa, no tenías que hacer nada en este evento. Solo con que vinieras, Jang estaría feliz. ¡Recién te recuperaste!" dijo Jang.

Mesa y su sarampión de mariposa seguían siendo la comidilla de todos. Al principio, entendía que era una enfermedad rara y antigua. Pero parecía que Mesa era el único caso en Bangkok. Todos se preocupaban por él.

"De verdad estoy curado, señorita Jang," aseguró Mesa.

W2B

No podía decir la verdad: que su *“recuperación”* fue para esconderse del culto de adoradores de sangre. Tenía que seguir el juego cada vez que le preguntaban por el sarampión. *Llevaba semanas así, ¿cuánto más duraría?*

“No pensé que Khun Chan Chak vendría de verdad”, dijo Jang, sonrojándose sin importarle su esposo a su lado.

Tras la presentación, los invitados VIP socializaban. Era increíble cómo el editor de video encontraba material nuevo para cada evento. En total, Mesa organizó siete bodas para Jang. Ella decía que esta era la última, aunque no estaba claro si era cierto. Pero un maratón de bodas, eso era real.

“Recuerdo que invité a Jenna, tu novia, Mesa. ¿Está ocupada?” preguntó Jang.

Mesa sonrió tímidamente. Aunque era cercano a Jang, casi como un hermano, las confidencias de los clientes eran sagradas. Solo dijo: **“Debe estar muy ocupada.”** En realidad, Jenna no canceló su curso con Chan Chak. Su último mensaje fue:

Good luck with your dark moon naka K.Mes

xoxo. Janenah

(“Buena suerte con tu luna oscura, señor Mes.”

“Besos y abrazos. Janenah”)

Al parecer, involucrarse con un lector de mentes complicaba la vida de todos.

Mesa charló un poco más con Jang antes de que ella se disculpara para saludar a otros invitados. Dijo que estaba agradecida por tener a Mesa en su vida, no solo como experto, sino como amigo y confidente. Mesa casi lloró de emoción, pero su mirada se desvió hacia un hombre alto coqueteando con una chica bajo un árbol.

No escapaba de su naturaleza de coqueto empedernido. Mesa puso los ojos en blanco, viendo a Chan Chak sonreír y brindar con un grupo de mujeres que parecían sacadas de un cuento de fantasía: vestidos de encaje blanco, gasa con hombros descubiertos, como ninfas rodeando a un príncipe. Antes, discutían por la popularidad de Chan Chak. No era que Mesa fuera celoso, pero el señor Luna, siendo de todos, siempre lanzaba su encanto sin darse cuenta. *Decía que tenía novio, pero ¿qué novio actúa así y las chicas seguían cayendo?*

“Qué dolor de cabeza”, murmuró Mesa.

“¿Qué dolor de cabeza, Mesa?” dijo una voz.

Mesa dio un respingo al sentir una mano en su hombro. Era alguien inesperado.

“¡Phi Sun!” exclamó.

“Quería saludarte desde la entrada, pero temía que el gran Mesa fingiera no conocerme. Dicen que un nivel A es algo importante,” bromeó Sun.

“¿Importante qué? Soy solo un oficinista normal,” respondió Mesa, humildemente.

Mesa siempre era modesto, sin querer que lo trataran diferente. Pero un nivel A en el Instituto equivalía a un gerente departamental, con pocos en ese rango y sueldos altos, gestionando VIPs. Si los VIPs estaban contentos, los bonos llovían. La vida de Mesa era casi un camino de rosas, con algunas espinas por los envidiosos.

“El jefe de fotografía dijo que traería a un ayudante. No pensé que serías tú, Phi,” dijo Mesa.

“Es un trabajo extra. De paso, visito Khao Yai,” explicó Sun.

“Han pasado diez años y sigues amando las cámaras,” comentó Mesa.

Dicen que los gustos cambian cada cinco o siete años, pero Sun, líder del club de audiovisuales de Mesa, siempre llevaba su cámara. Su constancia era admirable.

“Como tú, que sigues siendo adorable,” dijo Sun.

Ambos rieron. Mesa y Sun tuvieron un pequeño romance alguna vez. Mesa se unió al club por el encanto de Sun, y él parecía sentir lo mismo. Se gustaban, pero ninguno cruzó la línea. Mesa no sabía por qué no se atrevió a cortejarlo, ni por qué Sun no lo intentó. Ambos pensaron que, si era el destino, acabarían juntos.

Al final, cierto Khun se lo llevó.

El evento terminó por la tarde, con una fiesta posterior. Jang invitó a Mesa, pero él declinó. No planeaba quedarse en Khao Yai. Al día siguiente, debía acompañar a Min a ver un lugar para sus prácticas. Chan Chak también tenía que ir a *Siao Tawan*, así que acordaron regresar juntos.

W2B

Mesa saludó a Bes, habían llegado en autos separados. Seguían llevándose bien. Parecía que ambos sabían todo el drama, aunque Mesa no leyó sus mentes; solo lo intuía.

“¿Quieres que maneje, Phi? Podemos turnarnos,” ofreció Mesa.

“No pasa nada”, dijo Chan Chak, detrás del volante.

En el viaje de ida, manejó cuatro horas seguidas, y Mesa quería aliviarlo. Aunque el Instituto pudo haber reservado una van, el travieso Khun insistió en conducir.

“¿Qué pasa?” preguntó Mesa, notando su expresión tensa.

No quería leerle la mente sin permiso. Si algo lo molestaba, que lo dijera.

“¿Por qué fuiste a hablar con ese idiota?” gruñó Chan Chak.

“¿Ese idiota? ¿Te refieres a Phi Sun?” replicó Mesa.

“Sabes que no lo soporto”, dijo Chan Chak.

“¿Y por qué tú estabas hablando con esas chicas?” contraatacó Mesa.

“¿Entonces es venganza?” preguntó Chan Chak.

“¿Venganza de qué? Phi Sun me saludó, hablé normal. ¿Querías que lo ignorara?” explicó Mesa.

“Esas chicas me saludaron, y también hablé normal”, se defendió Chan Chak.

“¿Y quién se molestó primero, tú o yo?” insistió Mesa.

Chan Chak calló, evitando la mirada de Mesa. Suspiró y pidió disculpas. Siempre era así: discutían por los celos de Chan Chak. No le gustaba que nadie se acercara a Mesa, ni para charlar. Mesa le reprochaba que él seguía hablando con chicas. Un ciclo repetitivo, pero nunca pensaron en romper... hasta que Than Chai Chakrawan intervino.

“Perdóname, Abril,” dijo Chan Chak.

Mesa lo miró, en silencio. Chan Chak repetía sus disculpas sin mirarlo. *Estaba frustrado consigo mismo por no controlar sus celos. Mesa no leyó su mente; solo lo sintió.*

“Te gustaba, dijiste que te gustaba...” murmuró Chan Chak.

“Eso fue antes, ya no. ¿Reprobaste lengua?” bromeó Mesa.

“Tengo miedo... miedo de que vuelvas a gustarle :(,” confesó Chan Chak, casi susurrando.

“Cumple todos tus requisitos: cálido, amable. Dijiste que todos los *Sun* son guapos”, añadió.

“Es verdad, todos son guapos”, asintió Mesa.

“¡Sa!” exclamó Chan Chak.

Mesa rió, tomando la mano del antiguo lector de mentes número uno de los Suriyadechakon. *A veces quería que Chan Chak supiera todas sus dudas sobre él, que entrara en su mente y lo descubriera todo.*

“Si vas a estar celoso, primero compórtate”, dijo Mesa.

Eso hizo que Chan Chak se hundiera más.

“Lo siento, juro que de ahora en adelante, si alguien me saluda, me alejaré”, prometió.

“No hace falta que huyas. Habla con cortesía y deja de lanzar tu encanto,” corrigió Mesa.

“No lanzo encanto. Es difícil ser tan guapo, ¿sabes?” se defendió Chan Chak.

“¿Cuál era el número de Sun?” preguntó Mesa, provocador.

“Está bien, me rindo”, cedió Chan Chak, alzando las manos.

No sabía cuándo había lanzado su encanto. Tal vez fue su sonrisa, que tenía un hechizo especial, debilitando a quien la veía. *Decidió no sonreír a ninguna chica, salvo a la señora de la limpieza y a Jim, la jefa de Mesa.*

“Pero Sun sí está más guapo. Ese look cálido es un estorbo para los ojos,” gruñó Chan Chak.

Incluso al salir de Khao Yai, seguía quejándose del tercero en discordia.

“¿Cómo que su guapura te estorba?” preguntó Mesa.

W2B

“¿Puedes dejar de decir que es guapo?” replicó Chan Chak.

“Tú lo dijiste primero”, señaló Mesa.

“Yo puedo decirlo, pero tú no puedes decir que otro hombre es guapo salvo yo, ¿entendido?” insistió Chan Chak.

“Sun es muy guapo”, provocó Mesa.

Maldito pequeño. ¿Qué karma era enamorarse de él?

Chan Chak suspiró, tomó la mano del rebelde y la mordió suavemente, hasta que Mesa la retiró con un golpe. *Era irritante, siempre provocándose.* A diferencia de las chicas o chicos que coqueteaban con Chan Chak, todos dulces y complacientes, Mesa alababa a otro hombre en su cara.

“Pero tú eres más guapo”, dijo Mesa.

“Si soy más guapo, sé mi novio,” insistió Chan Chak.

“Todavía no pienso en eso”, respondió Mesa.

¡Voy a enloquecer!

Si pudiera volver en el tiempo, Chan Chak patearía la boca de aquel Chan Chak de hace semanas, que dijo algo tan estúpido. Mesa casi caía, pero él lo arruinó provocándolo. Ahora, como perro, perseguía su amor. Ser Chan Chak nunca era fácil.

“Pensándolo bien, quedarnos una noche en Khao Yai no estaría mal”, sugirió Chan Chak.

“¿No tenías trabajo urgente?” preguntó Mesa.

“Lo tenía, pero ahora me da pereza. Quiero descansar,” dijo.

“¿Dices la verdad o leo tu mente?” amenazó Mesa.

“De acuerdo, quiero hacerte el amor, ¿contento?” confesó Chan Chak.

Mesa rió. La herida en el abdomen de Chan Chak, el lujurioso, mejoraba con el tiempo. Recibió ofertas de clínicas para eliminar la cicatriz con láser, pero no le preocupaba, ya que estaba oculta bajo la ropa. Preguntó a Mesa si la cicatriz era fea o si debía tratarla. Mesa dijo que no era fea, que incluso era sexy. Chan Chak decidió no tratarla, basándose en la opinión de Mesa.

El tráfico era pesado al inicio, y parecía que llovería. Mesa se esforzaba por mantenerse despierto, ayudando a Chan Chak a vigilar el camino, aunque este insistía en que durmiera, ya que estaba agotado. Pero Mesa no resistió la fatiga. Chan Chak sonrió al verlo dormir. *Su Abril siempre era adorable dormido, aunque también despierto o hablando. Especialmente en la cama.*

Pero eso no podía decírselo al pequeño...

Cuando despertó, ya era de noche. Las luces de la ciudad entraban por la ventana del auto. Chan Chak, aún guapo al volante, acarició la cabeza de Mesa y preguntó con voz grave: **“¿Despertaste, hm?”** Esa voz, siempre estremecedora.

“¿A dónde me llevas?” preguntó Mesa.

Habían acordado que lo dejaría en la oficina antes de las seis, o en casa si no llegaba a tiempo. Pero el lujoso auto europeo no iba hacia ninguno de esos lugares. Mesa frunció el ceño, pero Chan Chak no respondió.

“No, Khun Mesa, un poco de privacidad, por favor”, dijo Chan Chak, retirando la mano cuando sintió que Mesa intentaría leerle la mente.

Mesa gruñó, mostrando los dientes. Podía ignorarlo y violar su privacidad, pero un experto en amor respeta los secretos de sus clientes. Si Chan Chak no hablaba, no insistiría. Aunque quería saber a dónde lo llevaba esa noche.

“¡Maldita sea!” exclamó Mesa.

Chan Chak lo llevó frente a una casa. El primer **“maldita sea”** fue por la sorpresa; el segundo, porque Chan Chak abrió la puerta del auto e invitó a Mesa a bajar. *Era la casa antigua, la de su abuela, la que Mesa siempre recordaba.*

“No bajaré, estás loco,” dijo Mesa.

“Entonces entraré a esperarte”, replicó Chan Chak.

“¡Oye! Los dueños se enojarán. Ten algo de respeto,” protestó Mesa.

Mesa estaba avergonzado y sorprendido. *Aunque esa casa estaba llena de recuerdos, donde creció, con nostalgia flotando en el aire pese al paso del tiempo, seguía siendo humano y sentía vergüenza. ¿Cómo entraría a una casa con nuevos dueños?*

“Mira, la reja no está cerrada”, dijo Chan Chak .

“¡Idiota, para ahora mismo!” gritó Mesa.

Intentó detenerlo, pero el descarado Chan Chak cruzó la reja y llamó a la puerta. Mesa, rojo de vergüenza, corrió a arrastrarlo al auto, amenazando con no hablarle por dos semanas. Chan Chak lo miró con aire de *“me da igual”*. Entonces, la puerta se abrió.

“Vaya, Mesa, ¿ya regresaste?” dijo una voz.

Mesa se quedó petrificado. Tras la puerta estaba su madre, y a su lado, Min, su hermano menor, en uniforme de estudiante, saludando con una ceja alzada. Mesa giró hacia Chan Chak, exigiendo una explicación. Chan Chak sonrió y susurró:

“La compré de vuelta para ti, pequeño.”

Mesa casi se desmaya.

Una casa que ahora valía 30 millones, y Khun Chan Chak la recompró como si nada.

¡Auxilio! ¡Esta Luna se está pasando de la raya! :(

Método de Uso 19

La Luna y el Pacto Demoníaco

“¡Estás loco! ¿De dónde voy a sacar 30 millones para devolverte?” exclamó Mesa, arrastrando al señor Luna al jardín trasero de la casa para hablar en privado.

Ese hombre debía estar realmente loco, gastando 30 millones como si fueran migajas. Aunque el salario de un experto nivel A era alto, suficiente para pagar las deudas de su padre, el alquiler y la universidad de Min con algo de esfuerzo, ¿amortizar una casa de 30 millones? Mesa tendría que pagarla hasta quedar canoso. ¡No planeaba endeudarse hasta la vejez!

“No tienes que devolverlo. Te dije que la compré para ti”, respondió Chan Chak.

“No, Phi, es demasiado”, insistió Mesa.

“Sa, 30 millones no son ni el 3% de mi cuenta bancaria”, dijo Chan Chak con naturalidad, sin alardear.

W2B

Los Suriyadechakon eran obscenamente ricos, pero ¿tan ricos como para comprar una casa de 30 millones como regalo? Eso era...

“Si no estás cómodo, considéralo un préstamo. Devuélvelo cuando puedas,” propuso Chan Chak .

“30 millones, no 3 mil,” replicó Mesa. *¿Cuando puedas aplicaba aquí?*

“Entonces, sé mi pequeño mantenido. Justo quería cuidar de alguien,” bromeó Chan Chak .

El coqueto Luna sonrió, abrazando a Mesa por la cintura sin darle tiempo a reaccionar. *Mesa protestó, diciendo que su madre y hermano podrían verlos, pero al lujurioso Chan Chak le dio igual. Después de comprar una casa así y haber sido novios antes, ¿cómo no iba a notarlo la suegra o el cuñado?*

“¿A cuántos has mantenido ya? Te gusta eso, ¿verdad?” preguntó Mesa.

“You’re the one and only, April. :)” (“Eres el único y especial, Abril. :)”) respondió Chan Chak .

Y ahí estaba, coqueteando otra vez.

Mesa no sabía si era cierto lo de ser *“el único”*. *Su madre le enseñó a no confiar en los hombres coquetos.*

“Hablando en serio, Phi... Me da mucha vergüenza y no estoy cómodo”, confesó Mesa.

Chan Chak acarició la mejilla de Mesa, que lucía genuinamente preocupado. Lo llevó a un banco blanco cerca de un rosal, bajo la luz naranja que iluminaba el jardín trasero, como si la noche no pudiera tocarlos.

“No soy como antes, Phi. 30 millones... No sé si en esta vida podría reunirlos otra vez”, dijo Mesa.

“No tienes que presionarte conmigo”, respondió Chan Chak, con un brillo suave en su mirada y un tono serio, dejando atrás su picardía. **“Compré la casa porque estaba en venta. Solo la adquirí como inversión inmobiliaria. Si no estás cómodo, piensa que es mi casa, ¿de acuerdo?”**

“Pero mi madre y Min ya trasladaron sus cosas aquí”, señaló Mesa.

W2B

“Entonces, piensa que les estoy alquilando la casa”, sugirió Chan Chak.

Mesa frunció los labios. *Desde la secundaria, había luchado solo, siendo el sostén de su madre y hermano, como jefe de familia. Que alguien comprara una casa de 30 millones para él de repente era...*

“Sa, está bien tomar atajos. No tienes que dejar que la vida te pruebe todo el tiempo. No necesitas ser tan justo con el mundo. Nacemos en familias distintas: unos ricos, otros pobres, algunos con poderes especiales, otros guapísimos como yo. ¿Por qué sigues jugando según las reglas del mundo? ¿Acaso el mundo ha sido justo contigo?” razonó Chan Chak.

Mesa soltó una risa, aunque la conversación era tensa.

Palabras dignas de un demonio, rompiendo con los consejos de coaches y la moralidad que pulula en internet. El señor Luna era así: nunca negaba su suerte, ni decía que llegó donde está por esfuerzo. No, fue por su privilegiada cuna. Y a Mesa le gustaba que lo admitiera sin adornos, sin sermonear a otros con frases como *“esfuérzate”* o *“administra mejor tu tiempo”*.

“Deja de dejar que el mundo se aproveche de ti. Sé que eres genial, nadie lo es tanto como tú,” añadió Chan Chak.

“Esa última parte suena rara”, bromeó Mesa.

El demonio Luna rió, apoyando su frente contra la de Mesa. Cerraron los ojos. El perfume marca Dior de Chan Chak y el olor a césped del jardín llenaron el aire. *En diez años, Mesa sintió que regresaba a casa por primera vez.*

“Pero, ¿tu padre estará de acuerdo?” preguntó Mesa.

“La era de mi padre terminó, pequeño tonto,” dijo Chan Chak, dándole un golpecito en la frente. **“Desde que Ya lideró la revolución, su poder se desvaneció. Los principales accionistas somos Ya, Dao Nueva y yo. Estoy listo para venderlo todo, tomar el dinero y vivir contigo. Conmigo como esposo, estarías cómodo toda la vida.”**

“¿Me preguntaste si quiero ir contigo?” replicó Mesa.

“Vamos, te crearé atajos todos los días”, prometió Chan Chak.

W2B

Mesa rió. *Era un demonio en toda regla, no obligando, sino ofreciendo caminos tentadores para los codiciosos. No guiaba por callejones oscuros, sino por la comodidad y el deseo. El demonio Luna siempre fue así, girando en sentido contrario al reloj, siguiendo su libre albedrío.*

“Vamos, veamos el interior de la casa”, invitó Chan Chak.

Por supuesto, el Mesa de todos no era tan puro como para seguir las reglas del mundo al pie de la letra.

Mesa tenía codicia, fácilmente seducido por el demonio. Tal vez por eso, alguna vez, salió con un demonio, fascinado por su dulzura como miel, sabiendo que los demonios nunca dan nada gratis.

“¿Terminaron de hablar, Mesa? Ven, la cena está lista,” llamó su madre.

“Phi Chan, quédate a comer,” añadió Min.

Mesa miró a su madre y hermano preparando la cena en la cocina. Sus ojos brillaban como hace diez años. La casa seguía siendo la misma, con los muebles en su lugar, como si el tiempo no hubiera pasado. Seguro era obra del demonio Luna. Las sonrisas de su madre y Min eran demasiado valiosas para que Mesa las arrebatara.

“¿Por qué lloras, Phi?” preguntó Min.

Tal vez el demonio tenía razón.

Mesa debía tomar atajos en un mundo que nunca fue justo con él. ¿Por qué jugar según sus reglas? Si el demonio ofrecía un atajo, lo tomaría, aunque tuviera que vender su alma. Con este demonio, Mesa tenía confianza. Mira, hasta lo abrazó para consolarlo mientras lloraba.

“Please don’t cry, my April. :(” (“Por favor no llores, Abril. :(”) susurró Chan Chak.

Y no solo eso, le secó las lágrimas y le acarició la cabeza, aunque Mesa no paraba de llorar.

Los demonios de hoy son demasiado amables. Cuidado, algún humano podría engañarlos.

...

“Buenos días, Khun Mesa. Temprano como siempre,” saludó una compañera.

W2B

Todos sabían que Mesa era un madrugador, quizá porque desde pequeño ayudaba a su madre con el desayuno y revisaba los deberes de Min. Llegaba al trabajo antes que nadie, ascendiendo a nivel A antes de los 30. ¿Quién no envidiaría al señor Mesa?

“¿Qué café quiere? Lo preparo,” ofreció la señora de la limpieza.

“No, tía, iré al nuevo café junto a la oficina,” respondió Mesa.

Y así comenzaba su batalla con la amable señora. Aunque decía que podía comprar su café, si Mesa se quedaba dormitando en su escritorio, un café negro con una cucharada de azúcar aparecía como por arte de magia. Mesa le agradecía trayéndole dulces de sus viajes, creando un ciclo interminable de favores. Los chismosos ya estaban agotados de hablar de eso.

“Por cierto, ¿no vino Khun Chan Chak?” preguntó la señora.

“¿Por qué me lo preguntas a mí?” replicó Mesa.

La señora solo sonrió pícaramente antes de irse con su carrito de limpieza. *¿Desde cuándo, Chan Chak se había convertido en una figura clave en la oficina?* Cuando visitaba los departamentos, los empleados se agrupaban para alabar su atractivo, su amabilidad, su aroma. Tal vez solo Mesa lo ignoraba como si fuera aire. Pero era Chan Chak quien entraba sin más a la oficina de Mesa, haciendo que todos ardieran de envidia.

Esa mañana, Chan Chak lo recogió en casa, la de 30 millones comprada como si fuera un juguete de Lego. Mesa aún no salía del shock, aunque había pasado una semana.

El demonio Luna planeó todo minuciosamente. Durante la boda de Jang en Khao Yai, contrató gente para trasladar las cosas de Mesa, su madre y Min desde su antigua casa. Cuando Mesa se dio cuenta, fue como viajar en una máquina del tiempo a diez años atrás. Lo extraño era que, en lugar de ofrecerle elegir, como siempre, esta vez el demonio lo obligó a aceptar.

Lo expulsarán del gremio de demonios pronto :(

“Un latte con poca azúcar y extra de crema, por favor,” pidió Mesa.

Su rutina en la oficina incluía buscar café. Podía tomar más de una taza al día, y con el nuevo café **“Camello Volador”** al lado, tenía opciones de sobra.

“¿Crees que están saliendo?” oyó Mesa.

W2B

Era cerca de las 11, en el baño. Los chismes llegaban con la brisa, como siempre. *Decían que el baño era el origen de los problemas, y no exageraban.* Los inodoros nunca traían paz, porque la conversación que siguió hizo que Mesa diera un respingo.

“Se besaron así, no creo que solo sean amigos. Dicen que él se vende, no es raro que sedujera a Khun Chan Chak,” comentó una voz.

“No hay reglas contra salir con clientes, pero, ¿no es raro? Somos una empresa de citas. Si los empleados salen con clientes, ¿no queda mal?” añadió otra.

“¿Crees que a él le importe? No es normal ser nivel A tan joven,” dijo una tercera.

Mesa, apoyado en la barbilla, suspiró en el cubículo. *¿Sabían que el chismeado estaba escuchando?*

Estaba acostumbrado a que lo acusaran de ser un *“chico de compañía”*, pero lo nuevo era su supuesta relación con Chan Chak. Al fin había llegado el día. Mesa sospechaba que la cercanía de Chan Chak lo haría blanco de rumores, y así fue, con fotos de ellos besándose en un auto circulando en un grupo secreto de la empresa.

“Dicen que Jenna canceló su curso de citas con Khun Chan Chak,” agregó otra voz.

Mesa dio otro respingo. Intentó escuchar con atención, temiendo equivocarse, pero ese tono sarcástico solo podía ser de una persona: *Nok Phaeng.*

“Entonces, ahora está soltero, ya no es cliente. No es raro que corteje a Mesa,” dijo Nok Phaeng.

“¿Qué, Phu? Antes decías que él se vendía,” replicó otra.

“No sé. Pensándolo bien, si no daña a nadie, ¿qué tiene de malo? ¿Y ustedes, están molestos?” preguntó Nok Phaeng.

“No, no nos molesta. Solo comentamos la foto del beso. ¡Es increíble!” respondieron.

Las voces sonaban algo incómodas, pero insistían en mostrarle la foto a Nok Phaeng.

“¿Dónde fue esto? No reconozco el lugar,” dijo Nok Phaeng.

“No sé, pero dicen que es el estacionamiento del condominio de Chan Chak,” respondió alguien.

“No es en la oficina, y por la imagen, fue fuera del horario laboral,” observó Nok Phaeng.

“Son valientes. ¿Sabían que, si Khun Chan Chak quisiera, los que compartieron la foto podrían ser despedidos fácilmente? Al jefe no le importa quién tiene razón. Si los Suriyadechakon dicen que algo es correcto, lo es. Hablar de Mesa es una cosa, pero meter a Khun Chan Chak es jugar con fuego. No terminará bien,” advirtió Nok Phaeng.

Sacudió la cabeza, riendo suavemente, mientras se lavaba las manos, añadiendo que no la incluyeran en ese grupo. No quería involucrarse en chismes sobre Chan Chak Suriyadechakon. “**Quiero conservar mi trabajo,**” dijo. Mesa, escuchando a escondidas, sonrió sin querer. Nok Phaeng los intimidó hasta dejarlos mudos, pero solo por un momento, porque luego dijo casualmente: “**Sal ya, sé que estás escuchando.**” Mesa quedó boquiabierto.

“¿Cómo lo sabías?” preguntó, abriendo la puerta para enfrentarla.

“Siempre vienes al baño a esta hora,” respondió Nok Phaeng.

“Qué atenta estás conmigo,” bromeó Mesa.

Sonriendo, se lavó las manos, cruzando miradas con su colega, cuyos ojos eran indescifrables. A esa distancia, podía leerle la mente, pero Nok Phaeng habló primero.

“Digamos que estamos a mano por ayudarme,” dijo.

“¿Cómo?” preguntó Mesa, fingiendo ignorancia.

“No te hagas el tonto,” replicó Nok Phaeng, molesta.

Era raro ver a alguien tan altivo como Nok Phaeng disculparse. Se refería a un incidente de hacía un mes, cuando Jim la llamó por el tema de que Mesa no tenía habitación en Hong Kong y un recibo de compra inflado. Nok Phaeng casi recibe dos sanciones, pero Mesa la salvó.

Mesa explicó a Jim que, en Hong Kong, no fue que Nok Phaeng no reservara hotel, sino que él le dijo que no era necesario porque tenía amigos allí. Además, el recibo inflado era falso; Mesa compró con ella y confirmó que todo era correcto. Con la palabra de un “*niño bueno*” como Mesa, los superiores le creyeron.

Mesa tenía un crédito impecable entre los jefes.

W2B

Nok Phaeng se libró gracias a Mesa, pero quién diría que alguien como ella sentiría gratitud.

“En serio, ¿por qué me ayudaste?” preguntó Nok Phaeng, con tono molesto.

Siempre había hablado mal de Mesa, difundiendo rumores falsos o ciertos. Pero cuando Mesa pudo vengarse, no lo hizo. Tal vez, en el fondo, entendía a Nok Phaeng.

Trabajar duro sin reconocimiento, mientras Mesa, con el mismo esfuerzo, ascendía, era una cuestión de oportunidad y variables. No era raro que Nok Phaeng se sintiera tratada injustamente. El mundo real nunca es justo.

“¿Por qué te ayudé? No sé... Tal vez pensé en mi hermano. Eres parecida a él en muchas cosas. Y cuando imaginé que hablar te metería en problemas, no pude hacerlo,” explicó Mesa.

“Qué cursi,” gruñó Nok Phaeng.

Pero Mesa sintió la calidez en su corazón. *Su odio disminuyó, y su visión sobre él mejoraba. No era necesario devolver el daño recibido.* El ciclo de odio no termina si no lo frenamos. Mesa dio palmaditas en el hombro de su eterna rival, diciendo: **“Lo digo en serio, créeme o no.”** Al alejarse, vio a Nok Phaeng sonreír.

¿Significaba que Mesa había detenido un ciclo de odio?

...

“Actúas bien, digno de ser mi esposa,” dijo una voz alta.

Mesa puso los ojos en blanco cuando la puerta de su sala se abrió, revelando a la figura alta de quien ya sabes. Vestía camisa y pantalón negros, zapatos de cuero negros, con dos botones desabrochados, mostrando su pecho. Su piel blanca contrastaba con el negro, como si brillara más. Su peinado desenfadado completaba el look.

“Todo de negro, ¿vienes a recolectar almas?” bromeó Mesa.

Honestamente, a Mesa no le importaban los chismes: si decían que estaba saliendo con Chan Chak, que era inapropiado, o que era un chico de compañía, le daba igual. *Desde el día que Chan Chak fue herido, cuando sus vidas rozaron la muerte, Mesa supo que no estaba listo para perderlo. Admitir que lo amaba no era tan difícil.*

Mesa se convirtió en un Abril guiado por el corazón, permitiendo que el demonio lo poseyera.

“Recolecté una: el alma de Nok Phaeng. Parece muy agradecida,” dijo Chan Chak.

Mesa rió. La idea de ayudar a Nok Phaeng con Jim fue de Chan Chak. Al principio, Mesa planeaba ignorarla, sin ayudarla ni hundirla, dejando que el karma. Pero el demonio sugirió que alguien como Nok Phaeng, al ser salvada por su enemigo, podría reflexionar. El antiguo lector de mentes pensó tres pasos adelante: en el peor caso, dejaría de molestarlos; en el mejor, podría devolver el favor.

“¿Ves? Funcionó,” dijo Chan Chak.

En realidad, Mesa no quería detener ciclos de odio.

Mesa era solo Mesa, con amor, codicia, ira y ego, deseando vengarse. Un humano normal, zarandeado por un mundo cruel. Ahora, guiado por un demonio aún más cruel, aprendía a tomar atajos, creados a veces por el propio demonio. El demonio le enseñaba a usar a las personas, o serían ellas quienes lo usarían.

“Vamos a comer, tengo hambre,” dijo Chan Chak.

Dicen que pactar con un demonio te lleva al infierno.

Pero Mesa no lo veía así.

“Vamos,” respondió.

El demonio lo llevaba al cielo a diario.

Anoche, una vez; anteanoche, tres. Lo hacía bastante a menudo, ¿no?

Método de uso 20

La Luna y el hermoso dueño del poder de leer mentes

¿Cuántas veces ha sido ya que Mesa ha sido arrastrado al nido del demonio?

Al principio, el demonio lo invitó a comer, luego a ver series, después a nadar, a contemplar vistas, a plantar árboles, y un sinfín de invitaciones más. Mesa iba a veces, otras no, dependiendo de si tenía tiempo libre, pero en general, terminaba yendo más de lo que se resistía. Antes de que se diera cuenta, la ropa que llevaba para cambiar, apenas un par de conjuntos, comenzó a ocupar espacio en el armario gigante del demonio. Al final, resultó que Mesa pasaba más noches allí que en su propia casa.

“Te dije que vendría a recogerte pero no me dejaste hacerlo” se quejó el demonio.

“Estabas ocupado con el trabajo, Phi. Tú también tienes tus cosas. Venir con Phi Yorch es lo más cómodo” respondió Mesa.

“¿Ya son tan cercanos, eh?” dijo el demonio, con un tono que destilaba celos.

Después de que el lector de mentes aficionado lo descubriera, el guardaespaldas, Phi Yorch, dejó de ser un secreto. Por más que intentara esquivar la mirada de Mesa, cada vez que este lo buscaba, encontraba a Yorch escondido entre los arbustos. A veces, Mesa lo saludaba con un gesto para que se uniera a tomar el té de la tarde. Así, poco a poco, Mesa terminó volviéndose cercano a Phi Yorch.

“¡Phi Yorch, lárgate! Me estás fastidiando. ¿Estás intentando ligar con mi esposa o qué?” espetó Chan Chak, celoso.

Mesa le dio un golpe en el hombro al demonio celoso. *¡Qué falta de modales, echando a Yorch así!* Chan Chak celoso mostró los dientes, diciendo que Yorch se estaba volviendo demasiado cercano a Mesa y que debía despedirlo de inmediato.

“¡Inténtalo, Phi, y verás lo que te pasa!” lo amenazó Mesa, señalándolo.

En realidad, Mesa no quería que Yorch tuviera que seguirlo a todas partes. El culto a la sangre había terminado, no había peligros de los que preocuparse. La única razón para despedir a Yorch sería que ya no tuviera tareas, no porque Chan Chak celoso lo quisiera fuera. Mesa protegería a Yorch con todo su corazón.

“¿Qué hay en esa bolsa? ¿Ropa? ¿Para qué la traes? Déjala en tu casa, yo te compraré ropa nueva, ¡veinte conjuntos si quieres!” dijo Chan Chak.

“¿Tan rico eres? ¡Pues dame algo de ese dinero para gastar!” bromeó Mesa.

“¿Cuánto quieres?” preguntó Chan Chak, sacando su teléfono como si estuviera listo para hacer una transferencia.

Mesa rápidamente bajó la mano del demonio, diciendo que solo bromeaba. *Este tipo era de verdad, gastando dinero como si fuera agua.* Últimamente, hasta había metido una tarjeta de crédito sin límite en la billetera de Mesa, insistiendo en que la usara para comprar lo que quisiera. **“Si tienes un marido rico, aprovecha”**, decía. *¡Vaya, el marido le estaba construyendo autopistas todos los días, como si fuera el departamento de obras públicas!*

La pregunta es, ¿el marido de quién? Mesa aún no había aceptado ser nada de eso.

“Oye, ¿a qué hora llegan Phi Bes y Phi Ton?” preguntó Mesa.

“¿Ya estás preguntando por otros cuando apenas llegas?” respondió Chan Chak celosa, haciendo un mohín.

Mesa no pudo evitar reírse y se acercó para darle un beso en la mejilla al demonio, haciendo un sonoro *“muack”*. Con eso, Chan Chak celoso pasó de estar molesto a sonreír de oreja a oreja. *Normalmente, Mesa no era nada romántico. Como habían sido primero senior y junior, solían pasarse el día molestándose mutuamente. Ahora que eran pareja, las muestras de cariño de Mesa hacia Chan Chak eran raras, así que un beso en la mejilla como este hacía que el demonio perdiera la compostura por completo.*

“¿Me das un beso y luego te alejas tan rápido, Mesa! ¿Tienes miedo de que te devore o qué?” bromeó el demonio.

“¿Con ese bulto en los pantalones, parece que tienes una enfermedad de lujuria o algo por el estilo!” respondió Mesa, riendo.

“Only for you my little April:)” (“Solo por ti, pequeño abril :)”) dijo el demonio en tono seductor.

Mesa le mostró el dedo medio, advirtiéndole al mujeriego que no lo llamara **“Abril”** frente a Bes y Ton. Era tan cursi como llamarlo **“bebé”** o **“cariño”**. Si estaban solos, no le importaba, pero si Bes y Ton estaban presentes, seguro que lo molestarían hasta el cansancio.

Ese fin de semana, el equipo de cazadores de dragones tenía una reunión para tomar algo en casa de Chan Chak, un penthouse de lujo en el complejo de condominios **Siao Tawan**. Mesa nunca se acostumbraba, porque ese lugar era tan lujoso como caro. Incluso el apartamento más pequeño era más grande que los mejores de otros condominios. El precio ni hablar, empezaba en decenas de millones. *Imagina cuánto costaría el penthouse en el último piso, con su ascensor privado.* Mesa prefería no pensar en la riqueza de Chan.

“¿Y por qué no vamos a un bar decente a tomar?” preguntó Ton mientras se arremangaba la camisa.

“Porque este príncipe está obsesionado con el pequeño. Quiere tomar y estar con su pequeño a la vez, así que nos toca venir hasta aquí” respondió Bes, burlón.

“¿Todos los de sangre noble son tan caprichosos?” preguntó Ton.

W2B

“Estás empezando a hablar como Bes” dijo Chan, sacudiendo la cabeza.

“Normalmente, somos como marido y mujer, ¿verdad, Ton?” bromeó Bes, sonriendo con picardía.

Ton empujó la cara de Bes, que se le acercaba con aire meloso. Entre el grupo, los que más bromeaban y molestaban eran Chan y Bes, mientras que Ton era un poco más reservado.

“¿Quién es el marido y quién la esposa?” preguntó Ton.

“Normalmente, yo soy el marido, pero por ti, amigo especial, estoy dispuesto a ser la esposa” respondió Bes, guiñándole un ojo.

“¡Qué demonios, ustedes!” exclamó Chan Chak, riendo.

Siempre era así. Bes bromeaba diciendo que estaba en plan romántico con Ton, y este solo lo empujaba o le daba un golpe en la cabeza, sabiendo que era una broma. Pero sería divertido si un día el destino los juntara de verdad.

“¡Vaya, cuántos aperitivos! ¿Los hiciste todos tú, nong Mesa?” preguntó Bes.

“Solo las papas fritas, el resto lo compramos” respondió Mesa.

“Oye, Mesa, iba a decir que eres un encanto en la cocina para que el príncipe no pueda escapar de ti, ¡vamos, ayúdame un poco!” bromeó Bes.

“Si quieres a alguien que cocine, contrata a una chef” replicó Mesa.

“No he dicho nada, pequeño” intervino Chan Chak, riendo y acercando a Mesa para sentarlo a su lado.

Cada vez que estaban Bes y Ton, siempre intentaban provocar caos, y Mesa les seguía el juego. A veces, se metían tanto en el papel que Chan Chak ya no sabía si Mesa bromeaba o hablaba en serio. Así que, para evitar problemas, cortaba el fuego desde el principio.

“Oye, Mesa, ¿hoy vas a tomar o no?” preguntó Ton mientras servía licor para todos.

“Recuerdo que la última vez dijiste que no tomabas por respeto a la diosa Guanyin” añadió Bes, levantando una ceja, curioso.

W2B

Mesa miró al hombre que lo rodeaba con el brazo. *No le gustaba el alcohol, no porque siguiera los preceptos religiosos o porque no le gustara el sabor, sino por lo que ocurría después. Cuando se emborrachaba, Mesa hablaba sin filtro, dejando salir todo lo que tenía dentro. Los humanos, cuando pierden el control, son presas fáciles para los demonios, y eso lo aterraba. Temía que los secretos en su corazón salieran a la luz. Durante diez años, Mesa había evitado el alcohol precisamente por eso.*

“Toma, pequeño valiente” dijo Chan, animándolo.

Pero a partir de ahora, eso cambiaría.

****Ya no tienes nada que temer.****

Una voz en su cabeza hizo sonreír a Mesa. *Él lo sabía todo, como si nunca hubiera perdido su poder de leer mentes. Mesa seguía creyendo en su teoría conspirativa: esta Luna solo fingía haber perdido su poder, aprovechando para seducirlo como el demonio que era, esparciendo su energía maligna como esporas de un hongo llevadas por el viento.*

“Si me emborracho y empiezo a insultar, no se enojen después, ¿eh, Phi?” dijo Mesa.

“Tú nos insultas todos los días sin necesidad de estar borracho” respondió Bes, riendo.

“¡Eso, eso!” exclamó Mesa, riendo también.

Fue la primera vez en diez años que Mesa bebió. El sabor amargo y áspero le quemó la garganta, pero le resultó familiar. El sonido de los vasos chocando, la música de fondo, los aperitivos salados y grasosos, y el hombre alto que lo rodeaba con un brazo, murmurando en su mente cosas como: ****Cuando tus mejillas se sonrojan, eres tan adorable****. Mesa le dio un codazo suave, porque nunca podía lidiar con palabras tan cursis.

Se giró para hablar con Bes y Ton, quienes lo incitaban a vaciar el vaso una y otra vez. ****¡Bebe, bebe!**** Y para alguien que había estado fuera del circuito del alcohol durante diez años, no quedó mucho que hacer.

“Chico Luna, tengo ganas de orinar” dijo Mesa, completamente borracho.

Y encima, en su estado de ebriedad, llamó al dueño de la casa simplemente **“Chico Luna”**.

El hombre llamado **Chico Luna** gruñó, mostrando los dientes.

W2B

“¿Qué? ¿Quieres que te lleve o qué?” respondió.

“Estoy cansado, Chico Luna” balbuceó Mesa.

“Acabas de decir que tenías ganas de orinar.”

“Es **esto lo que me duele. ¿Por qué no entiendes, Chico Luna? Dije que tengo ganas de orinar, ¡tonto, tonto!”** insistió Mesa.

“Está bien, si tienes ganas de orinar, pues orina” respondió Chan Chak, riendo.

Así que llevó al pequeño Abril al baño. No permitió que lo cargara, así que lo máximo que pudo hacer fue sostenerlo mientras caminaban. Chan Chak sonreía todo el tiempo, porque hacía años que no veía a Mesa borracho, y borracho era adorable. Llamándolo **“Chico Luna”** de un lado a otro, ¿cómo podía ser tan lindo? Robó un beso en la mejilla, y como era de esperarse, Mesa protestó.

“¡No, Chico Luna, no puedes besarme así! ¡Todavía no somos novios!” dijo Mesa.

“Es que tú no quieres ser mi novio” respondió Chan Chak, mientras lo miraba desde atrás, viendo cómo Mesa se lavaba las manos.

Mesa, con las mejillas rojas por el alcohol, se había emborrachado con apenas unos tragos. Era de los que no aguantaban nada, pero no importaba, borracho o no, seguía siendo adorable.

“¿Qué dices, Mesa? ¿Te animas a ser mi novio?” preguntó Chan Chak.

“¡No, no! Todavía no pienso en ti de esa manera” respondió Mesa, girándose con una sonrisa traviesa, con cara de estar a punto de quedarse dormido.

Maldita sea, incluso borracho, seguía siendo igual de provocador. Chan Chak decidió que lo llevaría a dormir, pero Mesa se negó. Quería seguir bebiendo con Bes y Ton, diciendo que los extrañaba más que a nadie en el mundo. Así que Chan Chak resolvió el problema llevándolo de vuelta al salón, colocando una almohada en su regazo y dejando que el pequeño abril se acurrucara allí.

“Borracho y pegado a Chico Luna, ¿eh?” bromeó Mesa.

Si estuviera así de pegajoso cuando no está borracho, sería genial, pensó Chan.

Chan Chak sonrió mientras acariciaba el cabello de Mesa, que ya se había quedado dormido. Siempre había sido así. Si Mesa no estaba borracho causando problemas, se

W2B

volvía meloso con Chan Chak hasta quedarse dormido. De ser el demonio de los hermanos mayores, podía transformarse en un pequeño ángel mimoso de forma inesperada. Pero aquellos días habían sido demasiado breves.

"La verdad es que apenas conoces a Mesa como novio, ¿no?" dijo Bes.

Y Chan Chak no pudo negarlo, porque era cierto. Siempre se reía al recordar esos días tan cortos. Habían salido juntos apenas un momento antes de que el padre de Chan Chak los separara. En realidad, él nunca había experimentado realmente cómo era ser novio de Mesa. *¿Sería siempre así de adorable al despertar? ¿Cuáles serían sus actividades favoritas una vez que se acostumbraran el uno al otro? ¿Qué rarezas de Mesa no había mostrado aún? ¿Qué viajes anuales deberían hacer juntos, al menos dos o tres veces?*

Chan Chak nunca había experimentado algo así. Por eso, este reencuentro era muy importante y significativo para el príncipe lunar. No dejaría que el obstinado April desapareciera otra vez. Aunque hubiera diez príncipes del universo, no podrían detenerlo.

"Investigamos el motivo por el cual en los foros siempre hablan mal de Mesa."

"¿Es por Namwan?"

Bes mostró una ligera sorpresa, pues no esperaba que su amigo estuviera al tanto de la situación.

"No lo sabía, solo evalué la situación. Si alguien debía tener algo en contra de Sa, Namwan sería la opción más probable."

"Tus análisis son tan precisos que pareciera que lees la mente, príncipe." Dijo Bes sonriendo.

"¿Namwan? ¿La misma chica que Chan le pidió a Mesa que lo ayudara a conquistar?" preguntó Ton, dando un trago a su licor.

Bes asintió. *En aquel entonces, ¿quién no estaba enamorado de la pequeña Namwan? Una ídolo de internet de cuarto de secundaria, brillante, talentosa y de buena familia. Su padre era director general del departamento de comercio, su madre una socialité famosa en Sathorn. Era perfecta para el príncipe de la familia Suriyadechakon, como si fueran una pareja destinada. Pero en la cima de su popularidad, Namwan era difícil de conquistar. Ni siquiera Khun Chan Chak, persiguiéndola durante meses, logró ablandar su corazón. Con Mesa como intermediario, parecía que Namwan empezaba a ceder un poco, pero al final, nunca aceptó salir con él.*

W2B

“El intermediario trabajó demasiado tiempo, y al final, el príncipe terminó enamorándose del intermediario” dijo Bes, riendo.

“¿Y qué, Bes? No me digas que cuando Mesa empezó a salir con Chan Chak, Namwan se arrepintió y sintió celos” preguntó Ton.

“Exacto. Estaba furiosa. Cuando la familia de Mesa tuvo un escándalo, ella avivó el fuego, diciendo que Mesa se había vendido, que prefería el dinero a la comida. La reputación de Mesa quedó destrozada” explicó Bes.

“Espera, ¿y por qué nosotros no sabíamos nada de esto?” preguntó Ton, ladeando la cabeza.

“¿Cómo ibas a saber, Ton? Después de graduarte, te fuiste de verano a Suiza. A mí me enviaron a un programa de trabajo y viaje a Estados Unidos. Y a este idiota de Chan Chak no hace falta mencionarlo, recién lo había dejado Mesa, estaba destrozado, sentado mirando árboles en Londres todo el día” respondió Bes.

Porque cuando empezaron a salir, ya habían terminado la secundaria. Apenas duraron un tiempo antes de que Chan Chak fuera separado de Mesa. El mundo los lanzó a extremos opuestos. Chan Chak tuvo que sanar su corazón roto, mientras Mesa lidiaba con rumores maliciosos de sus compañeros y tuvo que cambiarse a una escuela pública cerca de su casa tras dejar el colegio privado de élite.

“Esa historia debería haber terminado cuando Mesa cambió de escuela, pero en la universidad, terminó en la misma que Namwan, y volvió a sufrir. Cuando Mesa empezó a trabajar en el instituto, todo debería haber acabado, pero los expertos en amor siempre tienen muchos contactos, ¿no? Los rumores debieron llegarle a Namwan otra vez, y Mesa siguió sufriendo sin fin. Por suerte, parece que últimamente ha aclarado las cosas con una compañera de trabajo, ¿cómo se llamaba? ¿Nok Phaeng?” dijo Bes.

“Suenas como el nombre de la secretaria de mi hermano. Pensé que un nombre tan raro era único” comentó Chan.

“¿Ese es el punto, idiota? El punto es que el destino ha sido demasiado cruel con nuestro pequeño” dijo Bes.

“¿Y tú pariste a ese pequeño o qué?” bromeó Ton.

“¡Cásense de una vez, par de idiotas!” exclamó Chan Chak, suspirando y masajeándose las sienes.

W2B

Miró a su pequeño Abril, que dormía plácidamente en su regazo. Su mano acarició suavemente las mejillas sonrojadas por el alcohol. *El mundo había sido demasiado cruel con Mesa, pero él nunca había culpado al destino, ni siquiera había mencionado a Namwan frente a él.*

“¿Y qué harás, príncipe? ¿Vas a lidiar con esa Namwan? Escuché que es una estrella en la compañía azul” preguntó Bes.

Chan Chak se encogió de hombros, tomó el vaso de Ton y lo vació de un trago. Luego, levantó a Mesa en un abrazo de princesa y se dirigió al dormitorio, no sin antes despedirse de sus amigos con un: **“Los condones están debajo del cajón de la mesa donde están bebiendo”**. Ton le respondió con un dedo medio, mientras Bes reía a carcajadas.

¿Y la pregunta de si iba a lidiar con Namwan?

Por supuesto que sí.

Mesa podía perdonar a quien quisiera, pero el marido de Mesa no lo haría :)

...

“El adivino dijo que, con el ascendente y el signo de Mesa, es raro ver a un hombre de elemento fuego tan hermoso” dijo Chan Chak.

Mesa recordaba que era el solsticio de invierno, alrededor de mediados de octubre. En Tailandia hacía un frío que no requería aire acondicionado para dormir. Mesa había sido atraído por alguien a un puente. Le resultaba familiar. *¡Oh, ya recordaba! Era el puente donde Mesa había salvado a una chica de secundaria de saltar al agua para quitarse la vida.*

“¿Y cómo sabes mi ascendente? Dijiste que necesitabas la hora de nacimiento” preguntó Mesa.

“Le pedí tu certificado de nacimiento a tu madre” respondió Chan Chak.

“¡Psicópata! ¿Me estás haciendo un hechizo o qué?” bromeó Mesa.

“¿No estás ya enamorado y obsesionado conmigo? Si es así, entonces sí, te hice un hechizo” respondió Chan Chak, riendo.

¡Puaj! Mesa quiso vomitar. El que parecía hechizado era Khun Chan Chak. *Todos los días lo llamaba por la tarde, incluso en el instituto, siempre pasaba a saludar, a charlar o a*

W2B

invitarlo a comer. Aunque terminara su trabajo al mediodía, se quedaba esperando a Mesa todo el día. La oficina entera cotilleaba al respecto, pero al final se cansaron y dejaron de hablar. ¡Vaya logro del Khun Chai de la familia Suriyadechakon!

“¿Y dónde está ese adivino famoso del que hablas?” preguntó Mesa.

Chan Chak explicó que, para recuperar el poder de leer mentes, debían regresar al punto de partida donde el poder fue transferido, durante un momento en que Chan Chak estuviera en su máximo poder. *Dado que el poder de leer mentes era de elemento agua, y Chan Chak también lo era, la noche del solsticio de invierno, cuando Chan Chak reina sobre todo, era el momento ideal para restaurar el poder.* Toda esta información venía del adivino Caballero Blanco, recomendado por Khun Suriya.

Hablando de Suriya, Mesa recordó a Khun Apo, con quien aún charlaba de vez en cuando. A veces se encontraban para ir a un café o pasear por la librería en el centro comercial *Siao Tawan*, ya que Apo vivía en el piso superior. Apo era alegre y lleno de energía, como si fuera un niño eterno. Por eso, probablemente, Suriya se enamoró de él. *En cuanto al adivino Caballero Blanco...*

“No pudo venir, tiene una agenda llena. Hizo un hueco para ayudarme gracias a mi hermano” explicó Chan Chak.

“¿Y tú le crees? Pensé que el método sería más científico” dijo Mesa.

Sabía que el poder de leer mentes podía explicarse con lógica y razón: *una mutación genética tras sobrevivir a una enfermedad, que evolucionaba el cerebro y se transmitía por el ADN. ¿Y ahora qué?* Khun Chan Chak lo había llevado a saltar al agua para **“expiar el karma”**.

“¿O qué? ¿Extrañarás mi poder?” preguntó Chan Chak, con una sonrisa traviesa.

Mesa le dio un empujón suave en el hombro. *¿Extrañar? ¡Para nada! Ese poder solo traía caos.* Aunque ya se estaba acostumbrando, no le gustaba caminar y escuchar voces en su cabeza. A veces, había cosas que prefería no saber.

“¿Y por qué hay tantos guardaespaldas?” preguntó Mesa, mirando a Yorch y su equipo, ahora vestidos de civil.

“Yorch va a saltar con nosotros” respondió Chan Chak.

“¿En serio?” preguntó Mesa, sorprendido.

W2B

“Para la seguridad, idiota. Por eso estás tan enamorado de mí, porque eres un tonto” bromeó Chan Chak.

¿Eso era un cumplido? Mesa estaba confundido.

Bueno, no importaba. Chan Chak miró su teléfono para ver la hora. Dijo que a medianoche en punto, debían sumergirse en el agua juntos durante más de cinco minutos. No había de qué preocuparse, ya habían practicado buceo antes. *Mesa se preguntó por qué había tenido que entrenar tanto, y ahora lo entendía: era para esta misión de recuperar el poder.*

“¿Listo, Mesa?” preguntó Chan Chak.

Mesa se rascó la mejilla, sin creer que realmente iba a saltar a un canal.

Pero si Chan Chak decía que saltara, pues tendría que saltar.

“Listo” respondió.

“¡Oye, oye! ¿Qué estás haciendo?” exclamó Chan Chak.

“Me quito la ropa, ¿no?” dijo Mesa.

Chan Chak rápidamente bajó la camiseta de Mesa, que ya estaba a medio quitar. *No podía desnudarse frente a una docena de hombres fornidos, aunque fueran hombres. Mesa era, de facto, la “esposa” de Chan Chak, aunque no lo hubiera aceptado oficialmente. ¿Quién dejaría que Mesa mostrara su piel blanca frente a otros hombres? ¡Celos, celos!*

“No puedes quitarte todo, solo déjate la camiseta y los boxers, ¡rápido, Mesa, se nos pasa el momento!” urgió Chan Chak.

Mesa frunció el ceño al ser apurado. Cuando lo presionaban, no podía pensar con claridad, así que se quitó los pantalones y la camisa exterior, quedando solo con una camiseta y bóxers. No saltaron desde el puente, sino que bajaron al agua tomados de la mano. Chan Chak señaló al equipo de buzos que los esperaba abajo, saludándolos.

Sí, la seguridad de esta misión era de primera.

“¿Y ellos saben que estamos aquí para recuperar el poder de leer mentes?” preguntó Mesa mientras nadaban hacia el centro del agua.

Chan Chak negó con la cabeza, sonriendo. *Nadie lo sabía. Los secretos de los Suriyadechakon seguirían siendo secretos.*

“Solo saben que estamos manifestando bajo la luz de Chan Chak en el solsticio” dijo.

Qué místico, pensó Mesa. Seguro que hablarían de esto.

“¿Listo, Mesa? Si no puedes, sube antes, no importa si no llegamos a los cinco minutos” dijo Chan Chak.

Mesa asintió, pero no pudo evitar sonreír. Siempre era así, bromeando, pero en el fondo siempre preocupado por él. *Desde que conoció a Chan Chak, nunca lo había dejado enfrentar situaciones peligrosas solo. Cuanto más cerca estaba, más seguro se sentía Mesa. Era Chan Chak quien siempre terminaba lastimándose por protegerlo.*

Si recuperaba su poder, seguro que estaría leyendo su mente todo el día :(

Ambos respiraron hondo, se pusieron las gafas de buceo y se tomaron de las manos para sumergirse, con los buzos iluminando el camino. Al principio, dio miedo por la oscuridad, pero no fue tan intenso como cuando Mesa saltó para salvar a la chica de secundaria. La voz en su cabeza, diciendo ***“Todo estará bien, estoy contigo”***, le dio seguridad.

Dicen que el agua es un medio para conectar con otros mundos, que es el alma, las emociones, la vida. Sin agua, no hay vida. Si el agua le quitó el poder a Chan Chak, el agua lo devolvería. Y el solsticio, cuando Chan Chak y lo sobrenatural son más poderosos, era el momento perfecto.

Mesa y Chan Chak se dejaron fusionar con el agua. Por un momento, Mesa pensó si tendrían que besarse como en las películas. Tras dudarlo, fue él quien se acercó para besar al hombre alto. Fue un beso torpe, nada romántico, entre contener la respiración, besar y mantenerse en el agua. Mesa casi no lo logra, a pesar del entrenamiento.

Cinco minutos parecieron cinco horas. Hasta que un buzo les dio una palmada en el hombro, señalando que habían pasado los cinco minutos. Mesa y Chan Chak subieron rápidamente a la superficie, jadeando por aire.

“¡Casi me muero, idiota!” exclamó Mesa.

Se miraron, jadeando, y rompieron a reír, empapados como perros mojados. Era molesto que Chan Chak, incluso en ese estado, siguiera viéndose guapo. Nadaron hasta la orilla, donde los guardaespaldas les dieron toallas y ropa para cambiarse. Pero ambos, tercos, se quedaron sentados mirando el río, secándose la cara y disfrutando la brisa fría de la noche.

“Abrázame, así no tendrás frío” dijo Chan Chak, abriendo los brazos.

Mesa sonrió. Sabía que era una prueba del poder de leer mentes del demonio. *Ese abrazo, esa voz suave, esa invitación... Sabía que era peligroso, pero aun así se lanzó a esos brazos.*

“Hueles bien” dijo Chan Chak, oliendo la cabeza de Mesa con un *“muack”*.

“¿Bien? Huelo a agua podrida. Y tú, ¿escuchaste algo?” preguntó Mesa, levantando la vista.

Mesa lo miró sonriendo, pero su sonrisa se desvaneció al seguir escuchando esa voz familiar resonando en su cabeza. *Todo era como el primer día, cuando saltó para salvar a la chica y despertó con un dolor de cabeza, con su cerebro evolucionado más allá de lo humano.*

****No parece que funcionó, está todo en silencio, Mesa.****

Chan Chak rió, no muy en serio, acariciando las mejillas de Mesa, que parecía a punto de llorar. Chan Chak lo abrazó fuerte contra su pecho.

“Vamos, siempre habrá otro solsticio. No tengo prisa” dijo, intentando consolarlo.

Pero eso no hizo sentir mejor a Mesa.

“¿Hicimos algo mal? ¿Subimos demasiado pronto? ¿Faltó algún ritual?” preguntó, angustiado.

“Mesa...” lo interrumpió Chan Chak, tomando su rostro con suavidad y besándolo suavemente en los labios, como diciendo que no era gran cosa.

“No pasa nada, de verdad :)” dijo, besándolo otra vez.

Ese beso hizo que Mesa llorara, no de alegría ni de tristeza, sino de algo intermedio que le hacía latir el corazón con fuerza.

“¿Y no quieres recuperar tu poder?” preguntó Mesa.

“Claro que sí” respondió Chan Chak, apoyando su frente contra la de Mesa. **“Pero si estoy contigo, no importa.”**

“¿Cómo que no importa? Es tu poder, yo lo tomé, ...debo devolvértelo” insistió Mesa.

W2B

“Tal vez el poder quiere estar contigo más que conmigo. Hasta yo quiero estar contigo, pequeño hermoso” dijo Chan Chak, sonriendo.

¿Podía patearlo? Casi fue romántico hasta que lo llamó “pequeño hermoso”. ¡Maldito demonio! :(

Epílogo

Cómo usar la luna por última vez

“¿Cuándo te vas a mudar aquí, eh?”

Khun Chan preguntó a su pequeño Abril, quien estaba ocupado preparando té de manzanilla a medianoche, porque alguien le había dicho que últimamente trabajaba demasiado pero no lograba conciliar el sueño. Mesa, que lo sabía todo, había conseguido algo para ayudarlo, demostrando por qué era un experto en relaciones de nivel A, siempre atento a los detalles con los clientes.

“Ya paso más tiempo aquí que en mi propia casa.”

“Solo cuatro días a la semana.”

“¿Qué, tu semana tiene veinte días o qué?”

Mesa giró para mirar al Khun Chan con cara de fastidio y luego soltó una carcajada. Él seguía preocupado por su madre y su hermano menor, porque aunque Min había comenzado a portarse un poco mejor (*ya no faltaba a clases, no salía de juerga ni se metía en peleas*), como jefe de la familia, Mesa quería asegurarse de que su hermano terminara sus estudios. Y aunque terminara, probablemente seguiría vigilándolo para ver si el trabajo de Min estaba bien. En cuanto a su madre, que envejecía cada día, Mesa no podía dejarla sola en casa, temiendo que se sintiera sola.

“Contrata una empleada doméstica, yo pago. ¿Qué tal unas diez?”

“¿Para que jueguen fútbol con mi mamá o qué?”

Un vaso de té de manzanilla fue entregado al hombre alto que esperaba sentado en el sofá del salón. Mesa tenía otro vaso en la mano, pero en lugar de poder sentarse a beberlo tranquilamente, no pudo, ya que el hombre alto rodeó su cintura y lo sentó en su regazo. Así, una mano de Chan sostenía el té y la otra sujetaba la cintura de Mesa.

W2B

¡Maldita sea, qué cintura tan fina! No comía lo suficiente, estaba flaco como un palo. Pero, pensándolo bien, una cintura así era perfecta para agarrar.

“¿Nos casamos?”

¡Coff coff!

Mesa se atragantó con el té que estaba bebiendo lentamente, poniéndose rojo como tomate. Intentó levantarse del regazo, pero fue retenido con fuerza. Khun Chan, con una fuerza considerable, no lo dejó escapar.

“¡Ni siquiera somos novios aún, y ya saltas a eso!”

“Solo preguntaba, por si acaso.”

“¿Aprovechando el momento de confusión, eh?”

Chan alzó una ceja, acercó su rostro para besar la mejilla de Mesa con un sonoro **muack** antes de dejarlo sentarse correctamente. Solían sentarse a charlar así después de ducharse, contemplando el jardín natural simulado afuera, compartiendo las experiencias del día, aunque Chan Chak pasara todo el día pegado a Mesa en el instituto.

Pensándolo bien... desde que terminaron, Chan Chak nunca había imaginado esta escena. La imagen de tener a Mesa de nuevo a su lado, aunque fuera en un estado de “futuro novio”, porque después de molestarlo, Mesa le devolvía las burlas. La felicidad que hacía que su corazón latiera con fuerza cada vez que llegaba a casa, al despertar y verlo, al comer juntos casi todas las comidas.

Era como estar viviendo un sueño.

“¿Qué miras, Phi Chan?”

Mira cómo lo llama, ¡qué descarado este pequeño!

“Phi Chan te ama más que a nada, ¿sabes?”

“Te voy a dar una patada ahora mismo.”

Hizo un gesto como si fuera a patearlo, pero su rostro se puso rojo como de costumbre. *Así no se podía, Khun Mesa.* Chan Chak, el astuto, solo sonrió con picardía. Mesa nunca se acostumbraba a las palabras dulces y cursis del apuesto Khun Chan. *No es que no le gustaran, pero el chico se avergonzaba. Hasta desde Marte se podía ver que estaba sonrojado.*

“Te amo de verdad. ¿Cuándo vas a aceptar ser mi novio?”

Dicho esto, apoyó su cabeza en el regazo del menor.

“Ya estuve a punto de aceptar una vez. ¿Quién lo arruinó?”

“Qué idiota fue ese Chan. ¿Puedo retroceder en el tiempo y darle una paliza?”

“Adelante, dale un buen golpe. Ese tipo tiene una boca tremenda.”

“Lo odio tanto, cuidado que termine siendo tu esposo.”

Mesa se encogió de hombros, diciendo que no le tenía miedo, y con esa actitud traviesa y rebelde, ¿cómo iba a resistirse el Khun Chan, con su poca paciencia? Los dos vasos de té de manzanilla fueron dejados en la mesa junto al sofá, olvidados, porque en ese momento el sabor de un beso con aroma a manzanilla era mucho más tentador.

“C-Chan...”

A Chan Chak le encantaba cuando el menor, sin querer, lo llamaba por su nombre de forma tan corta, **“Chan esto, Chan aquello”**. *¿Sabría Mesa lo mucho que eso despertaba su lado más travieso? Aunque, claro, se le olvidaba que Mesa podía leer mentes. Ese poder rebelde que se negaba a regresar a su antiguo dueño, y qué bribones eran todos: Mesa, Chan Chak y el poder de leer mentes.*

“¿Por qué eres tan irresistible, pequeño Mesa?”

Hablaba con total sinceridad. *En toda su vida, nunca había visto a nadie con tanto atractivo sexual como Mesa Payup Sakul. Chan Chak había salido con muchas personas (hombres, mujeres, transexuales, personas no binarias), pero ninguna había despertado tanto sus deseos como Mesa, el rebelde de Aries, con ascendente en Aries, completamente de fuego, ardiente al máximo.*

“¿Qué tiene que ver con el elemento fuego? Yo, siendo de agua, también soy ardiente :)”

¡Qué pequeño descarado!

****¿Leyendo mentes a escondidas así?****

“Los que leen mentes a escondidas merecen un castigo.”

Y no era menos travieso, tratándose del Khun Chan de todos.

Ambos sonrieron antes de que esta vez fuera Mesa quien se acercara para besar primero. Un beso torpe, porque desde que nació solo había besado a una persona: Khun Chan Suriyadechakorn. *El primer beso fue con él, el último beso fue con él, todos los besos de Mesa eran suyos, como si estuviera obligado a firmar un pacto con este demonio.*

“¿Qué haces, Khun Chan?”

El mencionado casi se cae del sofá. Ni hablar de Mesa, que dio un respingo al escuchar la voz de un nuevo personaje, un niño de nueve años: ¡Nong Dao Nuea Suriyadechakorn!

¡El menor de la casa Suriyadechakorn!

“Nong, ¿qué haces aquí?”

Chan Chak tragó saliva y rápidamente abotonó su pijama, del que se habían desabrochado un par de botones, volviendo a un estado decente. *Menos mal que no estaba desnudo, porque si no, Dao Nuea habría corrido a contárselo a Khun Ya, el patriarca de la familia, y habría armado un escándalo como si el mundo se fuera a acabar. No era para menos, que el hermano menor viera una escena subida de tono de su hermano del medio; no era precisamente una buena noticia. Si se supiera, la familia se desmoronaría.*

“Es que dijiste que traerías el muñeco que olvidé en tu casa, y he estado esperando todo el día, pero no viniste. Así que la niñera me trajo con el chofer.”

“¡Oh, se me olvidó por completo!”

Días atrás, el pequeño Khun Dao Nuea había sido dejado al cuidado de su hermano mediano sin remedio. Normalmente, Khun Ying Pribbpraw, madre de los tres Khun Chais, y el hermano mayor, Khun Suriya, no querían dejar a Dao Nuea con Chan Chak, porque este siempre lo llevaba a hacer travesuras y le enseñaba palabras raras que el pequeño repetía. Era el último recurso de la familia. Si no fuera porque todos estaban ocupados (*el padre con sus asuntos, la madre en eventos sociales, y Khun Suriya desbordado de trabajo*), Dao Nuea nunca habría terminado con Chan Chak.

“Espera un momento, voy a buscarlo. Debe estar en el dormitorio. ¿Es ese mugroso, no?”

“¡Se llama Phi Jim, y no está mugroso! :(”

“Ya estás en cuarto de primaria y sigues pegado a un muñeco, qué débil, Dao.”

W2B

“¡No soy débil! Solo no quiero dejarlo contigo, eso es todo.”

“¿En serio? ¿No es que estás obsesionado con tu muñeco, pequeño débil?”

“¡Aaaargh!”

Mesa entendió por qué nadie quería que Chan Chak cuidara de Dao Nuea. En dos o tres frases, ya lo estaba sacando de quicio hasta ponerlo furioso. Era un hombre guapo creado por los dioses para molestar a la humanidad.

Cuando la sombra de Khun Chan desapareció, solo quedaron Mesa y el pequeño Khun Chai de la casa. Este año, Dao Nuea estaba en cuarto de primaria, pero aún tenía nueve años, le faltaban meses para llegar a los diez. Sin embargo, como sus amigos de cuarto ya tenían diez, él también quería tenerlos.

“¿Eres el novio del Khun Chan?”

El pequeño lo miró con una expresión inocente. Dao Nuea era diminuto comparado con Mesa, un poco regordete como corresponde a un niño en crecimiento, pero aún más pequeño que sus amigos. ¿Era la primera vez que Mesa veía a Khun Dao Nuea en persona? La última vez que se cruzaron, el pequeño aún estaba en el vientre de Khun Ying Pribbprao. ¿Habían pasado tantos años que ahora era un pequeño hombrecito? Y en persona, era aún más adorable que en las fotos, como un pequeño ángel, nada que ver con su hermano mediano, que parecía un demonio.

“No soy su novio, soy su junior.”

Respondió con honestidad, porque aún no habían acordado ser novios. Dao Nuea entrecerró los ojos, y Mesa supo de inmediato que intentaba leerle la mente. Pero no podría, ¿verdad? Ambos eran humanos con el poder de leer mentes. Aunque, pensándolo bien, ¿podría Dao Nuea leer la mente del Khun Chan? Una pregunta interesante.

“Me llamo Dao Nuea.”

El pequeño joven amo levantó las manos para saludar con respeto a alguien mayor, como le había enseñado Khun Ya. Había que saludar a los mayores, especialmente a los invitados de sus hermanos o de sus padres. Mesa sonrió ante tanta ternura y se presentó como Mesa.

“¿Eres cercano a Khun Chan?”

“Supongo... algo así.”

W2B

“¿Khun Chan te está cortejando?”

Qué preguntas tan astutas, justo como el pequeño curioso que Chan Chak había descrito.

“¿Por qué piensas eso, Dao Nuea?”

“Porque acabo de ver a Khun Chan besándote.”

Maldita sea, Khun Chan, ¡lo vio de verdad!

Dao Nuea lo había visto, y eso hizo que Mesa soltara una sonrisa nerviosa.

“¿No te habrás confundido, Dao? Es muy tarde, tal vez estás somnoliento.”

El pequeño se rascó la cabeza y frunció el ceño, pensando si realmente se había equivocado. Murmuró algo.

“Oye, oye, pero, Mesa...”

“Sí, Dao Nuea.”

“No dejes que Khun Chan te corteje, ¿sabes? Es un mujeriego. Mamá dijo que antes rompía corazones, que las chicas lloraban frente a la casa porque él ya no las quería. Al principio no entendía, mamá decía que era cosa de adultos, pero yo creo que Khun Chan es un adulto con muy mal carácter, el más travieso de la casa.”

“Hablar a mis espaldas es trampa, pequeño.”

Antes de que terminara, el acusado apareció con un muñeco de pingüino. ¿Cómo se llamaba? ¿Phi Jim? Mesa lo había visto de pasada en los anuncios durante las novelas que veía su madre. Ese muñeco era carísimo, con unas cien versiones de colección. No me digas que el pequeño Khun Dao Nuea los tenía todos.

“¿De qué hablas? Solo digo la verdad, eres un mujeriego de primera :P”

“Puerta de tierra, no de fantasmas, sigues diciendo tonterías, pequeño.”

“No me importa, no dejaré que Khun Chan te corteje, Mesa.”

“¿Y desde cuándo eres tan amigo suyo para ponerte celoso?”

“Es que Mesa parece buena persona, y Khun Chan está loco.”

“Dao, hermano de un loco, entonces tú también estás loco.”

“¿Qué? ¡Yo no estoy loco! Voy a contarle a la niñera que me llamaste loco.”

“Adelante, pequeño chismoso, ¡ja, ja!”

“¡Aaaargh!”

Al final, esa noche Khun Chan no pudo hacer nada subido de tono con Mesa, porque después de discutir con Dao Nuea, estaba exhausto. Merecía que lo llamaran loco: a punto de cumplir treinta años y discutiendo durante una hora con un niño de nueve. El pequeño también era fácil de provocar, listo para la guerra con solo un poco de burla de su hermano. Mesa los escuchaba con ternura, quejándose de un dolor de cabeza, pero admirando a Khun Suriya por haber crecido con estos dos.

...

“Qué animado estás hoy, Khun Mesa. ¿Pasó algo bueno?”

A veces, Mesa pensaba que la señora empleada doméstica era en realidad otro demonio disfrazado.

Nunca se enojaba con nadie, ni nadie se enojaba con ella. Siempre estaba por encima de los dramas, pero conocía cada movimiento de las personas en el mundo social. Guiaba a los empleados, abriendo caminos infinitos en la línea del tiempo. Un demonio haciendo su trabajo, y los humanos nunca se daban cuenta.

“Lo de siempre, señora.”

Mesa respondió con sinceridad.

Su vida seguía su curso habitual. Tener el poder de leer mentes no lo convertía en una pieza clave del ecosistema. Seguía siendo Mesa, el experto en relaciones de nivel A, un adicto al trabajo que a veces irritaba a otros. Escuchaba pensamientos ajenos por casualidad, no porque quisiera hurgar en los secretos de las mentes de los demás.

Cada mañana, Mesa se despertaba después de Khun Chan, quien siempre estaba levantado antes, haciendo flexiones y corriendo para mantener su físico impecable. A sus treinta años, su metabolismo seguía siendo envidiable. Siempre llevaba a Mesa al trabajo, porque su oficina empezaba una hora más tarde. Incluso los días que Mesa dormía en casa de su madre, Chan Chak iba a buscarlo sin quejarse (*algunas noches incluso se quedaba allí*).

W2B

Mesa le había dicho que no necesitaba llevarlo, que podía ir en transporte público, pero Chan Chak, el satélite más obstinado del sistema solar, nunca lo escuchaba. Aunque tuviera que levantarse una hora antes, siempre iba a buscarlo.

La biblioteca del Instituto de Pruebas de Amor avanzaba rápido y estaría lista en unas semanas. El diseño de Khun Chan era impecable, digno de su reputación. Ahora estaba ocupado con el jardín del Edén y la zona del café para parejas. Mesa tendría que seguir lidiando con este encantador diseñador de interiores por un buen tiempo.

La rutina de un experto de nivel A era sencilla. Mesa comenzaba a las nueve con un café latte, revisaba documentos y evaluaba la compatibilidad de los clientes. A las diez, veía pasar a un hombre guapo con un iPad, siempre intercambiando miradas. Él le guiñaba un ojo, moviendo los labios sin sonido: ***"Piernas bonitas"***. Y Mesa, claro, le leía los labios.

Cerca del mediodía, ese hombre guapo abría la puerta de su oficina, se sentaba frente a él, apoyaba la cara en la mesa y se quejaba de estar agotado, aunque solo llevaba dos horas trabajando. Los compañeros de la oficina parecían saber de su relación. Algunos lo aceptaban, otros no paraban de cotillear, algo normal. Porque superar el clímax de una historia no significa que todo sea perfecto.

Porque la vida es vida precisamente por esos momentos caóticos...

"Pequeño, renunciemos y vámonos a vagar a casa, estoy harto de trabajar. Yo te mantengo."

"Juras que solo será vagar."

"Tendría que haber algo de acción, mi meta en la vida es despertar y estar contigo todos los días."

Así de descarado era. ¿Quién querría renunciar para quedarse en casa con él?

Mesa negó con la cabeza, sin tomárselo muy en serio, y siguió tecleando en su computadora como el trabajador ocupado que era. El diseñador, por su parte, jugaba con cosas en el escritorio de Mesa, esperando a que llegara la hora del almuerzo como un niño con déficit de atención. Al principio, la oficina de Mesa era sosa, pero desde que Chan Chak llegó, trajo decoraciones que hacían el espacio más cálido y acogedor, algo que los clientes notaban.

"¿Qué comemos hoy?"

"Lo que quieras."

“Yo quiero lo que tú quieras.”

“Entonces vamos al restaurante de al lado.”

“Comer ahí todos los días es aburrido.”

“¿Y por qué dices que escoja yo, entonces?”

Siempre terminaban discutiendo después de hablar un rato. Cuando Chan Chak lo provocaba, Mesa le devolvía la provocación, y ninguno cedía.

Desde fuera, podían parecer una pareja melosa, pero los compañeros de la oficina, como Nok Phaeng o Phi Jim, sabían que se la pasaban discutiendo cada dos por tres, como si no fueran novios. Se molestaban tanto que algunos pensaban que se odiaban, aunque siempre estaban juntos.

¿Era esto una relación de amor-odio?

“Oye, Phi, ¿te acuerdas de Namwan, a la que te ayudé a conquistar?”

“¡Eres el más guapo del mundo, pequeño!”

“No he dicho nada y ya estás nervioso.”

Mesa puso los ojos en blanco, amenazando con lanzar un lápiz al exagerado Khun Chan.

“Leí una noticia de que ahora es actriz en un canal grande, muy famosa, pero de repente la sacaron de una serie a mitad de rodaje, de todas las series, y parece que hay rumores malos. ¿Qué pasó?”

Mesa murmuró, frunciendo el ceño mientras actualizaba a Chan Chak sobre la vida de alguien conocido, con los ojos fijos en la pantalla de su computadora. Hablaba, miraba y pensaba al mismo tiempo, un hombre multitarea. Si hubiera mirado un segundo, habría visto al Khun Chan sonriendo con un aire enigmático. *Mejor así, a veces Mesa no necesitaba saber todo sobre esta luna, ni siquiera con su poder de leer mentes podía desentrañar los secretos del antiguo lector de mentes número uno de los Suriyadechakorn.*

Lo que Mesa debía saber era que, de ahora en adelante, los días no serían tan duros. Cada paso estaría acompañado por su luna personal, abriendo caminos.

...

W2B

A las seis de la tarde, se sentaron a ver el estanque natural simulado en el penthouse de Chan Chak, para contarse historias o simplemente disfrutar de la brisa hasta el atardecer.

“Perdona, Phi, aún no puedo devolverte el poder.”

“Ya lo hablamos, lo intentamos de nuevo en el próximo solsticio.”

A veces, Mesa miraba esos ojos, réplicas de los del Tan Chai Chakrawan, pero más profundos y astutos, preguntándose qué ocultaban. Aunque podría obtener respuestas con un simple toque.

“¿Y si en el próximo solsticio tampoco puedo devolverlo?”

“Entonces el siguiente, y si no, el siguiente, y así. Puedo esperar cientos de solsticios, toda una vida.”

Sonaba como si Chan Chak estuviera rechazando ese poder especial, posponiendo su retorno día tras día. *Pero para Mesa, no era eso. Sentía que...*

Estaba siendo amado.

“¿Y qué pasa con Khun Suriya y Than Chai Chakrawan?”

“¿Qué tienen que ver mi hermano y mi padre?”

Chan Chak rió, rodeando a Mesa con sus brazos, abrazándolo y besándole la mejilla con un **muack**. El corazón de Mesa latía con fuerza, ahogando las teorías conspirativas de que Chan Chak fingía no poder leer mentes, cuando en realidad ya lo hacía y le había pasado el “*virus*” a Mesa.

“Si crees que amarme significa amar a mi familia, no hace falta”, dijo, acariciando al pequeño preocupado. **“No tienes que ver a mi padre, ni comer con él, ni asistir a eventos. Vive tu vida, y todos sabrán que Mesa Payap Sakul es el amor de Chan Chak Suriyadechakorn.”**

Para Chan Chak, Mesa no necesitaba esforzarse por ser algo que no quería. Su vida ya había sido lo bastante dura. Esa idea de que casarse con alguien implica casarse con su familia no aplicaba a Khun Chan. *Nadie podía obligar a la Chan Chak, y nadie podría obligar al amor de la luna.*

“No hace falta que tu vida siga los patrones de pareja del Instituto de Pruebas de Amor, Khun Mesa.”

Sonrió, una sonrisa de luna, y besó los labios de Mesa lentamente, prolongando el momento hasta que la respiración de Mesa se volvió entrecortada. Cuando el beso terminó, Mesa se encontró sonrojado sin explicación.

“No hay héroe en esta historia. Tú mismo dices que soy un demonio.”

“Lo dije en mi mente, ¿cómo lo escuchaste?”

Luna esquivó la pregunta, empujando al curioso Mesa al césped. El cielo estaba despejado, la brisa era fresca. Sería genial cambiar de escenario, tal vez empezando con un beso para silenciarlo, dejando que sus corazones latieran al unísono con el sonido del agua del estanque, interrumpiendo el poder de leer mentes.

“¿Creías que no lo oiría?”

Chan Chak sonrió aún más, antes de un beso intenso y apasionado. Siempre se preguntaba por qué amaba tanto a Mesa, volviendo a él una y otra vez, a este Mesa que no hablaba dulcemente, que lo provocaba más que nadie, poco romántico y que le había roto el corazón. Tal vez por la misma razón que su hermano mayor.

¿Podía ésta Luna resistir la gravedad?

No podía, y por eso las cosas eran así.

No podía, y por eso estaba tan enamorado de Mesa.

“Para de confesar tu amor en tu mente.”

“Entonces, sé mi novio primero.”

“Lo siento, aún no estoy en esa etapa :)”

¿Ves? Siempre provocador, el Mesa de Khun Chan.

Siempre igual de irritante, el ladrón que le robó todo, incluso su poder especial y su corazón. Pero el pobre Khun Chan dejaba que su pequeño diablillo lo poseyera todo, como si fuera el accionista principal. Que se lo llevara todo, nunca le había pertenecido de todos modos.

Ni el poder de leer mentes de la luna.

Ni el corazón de la luna.

Fin del uso de la luna

:)

Especial 1

El novio del Khun demonio

“¿Y Mesa?” preguntó Chan Chak.

“Está trabajando, claro. Con un marido tan rico, no sé por qué se empeña tanto en ganar dinero”, respondió Bes.

Chan Chak suspiró mientras elegía su bebida en *Friday*, un viernes por la noche. Estaban en un bar famoso de la cadena *Seven Bar*, al que Bes solía llevarlos desde sus días de estudiantes. Se podría decir que el grupo de Khun Chan se reunía casi todas las semanas. Si no era en *Friday*, era en el penthouse de Chan Chak; si no en el penthouse, en la mansión *Siao Warit*. Aunque, desde que empezó a salir con Mesa, Chan Chak no organizaba tantas fiestas en la mansión. ¿La razón? Tan Chai Chakrawan, el padre de Chan Chak, por supuesto.

Chan Chak entendía el trauma arraigado de Mesa. No era que el chico le tuviera un miedo tan grande a su padre como para salir corriendo al verlo. Mesa aún lo saludaba respetuosamente si se cruzaban por casualidad, e incluso lo había acompañado un par de veces a visitar a la madre de Mesa sin protestar. Pero, si podía elegir, Mesa prefería no ir, y Chan Chak no lo culpaba ni lo presionaba. Eso de “*casarse también implica casarse con la familia*” no aplicaba a la relación de Mesa y Chan Chak, definitivamente.

Pero, un momento... ¿casarse? ¿Cómo podía hablar de casarse si Mesa ni siquiera había aceptado ser su novio todavía?

“Tú también, pídele de una vez que sea tu novio” dijo Bes.

“Lo pido cada semana, y cada semana me molesta diciendo que ‘*aún no lo ha pensado lo suficiente*’” respondió Chan Chak.

“Qué rencoroso, digno de su apodo de pequeño demonio” comentó Ton.

“Tú mismo hiciste que perdiera la confianza, Chan. Cuando te dijo que salieran, tú lo molestaste primero. Idiota” añadió Bes, burlándose.

“Sí, ya lo sé. Por eso ahora solo soy su ‘*amigo con derechos*’” respondió Chan Chak.

W2B

Khun Chan suspiró de nuevo, aunque no del todo en serio. Aunque ya no podía leer mentes, sabía que él y Mesa vivían juntos de una manera que iba más allá de ser novios. En términos simples, eran como marido y mujer. Se decían *“te amo”* de vez en cuando, y en cuanto a la intimidad, no había mucho que decir: el encantador Khun lo hacía casi todos los días o, al menos, día por medio. La única misión incompleta en su vida era que Mesa seguía molestándolo con eso de *“aún no lo he pensado lo suficiente”*, pero actuaba completamente como su novio. *¿Qué demonios significaba eso?*

“Ahí tienes, este San Valentín, hazlo a lo grande, Chan. Una casa, un auto, un terreno, todo listo” sugirió Bes.

“¿Crees que estará libre para mí? ¿Olvidaste que trabaja en el Instituto de Pruebas de Amor?” respondió Chan Chak.

Era cierto. Para otras empresas, San Valentín podría ser un día cualquiera, pero para el Instituto de Pruebas de Amor, que vivía de historias de amor y romance, San Valentín era un día lleno de eventos, uno tras otro. Y Mesa, el experto número uno, ¿cómo iba a poder volver a casa para que Chan Chak le sorprendiera pidiéndole que fuera su novio?

“Bah, déjalo así. Sigán como están, y algún día aceptará ser tu novio” dijo Bes.

“Tú, que tienes novia, puedes hablar así, Bes” replicó Chan Chak.

“Perdón, no soy tan rico como los de sangre noble, pero al menos tengo novia”, se burló Bes.

Si pudiera, Chan Chak se habría levantado y le habría dado una patada a su querido amigo Bes, pero una hora después, terminó consolándolo y abrazándolo. De repente, la novia de Bes, Nong Ing Ing, lo llamó para terminar con él de forma abrupta. No solo eso, sino que también subió una foto con otro chico, haciendo que el protagonista de la noche pasara a ser Bes.

“¡Buuuu! ¿Por quéeee? ¿Qué hice mal? ¿Es porque no soy de sangre noble?” sollozaba Bes.

“¿Qué tiene que ver eso? Para con tus dramas” respondió Chan Chak.

Chan Chak y Ton intentaron consolar a Bes para que no perdiera más el control, pero parecía que no había vuelta atrás. El desamor era una enfermedad grave, algo que no se podía entender realmente sin experimentarlo. Chan Chak entendía a Bes en ese punto y se quedó consolándolo hasta casi la medianoche. Al final, Ton tuvo que llevar

W2B

a Bes a casa, porque si no, habría seguido bebiendo hasta reventar. Y Khun Chan, que había ido a ahogar sus penas porque Mesa estaba demasiado ocupado trabajando y no le prestaba atención, terminó ahogándolas por su amigo Bes.

“¿Ya regresó Mesa, Phi Yorch?” preguntó Chan Chak al llegar al penthouse.

En realidad, al ver a Yorch, ya sabía la respuesta: Mesa estaba en casa. Yorch era el guardaespaldas personal de Mesa, después de todo. Aun así, quería asegurarse.

“Khun Mesa llegó a casa a las nueve de la noche. Debe estar dormido ahora”, respondió Yorch.

Chan Chak asintió sin decir mucho más. El hombre alto caminó directamente hacia el dormitorio y abrió la puerta con cuidado para encontrar a alguien durmiendo profundamente. Una sonrisa se dibujó en su rostro al verlo.

No importa si no eres mi novio, siempre que no te vayas a ninguna parte.

Eso era lo que Chan Chak siempre se decía a sí mismo. Desde que recuperó a Mesa, sentía que su vida tenía más sentido. Sabía para qué trabajar tan duro. Aunque había dejado el negocio de *Siao Tawan* en manos de Khun Suriya, ahora se involucraba más. Si se volvía más rico, Mesa estaría más cómodo. Aunque, a decir verdad, con lo que tenía ahora, podía mantener a Mesa hasta que envejecieran juntos.

El hombre grande subió a la cama con cuidado, abrazando el cuerpo dormido del pequeño Abril hasta que su espalda quedó pegada a su pecho. Mesa se movió un poco, adormilado, pero no se despertó. *O tal vez sí, ¿quién sabe? Chan Chak ya no podía leer mentes.*

“Buenas noches, pequeño” susurró, besando suavemente la mejilla de Mesa.

Era una rutina que hacía siempre, pero nunca se cansaba de ella. Chan Chak había pensado que, si a Mesa no le molestaba o incomodaba tener el poder de leer mentes, estaba dispuesto a dárselo para siempre. Aunque ese poder había sido una parte importante de su vida, para Mesa, algo como eso no era gran cosa.

Te amo tanto que no sé cómo llegué a amarte tanto.

...

“¿Mesa?” preguntó Chan Chak al despertar.

W2B

Parecía ser otra rutina diaria: al no encontrar a Mesa al despertar, Khun Chan recorría la casa, preguntándole al guardaespaldas, al chef o a las empleadas dónde estaba. Podría simplemente tomar el teléfono y llamarlo o leer los mensajes que Mesa le dejaba, pero no.

“Khun Mesa está en el jardín, Khun Chan”, respondió una empleada.

Normalmente, Chan Chak se levantaba temprano. Le gustaba hacer ejercicio por la mañana, ya que el aire fresco era agradable. Además, el jardín natural simulado detrás de la casa le daba un ambiente similar al de Khao Yai, así que respirar aire puro al amanecer era una de sus actividades favoritas. Excepto que, desde que Mesa entró en su vida, a veces se levantaba temprano y a veces no. Ahora era Mesa quien seguía un horario estricto, despertándose temprano siempre.

“¿No me despertaste?” preguntó Chan Chak.

“Volviste tarde, Phi. Es sábado, duerme hasta saciarte” respondió Mesa.

“No hice ejercicio hoy. Mis abdominales van a desaparecer” bromeó Chan Chak.

Dicho esto, levantó su camisa para mostrarle su abdomen al pequeño que estaba regando las plantas. Mesa se rió y le dio un golpe suave en los abdominales que, de hecho, seguían marcados como siempre. ¿Dónde estaba esa *“barriga”* de la que hablaba? Aunque no hiciera ejercicio por la mañana, Chan Chak siempre encontraba tiempo por la tarde. *Alguien tan enérgico como Khun Chan, ¿quedarse quieto? Imposible. Solo estaba exagerando porque no vio a Mesa al despertar.*

“¿Y hoy no vas a trabajar?” preguntó Chan Chak.

“Iba a ir por la tarde” respondió Mesa.

Chan Chak hizo un mohín de inmediato, lo que hizo reír a Mesa otra vez. *El pequeño aclaró que era broma, que el sábado era su día libre. ¿Quién iba a trabajar un sábado?*

“¿Quién sabe? Te veo regresar tarde todos los días. ¿Ese Phi Jim te está explotando tanto? Voy a denunciarlo a la oficina de protección al consumidor. Retener a mi esposa y no dejarle tiempo para estar con su marido... ¡Los Suriyadechakon estamos listos para la guerra!” dijo Chan Chak, dramático.

“Ya eres un búfalo adulto, Khun Chan” respondió Mesa, riendo.

“Para de llamarme Khun Chan, suena como Dao Nuea o Khun Ya” se quejó Chan Chak.

“¿Por qué? Es lindo” dijo Mesa.

“Quiero ser especial. Usa algo más especial” pidió Chan Chak.

“¿Qué tal *“idiota Khun Chan”*?” respondió Mesa.

Realmente era digno de su apodo de pequeño demonio. Chan Chak sacudió la cabeza y se acercó para abrazar y mimar a su pequeño protegido, porque le daba pereza discutir. Habían estado discutiendo desde que Mesa estaba en cuarto de secundaria, y ahora, con casi 30 años, todavía no se cansaban.

“No me abras, Phi, huelo a sudor. Estoy trabajando en el jardín” protestó Mesa.

“No huelo nada, al contrario, es un buen olor. ¿Cómo puede oler tan bien tu sudor? Me está poniendo...” dijo Chan Chak, provocador.

“¿Qué clase de pervertido se excita oliendo sudor?” respondió Mesa.

“Desde que empezaste a tocar mi abdomen. ¿Quién te mandó a tocar? Mira, ya estoy duro” dijo Chan Chak.

No solo lo dijo, sino que también presionó su erección contra el muslo de Mesa como prueba de que hablaba en serio. Mesa mostró los dientes y le dio un golpe suave en la frente al Khun pervertido.

“Oye, Phi, pásame la regadera que está allá. Esta parece que tiene una fuga” pidió Mesa.

“A sus órdenes, Khun Mesa” respondió Chan Chak.

Si a Mesa le gustaba llamar a Chan Chak *“Khun Chan”* para molestarlo, el Khun también solía llamarlo *“Khun Mesa”*. Después de todo, todos llamaban a su pequeño rebelde *“Khun Mesa”* por aquí y por allá, y cada vez que lo escuchaba, le daban ganas de gruñir. No sabía por qué, pero le molestaba.

“¿Cuál, Mesa?” preguntó Chan Chak.

“La que está debajo del árbol, la rosa” respondió Mesa.

“No recuerdo haber comprado una regadera rosa” dijo Chan Chak.

“La pedí por una app. Mira, ahí está” señaló Mesa.

W2B

“Ah, sí, ya la vi” dijo Chan Chak.

Chan Chak se agachó para tomar la regadera rosa. No sabía si encajaba con el tema del jardín o no. Al levantarla, notó que estaba vacía y pensó en llenarla de agua para Mesa. Pero entonces, su mirada se posó en un pequeño papel dentro de la regadera. Por curiosidad, lo tomó para verlo.

***¿Quieres ser mi novio, Khun Chan? :) ***

La caligrafía era inconfundible, no necesitaba firma para saber de quién era. Chan Chak no sabía qué expresión poner. No estaba seguro de qué cara había hecho: tal vez frunció el ceño, sonrió tímidamente, o infló las mejillas. Fue al girarse hacia el dueño de la nota que se dio cuenta de que su corazón latía con fuerza.

“Pensé que Khun Mesa, experto en amor, sería más romántico” dijo Chan Chak.

“Es que Khun Mesa conoce bien a su cliente. Si hago algo demasiado grande, temo que el cliente tenga un infarto. Con esto, tu cara ya está toda roja” respondió Mesa.

“¿Qué? ¿Quién se ha enrojado? No lo estoy” se defendió Chan Chak.

“¿Y mi respuesta?” preguntó Mesa.

“No hace falta que preguntes”, dijo Chan Chak.

Khun Chan, con cara de enfado, caminó hacia su pequeño Abril sin dudarlo. Sus manos tomaron el rostro del joven que siempre tenía en mente y lo besó profundamente. *El olor a sudor de Mesa, el aire fresco y cálido de la mañana, los destellos de luz reflejados en el agua del jardín natural simulado... No era un mal escenario, después de todo.*

“Quiero ser más que tu novio”, susurró Chan Chak.

Mesa sonrió y, por segunda vez, fue él quien inició el beso. El guardaespaldas se retiró discretamente hacia la entrada, mientras el cuerpo de Mesa era levantado en brazos. Al principio, Chan Chak pensó en llevarlo al sofá de la sala, pero ya que estaban ahí, ¿por qué no cambiar de ambiente y quedarse en el jardín?

“Ten un poco de vergüenza con los dioses, es pleno día”, protestó Mesa.

“¿Por qué un demonio debería avergonzarse frente a los dioses? ¿Verdad?” respondió Chan Chak.

W2B

Era una mañana de sábado que parecía extenderse más de lo normal, pero al mismo tiempo, pasó rápido como un parpadeo. Mesa recordaba cómo el Khun Demonio Chan le quitó toda la ropa, dejándolo sin nada. Esa parte de su cuerpo estaba empapada de fluidos, una mezcla de placer y una sensación abrumadora.

Mesa fue reclamado por el demonio en cada rincón del jardín natural simulado. Ese jardín, que siempre había sido hermoso y lo seguía siendo, se convirtió en un lugar para encuentros apasionados. Los fluidos de ambos, espesos y turbios, se esparcieron por aquí y por allá, dejando una escena vergonzosa.

Mesa finalmente entendió algo sobre los demonios: Realmente no conocían la vergüenza en absoluto :(

Especial 2

Chan Chak y Dao Nuea Vol. 2

“¿Qué pasa? ¿Por qué Dao Nuea tiene que irse con Khun Chan?”

“¡Yo sí que quiero irme este, pequeño!”

“¡Mamá, Khun Chan me llamó ‘este’ y ‘pequeño’!”

Khun Ying Pribbprao tenía dolor de cabeza. Sabía muy bien que su hijo del medio no era un vago que no estudiara ni trabajara, ni mucho menos un inútil. Era un hijo responsable consigo mismo. Pero cuando se trataba de su relación con su hermano mayor y su hermano menor, Khun Chan Chak era, sin duda, el número uno en causar alboroto en la casa.

“Chan Chak, ya te dije que hagas el favor de hablarle de buena manera a tu hermano menor.”

“¡Siempre le hablo bonito, madre!”

“¡Ay, y eso de ‘madre’ también! Ya hasta el pequeño te imita.”

“¡Ja, qué copión es Dao! ¿Por qué no se inventa sus propias palabras? ¡Esa la inventé yo!”

“¡No copié nada!”

“¡Copión descarado! Dao copión, gato copión, Dao trasero, ¡ja, ja, ja!”

“¡Aaaargh!”

Créeme, Chan Chak lleva molestando a Dao Nuea desde que tenía un año, cuando apenas balbuceaba, y ahora que está a punto de cumplir diez, Khun Chan Chak no para de fastidiarlo. Aunque en el fondo lo quiere muchísimo, no menos que Khun Suriya, Chan Chak siempre encuentra la manera de hacer enojar a su hermano menor. La madre, agotada, solo puede suspirar.

“Tengo que ir a un evento de la fundación en Chiang Mai durante tres días, no tengo tiempo, hijo. Este evento se programó con un año de antelación. Tu hermano mayor, Suriya, y tu nong, Apo, además de tu padre, tienen que volar a Taiwán. Así que solo quedas tú, Chan Chak, para llevar a Dao a presentarse a cuarto grado en la escuela.”

“¡Pff, no hay problema! El hijo de la madre puede con eso. La cuestión es si el pequeño está de acuerdo.”

“¡No quiero ir con Chan Chak ! ¡No quiero que sea mi tutor!”

“¿Y quién dijo que quiero ser tu tutor, copión?”

“¡Madre, no quiero ir con Chan Chak !”

El dolor de cabeza de Khun Ying Pribbprao reapareció, aunque no hacía falta leerle la mente para notarlo. Incluso Khun Suriya, que vino a dejar a su hermano, estaba igual. En ese momento, si pudieran dividirse para llevar a Dao Nuea a la escuela, lo harían. Pero como todos tienen compromisos, la responsabilidad recae en Chan Chak, aunque pelee con su hermano casi cada segundo.

“Dao, mamá se va, pequeño. Te traeré muchos regalos, ¿sí?”

“¡Yo también quiero ir con mamá!”

“Paciencia, Dao. La próxima semana tu hermano mayor te llevará al parque de atracciones, ¿te parece?”

“¿De verdad? ¿El parque de atracciones? ¡Lo prometiste, Phi Ya, no mientas!”

Con la promesa del parque de atracciones, Khun Dao Nuea redujo su berrinche. Ahora le tocaba Khun Chan hacer que las cosas sean más fáciles... o más caóticas.

“¿Qué miras?”

“¿Qué? ¿No puedo mirar a mi hermanito?”

Dao Nuea frunció el ceño, se colgó su mochila abultada con su peluche de pingüino favorito y caminó pesadamente hacia el sofá del salón para encender la tele. El ático de Khun Chan tiene un diseño bastante parecido al ático *Siao Dara* de Suriya, claro, porque Chan Chak se encargó de todo. En cuestiones de casas y decoración, él es el experto.

“¿Ya comiste, pequeño? Llegas tarde.”

“Ya comí.”

“Di ‘ya comí, Khun’. ¡Usa ‘Khun’!”

“¡Tú ni siquiera usas ‘Khun’ conmigo!”

¡Vaya, qué hábil para responder, pequeño!

Chan Chak decidió no discutir en eso. Como dijo Dao, si quieres que un niño hable con educación, los mayores deben dar el ejemplo. Los niños imitan la forma de hablar y de vivir de los adultos. Por eso, Chan Chak no enseña mucho a Dao sobre la vida; prefiere molestarlo y hacerlo enojar.

“¡Oh! ¡Phi Mesa, viniste a jugar!”

El sonido del ascensor anunció la llegada de Khun Mesa, el experto número uno en temas de amor. Mesa va y viene entre el penthouse de Khun Chan y la casa de su madre. Normalmente pasa más tiempo con Chan Chak, unas cuatro noches a la semana, a veces cinco, y en semanas en que Chan Chak está más caprichoso, hasta siete días, dejándolo agotado. Sin embargo, Mesa no se ha mudado del todo al penthouse. Cuando se queda a dormir, apenas necesita traer nada, porque Chan Chak lo tiene todo preparado.

Más que quedarse a dormir en el penthouse, parece que lo hace en la casa de su madre.

“Dao, qué lindo tu atuendo.”

Aunque solo llevaba un suéter de lana color crema y unos pantalones cortos, siendo Khun Dao Nuea, el hermano menor de mejillas regordetas de Suriya y Chan Chak,

W2B

heredó la dulzura de Khun Ying Pribbprao y los ojos hipnotizantes de Than Chai Chakrawan. Dao es un niño guapo y adorable. La primera vez que Mesa lo vio, no paró de decir lo encantador que es. Por eso, tal vez, a Chan Chak le encanta molestarlo.

“¿Hoy vas a dormir con nosotros, Phi Mesa?”

“¿Puedo dormir contigo?”

“¡Claro! Prefiero dormir con Mesa que con Chan Chak.”

“¡Oye, esta es mi casa, pequeño!”

“¿Y qué? Cuando Chan Chak muera, todo será mío.”

“¡Mira, Mesa! ¡Tan pequeño y ya planea matarme!”

“¡Chan Chak habla feo! ¡Dijo ‘tú’ y ‘yo’! ¡Dao se lo dirá a madre!”

¡Ay, qué dolor de cabeza!

Mesa sonrió torpemente mientras se rascaba la cabeza. Aunque aún no sabía por qué Dao estaba en el ático de Khun Chan, parecía que la noche sería larga. *El experto en amor olía el caos desde lejos, garantizado.*

...

“¡Qué! ¡Dao primero, soy el invitado!”

Primero, a bañarse. Eran más de las diez de la noche, y Dao llegó al ático de Khun Chan sin ropa para dormir. Había comido, pero no se había bañado. Y a esa hora, era el turno de Chan Chak para usar el baño.

“¿Invitado? ¡Con esa cara de borracho!”

“¡Phi Mesa, qué dijo Chan Chak ? ¡No entiendo!”

Parece que Dao no pilló el chiste. Un chiste tan avanzado tendrá que esperar a que crezca un poco.

“¡Que Dao se bañe primero!”

“¿Por qué? Si quiere bañarse, que use el otro baño. ¡Este es el mío!”

W2B

Mesa notó que Chan Chak empezaba a evitar palabras groseras frente a Dao, pero su actitud provocadora no disminuía. El Khun Chai insistía en usar ese baño, aunque en realidad Dao llegó primero. Estaba claro que solo quería molestarlo.

“¡No, yo llegué primero!”

“¿Y qué? ¡Ja, ja, ja! ¡Oye, pequeño tramposo, corriste para adelantarme!”

Al final, los dos hermanos terminaron bañándose juntos, con Mesa como árbitro, preparando el agua y la espuma. Al principio, se escuchaban discusiones típicas de los rivales eternos de la familia Suriyadechakon. Pero pronto, Mesa oyó las risas de Dao desde el baño.

Al espiar, vio a los hermanos jugando con burbujas de jabón, divirtiéndose a lo grande. En el fondo, cuando está con Dao, Chan Chak parece rejuvenecer.

...

“¡Vamos, pequeño, apresúrate o llegaremos tarde!”

“¡Tú no me despertaste, Chan Chak!”

“¡Dejen de pelear! Yo me voy a vestir, Dao, ven conmigo.”

Mesa ya tenía dolor de cabeza desde la mañana. Había preparado la ropa y el desayuno para los hermanos, pero aún así lograron crear caos. Mesa ayudó a Dao con los botones, el cinturón y el peinado para asegurarse de que estuviera presentable antes de ir a la escuela.

“¿Vienes con nosotros, Phi Mesa?”

“Me quedo en casa.”

“¿Quieres que vaya contigo?”

Dao miró a Chan Chak, que se abotonaba la camisa frente al espejo. Los eternos rivales se gruñeron, y Mesa asintió diciendo que los acompañaría. *Dejarlos solos no parecía buena idea.*

La escuela de Dao, un prestigioso colegio privado, tenía una ceremonia para ingresar a cuarto grado, algo que Mesa no entendía del todo, ya que normalmente estas ceremonias eran para sexto grado o primero de secundaria. Pero no tuvo tiempo de pensar, ocupado con los documentos de los hermanos.

“¿Checaste los documentos?” preguntó Mesa a Chan Chak.

“Lo que me dio Suriya, eso traje.”

¡Vaya responsabilidad!

Mesa, con dolor de cabeza, revisó la carpeta marrón. Como experto en amor, tiene la costumbre de verificar todo. Aunque Suriya preparó los documentos, el encargado de llevar a Dao debería revisarlos, ¿no? *Pero confiar en Chan Chak ...*

“Por cierto, ¿Dao ya tiene novio? ¿Sigue con ese Khun Chai?”

“¡Ja, estás desactualizado, Chan Chak ! ¡Con Kao terminé hace años!”

“Guapo y con opciones, ¿eh, pequeño?”

“¡Obvio, todos quieren ser novios de Dao!”

Mesa soltó una risita. Ese ego parece correr por la sangre de los Suriyadechakon.

Llegaron a la escuela un poco antes. Mesa les dio el desayuno en el auto. La ceremonia en un colegio privado no parecía muy formal, y Mesa, con experiencia en el ámbito, sabía que la imagen del tutor era clave. Por eso Khun Ying Pribbprao confió en Chan Chak, porque no cualquiera podía cumplir ese rol.

“Chan, voy a llevar a Dao a registrarse en ese edificio. Espérame detrás del auditorio. Cuando termines, ven a buscarme.”

Chan Chak sonrió cuando Mesa, de puntillas, le susurró algo inusual.

“¿‘Chan’? ¡El mundo se acaba! ¡Mesa dijo ‘Chan’!”

“No quería decir groserías frente a Dao.”

“¡Di eso más seguido, me gusta!”

Mesa puso los ojos en blanco. *Él mismo habla informal con Chan Chak , así que no puede exigir mucho.* Pero pensándolo bien, que Chan Chak le hable dulce tampoco le parece natural. Mejor seguir como siempre.

“¿No te sientas conmigo, Phi Mesa?”

“Estaré atrás con tu hermano. Cuando termines, ven a buscarnos.”

“¡No quiero ir con Chan Chak!”

“¡Mamá también vino, pequeño berrinchudo!”

Mesa quiso mostrarle el dedo medio a Chan Chak por esa provocación, especialmente porque enfatizó la palabra “*mamá*” para que todos lo oyeran. La gente los miró.

“No es nada, Dao. Estar con alguien que no te gusta es súper cool, ¿sabías?”

“¿En serio? Entonces, si estoy con Chan Chak, ¡soy súper cool!”

“¡Exacto, súper cool!”

“¡Oigan, menos charla, ustedes dos!”

Dao sacó la lengua y, convencido por Mesa, caminó sin problema. Chan Chak señaló a Mesa, recordándole el incidente de anoche: *Dao preguntó qué era Mesa para Chan Chak*, y antes de que respondiera, Dao asumió que era “*un junior cercano*”. Mesa lo dejó pasar, aceptando el rol de “*junior cercano*”, lo que hizo que Dao pensara eso para siempre.

La reunión de padres fue breve. Mesa notó que se trataba de crear conexiones entre los padres y la escuela. La familia Suriyadechakon era muy popular; varias señoras se acercaron a saludar. Aunque pensó que Chan Chak sería indiferente, resultó ser encantador, con habilidades diplomáticas. Incluso sonrió a los amigos de Dao, algunos que ni él conocía.

“Cuida de él, ¿sí? Dao es bueno en deportes”, leyó Mesa en los labios de Chan Chak .

En el fondo, Chan Chak quiere y protege a Dao. Hace amigos con las familias de sus compañeros para facilitarle la vida en la escuela. Aunque sea una fachada, es mejor que dejar que lo molesten. *Mesa sonrió: aunque lo provoque, Chan Chak quiere a Dao tanto como Suriya.*

...

“¿Qué? ¡No me gusta!”

“¿Entonces por qué te escondes detrás de mí? ¡Cobarde!”

“¡No soy cobarde!”

“¡Vaya, Dao es un cobarde! ¡Se sonrojó al ver a una chica!”

W2B

Pero ese amor dura poco antes de que vuelva a molestarlo.

Tras la ceremonia, Mesa vio a los hermanos hablando de lejos. Parecía una charla amigable, pero en realidad discutían otra vez. Chan Chak se burló de Dao por mirar a una niña de trenzas y sonrojarse, lo que era cierto, y Dao explotó.

“¡Te gusta, eh! ¡Mua, mua! ¡Dao quiere a una chica!”

Incluso en el auto, Chan Chak seguía fastidiando. La imagen de hermano genial se desvaneció. *¿Sabrán los demás que Chan Chak también es un desastre?*

“¡Ya dije que no me gusta!”

“¿Entonces por qué te sonrojas?”

“¡Es el calor!”

“¡Te gusta, pequeño borracho! ¡Le diré a Suriya que te sonrojaste por una chica!”

“¡Aaaargh!”

Mesa se llevó las manos a la cabeza, escuchando la guerra en el asiento trasero. Aunque estaba al frente con el chófer, lo ponía de nervios. *Quería tomar un taxi y dejarlos pelear hasta el fin del mundo, pero Dao insistía en que Mesa mediara.*

“¡Le diré a Phi Ya que no te dé ni un centavo, Chan Chak!”

“¡Qué chismoso! ¡Siempre corriendo a contarle a papá!”

“¡Phi Ya no es papá!”

No paraban de discutir. Desde la escuela, pasando diez semáforos, seguían. Mesa miró al chófer, buscando una opinión, pero este solo sonrió, indicando que las peleas entre Dao y Chan Chak eran normales. Mesa soportó una hora hasta que sintió que sus oídos dejaban de funcionar.

Miró atrás para comprobarlo y vio a los hermanos dormidos, apoyados el uno en el otro, agotados de tanto pelear. Dao descansaba su cabeza en el hombro de Chan Chak, y Chan Chak, a su vez, sobre la de Dao, ambos roncando.

Así es, se odian a muerte, pero al final siempre se quieren.

Qué adorable y qué dolor de cabeza a la vez...

¿Quién es tan rebelde como la Luna?

“¿Y cuándo nos vamos a casar?”

Chan Chak preguntó mientras alguien le anudaba una pajarita frente al espejo. Su expresión de niño caprichoso hizo que Mesa sonriera. Se puso de puntillas y le dio un beso en la mejilla a Khun Chan, tan mimado. Hoy no era el día para ponerse caprichoso.

“Bueno, cuando estemos libres, ¿vamos a registrarnos?”

“¡Vaya! ¿La boda de Jen fue un gran evento y la nuestra solo un registro?”

Todo empezó porque Khun Jennah, la antigua prometida del Khun Chan, presentó a su nuevo novio relámpago. Bueno, no tan relámpago, porque Chan Chak ya lo sabía. El sorprendido fue Mesa, que pensó que Jennah solo había pedido ayuda a Chan Chak con un asunto de un culto de sangre. No imaginó que estaba saliendo con alguien con planes de casarse.

¿Y qué pasó? Jennah se convirtió en VIP de Mesa. Él la ayudó con todo: desde pruebas de compatibilidad, la elección del lugar y el tema de la boda, la música, hasta la presentación. Mesa se encargó de todo, siguiendo al organizador como una sombra. Por supuesto, Jennah quedó impresionada con la dedicación de Mesa. ¡Claro! En temas de trabajo, Mesa se entrega como si su vida dependiera de ello. A veces, Chan Chak hasta desearía ser un proyecto para recibir tanta atención.

“Nunca dijiste que querías casarte”, dijo Mesa, dejando que alguien lo tomara de la mano hacia el ascensor. El evento de hoy era en un salón premium del centro comercial *Siao Tawan*. Estaba cerca, sin preocupaciones por el tráfico.

“Al principio no me importaba, pero al ver a Jen casarse, me dieron ganas.”

“Entonces, que mi madre te lo pida.”

“¡Otra vez! Primero me pediste que fuera tu novio, ahora matrimonio. ¿No te pasas un poco, Mesa?”

Así es siempre este Mesa de todos. Dice que no le importa, pero sus acciones demuestran lo contrario. Hace unos días, Chan Chak mencionó de pasada que quería comer col china con salsa de ostras, preguntándose si alguien sería tan amable de

W2B

prepararla. Ese mismo día, para la cena, el Khun Chan tuvo su col china con salsa de ostras. *¿Cómo no amarlo con esa ternura?*

“Khun Mesa, ¡qué cansado debe estar! ¿Jennah lo explotó mucho?”

Mesa llegó dos horas antes del evento. Como experto en amor, podría haber llegado más tarde, ya que todo estaba preparado: peluqueros, maquilladores, incluso los trajes de los novios. Pero Mesa, siendo Mesa, es meticuloso para evitar el menor error, así que llegó temprano.

“¿Y Chan Chak qué hace aquí?”

“Cuidando a mi novio.”

“¡Qué libre está el Khun Chai de la casa Suriyadechakon!”

Jennah bromeó, viéndose en el reflejo del espejo mientras la maquillaban. Como dijo, Mesa había organizado todo, y llegar temprano era solo para verificar detalles con el organizador. Su única tarea era caminar de un lado a otro. Chan Chak, conocedor del trabajo de su novio, lo dejó hacer mientras lo observaba desde lejos.

A las nueve de la mañana comenzaron las ceremonias tailandesas. Los invitados, familias de los novios y amigos cercanos, llegaban poco a poco. Los amigos íntimos de Chan Chak también lo eran de Jennah. Por supuesto, Bes y Ton no podían faltar. Los tres se agruparon al fondo, y aunque Chan Chak vestía un traje sencillo, su carisma atraía miradas.

“Vámonos, príncipe, que estás robando el protagonismo del novio.”

Era cierto. Chan Chak no quería opacar a Piti, el novio de Jennah. Llevaba un traje negro con camisa blanca, algo común para eventos sociales. Tal vez su peinado con raya al medio, algo descuidado, resaltaba su aire de chico malo. Sonreía a todos los que pasaban, imposible resistir su encanto.

“¿Qué hago, Bes? Intento ser feo.”

“¡Qué fastidio! Prueba muriendo primero.”

Bes y Ton pusieron los ojos en blanco ante el ego de Chan Chak. Es guapo, sí, pero también irritante. Aunque se escondía al fondo para no destacar, su aura brillaba. *Eso es ser tocado por los dioses, un humano con ventaja.*

“Por cierto, ¿ese tipo mayor no está muy pegajoso con Mesa?”

Ton señaló a un hombre de unos cuarenta y tantos. Lo vieron desde la ceremonia matutina, y ahora, en el banquete de la tarde, seguía llamando a Mesa para preguntar esto y aquello. *Primero, Mesa no es mesero ni empleado. Segundo, no tiene que atender a los invitados.* Pero como sabían que era experto en relaciones, el tipo intentaba acercarse demasiado.

“Lo vi desde el compromiso. Es el tío de Jen. Sabe que soy el novio de Mesa y aún así no para”, dijo Chan Chak, mirando al hombre con ojos fulminantes mientras bebía para calmar su irritación. Si no fuera por respetar a Jennah y a Mesa, ya le habría dado una paliza.

“Por eso estás aquí vigilando a Mesa.”

“Claro. Mi pequeño está más adorable cada día. Lo quiero tanto. ¿Cómo hago para que deje de ser tan lindo?”

“No es solo el tío. Ese tipo sigue a Mesa en cada evento. ¿No tiene trabajo en su empresa de diseño de interiores o qué? Parece una garrapata pegado a tu novio.”

“Le doy trabajo todo el tiempo, pero lo termina rápido. No sé cómo se organiza. Es increíble.”

Bes y Ton discutían por encima de Chan Chak, quien solo miraba a Mesa, celoso pero sin demostrarlo. Si Mesa leyera su mente, encontraría a un diseñador furiosamente celoso. *Pero Chan Chak ha madurado; no arruinará el trabajo ni la reputación de Mesa.*

Bueno, no lo hará a menos que alguien cruce la línea.

...

¡Pum!

Ya dijo que no haría nada a menos que lo provocaran.

Si no recuerda mal, eran casi las nueve de la noche. Los invitados se habían ido desde la tarde, pero Mesa, el experto, aún estaba enviando a los novios a su luna de miel y tomando fotos. Todo habría salido bien si ese viejo borracho no hubiera abrazado y besado a Mesa. *Fue una suerte en la desgracia que ocurriera en el baño del hotel, un lugar discreto.* Mesa fue al baño, y el tipo lo esperaba. Chan Chak, con un presentimiento, lo siguió y vio cómo intentaba acosar a su novio.

“¡Maldito mocososo, cómo te atreves a golpearme!”

No parecía alguien borracho sin control, porque tuvo fuerza para devolver un puñetazo en la mejilla izquierda de Chan Chak. Por supuesto, Chan Chak no se quedó quieto. Le dio una paliza al tipo, llamó a su guardaespaldas para limpiar el desastre y Mesa, temiendo que el escándalo arruinara la boda de Jennah, se despidió rápidamente.

“Lo siento, Jennah, tiene un dolor de estómago terrible.”

“¡No pasa nada, Mesa! Hiciste muchísimo por mí.”

El incidente se mantuvo en secreto para que la ceremonia terminara sin problemas. Chan Chak, en silencio durante el camino a casa, sabía que al llegar lo esperaba un regaño monumental. Aunque fue en privado y no afectó a Jennah, una pelea es una pelea.

“Siéntate.”

La orden resonó tras el sonido del ascensor. Los guardaespaldas se dispersaron, sin atreverse a enfrentarse a un Mesa silencioso pero con un aura asesina. Chan Chak tragó saliva y se sentó en el sofá del salón, con las piernas cruzadas, esperando. Mesa se sentó frente a él con un botiquín.

“¿Vamos al hospital?”

Chan Chak negó con la cabeza. No era para tanto: solo un labio roto y moretones. El viejo pegaba fuerte, pero Chan Chak lo dejó peor. Lo garantiza.

“Esto va a escocer.”

Chan Chak apretó los labios mientras Mesa limpiaba la herida con algodón y desinfectante. *Quería leer la mente de Mesa, saber cuánto lo odiaba, si debía disculparse o dejarlo pasar. Qué difícil es vivir sin poderes.*

“Lo siento.”

Chan Chak se disculpó primero, sabiendo que estaba mal. Golpear al tío de la clienta en su boda era grave. *Que Mesa no lo regañara de camino ya era un milagro. Pero pensándolo bien, preferiría el regaño a este silencio.*

“¿Estás muy enojado? Lo siento, Mesa.”

W2B

Mesa negó con la cabeza, aplicando una compresa fría en la mejilla hinchada. Su rostro estaba lleno de concentración, tanto que Chan Chak frunció el ceño y tomó la muñeca de Mesa.

“Mesa, lo siento. ¿Puedes perdonarme?”

“Ya dije que no estoy enojado.”

“Pero no dices nada.”

“Estoy curándote.”

“¿Por qué no estás enojado?”

“¿Por qué iba a estarlo? Me protegiste.”

Esa frase hizo que Chan Chak frunciera el ceño. No es que no le creyera, pero sentía un cosquilleo en el corazón. Los ojos de Mesa, fijos en las heridas, se encontraron con los suyos.

“Hiciste bien en golpearlo en el baño. Si hubiera sido en medio de la boda, Jennah habría sufrido.”

“Mesa...”

“Pero no vuelvas a lastimarte. Me preocupo.”

El corazón de Chan Chak latió con fuerza. Siempre se preocupan el uno por el otro, pero esta vez, esa preocupación lo hizo sentir más grande. ¿Por qué? Chan Chak buscaba una respuesta. ¿Por qué esta preocupación era más intensa?

“Para de ser tan adorable.”

Ah, porque Mesa es adorable. Chan Chak está aprendiendo cómo es la vida con él. Hace diez años, cuando terminaron sin poder aprender, ahora lo sabe: Mesa es cada día más adorable, nunca menos provocador, pero su encanto se multiplica. Y luego está esto.

“Mmm.”

Ese beso suave, como un roce de bebé.

Como si quisiera que un beso angelical curara sus heridas. Chan Chak no cree que funcione; un beso de bebé es demasiado suave para el demonio Luna.

“Solo una cosa me curará.”

"¿Sigues con eso?"

"Claro. No me caso como Jen, pero con esto todos los días, estoy bien."

Esa es la vida de estar con el Khun Chan y su mes Abril.

Especial 4

La pareja empujada por fantasmas

"¡Espera un momento, qué mierda es esto, Ton!"

Era una mañana de sábado con un clima increíblemente agradable. Sin embargo, un dolor de cabeza y un dolor en la parte trasera despertaron a Bes de su sueño, solo para descubrir que estaba acostado sobre el pecho de su mejor amigo, Ton, ambos completamente desnudos. Desnudos de verdad, sin nada puesto, ni siquiera en la parte inferior. A decir verdad, esto no era tan raro para dos amigos cercanos que se conocían desde hacía más de diez años. Dormir desnudos juntos era algo habitual, excepto por...

¡¿Qué eran esos condones usados llenos de líquido?!

¡Y encima, el dolor en su parte trasera, como si acabaran de asaltarlo!

"¡Bes, tú me pediste que lo hiciera, incluso empezaste tú!"

Ton, que había sido empujado fuera de la cama por Bes, se levantó con dificultad, aturdido. Bes lo había empujado con tanta fuerza que casi se disloca la espalda. *¿De dónde sacaba tanta fuerza? Ah, claro, ambos eran jugadores de fútbol en la escuela.*

"¡No es cierto!"

"¡Sí lo es! Si no, ¿cómo me habría atrevido?"

"¿Y por qué lo hiciste, maldita sea? ¡Soy tu amigo, idiota!"

"Te dije que no quería hacerlo, pero tú me suplicaste. Dijiste que querías olvidar a Ing Ing, que ayudara a abrirte un nuevo mundo. Hasta me hiciste una reverencia, así, con las manos juntas. Y cuando te dije que éramos amigos, tú dijiste que precisamente por ser amigos confiabas en mí para hacerlo."

W2B

"¡No recuerdo nada de eso! Eres una mierda, Ton, deberías haberme detenido. Te odio."

"¡Oye, Bes!"

Ton abrió la boca, sorprendido, mientras Bes tomaba los condones usados y se los arrojaba a la cara. Luego, se puso la ropa rápidamente y salió corriendo de la casa. Era la casa de Ton, donde Bes había sido llevado la noche anterior.

...

"Maldita sea, Ton, maldito idiota."

Bes murmuraba maldiciones mientras estaba sentado, perdido en sus pensamientos, en el asiento trasero de un taxi. *El dolor sordo en su parte baja no había desaparecido del todo, lo que significaba que la noche anterior Ton lo había hecho más de una vez. Y pensar que, siendo su primera vez con un hombre, debería haber sido él quien tomara el control, pero no, Ton lo había hecho.* Mientras pensaba en eso, tomó su teléfono y llamó a Ing Ing, su exnovia, con quien había roto la noche anterior.

Bloqueado.

Eso era aún más mierda. Ing Ing lo había bloqueado en todos los medios de contacto. Por suerte, Bes tenía una cuenta secundaria con la que podía espiar su Instagram, y descubrió que ella ya estaba hablando con un nuevo tipo, un joven empresario bicultural lleno de energía. *Pero, ¿y qué? Bes, hijo de los dueños de una joyería, no era menos rico que ese tipo. ¿Por qué Ing Ing lo había dejado?*

"¿Estás bien, nong?"

El conductor del taxi, al ver a Bes sentado con lágrimas cayendo, le ofreció un pañuelo. Bes lo aceptó agradecido y rompió a llorar de verdad. La razón principal era la ruptura, y la secundaria, lo que había pasado con Ton. Esto último no dolía tanto, pero no sabía si podría volver a mirarlo a la cara. Contárselo a su amigo cercano, Chan Chak, le parecía arriesgado, porque la cosa podría salirse de control. Así que tuvo que guardar el secreto de que su mejor amigo lo había "***atacado***".

Esto era una mierda más grande que cualquier otra mierda.

...

Durante tres días, Ton intentó contactar a Bes, pero este no respondía.

W2B

Mejor dicho, Bes había desactivado todas las notificaciones. Apenas tocaba el teléfono, sumido en un síndrome de corazón roto. No bajaba a ayudar a sus padres en la tienda, y aunque al principio lo regañaron pensando que era un vago, cuando se enteraron de que su hijo estaba destrozado por la ruptura, lo dejaron tranquilo. *Así son los jóvenes: una ruptura y parece que el mundo se acaba.*

¡Toc, toc!

"Ya bajaré a comer, mamá."

El único momento en que Bes se dignaba a ver gente era cuando su madre lo llamaba para comer. De tres comidas al día, tras la ruptura solo comía una. Si no comía, su estómago rugía. Esa noche, Bes bajó sigilosamente a calentar la cena, su plato favorito que su madre le había preparado. Pero esta vez fue diferente: su madre llamó más de una vez a la puerta y no dijo ni una palabra.

"Mamá, no tengo hambre."

"Soy yo."

Esas palabras hicieron que los ojos de Bes se abrieran como platos, porque reconoció de inmediato la voz. Se levantó rápidamente para cerrar la puerta, pero ya era tarde. La alta figura de Ton abrió la puerta y se enfrentó cara a cara con Bes.

"No contestas mis llamadas."

"¿Cómo entraste? ¿Quién te dejó pasar? ¡Lárgate!"

"¿Te peleaste con Ton, verdad? Ya se lo conté todo a tu padre."

La madre de Bes asomó la cabeza, interrumpiendo la conversación, y señaló con el dedo, advirtiéndole que no fuera tan estúpido. *Habían sido amigos durante tanto tiempo, debían aclarar las cosas. ¿Iba a dejar que una amistad de más de diez años se rompiera por una sola pelea?*

"Hablen claro y luego salgan."

"Espera, mamá, ¿cerrarás mi habitación? ¡No, mamá, no!"

¡Clic!

Listo. La puerta fue cerrada desde fuera.

W2B

Bes y Ton quedaron encerrados juntos hasta que resolvieran las cosas.

"¿Qué mierda es esta, Ton?"

Bes se rascó la cabeza, frustrado, y se dejó caer en la cama de mal humor. Ya era bastante doloroso estar con el corazón roto, y ahora tenía que enfrentarse al amigo que lo había "*atacado*" tres días antes. *¿Qué clase de maldición era esa?*

Ton, al estar a solas con Bes, comenzó a recorrer la habitación como si estuviera recordando viejos tiempos. Había dormido allí varias veces, junto con Chan Chak. Todo estaba igual, Bes apenas había movido las cosas desde la secundaria.

"Wow, esta foto es súper vieja."

Ton tomó un marco de fotos de cuando estaban en cuarto de secundaria, donde aparecían Bes, Ton y Chan Chak, abrazados y mostrando el pulgar, vestidos con uniformes de fútbol tras ganar un campeonato sub-16. *Era una foto muy rara, porque en esa época no era común sacarse fotos.*

Bes se acercó y le arrancó el marco de las manos, volviendo a sentarse en la cama con el ceño fruncido.

"Bes, lo siento..."

"Olvidalo, no se puede deshacer."

"¿Qué tengo que hacer para que dejes de estar enfadado?"

"No tienes que hacer nada. Fue mi culpa por decirte que lo hicieras. ¿Ya está? No es tu culpa, así que lárgate."

"No estoy diciendo que sea tu culpa. Solo quiero arreglar las cosas contigo, no quiero que sea así."

"¿Cómo va a ser como antes? ¡Tuvimos algo, maldita sea! ¿Crees que puedo olvidarlo? ¿Sabes que estos últimos tres días no he podido sacarme de la cabeza cómo lo hicimos, cómo me besaste, dónde me tocaste? Lo recuerdo todo, aunque seas mi amigo, Ton."

"¿Entonces qué hacemos? ¿Terminamos nuestra amistad?"

Esa pregunta golpeó a Bes como un rayo. *Terminar su amistad con Ton nunca había pasado por su mente. Ni con Ton ni con Chan Chak, sus dos mejores amigos. Quería tenerlos en su vida*

W2B

hasta que fueran viejos. Pero de repente, él y Ton habían cruzado la línea de la amistad, y ahora le pedían que lo olvidara y actuara como si nada hubiera pasado.

No podía. Bes no podía hacerlo. Que lo haga quien pueda.

"No sé."

Bes bajó la cabeza. De repente, el clima se puso de su lado: un trueno resonó y comenzó a llover a cántaros. Las lágrimas de Bes cayeron mientras su mente volvía a los eventos de mierda de los últimos días.

"Me duele, mierda. Ing Ing siguió adelante tan rápido."

La razón principal seguía siendo Ing Ing, su novia de años que de repente lo dejó sin mirar atrás y ya estaba con un nuevo tipo, un empresario bicultural. Y como si fuera poco, Bes había cometido el error de acostarse con su mejor amigo, Ton. *Su vida estaba a la deriva, sin nadie a quien contárselo. Normalmente, habría hablado con Ton o Chan Chak, pero esta vez no podía contárselo a nadie.*

"Bes..."

Ton se sentó junto a él en la cama, mientras Bes sollozaba. Ton se dio cuenta de que la piel de Bes se enrojecía fácilmente. *El aroma de su perfume, al que antes estaba acostumbrado, de repente le parecía seductor. Podía parecer una locura, pero después de lo que pasó, Ton comenzó a ver a su amigo de manera diferente. ¿Cómo controlar esos sentimientos?*

"Dicen que la forma más rápida de superar a alguien es salir con alguien nuevo, alguien mejor."

Ton tomó el rostro de Bes con suavidad, haciéndolo mirarlo a los ojos. Sus dedos largos limpiaron las lágrimas, secando las marcas de tristeza. *¿Desde cuándo los ojos de Bes eran tan hermosos para Ton?*

"¿Estás diciendo que eres mejor que ese empresario de mierda?"

"El dueño de T&T no será tan rico como Suriyadechakorn, pero no está nada mal."

"Para, idiota. ¿Estás intentando ligar conmigo? ¡Soy tu amigo!"

"¿Y qué? Chan Chak y Mesa eran senior y junior antes de estar juntos. ¿Qué tiene de malo intentarlo?"

"¿Y si no funciona?"

"Volvemos a ser amigos."

"Tú lo dices fácil. Si terminamos, no podremos ni mirarnos."

"Entonces no terminemos."

"Hemos sido amigos tanto tiempo, ¿crees que alguna vez quise dejar de serlo?"

"Terminar como amigos, dilo completo, idiota."

Bes soltó una risa seca, con lágrimas aún en los ojos.

Ton apoyó su frente contra la de su amigo, quedándose así, como si compartiera su dolor. En un susurro, preguntó si podía besarlo. *¿Desde cuándo esos labios rojos y adorables de Bes eran tan tentadores?* Los había visto desde cuarto de secundaria, ¿por qué ahora le parecían irresistibles?

"¿Si me besas, olvidaré a Ing Ing?"

"Por supuesto, soy increíble."

"¡Puj!" Bes fingió arcadas, pero inclinó el rostro para recibir el beso de Ton.

Quizás fue el clima romántico, pero ese beso no se quedó solo en un beso. Llevó a algo más profundo. Orejas, mejillas, cuello, pecho, pezones, abdomen... Bes se dejó llevar por la corriente de emociones junto a Ton, y siendo ambos hombres, la pasión se encendió como un incendio forestal.

"Ton, ugh..."

"No te tenses, si no puedes, dímelo, ¿ok?"

Si no contamos la vez que estaba borracho, esta era la primera vez que Bes tenía algo con un hombre.

Un hombre que había sido su amigo íntimo durante diez años. ¿Desde cuándo Ton era tan sexy? Habían nadado juntos muchas veces, pero nunca había sentido que Ton fuera tan... seductor como en ese momento. ¿O tal vez era porque lo veía desde abajo, con ese rostro lleno de placer en cada movimiento, esos abdominales definidos de alguien que entrena, esas venas en el cuello tan elegantes? ¿De verdad Bes había pasado toda su vida junto a un amigo tan atractivo?

"Ton, no hagas tanto ruido, mi madre va a escuchar."

W2B

"¿Qué? ¿Nunca trajiste a alguien aquí arriba, eh?"

"Sí, idiota, eres el primero. ¡Ah!"

"Me encanta ser tu primero."

Terminaron dos veces cada uno, porque temían que más sería sospechoso. Los condones usados fueron arrojados descuidadamente, y Ton dijo que descansaría un poco antes de deshacerse de las pruebas al salir. Bes miró los condones y sintió un calor en el rostro. Ton los había llenado, como si no lo hubiera hecho en mucho tiempo y hubiera descargado todo ese día. El calor aumentó al darse cuenta de que Ton llevaba condones y lubricante, como si hubiera planeado todo.

"Solo los traje por si acaso."

"Mentiroso, claramente viniste con intenciones."

Bes puso los ojos en blanco, sin tomárselo en serio, mientras estaban acostados en la misma almohada. Era pequeña, pero Ton no se movió a otra. Eran casi las cuatro de la tarde y la lluvia no tenía intención de parar.

"¿Qué tal? ¿Mejor que cuando estabas borracho?"

Bes se encogió de hombros, no quería halagarlo demasiado para que no se lo creyera.

Pero no podía negar que el sexo con un hombre, especialmente con Ton, no estaba nada mal. Aunque Ton era más grande de lo normal, sus preliminares fueron mejores que la vez anterior. Convirtió el dolor inicial de Bes en placer. Si tuviera que darle una nota, sería 9.5/10. Era un compañero de cama que cuidaba bien a su pareja. Le quitó 0.5 puntos por puro rencor personal.

"¿Y ahora qué hacemos?" preguntó Ton, mirando el techo al igual que Bes.

"No sé."

"¿Ya olvidaste a Ing Ing?"

"Cuando estaba contigo, solo pensaba en ti."

"Entonces ya la olvidaste."

"No sé."

"¿Necesitas tiempo? Yo he estado enamorado de ti durante años."

W2B

Ton sonrió, se inclinó y besó a Bes. Este respondió sin dudar, y sus lenguas se encontraron como si fueran una pareja de años.

"Quédate conmigo, y la olvidarás :)"

"Qué engreído, ni siquiera tienes sangre noble."

"Pues tú besas de maravilla. Si lo hubiera sabido, te habría besado hace tiempo."

"No seas idiota."

"Fuiste tú quien metió la lengua primero, Bes."

"Fue por el momento, ¿ok?"

"Sí, por el momento. Mira, ya estoy listo otra vez. ¿Otra ronda?"

Bes golpeó el pecho de Ton con fuerza. *¿Era en serio? Lo besó y se excitó solo, aunque Bes admitió que fue él quien inició el beso. Ton no se inmutó, lo atrajo para otro beso, prometiendo hacerlo el más feliz.*

No había de qué preocuparse.

"Para de ser tan cursi, me da náuseas."

"Si vamos a hacerlo, hay que hablar bonito, ¿no?"

"Eres tan mujeriego como Chan."

"¡Somos amigos! :)"

Ton sonrió y besó al parlanchín hijo del joyero por tercera vez. Y casi hubo una tercera ronda, pero la madre de Bes llamó a la puerta para que bajaran a comer. **"Bes, Ton, ¿terminaron de hablar? Vengan a comer, su padre los espera."** Ambos se miraron al instante.

"Mierda, Ton, que mi madre no nos vea en este estado."

"¿Por qué no? Yo me hago responsable. Puedo cuidar al hijo de tu madre sin problema."

"¡Mi madre se desmayaría, idiota!"

¿Dónde se ha visto que el amigo de un hijo venga a "arreglar las cosas" y termine acostándose con él? Si alguien se enterara, Bes sería castigado de por vida.

Especial 5

El cachorro demoníaco de Mesa

Era una época en la que el trabajo se acumulaba de manera abrumadora.

Siao Tawan estaba a punto de abrir una nueva sucursal en el noreste superior, expandiendo aún más su ya extendida presencia por todas las regiones. Mom Ratchawong Chan Chak, quien trabajaba simultáneamente para dos empresas, estaba completamente ocupado. Por un lado, quería ayudar a su hermano Suriya con la gestión para acumular más riqueza; por otro, no quería abandonar su pasión por el diseño, que amaba desde hace tiempo.

Al final, decidió hacer ambas cosas a la vez. Cansado hasta la muerte, pero al menos tenía a Mesa como apoyo.

"¿Dónde está Mesa?"

Se había convertido en una frase habitual: al llegar a casa, siempre preguntaba por cierta persona, ya fuera a los guardaespaldas, al mayordomo o a las empleadas del hogar. Últimamente, Chan Chak no solía volver a casa al mismo tiempo que Mesa porque terminaban de trabajar a horas diferentes. En realidad, él se había ofrecido a recoger a Mesa en el instituto, pero este, consciente de lo agotado que estaba su chico Luna, no quería molestarlo. *Así de adorable era, ¿cómo no iba a enamorarse de él?*

"En el jardín, señor," respondió el guardaespaldas.

Últimamente, el trabajo en el instituto no estaba muy cargado. La mayoría de los clientes estaban en la fase de conocerse, probando compatibilidades y buscando a su pareja ideal, así que no había eventos pesados como bodas que le dieran dolores de cabeza a Mesa. Por eso, Mesa llegaba a casa a tiempo, mientras que Chan Chak era quien regresaba tarde, muy tarde.

"Mesa, ¿ya comiste?"

Chan Chak se acercó a una figura delgada que hablaba animadamente con algo. Al asomarse, vio a un pequeño cachorro de color crema, de pelo corto, moviendo la cola frenéticamente. Por su apariencia, parecía un perro de raza tailandesa.

"¿De quién es el perro?"

"¿Puedo quedármelo, Phi? Es súper lindo."

Normalmente, Mesa no era de los que les gustaba criar animales, pero tampoco los odiaba. Estaba en un punto intermedio entre los amantes de las mascotas y los que no las quieren. Además, durante todo el tiempo que llevaban juntos, apenas habían hablado de animales. Que Mesa pidiera de repente quedarse con un perro significaba que realmente le había encantado.

"Esta casa no está diseñada para tener mascotas", dijo Chan Chak, rascándose la cabeza.

El penthouse había sido diseñado específicamente para Mesa, basado en sus gustos, con un jardín natural simulado en el exterior. No había mucho espacio para animales... aunque, pensándolo bien, el jardín era lo suficientemente grande para que un cachorro jugara. La cuestión era si el perro destrozaría las flores y plantas que Chan Chak había cultivado con tanto cuidado.

"¿Ya le pusiste nombre?"

Al final, cedió a los deseos de su pareja. La felicidad de Mesa siempre era lo primero. Chan Chak se sentó junto a él, y el cachorro crema, al ver a un nuevo humano, movió la cola aún más rápido y corrió hacia él, ladrando adorablemente.

"¿Es hembra?"

"Macho."

"¿Un macho llamado Jiji?"

"Quise ponerle Jiji, ¿qué tiene de malo?"

"Está bien, me rindo", dijo Chan Chak, levantando las manos en señal de derrota. Sin embargo, dejó claro que el perro estaría bajo el cuidado de Mesa. Él podía ayudar con los gastos, pero Mesa tendría que encargarse de alimentarlo, sacarlo a pasear y jugar con él. Chan Chak no era muy fan de los animales; podía convivir con ellos, pero no le gustaba interactuar demasiado.

"Por cierto, ¿de dónde lo sacaste?"

"De una conocida."

W2B

"¿Quién?"

"Un conocido."

"¿Nombre?"

"Qué curioso eres."

"¡Dime el nombre!"

Chan Chak insistió, y Mesa, con un suspiro, confesó:

"Es el perro de Phi Sun. Tuvo cachorros y estaba buscando quién los adoptara."

"Devuélvelo."

"¿Qué?"

"Ya sabes que no lo soporto. ¿Por qué tuviste que ir a verlo, Mesa?"

Chan Chak cambió de repente a un modo irritado y se puso de pie, imponente. Para Mesa, Chan Chak lo consentía en todo, incluso en algo que no le gustaba, como criar un perro. Pero lo único que no podía tolerar era que Mesa mantuviera contacto con su ex. Bueno, no eran exactamente exnovios, pero en el pasado habían tenido sentimientos el uno por el otro. Chan Chak siempre le pedía a Mesa que no tuviera nada que ver con Sun, pero Mesa nunca cumplía del todo con esa petición.

"Phi Sun solo puso un anuncio en Facebook. Me encariñé con Jiji y quise quedármelo."

"Devuélvelo. Te compraré otro."

"No quiero. Quiero a Jiji. ¿Puedes dejar de ser tan infantil?"

"Mesa, nunca te pido nada. Solo esto."

"¿Por qué tienes tanto problema con Sun? Ya te dije que no me gusta. Estoy contigo."

"¿Ah, ahora lo defiendes?"

"¡Estás exagerando!"

"Devuélvelo, o lo devolveré yo mismo."

Dicho esto, Chan Chak entró a la casa hecho una furia, dejando a Mesa con la boca abierta junto al cachorro Jiji. Ya había anticipado que a Chan Chak no le gustaría que adoptara el perro de Sun, pero no esperaba que se enojara tanto. Tal vez el estrés del trabajo lo tenía al límite. Mesa se rascó la cabeza, debatiéndose entre intentar calmarlo o no.

Si intentaba calmarlo, probablemente terminarían discutiendo sobre devolver a Jiji, y Mesa no quería eso. No es que fuera un fanático de los animales, pero con Jiji sintió una conexión especial. Cuando lo vio en persona, el cachorro corrió hacia él moviendo la cola, y el corazón de Mesa pareció derretirse. Por eso lo trajo a casa.

Pensando en casa, se le ocurrió llevar a Jiji a la casa de su madre. Pero no, su madre y Min eran alérgicos al pelo de los animales. Si lo llevaba, probablemente terminarían en el hospital. Mesa pasó toda la noche buscando una solución. Esa noche, Chan Chak no le habló, claramente molesto porque Mesa había ido a ver a Sun, aunque solo fuera para recoger a Jiji.

Al final, no hablaron. Chan Chak se durmió apenas tocó la almohada, y durmieron dándose la espalda hasta la mañana. Mesa, por su parte, no pudo pegar ojo, preocupado por Jiji. Quería criar al cachorro, pero tampoco quería pelear con Chan Chak. Sin embargo, comprar otro perro no garantizaba que le gustara tanto como Jiji.

Estaba muy estresado. Realmente muy estresado.

...

A la mañana siguiente, Chan Chak se levantó para hacer su rutina de ejercicio. Era domingo, y el aire fresco de las cinco de la mañana era agradable. Mesa dormía profundamente a su lado, sin enterarse de nada. Chan Chak miró el rostro de su pareja y suspiró. *Ayer se había pasado con su reacción. Aunque no podía leer mentes, sabía que Mesa lo amaba. Confiaba en él.*

"Pero no en ese maldito."

Murmurando para sí mismo, comenzó su rutina de cardio corriendo en la cinta. El penthouse de Chan Chak tenía un gimnasio con vistas al jardín simulado, diseñado por él mismo para que el ejercicio fuera refrescante, como estar en la naturaleza. El cielo a las cinco aún estaba oscuro, pero mientras corría, la luz del amanecer comenzó a aparecer.

W2B

Chan Chak pasó al entrenamiento de pesas. Tenía un calendario detallado para trabajar diferentes partes del cuerpo, y hoy tocaba pecho. Le gustaba mantenerlo firme para que Mesa durmiera cómodo, aunque aún estuvieran peleados.

¡Guau, Guau!

Fue entonces cuando vio a la criatura crema moviendo la cola frenéticamente, mirándolo desde el otro lado del cristal. Corría en círculos, como si quisiera alcanzarlo, pero el vidrio lo impedía. Mesa probablemente lo había dejado en la sala, y al abrir la puerta del jardín por la mañana, el cachorro salió a tomar aire.

"Perro estúpido", pensó Chan Chak.

"¿Ladró toda la noche?" le preguntó al guardaespaldas, Phi Yorch, que estaba a punto de terminar su turno. Desde el incidente del culto de sangre, Chan Chak había reducido la presencia de guardaespaldas en el penthouse, dejándolos en el vestíbulo del ascensor para darles más privacidad a él y a Mesa. Yorch seguía contratado porque era cercano a Mesa, alguien con quien podía hablar cuando Chan Chak estaba ocupado. El único amigo de Mesa, Joe Wasan, siempre estaba ocupado causando problemas, y Chan Chak aún no lo había conocido en persona.

"No ladró, señor. Khun Mesa jugó con él toda la noche."

"Ah, por eso se acostó tarde."

Jugando con el perro y descuidando a su pareja. Chan Chak frunció el ceño.

"¿A qué hora se acostó Mesa?"

"Alrededor de las dos, creo."

"¿Jugando con ese perro?"

"No, señor. Estaba buscando información sobre una casa nueva para el cachorro. Dijo que quería un lugar con espacio para que corriera y estuviera cómodo. Parecía triste. ¿No le deja quedárselo, señor?"

Yorch cerró la boca de golpe, dándose cuenta de que había hablado de más, y se despidió rápidamente para cambiar de turno. *Chan Chak sintió una punzada en el pecho al escuchar eso.*

Mesa siempre pensaba en él...

W2B

Aunque dijo que criaría a Jiji sí o sí, después de la pelea, pasó la noche pensando en cómo no hacerlo para que Chan Chak estuviera tranquilo. Cuanto más lo pensaba, más frustrado se sentía. *No es que no quisiera que Mesa tuviera a Jiji, solo le molestaba que fuera el perro de Sun, su eterno rival. Tener el perro de Sun en casa era como tener un recordatorio constante de él.*

¿Estaba siendo demasiado paranoico?

"¿Dónde está?"

Chan Chak salió al jardín, decidido a al menos ver de cerca al causante de su pelea con Mesa. Tal vez se ablandaría y dejaría que se quedara con el cachorro. Pero no encontró ni rastro de Jiji. El lugar donde lo había visto tampoco tenía huellas. *¿Habría vuelto con Mesa? Mientras lo pensaba, escuchó un ruido desde la piscina.*

¡Guau Guau!

"¡Mierda!"

Normalmente, los perros saben nadar, pero lo que Chan Chak vio fue a Jiji luchando en medio de la piscina, a punto de hundirse. *¿Qué demonios? ¿Ese modelo no venía con la habilidad de nadar?* **"Perro estúpido"**, murmuró, antes de saltar al agua para rescatarlo.

La piscina simulada tenía dos metros de profundidad, justo lo suficiente para cubrir a alguien tan alto como Chan Chak. Pero no era problema, él sabía nadar. Con sus manos fuertes, sostuvo a Jiji sobre el agua. En ese momento, escuchó a Mesa gritar desde la casa, llamándolo a él y a Jiji.

"¡Phi, qué pasó!"

Mesa salió corriendo, con el rostro lleno de pánico. Jiji estaba siendo sostenido por Chan Chak, quien luchaba por salir del agua. Pero entonces sintió algo que le sujetaba la pierna. Chan Chak se hundió en los dos metros de profundidad, intentando liberarse de lo que lo atrapaba. Mesa logró tomar a Jiji, pero ahora era Chan Chak quien se estaba ahogando.

¡Ahogarse en la piscina de su propia casa!

"¡Phi, Phi Chan!"

Chan Chak volvió en sí cuando Mesa saltó al agua para ayudarlo. Le dio suaves palmadas en las mejillas para devolverle la conciencia y lo arrastró hasta la orilla. Chan Chak jadeaba, intentando recuperar el aire. Cuando recuperó el sentido, se dio cuenta

W2B

de que Mesa lo estaba sosteniendo, mientras Jiji corría en círculos, ladrando y moviendo la cola, como si estuviera preocupado por sus dos amos.

"¿Por qué te metiste al agua?"

Chan Chak, empapado y exhausto, parecía un alma en pena. Mesa lo sacudía por los hombros, preguntándole si estaba bien, si le dolía la cabeza, si lo escuchaba. Chan Chak estaba claramente aturdido.

"Quería salvar a Jiji, se estaba ahogando."

"¿Ahogándose? Estaba ladrando para que fuera a ayudarte."

"¿Qué?"

Chan Chak abrió la boca, atónito, y miró al cachorro crema, cuyo pelaje estaba completamente seco, sin una sola mancha de agua. *¿Cómo era posible? Jiji debería estar empapado, como él, si se hubiera caído al agua. Él mismo lo había rescatado. ¿Qué había visto entonces? ¿Una alucinación por el exceso de trabajo?*

"¿Estás bien, Phi?"

El rostro de Mesa mostraba preocupación. Tocó la frente de Chan Chak para comprobar si tenía fiebre. Chan Chak miró a su pareja con el ceño fruncido, su corazón latiendo de manera irregular. Tomó el brazo de Mesa con fuerza, frunciendo aún más el ceño.

****Seguro fue por el exceso de trabajo. ¿Debería llevarlo al hospital?****

"Mesa."

"¿Qué pasa?"

"¿Escuchas algo?"

"¿Qué?"

"Un sonido."

Mesa frunció el ceño, sin entender.

"¿De qué hablas?"

"¿Escuchas mi voz?"

"Claro, estás hablando, te escucho."

"No, me refiero... a la voz en tu cabeza. ¿Todavía la escuchas?"

"Por supues..."

La frase se cortó. Los ojos de Mesa se iluminaron al entender a qué se refería Chan Chak. La voz que debería resonar en su cabeza, la que siempre escuchaba cuando estaba cerca de otras personas.

"¡No la escucho! ¡Ya no la escucho, Phi!"

Esas voces en la cabeza de Mesa habían desaparecido. En cambio, ahora resonaban en la cabeza de Chan Chak. El familiar volumen, la forma en que se atenuaban cerca de una amatista... todo había vuelto.

Todo había regresado.

"¡Mi poder volvió!"

Mesa sonrió ampliamente y abrazó al chico Luna con tanta fuerza que casi lo tira. *No es que Mesa no quisiera ese poder, pero siempre había pertenecido a Chan Chak.* Era justo que regresara a su dueño, a quien sabía usarlo con maestría. Aunque se sentía un poco solo tras haber convivido con ese poder durante un año, no había desaparecido: seguía con el hombre que amaba.

Khun Chan Chak... a quien Mesa quería.

"¿Fue porque saltamos al agua juntos? ¿El agua de nuestra casa es un medio para transferir el poder?"

Mesa intentaba conectar las teorías que le habían dado los adivinos.

"No sé. ¿O tal vez fue por Jiji?"

"¿Qué tiene que ver Jiji?"

"Lo vi caer al agua, Mesa. Por eso me lancé a salvarlo."

"Trabajaste demasiado, estás alucinando."

Mesa negó con la cabeza, se levantó y extendió la mano para ayudar a Chan Chak a ponerse de pie. Estaban empapados y debían ducharse. Con tanto trabajo y poco

W2B

descanso, podían resfriarse fácilmente. Jiji parecía pensar lo mismo, ladrando y moviendo la cola, invitando a sus dos amos a entrar en la casa.

"Por cierto, sobre Jiji, estoy buscando una casa para él, Phi. ¿Podemos dejarlo quedarse aquí hasta que encuentre un lugar?"

Chan Chak miró a los ojos de su pareja, que sonreía tímidamente. Mesa llevaba un brazalete de amatista, así que Chan Chak no podía saber si estaba realmente feliz. Pero incluso sin leer su mente, un esposo perspicaz como Mom Ratchawang Chan Chak podía sentirlo.

"Que se quede aquí. ¿Para qué buscar otra casa?"

"¿Entonces puedo quedarme con Jiji?"

Chan Chak se encogió de hombros, sin querer hablar mucho, porque se suponía que aún estaba molesto. *Era raro estar enfadado con Mesa, y quería que su pareja lo mimara un poco.* Khun Chan, siempre bromista, silbó mientras entraba a ducharse, dejando a Mesa con el enigma de si realmente le permitía quedarse con Jiji o no.

"¡Entonces significa que sí puedo quedármelo! ¡Sí!"

Chan Chak sonrió al escuchar el entusiasmo de Mesa, que saltaba de alegría. *Aunque Sun le cayera fatal, la felicidad de Mesa siempre era lo primero. Además, pensándolo bien, la aparición de Jiji había devuelto su poder, aunque casi se ahogó en el proceso. Decidió darle el beneficio de la duda al cachorro.*

Perro demoníaco.

"Te dejo quedártelo, pero eres el segundo. ¡Yo soy el primero, que lo sepas!"

***Ja, ja* :)**